

peu

programa de estudios urbanos

maestría • doctorado

Tesis de Maestría en Estudios Urbanos

Título: “*Hogares e inserciones laborales en espacios periurbanos. El caso de Ministro Rivadavia*”

Tesista: Lic. Julián Wolpowicz

Director: Dr. Germán Jorge Quaranta

Lugar y fecha: CABA, Diciembre 2022

Universidad Nacional
de General Sarmiento 

Resumen

La presente tesis aporta a la reflexión sobre las características de la reproducción social en los espacios periurbanos de la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA). A partir de un estudio de caso, en Ministro Rivadavia, Partido de Almirante Brown, el objetivo general se propone analizar las relaciones entre las configuraciones de los hogares, las inserciones laborales, las dinámicas residenciales y las formas que asume la reproducción social de la población que reside en espacios periurbanos.

Retomando distintas fuentes de información cuantitativa, se describen los principales rasgos sociodemográficos, ocupacionales y productivos del espacio periurbano de la RMBA, con especial referencia a Ministro Rivadavia. Se indagan las configuraciones de los hogares, las inserciones laborales y la composición de los ingresos; y se analizan dichas características vinculadas a los cambios residenciales. A modo de reflexiones finales, se trazan distintos perfiles de la población que habita el espacio periurbano, según los tipos de hogares, las inserciones laborales y las modificaciones residenciales.

Palabras clave: espacio periurbano, inserciones laborales, hogares, cambio residencial, reproducción social, Ministro Rivadavia.

Resumo

Esta tese contribui para a reflexão sobre as características da reprodução social nos espaços periurbanos da Região Metropolitana de Buenos Aires (RMBA). A partir de um estudo de caso, no Ministro Rivadavia, Município de Almirante Brown, o objetivo geral é analisar as relações entre configurações domiciliares, inserções de trabalho, dinâmicas residenciais e as formas assumidas pela reprodução social da população residente em espaços periurbanos.

Recorrendo a diferentes fontes de informação quantitativa, descrevem-se as principais características sociodemográficas, ocupacionais e produtivas do espaço periurbano da RMBA, com especial referência ao Ministro Rivadavia. Investigam-se as configurações dos domicílios, as inserções laborais e a composição da renda; e são estudadas essas características ligadas às mudanças residenciais. Como reflexões finais, traçam-se diferentes perfis da população que habita o espaço periurbano, segundo os tipos de domicílios, inserções laborais e modificações residenciais.

Palavras-chave: espaço periurbano, inserções de trabalho, unidade domestica, mudanças residenciais, reprodução social, Ministro Rivadavia

Abstract

This thesis contributes to the reflection on the characteristics of social reproduction in the peri-urban spaces of the Metropolitan Region of Buenos Aires (RMBA). Based on a case study, in Ministro Rivadavia, Almirante Brown Municipality, the general objective is to analyze the relationships between household configurations, labor insertions, residential dynamics and the forms assumed by the social reproduction of the population residing in peri-urban spaces.

Returning to different sources of quantitative information, the main sociodemographic, occupational and productive features of the peri-urban space of the RMBA are described, with special reference to Minister Rivadavia. The configurations of households, labor insertions and the composition of income are investigated; and analyze these characteristics linked to residential changes. As final reflections, we build different profiles of the population that inhabits the peri-urban space, according to the types of housing, labor insertion and residential modifications.

Keywords: periurban space, labor insertions, households, residential change, social reproduction, Ministro Rivadavia.

Índice

Agradecimientos.....	9
Glosario de siglas y abreviaturas.....	10
Introducción.....	8
Objetivos e hipótesis de investigación.....	12
Metodología.....	12
Guía de lectura de la Tesis.....	13
CAPÍTULO I: “Espacios periurbanos. Un abordaje conceptual”.....	15
1.1 Introducción: de la dicotomía al <i>continuum</i> rural-urbano.....	15
1.2 Miradas contemporáneas sobre los cruces rurales-urbanos.....	18
1.3. El espacio periurbano como interfase.....	20
CAPÍTULO II: “Rumbo a una caracterización de los hogares y los trabajos en espacios periurbanos”.....	26
2.1 Introducción: mirando sociológicamente los espacios periurbanos.....	26
2.2. Los enfoques latinoamericanos sobre la heterogeneidad en los mercados de trabajo.....	28
2.2.1. La perspectiva de la marginalidad.....	29
2.2.2. Los estudios sobre la informalidad.....	31
2.2.3. La noción de nueva pobreza.....	33
2.3. El análisis de las inserciones laborales en contextos de heterogeneidad estructural.....	35
2.4 El estudio de las configuraciones familiares.....	37
2.5. Las elecciones y cambios residenciales en los espacios periurbanos.....	40
CAPÍTULO III: “El proceso de periurbanización en la Región Metropolitana de Buenos Aires”.....	43
3.1 Introducción.....	43
3.2 El proceso de expansión metropolitana de la RMBA: una periodización posible.....	44
3.2.1. Crecimiento urbano, modelo agroexportador y trazado del ferrocarril.....	45
3.2.2. Expansión de la metrópoli, migraciones internas y proceso industrializador.....	46
3.2.3. Ajuste y valorización financiera con acentuación de la segregación socioespacial.....	48
3.3. Transformaciones recientes en la interfase rural-urbana de la RMBA.....	50
3.4. Particularidades sociodemográficas, hogares y ocupacionales de la interfase rural-urbana de la RMBA.....	52
3.4.1. Características de la población.....	52
3.4.2. Principales rasgos de los hogares.....	56
3.4.3. Las inserciones laborales.....	59
3.4.3.1. Condición de actividad.....	60
3.4.3.2. Ramas de actividad más relevantes.....	61
3.4.4. Características del acceso a la protección social.....	63
CAPÍTULO IV: “Características geográficas e históricas de Ministro Rivadavia”.....	65
4.1 Introducción.....	65
4.2 Características geográficas, históricas y demográficas de Almirante Brown.....	65

4.3. Usos del suelo y características de las viviendas en el espacio periurbano de Ministro Rivadavia.....	73
4.4. Características sociodemográficas de la población periurbana Ministro Rivadavia	74
CAPÍTULO V: “Configuraciones de hogares e inserciones laborales en el espacio periurbano de Ministro Rivadavia”	76
5.1 Introducción.....	76
5.2. Características sociodemográficas de los hogares	76
5.3. Inserciones laborales: particularidades sociocupacionales de la población.....	83
5.4. Transferencias monetarias de la protección social.....	87
5.5. Relaciones entre las inserciones laborales, el acceso a la protección social y las configuraciones de hogares.....	84
5.5.1. Inserciones laborales y configuraciones de hogares	85
5.5.2. Tipos de hogares y acceso al sistema de protección social.....	91
Reflexiones finales	92
Bibliografía.....	97
Fuentes y páginas consultadas	108
Anexos.....	110
Capítulo III:	110
Capítulo IV:	124
Capítulo V:	129

*...Soy un ser de la tierra, que vibra y en sus pasos canta, llora, sueña;
y en amores se entrega a la tierra y ama el bosque, al mar, al tucano.
El que anda en los sueños nombrando la magia de vivir, por las venas...*

Ramón Ayala “El Mensú”, Testimonial (Soy el hombre)

Agradecimientos

La presente investigación es fruto de varios años de trabajo. En gran parte, fue posible gracias al apoyo del CONICET, cuya beca doctoral me permitió dedicarme con exclusividad. En el marco del proyecto de Unidad Ejecutora “Estructuras familiares y situaciones socio-ocupacionales: un estudio comparado de poblaciones rurales y de pequeños asentamientos urbanos”, el Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL) ocupó otro lugar central, al brindarme un espacio de trabajo, de compartidas y discusiones.

En primer lugar, agradezco a la dedicación y compromiso de mi director, Germán Quaranta, apasionado y metódico supo generar preguntas que guiaron mi investigación desde un comienzo. Este reconocimiento se extiende para mis compañeras/os de ruta del Programa Trabajo, hogares y organizaciones en espacios rurales del CEIL, y a los almuerzos, risas y mates en la oficina “414” con María, Julia, Maca y Ale.

Agradezco los intercambios con mis compañeras/os y profesores/as de la Maestría en Estudios Urbanos, a las devoluciones y lecturas de Adriana Rofman y los encuentros presenciales y virtuales con María Cristina Cravino. También fueron muy formativos los talleres y discusiones del Grupo de Trabajo sobre Periurbanos y otras ruralidades de la Asociación Argentina de Sociología Rural (AASRU). Aquí una mención especial para Juan Pablo Venturini, siempre dispuesto al intercambio sobre nuestras temáticas de estudio. Además, quiero agradecer a otras “maestras” y “maestros” que me dieron herramientas y motivaciones. Especialmente, a María Maneiro, que con su palabra firme y sensible, me incentivó hace varios años para encontrarle sentidos a los quehaceres sociológicos.

Este trabajo también fue posible por la confianza de las familias y pobladores de Ministro Rivadavia y por el trabajo de la Secretaría de Producción y Empleo del Municipio de Almirante Brown. A Luciano Guichet, Magdalena Mansilla, Soledad Almada y a las organizaciones sociales, un destacado reconocimiento.

Las páginas que siguen a continuación se escribieron en tiempos excepcionales. Los inicios fueron en tiempos de incertidumbres, de devaluaciones y recortes presupuestarios. Más tarde, la pandemia nos sorprendió con sus asilamientos, distancias, bimodalidades. Luego vinieron las “nuevas normalidades” y las “presencialidades cuidadas”. En ese camino, muchas personas estuvieron presentes para acompañar este arduo y sinuoso proceso.

Quiero agradecer a mi familia, a Noe, Nando y Anita, por su amoroso acompañamiento, por escucharme y confiar en mí siempre. A mis amigos y amigas, que contra viento y marea son imprescindibles: Lautaro Lamisovski, Facundo Lastra, Bruno Restelli, Martina Lewin, Brian Flomin, la Coty y Eliana Lijterman. A las compañías del hogar, Abelardo y Lolusky. A la ternura de Guillermina. A Luci y a Cristina Suárez. A la tía Adri.

A la música y los viajes. A todos y todas las que sueñan y luchan por un mundo mejor.

Glosario de siglas y abreviaturas

AL: América Latina

AMBA: Área Metropolitana de Buenos Aires

ATIs: Aglomeraciones de Tamaño Intermedio

AUH: Asignación Universal por Hijo

CABA: Ciudad Autónoma de Buenos Aires

CEPAL: Comisión Económica para América Latina y el Caribe

CNA: Censo Nacional Agropecuario

CNPHyV: Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas

EAPs: Explotaciones Agropecuarias

EFV: Estrategias Familiares de Vida

EP: Economía Popular

GBA: Gran Buenos Aires

ha: Hectáreas

INDEC: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos

ISI: Industrialización por Sustitución de Importaciones

MR: Ministro Rivadavia

NBI: Necesidades Básicas Insatisfechas

OIT: Organización Internacional del Trabajo

PAB: Partido de Almirante Brown

PBA: Provincia de Buenos Aires

PEA: Población Económicamente Activa

PREAL: Programa de Empleo para América Latina y el Caribe

RENABAP: Registro Nacional de Barrios Populares

RMBA: Región Metropolitana de Buenos Aires

TA: Tasa de actividad

TD: Tasa de desempleo

TE: Tasa de empleo

Introducción

En las últimas décadas, las producciones académicas fueron ampliando y diversificando los enfoques que separaban tajantemente el campo y la ciudad (Barros, 1999; Crovetto, 2019). La complejización en las relaciones sociales en las zonas urbanas y rurales, y las transformaciones productivas y residenciales, fueron generando nuevas conceptualizaciones, que desde distintas latitudes y disciplinas - geografía, antropología, sociología y ecología urbana- buscaron superar la dicotomía entre lo rural y lo urbano. La disociación analítica entre la próspera ciudad moderna y el campo atrasado y tradicional, acompañó tanto el análisis de las transformaciones en la organización de la división social del trabajo, como el rol de la industrialización y la ubicación de la agricultura en dichos procesos.

Si bien desde temprano en la historia de la humanidad, las sociedades se han concentrado en lugares que contaban con las infraestructuras necesarias para la reproducción de la vida comunitaria; es con el surgimiento y despliegue del modo de producción capitalista cuando se aligera el crecimiento de los centros urbanos –de la mano del proceso de expulsión de pequeños propietarios y de cercamiento de tierras comunales. Así, será a partir de la Revolución Industrial cuando esta tendencia se expande a escala planetaria¹ (Puebla, 2009). Sobreviene entonces un acelerado proceso de migración de la población hacia las ciudades, en tanto que la producción de mercancías ocupa el papel principal como fuente de acumulación de capital –desplazando en su puesto a la comercialización². El desarrollo histórico de la maquinaria y la gran industria revoluciona la organización social del trabajo.

A pesar de que sus reflexiones no se enfocaban particularmente en las relaciones entre lo rural y lo urbano, los llamados autores “clásicos” de la sociología (Marx, Durkheim y Weber –a los que agregamos a Töennies) plantean tensiones, conflictos y –en algunas ocasiones- las posibilidades de articulación conceptual entre el campo y la ciudad. Desde sus diferentes posicionamientos teóricos están conceptualizando el origen y desarrollo del capitalismo, las características de la división social del trabajo, y las formas de organización social de la producción. Lo rural y lo urbano tendían a ser percibidos como mundos contrapuestos, en los que se organizan modos de vida y de producción distintos. Se configura así una articulación fundamentada en el intercambio de bienes y servicios: el campo provee a la ciudad de alimentos, materias primas y fuerza de trabajo; mientras la ciudad aporta insumos, productos industrializados, espacios de comercialización, servicios educativos, de salud e institucionales (Méndez Sastoque, 2005).

Con el transcurso del siglo XX, la ampliación de la urbanización toma múltiples direcciones: aumenta el número de ciudades y su superficie ocupada, mientras se desarrollan redes de transportes masivos (ferrocarril primero; automóvil después) y medios de comunicación (antes telégrafo y luego teléfono). Paulatinamente, se disocian los lugares de trabajo y residencia –facilitando procesos de suburbanización con la localización de industrias en las periferias de las ciudades, y la revalorización del “medio natural” por grupos económicamente privilegiados. A medida que crecen los espacios urbanos, avanzan sobre el

¹ Este proceso adquiere distintas velocidades y especificidades según las regiones: hacia 1800 será en las ciudades de Europa Occidental donde se localizan industrias que demandan infraestructura y mano de obra, en tanto se multiplican las migraciones de población del ámbito rural circundante. A diferencia, en los países periféricos el proceso se desarrolla de forma tardía y con ritmos más vertiginosos.

² En ese entonces acontece un enroque central: la invención de la máquina a vapor permite doblar la fuerza motriz y las industrias pueden instalarse en los centros urbanos, independizándose del campo (Puebla, 2009).

espacio rural circundante y surgen dificultades para trazar límites. Lo urbano ya no estará asociado únicamente a las ciudades³; mientras los vínculos entre ciudad y campo pasarán a ser conceptualizados como parte de las cambiantes condiciones del capitalismo y sus interacciones entre lo rural y lo urbano.

En ese recorrido, Sorokin y Zimmerman (1929) con su teoría del *continuum* rural-urbano darán los primeros pasos en el pasaje de una conceptualización polar a otra gradual. Desde su mirada, no es posible trazar un límite absoluto que separe el mundo rural del urbano, sino que se trata de diferencias escalonadas que están asociadas a una serie de factores que influyen en la proporción de ocupaciones agrícolas como elemento clave de las sociedades rurales. Años más tarde, distintas teorías -la Escuela sociológica de Chicago (Wirth, 1938), y los estudios culturales antropológicos (Redfield, 1947; Lewis, 1961) complementarán y criticarán dicha conceptualización.

En este sentido, en el campo académico, algunos autores plantean que “la antigua dicotomía campo-ciudad se diluye ahora en un continuo que integra y conduce por gradaciones –como una especie de “gran cadena del ser urbano” (Capel, 1994: 138). De acuerdo con Brenner (2013: 44), “el proceso emergente de urbanización extendida está produciendo una estructura variopinta que, en lugar de concentrarse en puntos nodales o de circunscribirse a regiones delimitadas, se teje ahora de manera desigual y con una densidad cada vez mayor en grandes extensiones de todo el mundo”. Surgen entonces distintas producciones académicas que buscan complejizar y superar las miradas dicotómicas entre el campo y la ciudad. Desde diversas disciplinas y con abordajes multidisciplinarios se pretende entender los procesos de integración e interrelación que ocurren entre lo rural y lo urbano. El foco se apartará de las tipologías y esencias nominales de los lugares, para dirigir la atención a los procesos, a las características a través de las cuáles se generan los heterogéneos paisajes del capitalismo.

En sintonía con la expansión de la urbanización hacia las periferias, en Estados Unidos comienzan a nombrarse los espacios transicionales entre el campo y la ciudad como la “franja marginal urbano-rural” (*rural-urban fringe*), término elaborado por Wehrwein en 1942. A mediados de los sesenta y setenta, la sociología rural británica (Pahl; 1966; Clout, H; 1976) retoma y complejiza la noción de *continuum* rural urbano; en tanto desde la geografía francesa postula el término *rururbain* (Bauer y Roux, 1976) como zona de transición entre campo y ciudad (Cardoso y Fritschy, 2012). En seguida, el espacio periurbano será precisado por autores españoles (Valenzuela Rubio, 1986; Sancho Martí, 1989).

Desde las miradas latinoamericanas, distintas producciones observaron los rasgos particulares que adopta el avance de la urbanización en los bordes de las ciudades y poblamientos difusos. El proceso de periurbanización en Latinoamérica está marcado por una fuerte heterogeneidad de actores sociales y procesos espaciales, que suele expresarse en formas territoriales diferenciales de apropiación y usos del suelo. El mexicano Ávila Sánchez (2015) postula que los estudios acerca de estos espacios de interfase deben incorporar un enfoque territorializado, que identifiquen con mayor precisión las interacciones y

³ Sin dudas un autor que hace este recorrido, de lo rural a lo urbano es precisamente Henry Lefebvre. Para este intelectual francés, la urbanización del mundo campesino se asocia a la extensión del núcleo civilizatorio sobre la totalidad del territorio social. En un artículo de 1949, plantea que "allí donde triunfan el intercambio de mercancías, el dinero, la economía monetaria y el individualismo la comunidad se disuelve, es reemplazada por la exterioridad recíproca de los individuos y el “libre” contrato de trabajo" (Lefebvre, 1978: 27). Este autor observa que en el proceso de industrialización-urbanización, es el segundo término el que se hace dominante, después de un periodo donde había prevalecido el primero.

los conflictos que se establecen entre los agentes y las instituciones, que a su vez se plasman en procesos socio-territoriales concretos⁴.

En el marco de estas discusiones, el presente proyecto de investigación, retoma los análisis del espacio periurbano como un complejo territorial con una serie de dificultades vinculadas a la indefinición urbanística y conceptual que caracteriza los pasajes entre los mundos urbano y rural. Como señalan diversos autores (Bozzano, 2000; Barsky, 2005 y 2013; Ringuet, 2008), el periurbano es un espacio “transicional en permanente transformación”, que se extiende y relocaliza con el paso del tiempo⁵. Su carácter de interfase entre el campo y la ciudad lo somete a la presión de la creciente urbanización, de modo que sus atributos van cambiando, y sus funciones suelen trasladarse a otros territorios, que pasan a constituirse en nuevos espacios periurbanos (Alegre, 2016).

Siguiendo a Bozzano (1993; 2000), las características comunes para los “territorios de borde” son: heterogeneidad social y funcional, valorización de la tierra, localidades transformadas en sub-centros y moviidades diarias y estacionales. Las imágenes que emergen sobre el periurbano suelen aludir a los usos primario-intensivos que abastecen de alimentos y minerales a las grandes ciudades -principalmente flori-horticultura y actividades extractivas como ladrilleras-, a procesos de especulación inmobiliaria (terrenos baldíos) y pasajes de suelo rural a urbano -para usos de segundas residencias de sectores medios-altos o recreativos- y la recepción de externalidades urbanas negativas -de residuos urbanos en basurales, depósitos de chatarra o fiscales, o suelos deteriorados luego de actividades extractivas- (Barsky 2018; Valenzuela Rubio, 1986). Bozzano (2000) las concibe como zonas degradadas en lo urbano y residuales en lo agrario, que se caracterizan por situaciones de precariedad en la ocupación del suelo y por el desarrollo de un hábitat disperso, frecuentemente carente de los servicios y equipamientos necesarios.

De este modo, las imágenes que emergen sobre los espacios periurbanos suelen aludir a los usos primario-intensivos que abastecen a las grandes ciudades de alimentos -principalmente flori-horticultura- y minerales -mediante actividades extractivas. Además, remiten a procesos de especulación inmobiliaria (terrenos baldíos) y pasajes de suelo rural a urbano -para usos de segundas residencias de sectores medios-altos o recreativos-. Su carácter de interfase entre el campo y la ciudad lo somete a la presión de la creciente urbanización, de modo que sus atributos van cambiando, y sus funciones suelen trasladarse a otros territorios. A la hora de reflexionar sobre las características de la reproducción social, los espacios periurbanos presentan una gran complejidad. Las problemáticas de acceso a mercados de trabajo, bienes y servicios dificultan las formas de organización de las unidades domésticas

Teniendo presente estas definiciones conceptuales, el espacio periurbano de Ministro Rivadavia (MR) tiene una serie de rasgos distintivos que lo convierten en un interesante caso de estudio. Por un lado, MR representa la localidad más antigua pero la menos urbanizada del Partido de Almirante Brown

⁴ El autor enumera las disputas por tierras y agua, el auge del mercado inmobiliario, la *gentrificación*, la terciarización de los espacios rurales, la movilidad de la población rural, el fortalecimiento del mercado de tierras rurales. (Ávila Sánchez, 2015: 26).

⁵ En este sentido, buscaremos adentrarnos en los matices y mixturas propias de dichos espacios. Así, “los límites de lo periurbano son imprecisos, no sólo porque física o geográficamente sea difícil establecer con nitidez una separación clara entre la ciudad y sus zonas periurbanas próximas, o entre éstas y lo que se considera como rural, sino también porque en tales zonas suele haber formas de sociedad cuyas características sociales y económicas se encuentran en proceso de cambio y de redefinición, por lo que no están claramente fijadas, manifestándose como una especie de construcciones híbridas que están a caballo entre lo urbano y lo rural” (Entrena Durán, 2005: 68).

(PAB) –ubicado en la segunda corona de la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA). Por otro lado, tiene un área integrada al tejido urbano (la menos poblada, pero con elevadas tasas de crecimiento poblacional en los últimos períodos censales) y un área rural con heterogéneos usos del suelo. Este espacio periurbano, atravesó una serie de transformaciones en los últimos cuarenta años, donde fue perdiendo su fisonomía socio-productiva caracterizada por actividades agrícolas y ganaderas de corte extensivo, propias de la región pampeana (Quaranta y Guichet, 2017). En la actualidad, se configura como un área heterogénea donde conviven actividades residenciales, recreativas, agropecuarias intensivas (principalmente “granjas” de pequeña escala y, en menor medida, invernáculos hortícolas) y extractivas (producción de ladrillos).

En el análisis de los espacios periurbanos de la RMBA fueron pioneros los estudios desde miradas geográficas que se enfocaban en los aspectos productivos (Gutman *et al*, 1987), principalmente la horticultura (Benencia, 1994; Benencia *et al*, 1997) y lechería (Gutman y Rebella 1990). En seguida, distintos autores (Bozzano, 2000; Garay, 2002; Allen, 2003) profundizaron en las particularidades de las funciones y usos del suelo, acompañados luego de matices ecológicos (Crojethovich y Barsky, 2012; Di Pace, 2001). Otras producciones enfatizan en la reestructuración y división del mercado de trabajo (Benencia y Quaranta, 2005; García y Le Gall, 2009), y más recientemente, en las características de la agricultura familiar periurbana (Feito, 2018; Seibane y Ferraris, 2017) y sus vínculos con las políticas pública (Mosca y González, 2019).

Encontramos entonces cierta vacancia empírica a la hora de analizar los espacios periurbanos desde las vinculaciones entre las características demográficas y sociocupacionales. En nuestra investigación, de corte más sociológica, nos proponemos relacionar las características de los hogares, los trabajos y las residencias de la población que habita en estos “territorios de borde” –donde interactúan diversos actores sociales con desiguales recursos, lógicas y necesidades. Entendemos que indagar en dichas particularidades nos posibilita contextualizar y situar las condiciones socioeconómicas que influyen en la reproducción social de las familias.

En simultáneo, en los últimos años diversas investigaciones analizaron las características de los mercados de trabajo segmentados de la población urbana económicamente activa que reside en Ministro Rivadavia. Dichos trabajos, se enmarcan en los debates sobre heterogeneidad estructural, movilidad social y marginalidad económica en el conurbano bonaerense (Salvia, 2007). Estos autores parten del supuesto que la persistencia o el incremento de condiciones estructurales desiguales de reproducción es el resultado de una profundización en las últimas cuatro décadas de un modelo económico organizado a través de un régimen concentrado, desigual y subordinado de acumulación y distribución de los recursos productivos.

Así, la impronta de actividades de subsistencia, de emprendedores de baja acumulación y pocos empleos protegidos, dibuja un entorno específico de marginalidad urbana en Ministro Rivadavia (Chávez Molina, 2016). Siguiendo esas premisas teóricas, un conjunto de científicos sociales -Bonfiglio (2016), Comas (2012), Rubio (2015), Musante y Ventura (2016)- indagaron la incidencia del cambio estructural en las trayectorias de inserción al mercado de trabajo de distintas generaciones de jefes o jefas de hogares familiares, que residían en el área urbana de MR. Dichas investigaciones arriban a conclusiones similares: para los segmentos de fuerza de trabajo excedente, la dinámica tiende a reproducir un orden

social también más desigual y polarizado al interior del propio espacio económico-residencial marginado.

Estas investigaciones, interpelan a los principales objetivos de nuestro estudio, ya que vinculan las características sociodemográficas (origen social, nivel educativo, sexo, edad), con las inserciones laborales y la organización de los hogares. Aquí, nuestra investigación aporta nuevas líneas de reflexión sobre las características de los hogares, laborales y residenciales del espacio periurbano de MR. Al concentrarnos con mayor detalle en dicha población, nuestro enfoque abre nuevos interrogantes sobre las particularidades de las familias periurbanas. Profundizaremos las especificidades que emergen del territorio en el acceso al mercado de trabajo, al sistema de la protección social, a la vivienda, al sistema educativo, etc.

En síntesis, esta investigación se propone conocer las relaciones entre las configuraciones de los hogares, las inserciones laborales, las trayectorias residenciales y el acceso al sistema de protección social de los individuos y los hogares que habitan en el espacio periurbano de MR. Por un lado, se describen las características sociodemográficas, ocupacionales y productivas del espacio periurbano de la RMBA, con especial referencia a MR. En seguida, se analizan las configuraciones de los hogares (composición, estructura y tamaño) y las inserciones laborales (por tipo de ocupación, rama de actividad, trabajo anterior, lugar del establecimiento de trabajo) de la población residente en MR. A continuación, se trazan relaciones entre dichas configuraciones de los hogares y las inserciones laborales (según género, generación, nivel educativo y posición en el hogar). Finalmente, se analizan las trayectorias residenciales (según período de llegada a MR, lugar anterior de residencia, tipos de acceso a la vivienda).

Objetivos e hipótesis de investigación

De acuerdo a las preocupaciones teóricas planteadas, nuestra investigación busca responder a una serie de interrogantes sobre las características de la población que reside en los espacios periurbanos. Tomando como caso, el espacio periurbano de Ministro Rivadavia nos preguntamos: ¿cuáles son las particularidades de los hogares que habitan en dicho espacio? ¿Qué características tienen sus inserciones laborales? ¿Cuáles son sus dinámicas laborales y residenciales? ¿Qué relaciones tienen los cambios residenciales con las inserciones laborales? ¿Qué tipos de actividades económicas realizan los habitantes del hogar (asalariadas, autoconsumo, agropecuarias, autónomas, inactivos, mixtas)?

Partimos de la hipótesis de trabajo que en los espacios periurbanos en general, y en Ministro Rivadavia en particular, las características de las inserciones laborales se vinculan con las configuraciones de los hogares; y que dichas relaciones se enmarcan en las especificidades espaciales de los periurbanos y las dinámicas de los cambios residenciales. En ese sentido, nuestro objetivo general se propone analizar las relaciones entre las configuraciones de los hogares, las inserciones laborales, las dinámicas residenciales y las formas que asume la reproducción social de la población que reside en espacios periurbanos. En función de dicho objetivo, se desprenden cuatro objetivos específicos.

- a) Describir las características sociodemográficas, ocupacionales y productivas del espacio periurbano de la RMBA, con especial referencia a Ministro Rivadavia.
- b) Analizar las configuraciones de los hogares (composición, estructura y tamaño) de la población del espacio periurbano de la RMBA, con énfasis en Ministro Rivadavia.

- c) Indagar las inserciones laborales y composición de ingresos (laborales y de transferencias monetarias de la protección social) de los hogares del espacio periurbano de Ministro Rivadavia considerando la actividad de sus miembros (según género, generación, nivel educativo y posición en el hogar).
- d) Analizar la relación entre las configuraciones de los hogares, los cambios residenciales, las inserciones laborales y la composición de los ingresos.

Metodología

La estrategia de investigación prevé un abordaje cuantitativo, que consistirá en el análisis de fuentes secundarias (Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, Censo Nacional Agropecuario) y la Encuesta de Hogares y Unidades Productivas Agropecuarias de Ministro Rivadavia. Nos valdremos de dichas fuentes para contextualizar las características socio-demográficas, familiares y residenciales de la población de espacios periurbanos de Ministro Rivadavia, Partido de Almirante Brown. Cada una de las fuentes mencionadas tiene una serie de potencialidades y limitaciones.

En primer lugar, el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas (CNPHyV), nos brinda información sistematizada y periódica (cada diez años, aproximadamente) de poblaciones urbanas y rurales. Así, los Censos nos permiten segmentar y analizar de forma específica los datos por radios, fracciones y municipios o partidos, viendo las características según el tipo de vivienda urbana o rural. En Argentina, la distinción entre espacios urbanos y rurales es netamente cuantitativa. A partir de 2.000 o más habitantes se considera un espacio como urbano; mientras que las rurales son aquellas que no alcanzan dicha cifra. Es decir, que la población rural agrupada es aquella que habita en localidades con menos de 2.000 habitantes, mientras que la población rural dispersa está conformada por las personas que residen en campo abierto, sin constituir centros poblados (INDEC, 2015).

Sin embargo, esta clasificación presenta una serie de complejidades. Por un lado, como desarrollaremos en el primer capítulo, la distinción entre lo urbano y lo rural está sujeta a una serie de discusiones teóricas. La distinción exclusivamente cuantitativa deja de lado el análisis de las distintas funciones y características urbanas y rurales. Por otro lado, como veremos en los capítulos tres y cuatro, las distintas ediciones del Censo presentan una serie de dificultades metodológicas. Así, en algunos casos para la RMBA los datos no están segmentados de modo coherente y preciso los radios y fracciones rurales.

En segundo término, el Censo Nacional Agropecuario (CNA) nos brinda un panorama de las principales características de las Explotaciones Agropecuarias (EAPs), del productor, usos del suelo, prácticas de cultivo, producción animal, infraestructura y maquinaria, residentes y trabajadores permanentes y transitorios del país. Para la RMBA y el Partido de Almirante Brown (PAB), la información nos posibilita un primer acercamiento a las características socioproductivas. Pero también, presenta una serie de imprecisiones metodológicas para describir las particularidades del trabajo permanente y transitorio en los espacios periurbanos -donde el trabajo familiar y las relaciones de mediería son dinámicas y tienen complejidades para su registración. Además, las diferentes ediciones del CNA han llevado adelante distintas metodologías, encontrando dificultades para establecer comparaciones en el mediano y largo plazo. Vinculado a nuestro objeto de estudio, retomamos distintos trabajos (Gutman *et al*, 1987; Benencia y Quaranta, 2005) que describieron los principales rasgos socioproductivos del periurbano bonaerense. Además, para examinar las transformaciones recientes, recuperamos datos del CNA de 1988 y 2018.

La tercera y primordial fuente, la Encuesta de Hogares y Unidades Productivas Agropecuarias de Ministro Rivadavia (EHyUPA), cuenta con información específica de nuestro territorio a indagar. Dicho relevamiento⁶ nos permite conocer las principales dinámicas laborales, productivas y configuraciones de los hogares que residen en el espacio periurbano de MR. El área rural de MR se definió al interior del espacio conformado por la Calle 25 de Mayo, la Avenida República Argentina, y los límites con los partidos de Florencio Varela y Presidente Perón. Así, las segundas residencias y casas de fin de semana, salones de fiesta o restaurantes de campo - concentradas entre las calles 25 de mayo y Laprida- no fueron incluidas en el área encuestada.

El relevamiento incluyó la administración de tres cuestionarios: uno referido a la vivienda y el hogar⁷, otro administrado a los miembros ocupados de los hogares, y el último sobre los establecimientos agropecuarios. Se consideró como explotación agropecuaria a las unidades que crían animales y/o realizan cultivos en una superficie igual o superior a los 2.500 metros cuadrados. Entre mayo y junio de 2017, se identificó 154 viviendas y 59 Explotaciones Agropecuarias (EAPs).

Guía de lectura de la Tesis

La tesis se compone de cinco capítulos. En el primero, desarrollamos un recorrido conceptual sobre cómo fueron estudiadas las cercanías y las distancias entre los espacios urbanos y rurales -desde las miradas clásicas dicotómicas a las conceptualizaciones más recientes. Aquí haremos foco en los espacios periurbanos entendidos como de interfase, transicionales, y con heterogéneos usos del suelo. A continuación, el segundo capítulo recupera reflexiones teóricas que puntualizaron en las características de las inserciones ocupacionales enmarcadas en los procesos de heterogeneidad estructural latinoamericanas. En seguida, desarrollamos las principales dimensiones de análisis, las configuraciones de hogares, las inserciones laborales y los cambios residenciales.

El tercer capítulo, contextualiza las principales características sociodemográficas y sociocupacionales de la población residente en los espacios de interfase rural-urbana de la Región Metropolitana de Buenos Aires, concentrándonos en el período que se abre con el cambio de régimen de acumulación de ajuste y valorización financiera con acentuación de la segregación socioespacial. El cuarto capítulo analiza las particularidades geográficas e históricas del Partido de Almirante Brown y la localidad de Ministro Rivadavia, a partir de fuentes secundarias.

El quinto y último capítulo, reconstruye las características de las configuraciones de los hogares, las inserciones laborales, las distintas combinaciones de ingresos de los hogares y los cambios residenciales de la población que reside en el espacio periurbano de Ministro Rivadavia. Finalmente, se presentan las principales conclusiones. El foco se pondrá aquí en la construcción de distintos “perfiles” de la población que habita el espacio periurbano, según los tipos de hogares, las inserciones laborales y trayectorias residenciales.

⁶ El relevamiento fue realizado por la Secretaría de Producción y Empleo del Municipio de Almirante Brown. Luciano Guichet, responsable de Desarrollo Rural de dicha secretaria, estuvo a cargo del operativo de campo. El mismo año, el municipio elaboró un informe socio-productivo (Quaranta y Guichet, 2017) sobre el área rural de Ministro Rivadavia.

⁷ El cuestionario indagó en la composición de los hogares de acuerdo a las siguientes categorías: Jefe, Cónyuge, Hijo/a de ambos cónyuges, Hijo/a de uno de los cónyuges, Yerno/ Nuera, Nieto/a, Padres/ Suegros, Hermano/a, Otro familiar y Otro no familiar.

CAPÍTULO I: “Espacios periurbanos. Un abordaje conceptual”

“El campo y la ciudad son realidades históricas variables, tanto en sí mismas como en las relaciones que mantienen entre sí. Además, en nuestro propio mundo, representan sólo dos tipos de asentamientos humanos. Nuestra experiencia social real no se limita únicamente al campo y la ciudad, en sus formas más singulares, sino que existen muchos tipos de organizaciones intermedias y nuevos tipos de formaciones sociales y físicas. Con todo, las ideas y las imágenes del campo y la ciudad conservan una gran intensidad. Esta persistencia tiene una significación sólo equiparable a la gran variación real, social e histórica, de las ideas mismas”
(Williams, 2001: 357).

1.1 Introducción: de la dicotomía al *continuum* rural-urbano

El estudio de los vínculos y las especificidades de los mundos rurales y urbanos estuvo presente en la constitución de las ciencias sociales. La dicotomía entre la próspera ciudad moderna y el campo atrasado y tradicional, acompañó tanto el análisis de las transformaciones en la organización de la división social del trabajo, como el rol de la industrialización y la ubicación de la agricultura en dichos procesos. Estas mutaciones fueron conceptualizadas por la “teoría social clásica” (Marx, 2001; Durkheim, 2004; Weber, 1996) desde distintos posicionamientos teóricos⁸.

En el pensamiento de Marx aparecen tensiones en los vínculos entre campo y ciudad. Las relaciones sociales están complejamente entrelazadas; pero se distinguen como entidades separadas, como dos territorios con sus respectivos modos de vida, actores sociales y mercados de trabajo (Crovetto, 2019). Por un lado, el obrar de la gran industria y la gran agricultura explotada industrialmente actúan en unidad: una devastando la fuerza de trabajo y otra degradando la fuerza natural de la tierra⁹ (Tagliavini y Sabbatella, 2012). Por otro, la consolidación de la agricultura capitalista (al menos en su modelo “clásico”, caracterizada por la gran propiedad y el despoblamiento rural) avanza de la mano del hacinamiento urbano. Al disociarse progresiva y radicalmente las fuentes de la producción de medios de vida y materias primas de los centros de consumo opera una fractura del metabolismo social con la naturaleza –es decir el retorno a la tierra de los elementos consumidos por el hombre en forma de alimento y vestido. Estas profundas mutaciones proyectan consecuencias sociales, ambientales y territoriales.

A su vez, Ferdinand Töennies puntualizó las características contrastantes entre las características de las comunidades preindustriales y las asociaciones que emergen con el avance de la maquinaria industrial. Según su esquema, en las comunidades rurales o agrícolas, “*Gemeinschaft*”, prevalecían las relaciones familiares, un tipo de solidaridad clánica y una división social del trabajo elemental. En tanto que en las sociedades urbanas, “*Gesellschaft*”, se produce una mayor especialización y división social del trabajo, deviniendo las relaciones sociales más anónimas y complejas, primando una voluntad instrumental, de racionalidad, estrategia y cálculo (Oliva Serrano, 1995). Las nociones de “comunidad” y “sociedad” elaboradas por Töennies, influenciarán algunas de las conceptualizaciones desarrolladas por Max Weber y Emile Durkheim.

⁸ En ese camino, los “clásicos” reflexionan más sobre el vínculo con la tierra que con el territorio (Crovetto 2019: 19). Es decir, que hacen hincapié en lo urbano y lo rural como soporte de determinados procesos sociales diferenciales, y no piensan a los territorios como producto de construcciones de prácticas sociales.

⁹ “Al igual que en la industria urbana, en la moderna agricultura la intensificación de la fuerza productiva y la más rápida movilización del trabajo se consiguen a costa de devastar y agotar la fuerza de trabajo del obrero. Además, todo progreso, realizado en la agricultura no es solamente un progreso en el arte de *esquilmar al obrero*, sino también en el arte de *esquilmar la tierra*, y cada paso que se da en la intensificación de la fertilidad dentro de un período de tiempo determinado, es a la vez un paso dado en el agotamiento de las fuentes perennes que alimentan dicha fertilidad” (Marx 2001: 423).

Por un lado, en la construcción weberiana de tipologías de la acción social se asociará la noción de comunidad apoyada en fundamentos de tipo afectivo, emotivo y tradicional; mientras la sociedad será caracterizada por la prevalencia de la acción racional, orientada tanto a fines como valores. En seguida, Weber (1892) abordó empíricamente la problemática del avance del capitalismo en el agro alemán, observando diferencias regionales y procesuales entre la mayor presencia de pequeñas explotaciones con trabajo familiar en el sur y el oeste; y en la supremacía de la gran explotación y empleo de trabajadores dependientes y asalariados (aparcería) en el este¹⁰. Una tercera noción es su definición extensa de ciudad (Weber, 1996), desde elementos sociológicos, económicos y geográficos que son muy interesantes para pensar los vínculos entre campo y ciudad (Crovetto, 2019). En términos económicos, la ciudad es sustrato de una diversidad de ocupaciones industriales y comerciales, que son intercambiadas en un mercado; en tanto que los habitantes de los alrededores y la población no urbana producen y suministran medios de subsistencia. La principal actividad económica, junto con el tamaño del aglomerado condiciona la definición del asentamiento habitado.

“La relación de las ciudades con el campo no fue en modo alguno, unívoca. (...) Lo normal es, ciertamente, que cuanto mayor sea una ciudad, sus habitantes dispongan menos de una tierra de cultivo que guarde alguna proporción con sus necesidades de sustento y que les sirva como medio de obtención de productos alimenticios (...). El tipo de relación de la ciudad, soporte de la industria o del comercio, con el campo, suministrador de los medios de subsistencia, constituye parte de un complejo de fenómenos que se ha denominado “economía urbana” (Weber, 1996: 942-943)

El esquema de Töennies también encontrará eco en las categorías centrales del pensamiento de Emile Durkheim para analizar en la división social del trabajo previa y posterior a la revolución industrial. De acuerdo con Durkheim (1994), las sociedades antiguas eran sociedades cerradas sobre sí mismas, con escasa estratificación social, donde los individuos realizan tareas similares y prevalecía un tipo de solidaridad mecánica; mientras que en las sociedades modernas se desarrolla una creciente especialización y diferenciación de tareas, primando una solidaridad orgánica en la cual cada elemento depende de los otros grupos secundarios o profesionales. Lo que nos interesa retomar aquí, es que en estas miradas, subyace el énfasis en la cohesión y fuerza orgánica de los lazos en las comunidades, frente al auge del individualismo en las sociedades modernas (Hillyard, 2007).

En síntesis, en los postulados “clásicos”, la especialización de tareas consolida la división entre campo y ciudad: mientras el primero se dedica a la producción primaria; la producción secundaria se traslada a las ciudades¹¹. Así, “el surgimiento de la distinción entre lo rural y lo urbano tiene su origen en la

¹⁰ Según Weber, en el sur y el oeste, los terratenientes contaban con condiciones favorables por la cercanía a las ciudades y la mayor existencia de caminos, que dispusieron de una amplia posibilidad de extracción de tributos y de excedentes a la población campesina. Esto a su vez, en ningún momento favoreció o motivó a los dueños de la tierra a organizar la producción bajo su mando para incrementar sus riquezas. Además, un proceso de “cercamiento” de las tierras se vio dificultado tanto por la superposición de señoríos como por los derechos comunitarios sobre recursos naturales que gozaban tradicionalmente los campesinos. Hacia el este, Weber describía tierras de colonización tardía, sin grandes ciudades y con menor densidad poblacional y tendido de caminos. Allí, los terratenientes disponían de menos alternativas de recaudar tributos y enfrentaron menor resistencia para asumir el control productivo de la tierra. Los *junkers* motivados por acrecentar sus riquezas, implementaron parte de sus tierras para reorganizar la producción bajo su control, recurriendo a trabajo asalariado que progresivamente se liberaba de sujeciones de tipo feudal (Quaranta 2007: 20).

¹¹ Estas vinculaciones también fueron conceptualizadas en el campo de los estudios geográficos y económicos -en el siglo XIX y comienzos del XX-, desde una perspectiva racionalista para abordar las dinámicas de lo espacial. Siguiendo a Benko (1999), tres grandes conjuntos de ideas trazaron las bases de las teorías de localización (Johann Heinrich von Thünen, 1783-1850), la

diferenciación entre el campo y la ciudad; diferenciación que se fundamente en la especialización productiva” (Méndez Sastoque 2005: 93). Lo rural se concibe en este contexto como lo opuesto a lo urbano. Y se configura así una articulación tradicional fundamentada en el intercambio de bienes y servicios: el campo provee a la ciudad de alimentos, materias primas y fuerza de trabajo; mientras la ciudad aporta insumos, productos industrializados, espacios de comercialización, servicios educativos, de salud, institucionales.

Entrando al siglo XX, la sociología rural irá lentamente virando de una conceptualización polar a otra gradual (Camarero, 1993), de la mano de Sorokin y Zimmerman (1929) y su teoría del *continuum* rural-urbano. Allí, planteaban que las diferencias entre sociedades rurales y urbanas son graduales y están asociadas a una serie de factores que influyen en la proporción de ocupaciones agrícolas. Mediante la construcción de tipologías¹² se proponían distinguir ambas sociedades de acuerdo a las siguientes variables: ocupación, medio ambiente, tamaño de la comunidad, densidad de población, heterogeneidad/homogeneidad poblacional, diferenciación y estratificación social, movilidad social y dirección de las migraciones y sistemas de interacción. Además, vinculado a la temática de nuestra investigación, dichos autores construyen tendencias para diferenciar las familias rurales y urbanas.

En primer lugar, Sorokin y Zimmerman (1929) plantean que la familia rural nuclear ha sido más estable que la urbana (analizando estadísticas de divorcios, separaciones y deserciones en distintos países europeos). Además, sostienen que la familia rural como la unión de los padres y los hijos, también ha resultado más integrada y estable que la familia urbana (con mayores proporciones de familias incompletas). En tercer término, consideran que la familia rural tiene una mayor cohesión entre sus miembros como unidad social, económica y educativa. Por otro lado, sugieren que las familias urbanas tienden a una mayor igualdad social entre las parejas y una mayor emancipación de las mujeres que en ámbitos rurales. También postulan que en las familias rurales, los progenitores influyen más en las personalidades, patrones de conducta, pensamientos y moral de sus hijos; así como la solidaridad y la unión entre ambas generaciones es mayor que en las ciudades.

Con la complejización de las interrelaciones entre espacios rurales y urbanos y la expansión del proceso de urbanización, distintas escuelas teóricas irán ampliando y apuntando críticas a la teoría del *continuum* rural-urbano. Por un lado, los sociólogos urbanos de la Escuela de Chicago incorporarán el tamaño o densidad poblacional como variable independiente para pensar la heterogeneidad social de los modos de vida¹³ (Wirth, 1938). Por otro lado, desde perspectivas antropológicas, primero Redfield (1947) propondrá

optimización del lugar para maximizar los beneficios (Alfred Weber, 1868-1958); y la tesis de lugar central (August Lösch, 1906-1945 y Walter Christaller, 1893-1969), que vinculaba localización, región y comercio interregional e internacional.

¹² Siguiendo su tipología, el mundo rural se distingue por el predominio de ocupaciones agrícolas (con escasa presencia de no agricultores) y un estrecho contacto con la naturaleza. Mientras que en el mundo urbano la totalidad de la población se desempeña en manufacturas, industria, comercio, profesionales y otras ocupaciones no-agrícolas, y predomina el medio construido por el hombre sobre el natural. En cuanto al tamaño y densidad poblacional, las comunidades rurales son pequeñas (tamaño y “agriculturización”, así como densidad y ruralidad están correlacionados negativamente). Además, dichas comunidades suelen ser más homogéneas y menos estratificadas que las sociedades urbanas. Por último, tanto la movilidad como las interacciones son más estrechas en el mundo rural –los vínculos son más duraderos y personales, a diferencia de las relaciones en el mundo urbano donde tienden a ser impersonales, causales, múltiples y superficiales (Sorokin y Zimmerman (1929: 56 y 57).

¹³ Según el autor, en las sociedades rurales hay poca diversidad de roles, las relaciones sociales son intensas y cercanas, y las diferencias de clase y estrato son pequeñas. Mientras que en la ciudad, los roles son variados y poco intercambiables y las relaciones sociales están fuertemente mediatizadas y burocratizadas, atravesadas por distinciones y conflictos de clase.

la noción de *continuum folk-urbano* –definida idealmente como una comunidad pequeña, homogénea y aislada, donde priman la tradición oral entre las generaciones y un fuerte sentimiento de pertenencia, y que cuanto más se aproximan a la ciudad, experimentan un crecimiento del individualismo, la secularización de sus formas sociales y la desorganización de su cultura tradicional- (Oliva Serrano 1995: 45). Luego, Lewis (1961; 1969) analizará la compleja red de relaciones primarias que organizan la vida social mediante familias extensas e instituciones paralelas, que les permiten resolver sus necesidades y carencias. Este particular nexo entre los modos rurales y el hacinamiento en la ciudad será analizado bajo la noción de “cultura de la pobreza¹⁴” –no solamente como una cuestión de privaciones económicas, sino también como adaptaciones comunes a problemas comunes, que ofrecen algunas recompensas sin las cuales los pobres difícilmente podrían sobrevivir- e influenciará los posteriores estudios de la marginalidad de Larissa de Lomnitz (1975).

En este sentido, actualmente en el campo académico hay consenso en el anacronismo de presentar al campo y la ciudad como polos completamente opuestos. La complejización en las relaciones sociales en las zonas urbanas y rurales, y las transformaciones productivas y residenciales, fueron generando nuevas conceptualizaciones, que desde distintas latitudes y disciplinas¹⁵ buscaron superar la dicotomía entre lo rural y lo urbano. Las investigaciones recientes buscan dar cuenta de las interrelaciones y complementariedades en cómo se constituyen esos territorios.

1.2 Miradas contemporáneas sobre los cruces rurales-urbanos

El geógrafo español Horacio Capel (1975) planteaba que la definición de lo “urbano”, la delimitación de sus límites, es uno de los problemas más interesantes de la geografía urbana. Este autor retoma dos vertientes muy distintas: por un lado, la definición teórica del hecho urbano en contraposición con lo rural; y por otro, la definición concreta, estadística, que cada país utiliza para distinguir las ciudades de los núcleos rurales o semirurales. Para las teóricas, los criterios empleados más frecuentemente han sido el tamaño (número de habitantes) y la densidad (poblacional); aunque otros autores agregan variables relacionadas, como la forma y el aspecto de la aglomeración, las funciones económicas, los modos de vida, la cultura urbana, la diversificación y heterogeneidad (incorporadas para estudiar las transformaciones). En cuanto a las definiciones concretas y empíricas, presentan gran diversidad dado que están delimitadas por los organismos de estadísticas de cada país. Capel distingue dos tipos de criterios: los cualitativos remiten a la existencia de funciones administrativas o al estatus jurídico de ciudad, al aspecto y a las características urbanas; mientras que los cuantitativos se organizan en torno al tamaño y la densidad de habitantes.

¹⁴ El autor concibe a la cultura de la pobreza tanto adaptación como reacción de los pobres frente a su posición marginal en una sociedad capitalista estratificada en clases y de alto nivel de individuación. Es decir, que representa un esfuerzo para combatir la desesperanza y la angustia motivadas por la improbabilidad de triunfar de acuerdo con los valores y las finalidades de la sociedad en general. Sin embargo, no se trata sólo de una adaptación a un conjunto de condiciones objetivas, sino que suele perpetuarse de generación en generación, con la absorción desde temprana edad de valores y actitudes básicas que influyen en la mala predisposición para aprovechar nuevas oportunidades que puedan presentarse en el curso de sus vidas (Lewis, 1969: 47).

¹⁵ Entendemos que de acuerdo a las características propias de los procesos de periurbanización en Europa (con distintas expresiones hacia el norte y el sur), Norteamérica y América Latina fueron surgiendo diversas conceptualizaciones y propuestas de intervención desde la geografía, antropología, sociología, ecología urbana y el urbanismo.

Este fenómeno tendrá diferentes ritmos y particularidades según el territorio¹⁶. En primer lugar, en Estados Unidos, el proceso de urbanización dispersa¹⁷ –comenzado en la década de 1920, pero interrumpido por la crisis y depresión iniciada en 1929-, animada por la difusión del automóvil particular y la expansión de las redes de servicios y autopistas, adquiere un ritmo vertiginoso a partir de los *sprawl* de los años 1950¹⁸. En paralelo a la dispersión urbana con baja densidad de ocupación de sectores de ingresos medios y altos, se difunde en la literatura anglosajona el concepto de “*rural-urban fringe*”. Para el continente europeo, podemos distinguir dos temporalidades y espacialidades: un primer paso de crecimiento urbano y poblacional con planificación y ordenamiento del suelo en Europa del Norte, canalizado en pequeños pueblos y ciudades; y una expansión intensiva del suelo y densificación de las periferias de las ciudades a modo de suburbanización compacta para la Europa Latina (Monclús, 1998).

Las profundas transformaciones en el espacio rural también serán recategorizadas por la sociología rural británica (Pahl 1966 y, más tarde Clout 1976). Las nuevas periferias urbanas desarrolladas sugieren la idea de una especie de “ciudad sin centro”, en donde se combinan procesos a escala local y global. Para estos autores británicos, lo rural ya no se define por lo agrario: los habitantes rurales se dedican con mayor frecuencia a la industria y servicios de la ciudad y el campo. De este modo, explican que la existencia de la dicotomía rural-urbana remite a aspectos morfológicos y de paisaje; mientras que el *continuum* refiere a aspectos culturales y sociales, puesto que se ha difundido la cultura urbana en el campo.

En este enfoque subyace una profunda crítica a la idea de gradualismo del *continuum*, ya que oculta en el fondo una dualidad simplista entre lo rural y lo urbano. Desde una mirada sociológica, Pahl (1966) plantea cuatro aspectos centrales: el trato personal no desaparece en las ciudades, sino que sigue siendo importante; la masificación del consumo y los medios de comunicación convierten a la mayor parte del territorio en un medio culturalmente urbano; la disolución de la relación entre lugar de residencia y lugar de trabajo (por la proliferación de los transportes) puede convertir villas rurales en barrios dormitorio y ciertas áreas suburbanas mantener una morfología rural; mientras que con los avances tecnológicos, el aislamiento no necesariamente se vincula con la distancia. De este modo, según el autor no existen diferencias fundamentales entre los modos de vida rural y urbano, sino que dependen en mayor medida del ciclo vital familiar y la clase social.

En tanto la geografía francesa (Bauer y Roux, 1976, citado en Cardoso y Fritschy 2012) acuñará el término *rururbain* como zona de transición entre campo y ciudad, que es sujeta de relocalización de distintas actividades económicas a medida que se expande la urbanización (Bidou, 1982; Jaillet y Jalabert,

¹⁶ El desarrollo capitalista no se produce de un modo homogéneo, sino que se expresa de formas desiguales y combinadas en el tiempo y en el territorio (Harvey, 1977; Smith, 2020). En ese sentido, Pradilla Cobos (2014), quien sostiene que tanto los patrones de acumulación del capital como las ciudades latinoamericanas asumen características específicas y propias de la región (distintas de los tiempos, ritmos y procesos en Europa o Estados Unidos). En América Latina y sus urbanizaciones se conjugan lo viejo (particularidades de la conformación de las ciudades coloniales, las economías agroexportadoras y el proceso de industrialización por sustitución de importaciones) con lo nuevo (los procesos de neoliberalización, que potencian los problemas y contradicciones).

¹⁷ Con la idea de urbanización dispersa hacemos foco en la urbanización como un proceso (y no en la dispersión o difusión urbana). Además compartimos que la visión del término remite a la distribución espacial de formas y funciones urbanas con mayor precisión que la idea de difusión -que puede implicar referencias culturales- (Venturini *et al*, 2019).

¹⁸ En sintonía con la expansión de la urbanización hacia las periferias, en Estados Unidos comienzan a nombrarse los espacios transicionales entre el campo y la ciudad como la “franja marginal urbano-rural” (*rural-urban fringe*), término elaborado en Estados Unidos por George Wehrwein en 1942 (Valenzuela Rubio, 1986).

1982). Bauer y Roux (1976) son los primeros en difundir el término *rururbain* como zona de transición entre campo y ciudad, para describir las áreas que rodean a las ciudades antiguas europeas, donde las viviendas unifamiliares cohabitan con áreas agrícolas y forestales. Estos autores observan que las mutaciones en los usos del suelo y la actividad de los residentes van de la mano de cambios socio-demográficos: nuevas pautas de comportamiento social, económico, profesional y cultural de sus habitantes. Sin embargo, prontamente el concepto comienza a ser utilizado como sinónimo de áreas periurbanas¹⁹.

En este sentido, recuperamos la conceptualización de Cardoso y Fritschy (2012), quienes proponen tres criterios para distinguir conceptualmente periurbano y rururbano: a) el espacial y morfológico, remite al principio de la ecología urbana, que identifica al periurbano como territorio de borde, de zona de interfase interna; mientras que la cara externa corresponde al rururbano; b) el relativo a los procesos generadores, que hace referencia a los niveles de presión urbana de los usos urbanos sobre los usos de suelo agrícola. Mientras el periurbano sufre una presión muy fuerte –debido a la mayor cercanía a la ciudad y una menor superficie de tierra; el rururbano cuenta con mayor distancia y disponibilidad de tierras. En este sentido, lo rururbano tiene un carácter más reciente, caracterizado por procesos de despoblación rural, la llegada al campo de una población joven de familias de clase media o de migrantes urbanos (jubilados, migrantes estacionales que establecen viviendas de segunda residencia); c) el cultural, que alude a la idea de “frontera”, más en términos simbólicos que materiales: la identidad de los habitantes y su apego al lugar funciona como eje cohesionador.

En estos diagnósticos subyace la búsqueda de un nuevo léxico de diferenciación socioespacial para comprender los caminos emergentes de la reorganización urbana planetaria. Surgen en los umbrales del siglo XXI distintas producciones categorizaciones que buscarán complejizar y superar las miradas dicotómicas entre el campo y la ciudad. Desde diversas disciplinas y con abordajes multidisciplinares se pretende entender los procesos de integración e interrelación que ocurren entre lo rural y lo urbano. El foco se apartará de las tipologías y esencias nominales de los lugares, para dirigir la atención a los procesos constitutivos (Noel, 2018), a través de los cuáles se generan los heterogéneos paisajes del capitalismo.

Las distintas conceptualizaciones se proponen indagar en las complejidades de la fragmentación social, la segmentación espacial, la ausencia o falta de implementación de políticas públicas y el avance del mercado inmobiliario. A rasgos generales, comparten cierta individualidad morfológica (presentan rasgos intermedios entre lo rural y lo urbano), describen una forma laxa de ocupación (de menor densidad, con espacios intersticiales, e incluso permanecen tierras de cultivo) y una vinculación funcional con la ciudad (ya que desarrollan nuevos usos, asociados a las necesidades y demandas urbanas). Repasamos a continuación las especificidades de los espacios periurbanos entendidos como espacios de interfase.

1.3. El espacio periurbano como interfase

La revisión de la literatura sobre el periurbano pone en evidencia la dificultad de definir el concepto y delimitar el territorio sobre el que se configura, debido al gran dinamismo que presenta. El geógrafo español Valenzuela Rubio (1986), brinda unas primeras pautas para delimitar su alcance conceptual: es un

¹⁹ De hecho, en 1979 el Estado francés define estas nuevas aglomeraciones como periurbanas, caracterizadas por la baja densidad poblacional y la preponderancia unifamiliar.

espacio en situación transicional, frágil, en transformación. Este autor lo concibe como zona transitoria entre lo urbano y lo rural, de predominio urbano, que ofrece una amplia gama de recursos tan dispares como grandes equipamientos y parques metropolitanos, polígonos industriales, ciudades dormitorio, y urbanizaciones de baja densidad de edificación con espacios de agricultura residual. Se trata de zonas degradadas en lo urbano y residuales en lo agrario (Bozzano, 2000), que se caracterizan por situaciones de especulación, marginalidad del uso del suelo y por el desarrollo de un hábitat disperso, frecuentemente carente de los servicios y equipamientos necesarios.

El concepto es utilizado para referir a la extensión continua de la ciudad y la absorción paulatina de los espacios rurales que le rodean (Ávila Sánchez, 2009). El estudio del espacio periurbano supone un complejo territorial con una serie de dificultades, vinculadas a la indefinición urbanística y conceptual que caracteriza los pasajes entre los mundos urbano y rural. A primera vista, la distribución de los usos del suelo parece obedecer al azar, pero el análisis histórico permite descubrir que no hay nada incoherente o aleatorio (Capel 1994), sino una combinación de lógicas de estructuras de la propiedad y estrategias de los propietarios del suelo, las barreras físicas al crecimiento urbano, atravesados por ciclos de expansión y estancamiento o decisiones administrativas. Así, la existencia de usos poco compatibles, e incluso incompatibles, muestra no sólo situaciones que se yuxtaponen, sino que son interactuantes. Acordamos en concebir al periurbano como un espacio “transicional en permanente transformación” (Barsky, 2005 y 2013), que se extiende y relocaliza con el paso del tiempo. Su carácter de interfase entre el campo y la ciudad lo somete a la presión de la creciente urbanización, de modo que sus atributos van cambiando, y algunas de sus funciones se trasladan a otros territorios, que pasan a constituirse en nuevos espacios periurbanos.

Siguiendo a Allen (2003), es posible identificar diferentes lecturas para comprender lo específico de la interfase periurbana (ecológica, socioeconómica e institucional), como una estructura de mosaicos intercalados. Como interfase ecológica, se caracteriza por una disminución y complejidad en el acceso de los servicios propios del sistema urbano²⁰. Desde el punto de vista socioeconómico presenta una fisonomía de mosaicos, con complejidad y diversidad de usos del suelo que configuran una heterogénea y dinámica composición social. Además, se caracteriza por la fragmentación o ausencia de instituciones capaces de manejar los vínculos entre los sistemas urbanos y rurales de forma articulada.

Entendida como una zona de transición, emergen otras concepciones del periurbano como área de frontera o *ecotono* entre el campo y la ciudad. En estas lecturas, la atención se centra en la complejidad de las relaciones ecosistémicas que se producen entre una ciudad y sus bordes. Desde el punto de vista de la ecología urbana²¹, una ciudad es entendida como un ecosistema, como una ordenación limitada en la que interactúan componentes orgánicos y no orgánicos. Según este enfoque, será necesario examinar los ambientes de entrada y salida, los flujos e intercambios de energía y materiales. Este punto de vista problematiza que las ciudades no constituyen fuentes primarias de alimentos, así como tampoco limpian o purifican su atmósfera y agua. La ciudad puede ser concebida así como centro de consumo y de extracción de recursos del ambiente natural.

²⁰ La autora plantea el acceso al agua potable e infraestructura sanitaria, electricidad, redes pluviales, vías pavimentadas, recolección de desechos, y un debilitamiento de los “servicios ecológicos” cumplidos por los sistemas rurales y naturales.

²¹ De acuerdo a Di Pace (2001: 7) “la ecología urbana se ocupa de las interrelaciones entre la sociedad y el ambiente que se territorializan en un aglomerado urbano”.

Así, las ciudades utilizan recursos que se producen en territorios que están fuera de sus fronteras (productos agropecuarios, forestales, combustible) y requieren de un área de mantenimiento mayor que su mancha urbana –y en general del área o entorno inmediato-; esto es, el periurbano y sistemas aledaños (Crojethovich y Barsky, 2012: 186), que puede ser concebida como su huella ecológica. En estas interpretaciones, se enfatiza en la presión que sufren constantemente los ecosistemas de los bordes, motivados por el despliegue del proceso urbanizador sobre los espacios rurales circundantes. En este sentido,

“El ecotono es un área de contacto entre ecosistemas. El ecotono a nivel de la ciudad está dado por su entorno o periurbano (...) una interacción activa entre dos o más ecosistemas (o mosaicos de ecosistemas) (...) Pero a su vez, las ciudades impactan en los sistemas circundantes, que se transforma en un periurbano contaminado en su suelo y en sus recursos hídricos superficiales o subterráneos: por la exportación de residuos sólidos y líquidos –domiciliarios e industriales, la presencia de cavas producidas por extracción de áridos, basurales a cielo abierto, etc. Pero a su vez es impactado por el sistema rural: recibe la influencia de los agroquímicos y los residuos sólidos, los contenedores de los productos químicos (...). Es decir, el periurbano también es un sistema en mosaico que contiene relictos “naturales” o ecosistemas residuales” (Di Pace, 2001: 15).

En otras palabras, que el área que rodea a las ciudades es una de las más críticas de la tierra (Capel 1994), ya que fueron testigo de profundas transformaciones históricas, contienen diversidad y mezcla de usos del suelo y es dónde el medio natural está sometido a intensas presiones en direcciones múltiples. Debido a las actividades intensivas y profundas alteraciones ambientales que allí se desarrollan presentan una gran fragilidad ecológica. El término *ecotono* se conjuga con la noción de espacio fronterizo, conformando un concepto ecológico y espacial (Crojethovich y Barsky, 2012: 201).

Desde una mirada geográfica, Bozzano (2000) se propone identificar los “territorios de borde” en la RMBA, para diferenciarlos de los territorios urbanos y rurales propiamente dichos²². A través del trabajo teórico-metodológico en ocho municipios, plantea que para el caso particular de Buenos Aires, si existe un espacio periurbano es muy diferente de la ciudad y el suburbio, por un lado; y de la estructura agraria pampeana tradicional, por el otro. Por un lado, este autor considera válidos pero insuficientes los estudios realizados desde perspectivas sectoriales, que clasifican a los territorios a partir de usos variados siguiendo criterios funcionalistas o fisicalistas. Por otro lado, la mirada sobre el espacio periurbano como interfase entre la ciudad y el campo, remite a una serie de procesos de intercambio expresados en flujos de energía, materiales o de organismos, en una franja transicional caracterizada como de reserva urbana y/o cinturón verde. Desde una tercera perspectiva, retoma los enfoques del periurbano que aluden a su situación geográfica y a su configuración espacial periférica a lo urbano. Aquí, prima el criterio de la localización para identificar a los espacios periféricos al espacio urbano –ciudad y suburbio-. Este autor, entiende que

²² En un artículo anterior, el autor (Bozzano, 1993) busca determinar la estructura urbana de la RMBA a partir de la articulación entre dimensiones económicas, sociales, políticas y ambientales; y así, definir y delimitar territorios particulares al interior de la región. Recuperando una clasificación de Coraggio (1987), postula la emergencia de territorios de la producción, de la circulación, del consumo, de la reproducción social (barrio, vivienda, plaza, club), de conflictos ambientales (producto de relaciones entre legalidades sociales y naturales). En la clasificación de las principales variables, propone la siguiente: 1) densidad de población por radio censal; 2) usos del suelo por parcela rural y manzana; 3) equipamientos colectivos; 4) centroides y corredores de transporte; 5) características del medio natural; 6) conflictos ambientales; y 7) redes de infraestructura de servicios.

es necesario priorizar los estudios de los procesos para pensar objetos de intervención desde gestiones locales, provinciales o nacionales.

Siguiendo su argumentación, observa que los territorios de borde no están constituidos por procesos de organización territoriales específicos, sino que están permeados por ciertas tendencias al interior de un proceso más amplio de metropolización. Las dinámicas de espacialidad están atravesadas por lógicas económicas (rentas urbanas y agrarias), sociales (formas y tendencias de asentamiento urbano y ocupación de espacios agrícolas) y ambientales (degradación del medio y limitantes naturales del asentamiento urbano). En síntesis, Bozzano (2000) plantea que:

“...los territorios de borde son definidos según dos criterios. Un criterio espacial o territorial en intersticios urbanos y espacios periurbanos, y un criterio procesual en ámbitos con presencia, dominio y/o alternancia de tres procesos diferentes: uno de expansión del espacio urbano y/o residencial; otro de asiento de producciones primario intensivas y otro de localización de grandes equipamientos y establecimientos industriales. Asimismo, diferenciamos estos procesos de otros, propios de espacios urbanos, como la densificación y/o la consolidación de centros, subcentros, corredores, localidades y barrios, o de espacios rurales, como los propios de la estructura agropecuaria pampeana tradicional” (Bozzano, 2000: 87).

Es interesante recuperar estas ideas de espacio periurbano como un mosaico de usos del suelo que incluye fragmentos urbanos vinculados al abastecimiento de la ciudad. En este sentido, se observa una superposición de gradientes de renta del suelo, atravesada por pujas entre la agricultura intensiva, usos residenciales polarizados (desde barrios privados a asentamientos informales), comercios y servicios, y disposición de residuos. Este autor, destaca entre las producciones primario-intensivas dos grupos principales (horticultura y floricultura, por un lado; y de las denominadas actividades extractivas, por el otro) y aquellos de menor significación (como explotaciones avícolas, forestales, apícolas y de granja). En cuanto a las actividades extractivas, su función es producir casi exclusivamente ladrillos y suelo²³ para fundaciones, nivelaciones y relleno, para el mercado urbano de la ingeniería y la construcción (Bozzano, 2000).

Para nuestro territorio de investigación pensamos al espacio periurbano como un área de límites indecisos y móviles, donde se yuxtaponen lo urbano y lo rural. En este sentido, acordamos con Puebla (2009) que en los límites imprecisos de la franja periurbana es donde se producen los cambios morfológicos funcionales y de población más rápidos y profundos de todo el espacio urbano. Para el caso de los periurbanos latinoamericanos el proceso toma mayor complejidad dada la escasa planificación pública de ocupación del espacio y el crecimiento vertiginoso de las urbanizaciones. Es un territorio en consolidación, inestable en cuanto a la constitución de redes de actores sociales y que presenta una gran heterogeneidad en los usos del suelo. Esta complejidad de usos superpuestos no corresponde a una distribución azarosa, sino que obedece a intensas lógicas y procesos socioespaciales.

Así, se puede enfatizar que el periurbano como un “territorio de borde”, se encuentra sometido a procesos económicos relacionados con la valorización capitalista del espacio, como consecuencia de la incorporación real o potencial de nuevas tierras a la ciudad (Feito y Barsky, 2020), pero también en la

²³ Bozzano (2000) destaca que si bien Buenos Aires tiene mercados ladrilleros y en menor medida de suelo, localizados fuera de la Región Metropolitana, la incidencia del costo del transporte en el valor final del producto es más significativa que en el caso de las producciones intensivas mencionadas.

modificación de los patrones de asentamiento de la población (Garay, 2002). Es posible concebir al periurbano como un cinturón de la especulación inmobiliaria (Bozzano, 2000), sujeto a lógicas de valorización de la renta del suelo que puján por captar ingresos extraordinarios. El periurbano presenta posibles valorizaciones del patrimonio, los servicios ecosistémicos, el acceso a cabeceras de cuencas y humedales, así como materias primas (alimentación, construcción), en tanto también está sujeto a ocupaciones y asentamientos de los sectores sociales excluidos del mercado de suelo urbano.

En este sentido, Capel (1994: 142) sugiere que “los conflictos más importantes refieren al control de la propiedad, cuya estructura y posesión determinan con frecuencia los usos futuros del suelo en las periferias urbanas”. El mercado del suelo en los espacios periurbanos es muy poco transparente, y está sujeto a intereses y especulaciones a veces antagónicas (como sucede entre los niveles municipal, regional y estatal). Entendemos entonces que estos patrones de suburbanización van trazándose superpuestos y en contradicción, desdibujando los límites entre lo urbano y lo rural segmentando mosaicos de distintos usos del suelo. De la interacción entre distintos actores sociales²⁴ se tejen distintos entramados socioterritoriales, atravesados por la fragmentación social e institucional. Así, en los espacios periurbanos nos encontramos con inversores y financieros inmobiliarios, propietarios (grande o pequeño, privado o institucional, de residencia permanente o secundaria), productores (de distintas materias primas y pertenencias étnicas), comerciantes, y eventuales trabajadores; así como también de funcionarios políticos, arquitectos, planificadores.

Con los procesos de metropolización avanzados, los límites de la ciudad se van volviendo más porosos, dificultando las visiones que separan lo que se encuentra dentro de la misma con lo que se ubica afuera; entre ciudad y campo; las zonas residenciales de las afueras y lo que no es ciudad; entre una región metropolitana y otra; entre lo natural y lo artificial. Acordamos con Soja (2008) en que el urbanismo como modo de vida, circunscripto en otros tiempos al centro metropolitano histórico, se ha propagado hacia fuera, creando densidades urbanas y nuevas ciudades “externas” y “periféricas” donde antes había suburbios, campos verdes o zonas rurales. Se produce una implosión y una explosión de la escala de las ciudades, una transformación de gran alcance. Lo que alguna vez fue central se está volviendo periférico; y lo que constituía la periferia va volviéndose cada vez más central.

Por otro lado, para el enfoque propuesto en nuestra investigación resulta interesante retomar la perspectiva de Mayté Banzo (2005) sobre los procesos de periurbanización como fenómenos de transformación espacial y modos de vida. Al analizar las características de la difusión de construcciones urbanas de baja densidad en las periferias de las ciudades europeas²⁵, la autora postula que la globalización

²⁴ A la hora de analizar qué actores intervienen en los espacios periurbanos resulta importante volver a diferenciar cómo estos procesos se expresan con sus particularidades en las distintas latitudes. Por un lado, para los países anglosajones el periurbano constituyó preferentemente el lugar de residencia de las clases acomodadas, que idealizaron su relocalización con el modelo de la ciudad-jardín. Contrariamente, en los países latinoamericanos la ocupación del suelo en áreas periféricas es resultado de lógicas no planificadas y aceleradas, que conforman una gran heterogeneidad de realidades y problemáticas sociales y ambientales.

²⁵ La autora está pensando en las similitudes crecientes entre las periferias de las dos “civilizaciones” urbanas de Europa occidental, que tienden a hacer desaparecer la tradicional oposición entre el modelo mediterráneo o latino (y su estructura urbana “compacta”, donde el uso del suelo es intensivo) y el modelo anglosajón (y su manifestación espacial de ciudad “difusa”, con uso del suelo extensivo y baja densidad predial y residencial). La autora francesa plantea tres factores fundamentales que dan forma al movimiento de periurbanización española y francesa: el acceso a la movilidad, el atractivo del mercado de bienes y

actúa en favor de una homogeneización de las dinámicas espaciales en el conjunto del planeta, y debilita la especificidad de los lugares y de la dinámica que los crean. En suma, a la hora de estudiar los procesos de periurbanización²⁶ acordamos en centrar el foco de análisis en los procesos dinámicos (espacio en constante recomposición) y de transformación social (nuevas formas de trabajo, de intercambios y sociabilidades).



En nuestra investigación buscamos conocer las características de los procesos de periurbanización en Ministro Rivadavia, enfatizando en cómo las familias y sus integrantes (que habitan ese territorio) se organizan socialmente. Profundicemos a continuación los debates sobre los modos de concebir los cruces entre familia y trabajo, para luego ahondar en las características del proceso de periurbanización en la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA).

raíces y el deseo de la población de origen urbano de gozar un nuevo modo de vida (baja densidad, casa individual con cercanía al campo y la naturaleza).

²⁶ La propuesta de Banzo (2005) es sugestiva a la hora de concentrar el análisis en la periurbanización como proceso espacial y modo de vida, que posibilita rebasar ciertos problemas: evita el cuestionamiento sobre los límites (porque se trata de comprender el funcionamiento de un sistema más que su extensión espacial), permite conocer la dinámica y no sólo su resultado, y facilita las comparaciones.

CAPÍTULO II: “*Rumbo a una caracterización de los hogares y los trabajos en espacios periurbanos*”

¿Es posible fugarse del sótano del mundo?
(César González, *Atenas*, 2018)

2.1 Introducción: mirando sociológicamente los espacios periurbanos

Como abordamos en el capítulo anterior, existe cierto consenso en la comunidad académica (Allen, 2003; Barsky, 2005 y 2013) en concebir a los espacios periurbanos como espacios dinámicos de interfase que están inmersos en procesos más amplios de metropolización. Repasamos también cómo el concepto surge de la propuesta de geógrafos franceses para estudiar los bordes que eran sometidos a fuertes presiones de expansión urbana; y cómo en las ciudades latinoamericanas se combinan realidades heterogéneas y problemáticas vinculadas a dinámicas no planificadas y cambiantes de ocupación del suelo.

El periurbano como espacio “transicional en permanente transformación” (Valenzuela Rubio, 1986; Bozzano, 2000; Barsky, 2005 y 2013), se extiende y relocaliza con el paso del tiempo. Su carácter de interfase “móvil” entre el campo y la ciudad lo somete a la presión de la creciente urbanización, de modo que sus atributos van cambiando, y algunas de sus funciones se trasladan a otros territorios, que pasan a constituirse en nuevos espacios periurbanos (Alegre, 2016). Se caracteriza por una diversidad o mosaico de usos del suelo (Bozzano, 2000), que están atravesados por superposiciones de lógicas económicas, sociales y ambientales. Esto es, que allí coexisten situaciones de especulación, precariedad en la ocupación del suelo, el desarrollo de un hábitat disperso, frecuentemente carente de los servicios y equipamientos necesarios.

En el análisis de los espacios periurbanos de la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA) fueron precursores los estudios desde miradas geográficas, que investigaron aspectos productivos (Gutman *et al*, 1987), principalmente en la horticultura (Benencia, 1994; Benencia *et al*, 1997) y lechería (Gutman y Rebella, 1990). En seguida, distintos autores profundizaron en las particularidades de las funciones y usos del suelo (Bozzano, 2000; Garay, 2002; Allen, 2003), acompañados de matices ecológicos (Di Pace, 2001; Crojethovich y Barsky, 2012). Otras producciones se concentraron en la reestructuración y división del mercado de trabajo (Ringuelet *et al*, 2000; Benencia y Quaranta, 2005; García y Le Gall, 2009) con los cambios tecnológicos en el sector hortícola. En los últimos años, nuevos estudios se enfocaron en las características de la agricultura familiar periurbana (Feito, 2018; Seibane y Ferraris, 2017) y sus vinculaciones con las políticas públicas (Mosca y González, 2019). Mientras que otros análisis profundizaron en las particularidades de la renta de la tierra en la interfase rural-urbana (González Maraschio, 2018; Apaolaza y Venturini, 2021) y los conflictos territoriales entre actores sociales (Mosca, 2019).

Aquí destacamos que nuestra investigación viene a iluminar un área de cierta vacancia empírica dentro de los estudios de los espacios periurbanos de la RMBA. Consideramos que indagar en las especificidades sociodemográficas, ocupacionales y familiares de dichos espacios habilita nuevas miradas para comprender la multiplicidad de lógicas que reproducen ese ordenamiento social²⁷. En nuestra

²⁷ Además, en los espacios periurbanos los distintos niveles de estatalidad intervienen con políticas públicas y de ordenamiento territorial que condicionan tanto las formas de movilidad y usos del suelo, como el acceso a servicios y bienes, que van (re)produciendo esa espacialidad periurbana.

investigación, de corte más sociológica, nos proponemos conocer las relaciones entre las configuraciones de los hogares, las inserciones laborales, las trayectorias residenciales y el acceso al sistema de protección social de los individuos y los hogares que habitan en el espacio periurbano de MR.

Dicho espacio presenta una serie de rasgos específicos que lo convierten en un interesante caso de estudio. Por un lado, Ministro Rivadavia representa la localidad más antigua pero la menos urbanizada del Partido de Almirante Brown. Por otro lado, tiene un área integrada al tejido urbano, que tiene la menor densidad habitacional del municipio pero presenta elevadas tasas de crecimiento poblacional en los últimos períodos censales. Además, cuenta con un Sector Industrial Planificado y un área rural que abarca 2.500 hectáreas. Este espacio periurbano tiene a su vez características distintivas que lo alejan de las imágenes “típicas” que brotan de las definiciones antes mencionadas.

En los últimos cuarenta años, el espacio periurbano de MR fue perdiendo su fisonomía socio-productiva caracterizada por actividades agrícolas y ganaderas de corte extensivo, propias de la región pampeana (Quaranta y Guichet, 2017), abarcando actualmente una heterogeneidad de usos del suelo y de realidades sociolaborales y familiares. Allí, conviven usos residenciales (fundamentalmente de sectores de bajos ingresos), recreativos (clubes, quintas espacios educativos y deportivos), actividades agropecuarias intensivas (principalmente “granjas” porcinas de pequeña escala y, en menor medida, invernáculos hortícolas) y extractivas (producción de ladrillos) y una serie de externalidades urbanas negativas –depósitos de chatarra y cavas producidas por extracción de áridos.

En paralelo, distintas investigaciones (Chávez Molina, 2016. Bonfiglio 2016, Comas, 2012, Rubio, 2015, Musante y Ventura 2016) indagaron en las características de los mercados de trabajo segmentados de la población urbana económicamente activa que reside en Ministro Rivadavia. Estos estudios parten de la hipótesis general de que las barreras de movilidad socio ocupacional de sectores identificados como fuerza de trabajo excedente en este contexto socioeconómico no presentarían cambios cualitativos relevantes referidos a mejorar las oportunidades de inserción laboral, cambiar el estatus ocupacional y ampliar las posibilidades de acceso a condiciones de integración social (Salvia *et al*, 2016: 37).

Dichos trabajos combinaron estrategias metodológicas cualitativas-cuantitativas, para abordar de modo temporal a la población estudiada, en momentos de crisis y de expansión económica, enfocándose en las particularidades de la generación de excedentes absolutos y relativos de población. Así, dialogan con la teoría de la marginalidad económica, que considera como “masa marginal” (Nun *et al*, 1968; Nun, 2001b) a la parte de la superpoblación relativa que, bajo un contexto de capitalismo periférico abierto al capital monopólico mundial y sometido a un patrón de heterogeneidad estructural, no se constituye necesariamente en “ejército industrial de reserva” para el sector más concentrado que lidera la dinámica de la acumulación, ni cumple con funciones de “abaratamiento” sobre las remuneraciones de esos sectores.

Nuestra investigación dialoga con estas investigaciones y abre nuevas líneas de reflexión sobre las características familiares, laborales y residenciales del espacio periurbano de MR. Al detenernos y profundizar en las particularidades de dicha población, nuestro enfoque abre nuevos interrogantes sobre las particularidades y vinculaciones entre las configuraciones familiares y las inserciones laborales periurbanas. En este sentido, en este segundo capítulo, nos proponemos desarrollar nuestra propuesta de indagación teórica y metodológica para caracterizar las inserciones laborales de las familias que residen en el espacio periurbano de MR. Para ello, comenzamos retomando las distintas vertientes teóricas latinoamericanas que puntualizaron en las características de las inserciones ocupacionales

enmarcadas en los procesos de heterogeneidad estructural. En seguida, desarrollamos las principales dimensiones de análisis, las configuraciones de hogares, las inserciones laborales y las trayectorias residenciales.

2.2. Los enfoques latinoamericanos sobre la heterogeneidad en los mercados de trabajo

Hasta mediados de siglo XX, las ciencias sociales y los estudios sobre América Latina (AL) estaban fuertemente influenciadas por la llamada “teoría de la Modernización” (Sosa Fuentes, 2006). Si bien el paradigma de la modernización no es homogéneo y tiene presencia en distintos enfoques sobre AL, en su forma más “pura” toma como tipo ideal de sociedad moderna a los países industrializados de Europa Occidental o Estados Unidos, cuyos pasos y normas una sociedad ‘atrasada’ o ‘tradicional’ debe seguir para alcanzar el desarrollo. En relación a las características de los mercados de trabajo, tipificaba a las economías industrializadas como el modelo a seguir: homogeneidad de la clase trabajadora, con relativas altas calificaciones, la presencia de establecimientos productivos capitalistas de gran escala con extensión de relaciones asalariadas. Por el contrario, en los mercados de trabajo latinoamericanos nos topáramos con diferenciaciones y heterogeneidades en la composición de la fuerza de trabajo, que cuenta con bajas credenciales educativas, los establecimientos productivos son de baja escala y las actividades económicas “tradicionales” son vistas como no capitalistas y ajenas a la modernidad (Lastra, 2018).

Hacia la década de 1960, y en un contexto de radicalización de luchas sociales en el Tercer Mundo, distintos pensadores latinoamericanos plantearon diversas críticas a las condiciones de desventaja derivadas de las condiciones del comercio internacional para aquellos países que exportan productos primarios y las formas que adopta la explotación de fuerza de trabajo en la región. Sostenían entonces que las relaciones de dependencia recreaban situaciones en los países periféricos que retroalimentaban su carácter dependiente, imponiendo nuevas restricciones al desarrollo económico. En el clivaje de la disputa entre los paradigmas de la teoría de la modernización y la corriente de la dependencia, surgen distintas categorizaciones para comprender las especificidades de las inserciones ocupacionales en América Latina (AL).

En simultáneo, mientras se hacían más complejos los límites del desarrollismo en la década de 1970 las economías de la región iniciaron nueva etapa en el marco de un conjunto de políticas que impulsaron una mayor apertura, desregulación económica y retracción del Estado. Para el caso argentino, existe un claro consenso académico sobre los impactos regresivos que generó el nuevo régimen social de acumulación²⁸ (Torrado, 2009) sobre el mercado de trabajo y la política social en un sentido amplio (Bonfiglio, 2016).

Pero antes de desarrollar dichas vicisitudes en el siguiente capítulo, aquí nos interesa reconstruir las relaciones entre la condición periférica de las economías latinoamericanas y la heterogeneidad de sus estructuras productivas. En este sentido, los distintos diagnósticos harán hincapié en las diferentes nociones en que se manifiesta la incapacidad de los mercados laborales de incorporar a la totalidad de la

²⁸Un régimen social de acumulación (Torrado, 2009) constituye un conjunto complejo de factores territoriales y demográficos, de las instituciones y de las prácticas, que en un tiempo y lugar determinado, inciden coherentemente en el proceso de acumulación de capital. Se trata de una configuración cambiante, producto de diferentes y entrelazadas estrategias de acumulación y procedimientos para implementarlas. Expresa las relaciones de fuerzas sociales enmarcadas en procesos históricos conflictivos con temporalidades dinámicas y múltiples escalas (mundiales, nacionales, regionales).

fuerza de trabajo (Pinto, 1970). Recuperamos aquí las miradas de las perspectivas de la marginalidad, la teoría del sector informal urbano y la noción de nueva pobreza.

2.2.1. La perspectiva de la marginalidad

El surgimiento de la noción de marginalidad en las ciencias sociales latinoamericanas estuvo asociado al crecimiento en las periferias de las grandes ciudades²⁹ de núcleos de población en condiciones precarias y ocupando el suelo generalmente de forma precaria (Oliven, 1980). Si bien en sus inicios, se llamó marginales a los asentamientos urbanos periféricos que comenzaron a extenderse en la década de 1930, adquirieron mayor magnitud luego de la segunda Guerra Mundial. En un primer momento, lo periférico o marginal se definía en relación con un centro urbano y sus condiciones habitacionales medias existentes. Los núcleos poblacionales que crecen en los sectores periféricos de las grandes ciudades latinoamericanas comienzan a ser definidas como “marginales” –que luego también se asociaron a barrios pobres situados dentro de las ciudades. Con referencia a características ecológicas urbanas, se aludía a “núcleos de población segregados en áreas no incorporadas al sistema de servicios urbanos, en viviendas improvisadas y sobre terrenos ocupados ilegalmente” (Germani, 1972: 12).

Posteriormente, se identificó a la marginalidad con poblaciones que vivían en zonas pobres y periféricas –a pesar de que pobreza y degradación urbana no son fenómenos exclusivos de los suburbios, sino que también están presentes en sus centros históricos. Según Cingolani (2009) en virtud de este efecto de metonimia, que sustituye la población al espacio que ocupa, la marginalidad perdió su sentido topográfico inicial. De este modo, la perspectiva de la “marginalidad” tomó protagonismo en AL a partir de la década de 1960, como un defecto en la integración de las poblaciones que ocupan posiciones más desfavorables. Siguiendo a Delfino (2012) y Poy (2017), acordamos en esquematizar dos vertientes principales en los estudios de la marginalidad: la social/cultural (Germani, 1962 y 1972; Lewis, 1969; de Lomnitz, 1975) y la económica-estructural (Nun *et al*, 1968; Nun, 1969; Cardoso, 1970; Quijano, 1970 y 1972).

Dentro de esta primera perspectiva, es ineludible la influencia del pensamiento del sociólogo itálico-argentino Gino Germani (1962; 1972). Aunque la problemática de la marginalidad no fue un asunto central en su obra³⁰, sí constituyó una referencia constante en sus estudios al ser uno de los problemas principales asociados a la modernización³¹. Para los pensadores identificados en la teoría de la modernización, la marginalidad constituye un “estado”. Las sociedades “subdesarrolladas” se caracterizan por la coexistencia de un sector moderno y otro tradicional. Este último constituye un sector marginal, con valores, actitudes y conductas que pertenecen a la etapa anterior. La integración no alcanzada en el proceso de desarrollo y participación se explica por prácticas económicas, sociales y culturales tradicionales que impiden la integración a las instituciones y valores modernos.

²⁹ Puede pensarse como un antecedente al concepto forjado en AL, a las interpretaciones de la Escuela de Chicago en las décadas de 1920 y 1930, iniciada por Robert Park y Evert Stonequist. La noción de *marginal man*, interpelaba al individuo que se encontraba al margen de dos culturas y no se identificaba con ninguna de ellas.

³⁰ Entre los temas principales se encuentran la estratificación y los procesos de movilidad social en América Latina y Argentina, la emergencia del nacionalismo, el populismo en general y el peronismo en particular, la modernización y urbanización.

³¹ De acuerdo con Cortés (2006 :75), “la marginalidad es un concepto que se sitúa dentro de la teoría de la modernización, según la cual las sociedades “subdesarrolladas” se caracterizarían por la coexistencia de un segmento tradicional y otro moderno, siendo el primero el principal obstáculo para alcanzar el crecimiento económico y social autosostenido”.

En un texto posterior, Germani (1980) plantea que la situación de marginalidad supone la pertenencia y relación del grupo marginal respecto a la sociedad de la cual dicho sector es considerado marginal. Así, la marginalidad tendría un carácter relativo. Sin embargo, en un sentido amplio pueden distinguirse una serie de tipos de marginalidad –y solamente cuando un grupo social o individuo coincide simultáneamente todas las formas posibles, puede hablarse de marginalidad absoluta. De este modo, el fenómeno de la marginalidad es multidimensional, ya que adopta diferentes intensidades dentro de distintas formas – económica de producción o consumo, política, cultural, educacional.

Otros dos autores que se inscriben dentro de la vertiente cultural de la marginalidad son Oscar Lewis y Larissa de Lomnitz³². En sus investigaciones antropológicas, en familias de México y Puerto Rico, Lewis (1969) define a la cultura de la pobreza como poseedora de estructuras y lógicas propias; como modos de vida que se transmiten de generación en generación. Para este autor, esta cultura es tanto una adaptación como una reacción frente a su posición marginal en una sociedad capitalista, estratificada en clases y con alto nivel de individuación. Por su parte, Larissa de Lomnitz (1975), se preguntó por cómo sobreviven los marginados en la periferia mexicana. La autora cuestiona tanto a la idea de marginalidad como estadio transitorio (vinculado al proceso migratorio previo), como a la noción de “cultura de la pobreza” -que se desligaba de mecanismos económicos y sociales estructurantes. Su argumento principal demostraba que quienes no lograban insertarse en los mercados industriales formales acudían a diversos lazos mediante redes de intercambio recíproco de bienes y servicios.

En la segunda perspectiva, desde una mirada económica-estructural (Quijano, 1970 y 1972; Nun, Murmis y Marín, 1968; Cardoso, 1970), la marginalidad no será vista como un estado sino como un proceso. El proceso de marginalización de amplias gamas de población latinoamericana se atribuye a las leyes de acumulación capitalista, que implica una creciente incapacidad del proceso de industrialización para absorber la fuerza de trabajo. Así, diferentes autores retomarán y complementarán los planteos de Marx³³ para analizar la especificidad e historicidad de los mercados de trabajos latinoamericanos. Dentro de esta vertiente, algunos autores (Nun *et al* 1968), afirmarán que se comienzan a generar sectores de la clase trabajadora que no son directamente intercambiables por el ejército en activo (así, no será suficiente con la distinción entre ejército de reserva y ejército en activo).

Posteriormente, Nun profundiza y diferencia las nociones de Superpoblación Relativa³⁴, Ejército Industrial de Reserva y Masa Marginal³⁵. Así, planteará el concepto de “masa marginal”, en alusión al

³² Por otro lado, otra serie de autores vinculados con el Centro para el Desarrollo de América Latina (DESAL) van a definir lo marginal a partir de las carencias y disfuncionalidades en relación con el conjunto urbano industrial integrado. En estas miradas, hay rasgos “evolutivos” que plantean a la marginalidad como una forma atrasada, vinculada a la escasa integración de los migrantes rurales, a ser superada con el crecimiento de la sociedad moderna e industrial.

³³ En pocas palabras, para Marx en el sistema capitalista hay una tendencia permanente al aumento de la composición orgánica del capital (más inversión en *capital constante* o maquinaria) que mueve a la burguesía a ahorrar en mano de obra (*capital variable*). En paralelo, mientras los trabajadores activos participan en la producción de plusvalor, los desocupados garantizan que el salario no suba más allá de cierto límite. Este Ejército Industrial de Reserva al estar en condiciones de ingresar al mercado de trabajo, cumple entonces con la función de establecer un techo salarial. Sin embargo, el crecimiento absoluto de la población obrera no es constante, sino *relativo*: “la *acumulación capitalista* produce constantemente, en proporción a su intensidad y a su extensión, una *población obrera excesiva para las necesidades medias de explotación del capital*, es decir una población obrera *remanente* o *sobrante*”(Marx, 2001: 533)

³⁴ De acuerdo con Marx (2001: 543, 544 y 545), la superpoblación relativa existe bajo las más diversas modalidades, que reviste de tres formas constantes: la *flotante*, la *latente* y la *intermitente*. La primera, se corresponde con contingentes de obreros que la industria moderna repele o atrae según los ritmos de la moderna industria. Para la segunda categoría, Marx ejemplifica

segmento de la superpoblación obrera que no es funcional a las formas productivas hegemónicas, en relación al proceso de acumulación del sector que dirige la fase histórica (Nun, 1969). La población excesiva podría ser disfuncional, cuando la respuesta del sistema es la eliminación de la esta población; afuncional, si su existencia es superflua; o funcional, en tanto su subsistencia es condición necesaria para el desenvolvimiento del mismo modo de producción.

Un enfoque sobre la marginalidad que interpela nuestra investigación, se relaciona con el pensamiento de Aníbal Quijano. Articulando las nociones de marginalidad y dependencia, Quijano se concentró en estudiar los procesos de “sobreurbanización” que conformaban en AL un “estrato nuevo” que desbordaba la idea de *lumpen proletariado* desarrollada por Marx. Como consecuencia de la estructura productiva dependiente, la industrialización no puede absorber las corrientes migratorias y se producen procesos de marginalización de fragmentos de la población urbana (Quijano, 1972). En tal dirección, construye una distinción dicotómica e interdependiente entre un núcleo central/hegemónico (donde se implementan actividades con mayor productividad) y un polo marginal (conformado por actividades que no cumplen una función central en la economía global). Dentro de este polo marginal, distingue entre los “asalariados marginales”, que deben abandonar roles ocupacionales ya obsoletos, migran del campo a la ciudad o carecen de un rol ocupacional previo; y la “pequeña burguesía marginal”, que se dedica a actividades marginales de pequeña escala, como la artesanía, los servicios o comercios.

2.2.2. Los estudios sobre la informalidad

Dadas las particularidades y fragmentaciones de los mercados laborales latinoamericanos, desde la década de 1970, una serie de investigaciones vienen ahondando en el concepto de informalidad. En un comienzo, las primeras reflexiones continuaron los lineamientos planteados por la Organización Internacional de Trabajo (OIT). Estas producciones concebían al sector informal como formas de organización de la producción propias de economías en desarrollo –que proveen de ingresos de subsistencia a la población que se encuentra al margen de los procesos de modernización de la estructura económica. En estos primeros estudios (Hart, 1973; OIT, 1972) se concebía al sector informal como autónomo y capaz de promover ocupaciones e ingresos para los grupos de menores ingresos de la población urbana, que podrían obtener un excedente y generar un crecimiento “benigno”. Dentro del sector informal se incluían actividades por cuenta propia de escasa calificación y unidades productivas de reducido tamaño, baja productividad, con escasa o nula dotación de capital, predominio de trabajo familiar y que operaban al margen de las regulaciones legales y de la economía formal (Perelman 2014: 4).

que con el avance del modo de producción capitalista en la agricultura una parte de la población rural se encuentra constantemente *avocada* a verse absorbida por el *proletariado urbano o manufacturero*. Esto hace que el obrero agrícola se vea de forma recurrente reducido al salario mínimo y viva siempre con un pie en el pauperismo. La tercera forma, refiere a parte del ejército obrero *en activo*, pero con una base de trabajo muy irregular, brindando al capital un receptáculo inagotable de fuerza de trabajo disponible, convirtiéndose en un instrumento dócil de explotación. Finalmente, los últimos despojos de la superpoblación relativa son quienes se refugian en la órbita del *pauperismo* (dejando de lado al *proletariado andrajoso* o “lumpenproletariado”).

³⁵ Para Nun (1969), el “Ejército Industrial de Reserva” constituye la forma específica en que se manifiesta la Superpoblación Relativa en el capitalismo competitivo. Sin embargo, el pasaje a la fase monopolista del capitalismo requiere revisar las categorías desarrolladas previamente por Marx. En tanto que el sociólogo brasileño Fernando Henrique Cardoso, criticará la mirada de Nun sobre la preocupación en las funciones de la superpoblación con respecto a los sistemas de producción. Para este otro autor, el meollo de la cuestión se encuentra en los planteos de Marx sobre las leyes de acumulación de capital y superpoblación desde una perspectiva dialéctica, contradictoria (Cardoso, 1970).

Años más tarde, desde la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)³⁶, se hará hincapié en los cruces y tensiones entre los mercados de trabajo formal e informal³⁷. Se multiplican estudios que se desplazan de la visión “dualista” de la informalidad, para problematizar la complementariedad e intercambiabilidad entre los dos sectores. Desde esta mirada (Tokman, 1978), el énfasis estará puesto en la heterogeneidad de la estructura productiva que emerge de los procesos de industrialización por sustitución de importaciones latinoamericanos (con la incapacidad de economía urbana de absorber la totalidad de fuerza de trabajo disponible) que condiciona y segmenta el mercado de trabajo. Así, conviven varios sectores laborales: uno moderno asociado a las empresas tecnologicadas y otro informal –por cuentapropia, con bajo nivel de organización y mucha competencia, y trabajadores de servicios de baja productividad.

A partir de los años 1980, distintos autores –con fuerte presencia en la intelectualidad brasileña- (Cacciamali, 1982³⁸), pondrán el foco en la subordinación al proceso de acumulación capitalista a escala mundial y los entramados espaciales e institucionales que tienen los intersticios nacionales y locales. En una línea similar, Portes, Castells y Benton (1989) plantean que el sector informal estaba fuertemente vinculado y subordinado al sector formal y que tenía un rol relevante en el propio proceso de acumulación de capital. Tanto las grandes empresas modernas como los microemprendimientos mediante mecanismos de subcontratación se benefician con la reducción de costos de producción, el debilitamiento de las organizaciones laborales y la ruptura entre obreros sindicalizados e informales o tercerizados. Así, plantean que estos procesos de informalización no generan nuevas fuentes de trabajo sino que dividen y fragmentan las vías existentes, segmentando la fuerza de trabajo según edad, género y origen étnico.

En el marco del aumento de la precarización de las relaciones de empleo –que toman impulso con la ola de reformas laborales, que habilitan una mayor flexibilidad de contratación y uso de la fuerza laboral- toman impulso investigaciones empíricas en este campo. Por un lado, distinguimos una perspectiva vinculada a los preceptos de la economía neoclásica, que visualiza la informalidad como un fenómeno “positivo” (Soto, 1986) que debe ser incentivada y no reprimida por normas y regulaciones burocráticas, y que puede incluso contribuir a superar el subdesarrollo. Por otro lado, emerge una nueva perspectiva crítica (Portes y Haller, 2004), que vuelve a enfatizar las conexiones de las estructuras productivas con las estrategias de supervivencia y la nueva dinámica de producción de bienes y servicios.

Para esta corriente, es vital comprender la problemática de la economía informal articulada con los cambios en el capitalismo contemporáneo: hay una creciente imbricación o conexión entre lo informal³⁹ y

³⁶ Más específicamente desde el Programa de Empleo para América Latina y el Caribe – PREAL.

³⁷ Años más tarde, la misma OIT amplió la definición y operacionalización del concepto de informalidad hacia el modo en que se establece el vínculo laboral, independientemente de las características de la unidad productiva. Así, “dentro del sector informal se incluyó a las unidades que evaden el conjunto de las normas que regulan la actividad económica y laboral y a los asalariados que no están protegidos por las normas del derecho laboral, aun cuando estén empleados en unidades formales” (Perelman, 2014: 5).

³⁸ En su investigación empírica en San Pablo, la autora presenta algunos rasgos para describir al sector informal. Por un lado, el productor proporciona sus herramientas de trabajo y/o bienes y se emplea a sí mismo –a veces conjugando con el trabajo familiar. El excedente es utilizado principalmente para consumo individual y familiar, y para el mantenimiento de la propia actividad económica. Aquí se expresan ciertas limitaciones del rendimiento competitivo (propio de la acumulación capitalista) que va creando, segmentando y destruyendo ramas de productividades diferenciadas.

³⁹ En otro estudio, Portes y Hoffman (2003), amplían esta distinción entre una pequeña burguesía informal (propietarios de microempresas –que emplean menos de cinco trabajadores-, más los técnicos y profesionales que trabajan por su cuenta; y un

lo formal, que se vincula con las dinámicas económicas promovidas por la globalización, la reestructuración productiva y flexibilización de las relaciones de trabajo. Según Portes y Haller (2004), las actividades informales son aquellas actividades capaces de generar riqueza, no siendo reguladas por el Estado, pero con actividades similares en la economía formal. Abarcan entonces una diversidad de situaciones que pueden combinarse (y no son excluyentes)⁴⁰.

De este modo, la difusión del trabajo informal está relacionada tanto a la crisis del empleo estatal (alentada por la privatización y desregulaciones) como a la caída del empleo formal (crisis industrial y reestructuración productiva). La mayor parte de los trabajadores informales suelen trabajar -directa o indirectamente- para otro (con ausencia de contratos, derechos, regulaciones y capacidad de negociar). La problemática adquiere entonces dimensiones globales que se aceleraron en las últimas décadas. De acuerdo con Portes y Haller (2004), en las economías “centrales” o países desarrollados, la economía informal desempeña una función “amortiguadora” en relación a los segmentos marginados de la población (por ejemplo, migrantes); mientras que en las economías “periféricas”, dada la incapacidad de generación de empleos⁴¹, la economía informal contribuye a proporcionar alternativas de ocupación y renta y abaratar costos de contratación a los trabajadores empleados en el sector formal.

2.2.3. La noción de nueva pobreza

Si bien en AL, los estudios sobre la “nueva pobreza” no tomaron la trascendencia que tuvieron en otras latitudes, el empobrecimiento de los sectores medios y la persistencia de una pobreza tradicional, suscitaron diversas investigaciones a partir de la década de 1980. En el contexto de los procesos de ajuste y recesión, el análisis las heterogéneas estructuras de la pobreza⁴² tuvo una importante revitalización en el cono sur (Minujin y Scharf, 1989; Katzman, 1989; Minujin, 1992). En este sentido, en Argentina se combinaron fenómenos de desinversión productiva con centralización del capital, largos períodos de reproducción especulativa y dismantelamiento de los sistemas de seguridad social que impactaron en la extensión y diversidad de condiciones de pobreza.

proletariado informal (la suma de los trabajadores por cuenta propia menos los profesionales y técnicos, el servicios doméstico y los trabajadores pagados y no pagados de las microempresas).

⁴⁰ Los autores plantean distintas actividades de supervivencia de las personas y familias, por medio de la producción directa o venta de bienes y servicios en el mercado (como por ejemplo, la autoconstrucción o la venta ambulante); estrategias para mejorar la flexibilización de gestión y reducir costos laborales, por medio de la contratación fuera de la ley o por subcontratación informal (asalariados sin registro); o la estructuración del negocio en la perspectiva de tornarse una empresa capitalista, aprovechando redes de cooperación, menores costos y mayor flexibilización.

⁴¹ De la mano de la consolidación de cambios en los mercados laborales y la extensión de distintas experiencias organizativas del trabajo por cuenta propia, recientes investigaciones puntualizaron en las características de la economía popular (EP). Las economías latinoamericanas “son economías mixtas, conformadas por tres subsistemas o sectores con sentidos diversos: el sector de economía empresarial capitalista, orientado por la acumulación privada de capital, el de la economía popular, orientado por la reproducción de las vidas de los miembros de las unidades domésticas, grupos y comunidades particulares, y el de economía pública, orientado por una combinación de necesidades sistémicas, muchas veces en contradicción” (Coraggio, 2011). Siguiendo a Coraggio, entendemos a la EP como al sector que reúne las distintas formas que se dan los trabajadores para reproducir su vida. En su base está el conjunto de las unidades domésticas, a las que se agregan sus emprendimientos mercantiles, asociaciones barriales, los sindicatos, el sector cooperativo, las organizaciones de ayuda mutua, etc.

⁴² Uno de los aspectos que tuvieron en consideración dichos trabajos son las dos metodologías para medir la pobreza: a) la línea de pobreza, que presupone la determinación de una canasta básica de bienes y servicios (respetando pautas culturales y de consumo de una sociedad en un momento histórico); y b) las necesidades básicas insatisfechas (NBI), que evidencian las carencias materiales en el acceso a servicios como la vivienda, el agua potable, la electricidad, la educación y la salud.

En ese contexto, Murmis y Feldman (1992) reflexionan sobre las particularidades en que se expresó la generalización de la pobreza en los niveles sociales que ya estaba presente y la penetración en nuevos. Por un lado, los trabajadores manuales asalariados representan al componente sociocupacional más afectado por dicho fenómeno. Además, la crisis en los sectores medios se manifestó en tendencias opuestas. Por un lado, en la pérdida de la posición social de productores, profesionales o comerciantes independientes y artesanos, que vieron cómo se descalificaban sus atributos laborales. Los considerados nuevos pobres, o pauperizados (Minujin, 1992), constituyen un estrato híbrido, ya que en términos culturales y económicos (nivel educativo, composición familiar) están más próximos a los sectores medios, pero su nivel de ingresos, el subempleo o la falta de cobertura social se asemeja al de los pobres estructurales. Por otro lado, se produjo el ascenso social de una minoría de “nuevos ricos” que procuraron distinguirse en consumos sofisticados y acceso a viviendas con seguridad privada.

En la década de 1990, estos procesos se intensificaron con la crisis del mercado laboral y la creciente desigualdad entre los ingresos de los hogares. El deterioro de la situación del empleo se manifestó entonces en el marcado aumento de la desocupación, profundizando severamente la segmentación social. Estas problemáticas se exacerbaban entre los trabajadores de escasa calificación, de bajos niveles educativos, según la localización de su vivienda, si sus especializaciones quedaron obsoletas o por cortes generacionales. En su afán de obtener trabajo, suelen insertarse en tareas temporales, no registrados, sin protección social y con jornadas prolongadas (Murmis y Feldman, 1997).

Se van conformando entonces importantes núcleos de trabajadores que se insertan en trabajos inestables, precarios, de corta duración y que experimentan con distinta frecuencia períodos de desempleo. La “changa” se convierte en un recurso imprescindible para sostener gastos alimentarios básicos. En ese contexto, emergen estudios sobre experiencias de pauperización, estrategias adaptativas –mediante capitales sociales y culturales-, y la distribución espacial de las formas que asume el acceso al hábitat y a los servicios urbanos (Kessler y Di Virgilio, 2008).

Si bien en la presente investigación no ahondaremos en el análisis de las estrategias, tendremos en cuenta para futuros esta otra vertiente teórica los mecanismos de reproducción de las unidades domésticas en AL⁴³. Durante la década de 1990, distintas investigaciones retomaron el enfoque de las estrategias de vida rural (Bebbington, 1999) o estrategias rurales de reproducción (Forni *et al*, 1991), para resaltar la capacidad de campesinos y trabajadores rurales para construir sus propias alternativas de sustento. Según Cristóbal Kay (1999) el campesinado latinoamericano parece estar atrapado en un proceso continuo de semiproletarización y pobreza estructural. La ampliación y diversificación de estrategias de ingresos (que van de la semi-proletarización, al trabajo temporario y la lucha por permanecer en sus territorios con cultivos de subsistencia) tienden a convertirse en las estrategias de subsistencia abierta a aquellos campesinos que desean conservar el acceso a la tierra.

⁴³ Distintas investigaciones desarrollan el concepto de “estrategias” y el análisis de la “unidad doméstica” (o unidad familiar) para articular los niveles “micro” y “macro” sociales. En un comienzo, se buscaba comprender cómo subsistía materialmente la población que no accedía a ingresos suficientes para satisfacer sus necesidades (Duque y Pastrana, 1973). En los años 1970, la noción de estrategias de sobrevivencia o subsistencia familiar, se proponía englobar a las distintas actividades que desarrollan las unidades domésticas de diferentes sectores sociales para garantizar su manutención cotidiana y generacional. En ese sendero, la pregunta por la sobrevivencia limitaba el campo de estudios a los grupos sociales que se encuentran al nivel de subsistencia: los “excluidos” de los beneficios económicos y “subordinados” desde el punto de vista sociopolítico (Hintze, 2004). En los años 1980, con las investigaciones de Susana Torrado, el concepto se amplía hacia las estrategias familiares de vida (EFV).

2.3. El análisis de las inserciones laborales en contextos de heterogeneidad estructural

Como venimos desarrollando, a partir de mediados de la década de 1970 se van desentramando profundas transformaciones en los mercados de trabajo en Argentina de la mano de políticas de desregulación cambiaria, endeudamiento externo y flexibilización laboral. En este sentido, se han consolidado procesos de heterogeneidad estructural (Salvia, 2007) que condicionan las inserciones laborales de los distintos segmentos de la fuerza de trabajo.

A la hora de analizar las inserciones laborales en nuestro caso de estudio, es central referirnos a los distintos trabajos empíricos (Bonfiglio, 2016; Comas, 2012 y 2019; Rubio, 2015; Musante y Ventura, 2016) realizados en Ministro Rivadavia. Estos/as autores/as parten de los planteos sobre la heterogeneidad estructural, que tienen como característica principal la tendencia a la generación de excedentes absolutos y relativos de población. Estas investigaciones, interpelan a los principales objetivos de nuestra investigación, ya que vinculan las características sociodemográficas (origen social, nivel educativo, sexo, edad), con las inserciones laborales y la organización de los hogares. Dichos estudios tienen diferencias metodológicas e hipótesis de trabajo.

Por un lado, Rubio (2015) analiza las características de la (in)movilidad socio-ocupacional en los diferentes ciclos (de retracción o expansión) económicos entre 1994 y 2014, destacando la tendencia en la mayoría de los casos a la reproducción de la misma inserción laboral. La autora⁴⁴ concluye que independientemente del ciclo económico que se atravesase, los sectores menos dinámicos y con menores niveles de productividad no vieron reflejados cambios en los niveles de precariedad o en el acceso a la protección social: las trabajadoras mujeres, los jóvenes, los adultos mayores y quienes no cuentan con credenciales educativas (primario incompleto), son quienes tienen menos oportunidades de acceder a cambios laborales favorables.

Por otro lado, Bonfiglio (2016) focaliza en distintos condicionantes de las trayectorias de inserción al mercado de trabajo y los cursos de vida que influyen en la reproducción de la marginalidad laboral, tomando como unidad de muestreo a los individuos económicamente activos y con responsabilidad familiar en 1994, que habitaban en MR en 2008. El autor concluye que los procesos de acumulación de desventajas se manifiestan en las menores posibilidades de movilidad intrageneracional ascendente y en la mayor frecuencia de permanencia y caída en actividades precarias o informales. Además, factores sociodemográficos como el sexo, el nivel educativo, el momento vital de abandono del hogar de origen o inicio de la vida laboral, condicionan las chances de movilidad ascendente.

A reflexiones similares arriba Guillermina Comas (2012), quien construye perfiles que entrelazan características sociodemográficas, trayectorias familiares y laborales (informales, mixtas y formales) de la población residente en MR entre 1994 y 2008. Los procesos de recesión y ajuste profundizaron la vulnerabilidad de la fuerza de trabajo que organiza su reproducción a partir de empleos de baja calidad y productividad, alejándose de otro tipo de trabajos asociados a la formalidad.

⁴⁴ Además, indagó en las representaciones sociales sobre la noción de trabajo, la estabilidad laboral y los mecanismos de búsqueda, acceso y permanencia en el empleo de trabajadores con distintas trayectorias -mayor integración o vulnerabilidad.

Finalmente, Musante y Ventura (2016) indagan en las estrategias de reproducción económica de los hogares con inserciones laborales informales⁴⁵ en un contexto de segregación socio-residencial, a partir de la articulación de tres recursos: la incorporación de nuevos miembros al mercado laboral, la realización de un segundo trabajo por parte del jefe del hogar y la percepción de transferencias monetarias del Estado⁴⁶. Las autoras detallan que la transferencia de ingresos⁴⁷ es el recurso que más creció entre 2003 y 2008, con mayor énfasis en los hogares con jefe en situación de informalidad laboral. Además, los aportantes adicionales al jefe son el recurso más utilizado por la totalidad de hogares, donde adquieren mayor incidencia en aquellos en donde el/la jefe/a tiene trabajo informal.

En este marco, los hogares que residen en espacios periurbanos presentan una serie de especificidades en sus inserciones laborales donde se entremezclan distintas ramas de actividades y categorías ocupacionales. Aquí recuperamos los planteos del sociólogo inglés Henry Bernstein (2012), cuando focaliza en las combinaciones laborales de las familias rural marginalizadas del sur global, que abarcan la asalarización precaria, actividades temporarias y de pequeña escala en la “economía informal”, el trabajo a cuenta propia y cultivos de subsistencia o marginales. En muchos casos, los medios de sustento se consiguen en diferentes espacios de la división social del trabajo: urbano y rural, agrícola y no agrícola. En otras palabras, las fronteras entre lo rural y lo urbano se hacen más fluidas y desafían las nociones e identidades sólidas y uniformes.

En términos metodológicos, entendemos que la inserción laboral es un componente fundamental que vincula las condiciones estructurales y la estructura de clase social. Las inserciones laborales y las estrategias ocupacionales nos plantean las conexiones entre la demanda y la oferta de mano de obra, que implican un proceso dinámico de cambio. Así, siguiendo a Ruth Sautu (2020: 60), “mientras el desarrollo económico-tecnológico conforma el sustrato en el cual se insertan las ocupaciones y establece los parámetros de la demanda de mano de obra, la dinámica poblacional, su distribución espacial, y características sociales y educativas define las condiciones y comportamientos de la oferta laboral”.

En nuestra investigación, una de las preocupaciones que nos guían es analizar las características de las inserciones laborales y el acceso al sistema de protección social de ingresos de las familias que habitan en espacios de interfase rural-urbana. Aquí tendremos que tomar ciertos recaudos para comprender las lógicas de la organización social de los hogares (buscando captar las lógicas y relaciones colectivas e individuales -entre acuerdos y desacuerdos, consensos y conflictos, que emergen de la tensión entre la “racionalidad” colectiva y el individualismo “utilitarista”). En ese camino, son sugerentes las observaciones de Quaranta

⁴⁵ Según Mike Davis (2006: 227) la clase trabajadora informal global “cuenta con aproximadamente mil millones de personas convirtiéndola en una de las clases sociales de más rápido crecimiento y con menores precedentes en el planeta”.

⁴⁶ Las autoras trabajan con una muestra de jefes de hogar laboralmente activos en 2003 y 2008. De los 428 casos, el 88,8% son varones, y el 80% no llegó a terminar la escuela secundaria.

⁴⁷ A partir de mediados de los años 1990, pero con mayor fuerza luego del estallido social de 2001/2002, el Estado ha ampliado el sistema de política social focalizando en los sectores más empobrecidos. Más allá de la recuperación económica y la disminución de las tasas de desocupación y subocupación, las capas más empobrecidas de la pirámide social requieren de ingresos de transferencias monetarias para la subsistencia. En ese sentido, durante los gobiernos “neo-desarrollistas” (2003/2015) el Estado difundió una batería de programas, pensiones no contributivas y prestaciones de la seguridad social para sostener a la población más vulnerable. Lo interesante es que a pasar del posterior gobierno de viraje neoliberal (2015/2019), de fuerte reducción y ajuste fiscal, y profundización de la valorización financiera del capital, se mantuvieron las asistencias focalizadas a los sectores sociales más empobrecidos.

(2017) para indagar los nexos entre las inserciones laborales de los miembros del hogar y las formas de reproducción social:

“Las formas que adquieren las inserciones laborales de los integrantes del grupo doméstico y las formas de reproducción social que emergen, son altamente sensibles a las características y perfil social, laboral y demográfica de los hogares, ya que estos constituyen una instancia ubicada por encima de sus integrantes que canaliza sus acciones, aunque en su interior se presenten diferentes grados de integración y conflictos entre sus miembros (Quaranta, 2017: 123 y 124).

Recapitulando, nos proponemos indagar las inserciones laborales de los hogares y sus miembros (diferenciando ocupaciones según género, generación, nivel educativo, posición en el hogar, etc.). Dadas las particularidades de los espacios periurbanos, un aporte sustancial de nuestra investigación remite a las oportunidades y limitaciones socio-ocupacionales a las que accede la población que allí reside. Así, entre los individuos y hogares que están activos laboralmente pondremos atención en las ramas de actividad (agrícola, no agrícola y mixta) y las categorías ocupacionales (asalariados, autónomos –familiar y/o por cuenta propia- y mixta). De este modo, construimos las siguientes caracterizaciones de individuos y hogares:

Inserciones laborales (individuos y hogares)					
Sin ocupación	Condición de ocupación	Categoría ocupacional	Rama de actividad	Lugar del establecimiento laboral	Trabajo anterior

Además, nos concentraremos en las características sobresalientes de las inserciones laborales (según tipo de ocupación, rama de actividad, trabajo anterior, lugar del establecimiento de trabajo) y el acceso al sistema de protección social. Profundicemos a continuación, en características familiares y las trayectorias residenciales en dichos espacios.

2.4 El estudio de las configuraciones familiares

Un segundo eje de análisis de nuestra investigación tiene que ver con las características sociodemográficas de las familias y sus integrantes. En este sentido, otro de los grandes ejes de discusión teórica en torno a las familias tiene que ver con las propias maneras de concebir dicha organización social y con los complejos vínculos entre unidad doméstica y hogar. Entendemos que las características familiares son dinámicas y cambiantes y que los esquemas interpretativos deben partir de estas premisas para comprender las formas movedizas que se van (re)configurando. En ese camino, nos repreguntamos por cuál fue y cuál es hoy el modelo dominante de familia en términos de la provisión económica del hogar (Wainerman, 2005), y cómo contextualizar en el pasaje del modelo de un proveedor al de dos proveedores.

Hacia la década de 1980, en la búsqueda de complejizar los enfoques funcionalistas y estructuralistas, las investigaciones de Elizabeth Jelin (1984) y Susana Torrado (1981; 1998) fueron pioneras para indagar en las características de las familias y las estructuras sociales latinoamericanas. La corriente funcionalista planteaba que el proceso de modernización, en tanto involucra una creciente diferenciación institucional, produce una especialización funcional de la familia” (Jelin 1984: 6), que cumpliría solamente un papel adaptativo o “funcionalmente necesario”.

Recuperamos aquí las críticas que realizan distintas autoras (Oliveira y García 2012) al estudio funcionalista de la familia: primero, las limitaciones al estudio de la idea de familia nuclear aislada, enfatizando las múltiples redes de interconexión y apoyo con familiares y vecinos. A continuación, se

cuestionaba la división nítida de roles, las esferas de actividad entre hombres y mujeres al interior de las familias y en la sociedad. En tercer lugar, se debate el énfasis puesto en la armonía y el equilibrio, por sobre los conflictos, ambigüedades y contradicciones al interior de las familias. Y en cuarto término, se polemizan los supuestos de universalidad de los arreglos familiares que restaban importancia a la heterogeneidad social y desigualdad entre estratos sociales y grupos étnicos.

A diferencia de la corriente funcionalista, Jelin (1984) sostiene que la organización doméstica contiene un potencial de innovación, de producción, reproducción y consumo, que varía según las relaciones socioeconómicas de dónde se inserta dicha organización. Así, las actividades domésticas se enmarcan en procesos sociales más amplios de producción, reproducción y consumo, cuyos recorridos son radicalmente diferentes según las experiencias de género, generación y clase social. Según la autora, el “ámbito doméstico” se caracteriza como el conjunto de actividades comunes o compartidas ligadas al mantenimiento cotidiano de un grupo social, que se conforman y cambian en su relación con las demás instituciones y esferas de la sociedad. La familia no es concebida como el “punto de partida”, sino como una resultante móvil, de forma incierta y articulada con un sistema de relaciones sociopolíticas.

En este camino, argumenta que la unidad doméstica como foco de análisis posee la característica de ser la organización social cuyo propósito específico es la realización de las actividades ligadas al mantenimiento cotidiano y la reproducción generacional de la población (Jelin, 1984: 14 y 15). Además, sugiere algunos puntos claves para distinguir analíticamente unidad doméstica y familia. Por un lado, la familia tiene un sustrato biológico asociado a la sexualidad y la procreación, constituyéndose en la institución social que regula, canaliza y confiere significados sociales a estas dos necesidades. Por otro lado, la familia está inmersa en una red amplia de relaciones de parentesco, guiadas por reglas y pautas sociales establecidas. La autora conceptualiza a la familia como un grupo social central de la interacción y normatividad social, que constituye la base del reclutamiento de las unidades domésticas. El concepto de familia al mismo tiempo refleja y enmascara la formación y sostenimiento de la reproducción social. Así, las actividades domésticas son siempre parte de procesos sociales más amplios de producción, reproducción y consumo, cuyas experiencias son radicalmente diferentes según las experiencias de género, generación y clase social.

Por otro lado, surgen cuestionamientos a los esquemas interpretativos estructuralistas (Torrado 1981) que enfatizaban en las especificidades históricas de cada sociedad, los condicionamientos estructurales derivados del desarrollo del capitalismo y las desigualdades entre las clases sociales. Frente a estas posturas, se destacaba que el comportamiento familiar o individual no estaría mecánicamente determinado por las estructuras sociales. Distintas autoras (Gutiérrez, 2011; Eguía y Ortale, 2004) coinciden en que en la unidad doméstica se establecen las medicaciones entre las estructuras macro sociales y las condiciones específicas de vida. La reproducción de dichos grupos domésticos remite a cuestiones biológicas (reproducción de la vida), materiales (recursos necesarios) y sociales (valores y normas).

En este sentido, un conjunto de investigadores mexicanos (Grammont *et al*, 2004) proponen la noción de “configuraciones familiares”, que permite dar cuenta de los diferentes tipos de familias, sus cambios, tensiones y movimientos. Las familias, lejos de ser inmutables, van adecuándose a las nuevas situaciones de vida. Siguiendo a los/as autores/as:

“...estas configuraciones familiares son hogares que se constituyen de manera flexible y temporal a partir de arreglos (acuerdos) entre los miembros de distintas familias con filiación consanguínea, filiación por afinidad (paisanaje, género, edad, sexualidad, creencia religiosa, etc.) o filiación simbólica (compadrazgo, padrino, etc.). El concepto nos permite ilustrar la complejidad de lazos que unen a un individuo con el conjunto social en el que vive, así como las alianzas y redes sociales de que dispone” (Grammont, Lara Flores, Sánchez Gómez, 2004: 358).

Consideramos que este enfoque metodológico, permite dar cuenta de la compleja relación entre cada configuración familiar con su entorno, los movimientos, tensiones y cambios que se van produciendo en los entramados y vínculos. Además, los investigadores conciben a los hogares “como espacios de expresión de estas configuraciones familiares. Son el lugar donde se realizan las actividades domésticas que permiten la reproducción de los individuos. Es allí donde tiene lugar una división sexual y generacional del trabajo” (Grammont *et al*, 2004: 359). En el camino de nuestra investigación, esta tensión teórica y metodológica entre hogares y configuraciones familiares es central para comprender las características sociodemográficas de las familias y sus integrantes.

Los hogares son espacios de organización de la vida de los individuos, y también espacios de negociaciones y relaciones de poder. La vinculación entre las tareas productivas y reproductivas está arraigada en formas históricas y concretas de organización social del trabajo productivo y reproductivo. Así, distintas autoras (Esquivel, 2011; Rodríguez Enríquez, 2012 y 2017) plantean que las maneras de resolver el trabajo doméstico varían según los niveles socioeconómicos y tienden a desplegarse en redes feminizadas (Pérez Orozco, 2014). Entendemos que la perspectiva de género y generacional es fundamental para analizar los modos de organización familiares y la división de labores productivas y reproductivas. Para hogares de sectores marginalizados las posibilidades de acceso y permanencia al mercado de trabajo se ven fuertemente restringidas por la propia dinámica de organización doméstica, las precarias comunicaciones y servicios públicos. Así, “la injusta organización social del cuidado, que limita las opciones para los hogares con menores recursos, se transforma en sí mismo en un vector de reproducción de la desigualdad” (Rodríguez, 2017: 11).

Según las categorías del CNPHyV, agrupamos los tipos de hogares según los siguientes criterios. Los unipersonales, se conforman por una única persona; en tanto aquellos que presentan dos o más individuos, fueron agrupados según la presencia o ausencia de núcleo conyugal. Aquí nos topamos con hogares conformados por parejas con y sin hijos/as, monoparentales con hijos/as, extensos y compuestos. Los hogares extensos se componen de tres sub-categorías: pareja sola con otros familiares, nuclear completo de pareja e hijos/as con otros familiares y monoparentales con hijos/as y con otros familiares. Los hogares compuestos se componen de tres sub-categorías: pareja sola con otros no familiares (con o sin otros familiares), pareja e hijos/as con otros no familiares (con o sin otros familiares) y monoparentales con hijos/as y otros no familiares (con o sin otros familiares). Y por último, los hogares no familiares o sin núcleo familiar se componen de tres sub-categorías: hogar sin núcleo familiar con otros familiares, hogar sin núcleo familiar con otros no familiares (con otros familiares) y no familiar.

Configuraciones de hogares							
Composición	Estructura			Ciclo doméstico			
Tipo de hogar	Tamaño	Sexo del/a jefe/a	Edad del/a jefe/a de hogar	Momento del ciclo vital			
Unipersonal							Corto
Nuclear sin hijos/as (Pareja sola)	Medio	Mujeres jefas o cónyuges entre 45 y 54 años					
Nuclear completo (pareja e hijos/as)	Largo						
Monoparental con hijos/as							
Extensos y Compuestos							
No familiares o sin núcleo familiar					Mujeres jefas o cónyuges mayores de 55 años		

Además, vinculadas a las edades y sexos de las configuraciones de los hogares construiremos distintas tipologías para reflexionar sobre los momentos del “ciclos de vida” (Hernández Flores, 2021, Cuellar Saavedra *et al*, 2017) de los grupos domésticos. Como toda clasificación, está sujeta a diversas arbitrariedades, pero nos sirve para poder construir esquemas de la distribución de los ciclos que atraviesan los hogares. A lo largo del ciclo doméstico las familias experimentan cambios en su tamaño o número de integrantes, la composición por edad y sexo, la relación entre consumidores y trabajadores y eventualmente, la composición de parentesco.

Para nuestra investigación, consideramos como ciclos vitales “cortos” aquellos hogares que están en momentos de expansión, donde las mujeres están en edad reproductiva y los hijos/hijas tienden a ser menores a los diez años. Como ciclos vitales “medios” concebimos a los hogares cuyo núcleo familiar se encuentra en la mediana adultez, entre los 45 y 54 años, y los hijos/hijas transitan la adolescencia. Los ciclos vitales “largos” interpelan aquellos hogares donde la mujer jefa o cónyuge tiene 55 años o más, y los/las hijos/hijas tienden a ser mayores de veinte años -aquí es posible que comience el proceso de salida del hogar.

Proponemos entonces analizar las configuraciones de los hogares de acuerdo a su composición, estructura, tamaño y momento del ciclo vital (tomando como indicadores al tipo de hogar, edad y sexo del/a jefe/a⁴⁸, cantidad de personas ocupadas, nivel educativo del jefe/a, etc.).

2.5. Las elecciones y cambios residenciales en los espacios periurbanos

Los procesos sociales, espaciales e históricos que moldean la vida cotidiana no solamente operan en el espacio, sino que en gran medida emanan de las complejas especificidades y estímulos espaciales (Soja, 2008). El espacio y su organización política no sólo expresan las relaciones sociales, sino también condicionan sus formas de realización. Es decir, que las desigualdades económicas y sociales se expresan en diferentes formas de acceso al espacio periurbano; y también el espacio periurbano socialmente producido condiciona las prácticas de reproducción de dichas diferencias -restringiendo no sólo la calidad,

⁴⁸ Más allá de ser una categoría analítica estadística, jefe de hogar se asocia a múltiples imaginarios: jefe de familia, sostén o soporte económico, “quien manda” en el hogar o toma las decisiones. Según el INDEC (2015), la elección del jefe/a es mediante la “vía del reconocimiento”; es decir, aquella persona que es reconocida como tal por los miembros restantes de ese hogar. Desde la década de 1980, la perspectiva feminista hurgó en la ampliación de dicha definición, a partir del concepto de “carga mental” que contempla tareas de organización y coordinación del hogar. Además de cumplir ese rol, las mujeres también realizan trabajos remunerados, pero al percibir un ingreso menor que su cónyuge, declaran como jefe de hogar al varón (Santiago, 2018). En las áreas rurales latinoamericanas, las mujeres constituyen un grupo vulnerable (González de la Rocha, 1997) y presentan problemas estructurales en su inserción laboral que se reflejan en una situación de permanente desventaja – tanto en la participación en el mercado de trabajo como al tipo de inserción al que alcanzan (Mascheroni y Riella, 2016).

ubicación y entorno urbano; sino también las oportunidades relacionadas con la educación, el trabajo y la salud (Segura, 2012).

En esa sintonía, las prácticas de movilidad espacial juegan un papel decisivo en la dinámica y estructura urbana y en la (re)producción de desigualdades socio-territoriales⁴⁹. Como plantean distintas autoras (Di Virgilio y Gil y de Anso, 2012), detrás de las elecciones residenciales se conjugan una serie de variables subjetivas y objetivas que van construyendo los territorios. Así, el concepto de cambios residenciales refiere al conjunto de últimas mudanzas y/o localización de las familias. En este sentido, la elección residencial juega un rol central en las dinámicas familiares.

“La elección residencial es un componente fundamental para comprender las movilidades y, en particular, las intraurbanas. Aunque se trata de decisiones que se producen a nivel de los hogares, no se trata en absoluto de asuntos privados. Al explicar las elecciones residenciales diversas investigaciones han dado importancia tanto a factores subjetivos (el ciclo de vida del hogar y el momento de la carrera educativa, laboral de sus miembros, las redes de parentesco, status social, gustos, estilo de vida, habitus e identidad) como a aspectos objetivos (dinámica del mercado de la vivienda, del mercado laboral, las políticas de vivienda, la situación económica, el contexto institucional, las circunstancias demográficas y las propias dinámicas urbanas)” (Di Virgilio y Cosacov, 2018: 7)

Las elecciones residenciales (la vivienda y su localización) están imbricadas en las acciones y decisiones que las familias desarrollan para garantizar su reproducción social, que dependen de una serie de factores que entrelazan las necesidades y expectativas habitacionales con los condicionantes estructurales. De este modo, las elecciones habitacionales refieren a las decisiones que toman las familias/unidades domésticas y los objetivos que ellas persiguen en materia de hábitat (Di Virgilio y Gil y de Anso, 2012). La situación económica⁵⁰, las historias y las etapas familiares, la autopercepción y del entorno barrial, las redes de solidaridad y ayuda mutua, las oportunidades laborales así como factores contextuales como la dinámica del mercado inmobiliario, las políticas socio habitacionales, la capacidad de ahorro, delimitan los márgenes de opciones que las familias toman en cuenta para sus decisiones habitacionales.

Ahora, ¿qué oportunidades brindan entonces los espacios periurbanos? ¿Qué estrategias posibilitan desenvolverse para la reproducción social? Como desenvolvimos en los capítulos anteriores, en la expansión de la ciudad hacia sus bordes, se entrecruzan necesidades y expectativas de distintos actores sociales diversos –que muchas veces suelen tener intereses contrapuestos entre sí. Los espacios periurbanos presentan una gran complejidad, dadas las problemáticas de acceso a mercados de trabajo, bienes y servicios (educación, salud y transporte) que dificultan las organizaciones de las unidades domésticas.

⁴⁹ Las estrategias habitacionales y de captación de recursos se inscriben entonces dentro de un conjunto de prácticas que abarcan las estrategias de vida de los hogares en general (Torrado, 1998), que a su vez, están inmersas en dinámicas de producción y organización socioespaciales (la dinámica del mercado inmobiliario, la planificación urbana, etc.).

⁵⁰ Tanto para los sectores populares como para las clases medias, los procesos de empobrecimiento parecen ser una clave para comprender los cambios de residencia (Di Virgilio y Gil y de Anso, 2012).

En este sentido, una tercera dimensión de análisis en el estudio remite a los cambios residenciales de los hogares. Entendemos que comprender estas dinámicas espaciales contiene potencialidades para dar cuenta de las características sociodemográficas de las poblaciones que residen en espacios periurbanos. Así, buscaremos profundizar el análisis de las mudanzas residenciales (según período de llegada a MR, lugar anterior de residencia) y sus vinculaciones con las configuraciones de los hogares e inserciones laborales.

Cambios y características residenciales		
Conformación del hogar		Existencia de actividad agropecuaria en el predio
En MR	Fuera de MR	
	Momento de llegada a MR	



En síntesis, esta investigación se propone conocer las relaciones entre las configuraciones de los hogares, las inserciones laborales, los cambios residenciales y el acceso al sistema de protección social de los individuos y los hogares que habitan en el espacio periurbano de MR.

CAPÍTULO III: “El proceso de periurbanización en la Región Metropolitana de Buenos Aires”

*“En la ciudad se pierde la noción de las horas del día, del paso del tiempo.
En el campo eso es imposible”
(Falco, Los Llanos)*

3.1 Introducción

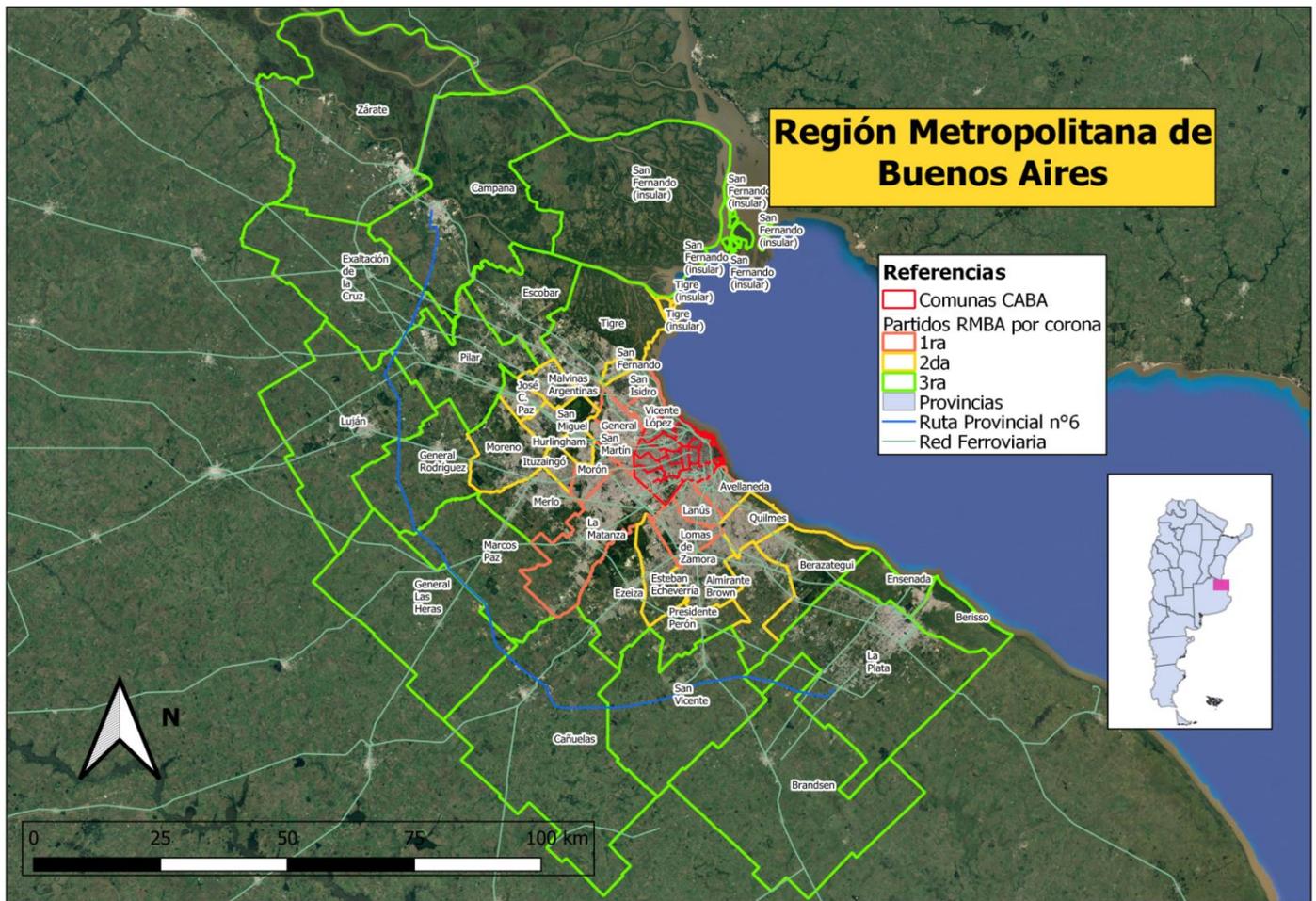
Para conocer las características sociodemográficas, económicas y geográficas del espacio periurbano de Ministro Rivadavia, creemos que es preciso contextualizar dicha espacialidad en relación a la expansión de la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA). Dada la complejidad y extensión del territorio que abarca la RMBA, creemos necesario hacer algunas aclaraciones. En primer lugar, la denominación de Gran Buenos Aires (GBA), ha ido incorporando municipios a la par que se desarrollaban la urbanización y actualmente hace referencia a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y 24 partidos cercanos. El Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) se asocia a la expansión de la “mancha urbana”, y suele vincularse con la misma área cubierta por el GBA (INDEC 2003).

La RMBA está conformada por la totalidad de los asentamientos urbanos, y sus respectivas áreas de influencia, integrados funcionalmente con el área urbana principal (Fernández, 2011), que incluye a la CABA y 40 partidos de la Provincia de Buenos Aires. El límite externo de la región está definido por los movimientos diarios de la población en sus actividades cotidianas, que se extiende geográficamente por el área que abraza el Río de la Plata, el Delta y en su límite pampeano la Ruta provincial N° 6 (Kralich, 1995⁵¹).

La primera corona de urbanización está integrada por los municipios de Avellaneda, Lanús, Lomas de Zamora, Quilmes, La Matanza, Morón, Hurlingham, Ituzaingó, Tres de Febrero, San Martín, San Isidro y Vicente López. La segunda, por Berazategui, Florencio Varela, Almirante Brown, Esteban Echeverría, Ezeiza, Presidente Perón, Merlo, Moreno, San Miguel, José C. Paz, Malvinas Argentinas, San Fernando, Tigre, y Tigre insular. Y, la tercera, se conforma por Ensenada, Berisso, La Plata, Brandsen, San Vicente, Cañuelas, Marcos Paz, General Las Heras, General Rodríguez, Luján, Pilar, Escobar, Campana, Exaltación de la Cruz, Zárate, y las áreas insulares de Escobar, San Fernando, Campana y Zárate. Según el Censo 2010, la RMBA abarca una superficie de 13.947 km², con una población de 14.839.026 habitantes (repartidos en CABA, 2.890.151; primera corona, 5.763.173; segunda, 4.231.727; y tercera, 1.953.975), que representan el 37,5% de la población nacional, en menos del 4% del territorio nacional.

⁵¹La mancha urbana esbozada por Kralich (1995) abarca desde Zárate hasta La Plata, y desde la Reserva Ecológica de la Costanera Sur (al este) hasta Lobos (en el oeste). Para nuestra investigación nos concentraremos en los procesos sociodemográficos, ocupacionales y familiares de los espacios periurbanos de la segunda y tercera corona de la RMBA – dejando afuera partidos de lo que consideraríamos como cuarta corona, como Lobos o Mercedes.

Mapa n°1: Región Metropolitana de Buenos Aires, coronas de urbanización (2022)



Fuente: Elaboración en base a QGIS y Google Earth

En este tercer capítulo buscamos describir las características sociodemográficas, económicas y geográficas de los espacios periurbanos de la RMBA. Para ello, una primera sección despliega una caracterización histórica de la conformación territorial de la RMBA, haciendo hincapié en las transformaciones en las periferias. En seguida, nos adentramos en las particularidades de los espacios periurbanos, comparando datos secundarios sobre las características sociodemográficas, ocupacionales y familiares de espacios periurbanos/rurales y urbanos de la RMBA, y los rurales de la Provincia de Buenos Aires (PBA).

3.2 El proceso de expansión metropolitana de la RMBA: una periodización posible

Las transformaciones en la estructura social, la movilidad social, los mercados de trabajo y los procesos de urbanización son fenómenos que se despliegan y comprenden en el largo plazo. En perspectiva sociohistórica, recuperamos las relaciones entre los modelos de acumulación o “régimen social de acumulación” (Torrado, 2009) y los regímenes de gobierno (Nun, 2001). En paralelo, compartimos las caracterizaciones de Garay (2002), quien entiende que el proceso de expansión urbana resulta de la articulación de tres movimientos: extensión (transformación de tierras rurales en urbanas), consolidación (llegada de pavimento e infraestructura) y densificación (dotación de atributos de centralidad, como

algunos servicios y construcción en altura). En esas intersecciones, distintos autores/as (Torres, 1993; Di Virgilio *et al*, 2015; Gorelik, 2015) acuerdan en distinguir tres grandes momentos históricos en el proceso de urbanización de la RMBA.

3.2.1. Crecimiento urbano, modelo agroexportador y trazado del ferrocarril

A mediados del siglo XIX se consolida la inserción de la economía argentina al mercado internacional como proveedora de materias para las demandas crecientes de los centros industriales -principalmente Europa Occidental. De la mano del incremento notorio en la producción de cereales, las compañías de ferrocarriles trazan la columna vertebral de esta nueva organización territorial. A grandes rasgos, la expansión urbana de Buenos Aires siguió dos tendencias: una prolongación según los medios de comunicación con el centro; y otra con las áreas de influencia de las estaciones de tren (Di Virgilio *et al*, 2015), promoviendo el crecimiento de ciudades pequeñas -San Isidro, Tigre, Moreno, Avellaneda y Quilmes.

En este primer ciclo expansivo (1887-1938⁵²), la población metropolitana se multiplicó por diez (de 400.000 habitantes a casi 4 millones),-vinculada a las olas migratorias previas y posteriores a la primera guerra mundial- y el área urbanizada, por cinco (de 40 km² a más de 200 km²). La población se agrupa en la ciudad central y la primera corona del GBA, mientras avanza un proceso de suburbanización periférica alrededor de núcleos urbanos vinculados a los corredores viales y del ferrocarril.

A comienzos de siglo XX, alrededor de la ciudad de Buenos Aires existía una amplia actividad agropecuaria -principalmente horticultura y lechería, pero también producción de frutas (en las islas del delta), ganadería bovina y granos- que abastecía la demanda de la población del centro urbano (Benencia y Quaranta, 2005). Las pequeñas huertas en los fondos de las casas junto a la cría de aves era una práctica común que fue diluyéndose con el crecimiento urbano y el cambio en el ritmo de vida. La horticultura bonaerense se ubicaba próxima a la Capital Federal (a distancias de entre 5 y 15 kilómetros), principalmente en la zona costera (Avellaneda y Quilmes) que aprovechaba el río para riego y transporte.

Con las frecuentes inundaciones, el desarrollo del transporte terrestre y las técnicas de riego, la producción hortícola fue desplazándose hacia el sur y oeste, abasteciendo de alimentos frescos a la población que crecía vertiginosamente. Colectividades de italianos⁵³ y portugueses -fundamentalmente en La Matanza- (Svetlitz de Nemirovsky y González, 1999), con saberes acumulados en el trabajo agrario, se iniciaban como peones y medianeros y en muchos casos llegaron a acceder a la propiedad de la tierra. Décadas más tarde, familias japonesas complementaron actividades hortícolas con la floricultura. En los períodos de entreguerras, en la región platense predominó la radicación de inmigrantes italianos convocados por algún familiar o paisano de su lugar de origen (García y Lemmi, 2011).

De esta manera, la expansión urbana y la extensión de la red ferroviaria, fue motivando el desplazamiento de las producciones extensivas (ganadería y cereales) hacia áreas más alejadas de la Provincia de Buenos Aires. En la segunda corona de la RMBA, este proceso será más tardío: durante las

⁵² Esta periodización (Gorelik, 2015) toma como punto de partida la federalización de la ciudad de Buenos Aires, en 1887, que traza el esquema de densificación de la capital con la anexión de Flores y Belgrano y el trazado de la futura General Paz, concretada en 1938 como circunvalación de la ciudad central.

⁵³ En 1914 en el área hortícola de La Plata, había 165 establecimientos dedicados a la producción de frutas y hortalizas, abarcando una superficie de 518 hectáreas -si bien, el 92% no superaba las 25 ha de superficie (García y Lemmi, 2011).

primeras décadas de siglo XX, preservaba su impronta rural (primordialmente en Merlo, Florencio Varela, Esteban Echeverría y Almirante Brown), con explotaciones agrícolas y ganaderas que ocupan más del 80% de la superficie (Gutman *et al*, 1987). Sin embargo, comienzan a visualizarse procesos divergentes, de creciente subdivisión del suelo y disminución de la población rural. Entre 1914 y 1947 se triplica el número de explotaciones, que se concentran cada vez más en actividades intensivas hortícolas, dejando atrás producciones extensivas como el trigo.

3.2.2. Expansión de la metrópoli, migraciones internas y proceso industrializador

La crisis desatada con el derrumbe de la bolsa de valores Wall Street en 1929 arrasó las economías agroexportadoras con la estrepitosa caída de los precios de las mercancías agrarias en el mercado mundial. Años más tarde, en el marco del estallido de la Segunda Guerra Mundial y nuevas restricciones internacionales, emerge una nueva alianza de clases, entre obreros y pequeños y medianos empresarios industriales. Con fuerte intervencionismo estatal, durante los gobiernos peronistas (1946/1955), se consolida un vertiginoso proceso de industrialización por sustitución de importaciones –ISI-, enfocado en el consumo masivo (particularmente alimentos y textiles).

Este impulso se traduce en altísimos niveles de creación de empleo urbano -para asalariados obreros y clases medias (Torrado, 2009) y alienta la llegada de migraciones internas, que van estableciéndose en las periferias de las grandes ciudades. Se robustece así la urbanización de la primera corona de la RMBA, con un pujante crecimiento industrial hacia el sur (sobre todo en Avellaneda). Esta consolidación no se dio de forma homogénea en la segunda y tercera corona, coexistiendo espacios con distintos usos del suelo y densidades de ocupación. La mancha urbana muestra una estructura tentacular sobre los ejes del ferrocarril y un lento proceso de vinculación vial intersticial.

Las acciones del Estado⁵⁴, en su rol de conductor-planificador, apoyan el proceso de desarrollo urbano: mientras los créditos hipotecarios subsidiados por bancos oficiales jugaron un papel importante en la ciudad central, el proceso de suburbanización se nutrió del acceso a la propiedad a través del loteo económico (Torres, 1993; Varela y Cravino, 2008). Sin embargo, las condiciones de los nuevos barrios periféricos autoconstruidos eran deficitarias: sin pavimento ni servicios básicos –acceso al agua y cloacas-, la infraestructura y los equipamientos sanitarios y educativos llegarán décadas después de su ocupación.

En este segundo ciclo expansivo -1938 y 1975 (Gorelik, 2011)-, se produjo una transformación demográfica sustancial. Mientras en las primeras cuatro décadas, el crecimiento de la mancha urbana estuvo acompañado de la presencia de cerca de un 50% de extranjeros, durante el proceso de ISI la ampliación metropolitana se nutrió de migrantes del interior del país y de países limítrofes: contrastando el origen social de origen europeo triunfalista de la ciudad-capital, frente al mestizo y plebeyo GBA. En este período, la población se duplicó (de 4 a 8 millones), mientras el área urbanizada se amplió unas quince veces (de 200 km² a más de 3.000 km²).

En la segunda corona de la RMBA (con énfasis en Merlo y Almirante Brown) se profundiza el pasaje de suelo rural a urbano, con una diversificación creciente de usos del suelo. Entre 1947 y 1974 se reduce

⁵⁴Por un lado, el subsidio en el transporte público y la nacionalización de los ferrocarriles, favorece el desplazamiento de gran cantidad de trabajadores hacia los centros industriales y manufactureros (Di Virgilio *et al*, 2015: 85). Por otro lado, propagó el congelamiento del monto de alquileres (1943) y la construcción de cien mil viviendas en el Primer Plan Quinquenal (1947-1951).

un 40% la superficie agropecuaria y un 20% de los establecimientos, que disminuyen su tamaño medio de 66 a 48 hectáreas (Gutman *et al*, 1987). Además, si bien aumentan los arrendatarios o aparcerías, en algunos casos se trata de compras especulativas (por empresas de urbanización o inversores privados) para posteriores loteos como terrenos urbanos.

A partir de 1960, comienza a consolidarse la estructura productiva hortícola en la periferia platense. Diversas e interdependientes variables influyeron en dicho proceso: la posibilidad de acceso a la tierra (congelamiento de arrendamientos y políticas de colonización); las migraciones internas (principalmente santiagueños, seguidos de salteños y jujeños⁵⁵ que arriban a las quintas locales; sumadas a las características distintivas de La Plata. El Parque Pereyra Iraola⁵⁶ funcionó como barrera natural que contuvo el avance explosivo de la urbanización -que en otras zonas del segundo y tercer cordón impactó negativamente sobre la producción de hortalizas (García, 2012); a la par que le facilitó al área platense (con mejores caminos y medios de transporte más eficientes) atender a la demanda hortícola creciente.

En el oeste también operaron procesos de diferenciación social y de capitalización de un segmento de productores. Allí, se consolidó un tipo de productor y de quinta, caracterizada por el incremento en sus dimensiones (entre 20 y 30 ha), la mecanización de las tareas con el ingreso de tractores y sembradoras mecánicas (Benencia *et al*, 2009). La contratación de asalariados incluyó tanto trabajadores permanentes como estacionales, que eran remunerados a destajo. En un contexto de diversificación hortícola, la producción se orientó preferentemente hacia cultivos de hoja, puerro y crucíferas.

A mediados de 1970, continúa la tecnificación de la producción con el riego por aspersión y se propagan las semillas híbridas, y una variedad de herbicidas, plaguicidas y fertilizantes. A su vez, distintos procesos acentúan la diferenciación del mercado hortícola: por un lado, la competencia con alimentos provenientes de Salta y Corrientes (tomate y pimientos) realza la inestabilidad de precios; por otro, los cultivos bonaerenses agrícola intensivos se concentran en verduras de hoja y hortalizas de frutos, con la incorporación de trabajadores no familiares a partir de relaciones de “medianería⁵⁷” (Benencia *et al*, 2009; García y Le Gall, 2009). Para comienzos de la década de 1980, cerca de 15.000 hectáreas (ha) se destinan a la horticultura en el área bonaerense, de las cuales un tercio pertenece al periurbano platense (Gutman *et al*, 1987). Con la instalación de la “tecnología del invernáculo” se dará un salto cualitativo que generará mayor productividad por unidad de superficie (García, 2012).

⁵⁵ Según García (2012), los migrantes internos en un principio, serán jornaleros con pago diario, semanal o quincenal, o “tanteros” con retribución por producción, dedicándose a tareas de cosecha, desbrote, encañe y embalaje. Años más tarde, un sector de los trabajadores se establece en la zona, ocupando el rol que previamente realizaban los (ahora propietarios) italianos.

⁵⁶ En la década de 1940 dos expropiaciones fueron casos paradigmáticos en la zona sur del cinturón verde bonaerense. En primer lugar, la compra de la estancia de la familia Davidson –de 1500 ha- por parte del gobierno provincial en Florencio Varela. A continuación, la expropiación de la familia Pereyra Iraola en el partido de Berazategui, y la conformación de un parque provincial que abarcaba la producción de verduras y hortalizas. Los productores accedían a las tierras a cambio de un canon monetario, que daba derecho a la utilización pero no otorgaba su propiedad (Benencia *et al*, 2009).

⁵⁷ La medianería o “medianería” –como denominan los/as productores/as- constituye una forma social flexible de organizar y remunerar el trabajo, mediante relaciones no típicamente salariales (incluyendo una red de peones, medieros, asalariados permanentes y transitorios, arrendatarios y propietarios de la tierra). Esta relación es muy frecuente entre migrantes rurales de diferentes regiones de Bolivia –Tarija (mayormente asentados en La Plata y Florencio Varela), Potosí, Sucre (que producen en Pilar y Escobar) y Cochabamba (Benencia y Quaranta, 2003).

3.2.3. Ajuste y valorización financiera con acentuación de la segregación socioespacial

La dictadura cívico militar (1976/1983) inauguró un período de represión y disciplinamiento que trastocó la antigua estructura de relaciones sociales, económicas y políticas. El bloque dominante, encabezado por el estamento militar, el capital nacional concentrado y las empresas transnacionales, promueve profundas transformaciones que impactarán regresivamente en los mercados de trabajo, la distribución del ingreso y el endeudamiento externo. El modelo “aperturista” (Torrado, 2009) -también llamado de “ajuste estructural” o “valorización financiera” (Basualdo, 2011)- se expresó con crudeza en el GBA, con la “expansión de las ocupaciones precarias, la caída del ingreso medio de los asalariados, el crecimiento de la pobreza, un empeoramiento de las condiciones de vida de la clase media y una mayor polarización social” (Eguía 2015: 294).

A nivel territorial, la junta militar impulsó políticas de relocalización industrial, construcción de autopistas de peaje con expropiación de inmuebles, descongelamiento de alquileres, erradicación y traslado de villas miseria- (Oszlak, 1991). El Decreto-Ley 8912/77 -sobre usos de suelo en la PBA-generó un nuevo código de edificación que alentó un incremento de los precios del suelo y restringió el mercado de vivienda a los sectores de altos ingresos. En paralelo, a comienzos de los años 1980 se desarrollaron una serie de ocupaciones o “asentamientos⁵⁸”-con epicentro en La Matanza, Quilmes y Almirante Brown-, protagonizados por sectores populares pauperizados y necesitados de vivienda, que se nuclean en organizaciones barriales y eclesiales de base (Aristizábal e Izaguirre, 1988; Vommaro, 2009).

De este modo, la periferia metropolitana, lugar ocupado tradicionalmente por los sectores populares, desde los años 1970 y con mayor potencia desde los 1990, comenzó a ser disputada por sectores de elevados ingresos. Facilitados por las inversiones en obras públicas con el trazado de redes de autopistas (Janoschka, 2002; Vidal Koppmann, 2007), las urbanizaciones cerradas, centros de servicios y comerciales fueron instalándose en el segundo y tercer cordón. Se consolidó así, un modelo de ciudad excluyente (Pintos y Narodowski, 2015) que profundiza el patrón de crecimiento urbano fragmentado (Ciccolella, 1999; Prévôt Schapira, 2002) y disperso. En un extremo, la expansión residencial horizontal avanza a través de *countries* y barrios cerrados, en espacios intersticiales históricamente ocupados por sectores populares. En el otro vértice, la finalización del ciclo de loteo popular, relegó a los sectores más pobres a la conformación de un mercado de suelo informal y al desarrollo de nuevas formas de producción social del hábitat.

En la década de 1990, una segunda oleada de políticas neoliberales aceleró la centralización del capital. Durante el régimen de la convertibilidad, se promovió la privatización de empresas públicas, la desregulación estatal y la flexibilización laboral. Además, se extendieron formas precarias e informales de contratación de asalariados, que profundizaron la fragmentación de la clase trabajadora (Salvia, 2003), en asalariados ocupados registrados, precarizados y desocupados (Lastra, 2018). Las sucesivas crisis - Hiperinflación (1989), “efecto tequila” (1994/5) y la recesión abierta (1998 a 2002)- sacudieron la industria, disparando los índices de desocupación, subocupación, y el porcentaje de asalariados

⁵⁸De acuerdo con Varela y Cravino (2008: 59 y 60), los asentamientos se distinguen por una serie de características de las villas: trazados urbanos que tienden a ser regulares y planificados; en general, ser decididos y organizados colectivamente con una estrategia previa; ubicarse principalmente sobre tierra privada que fuera vacante; trazar una estrategia que, habitualmente, buscaba mediar con el Estado luego de la invasión del terreno demandando su “legitimación”, reivindicando la oportunidad de pagarlo a fin de ser propietarios; mientras sus pobladores, son fundamentalmente actores sociales previamente “urbanizados”.

marginados de los derechos laborales (Perelman, 2014). En esa encrucijada de endeudamiento externo y debacle ocupacional y productiva, estalla la crisis de 2001/2002.

Sobre estos cimientos endebles, y luego de una devaluación de la moneda, la recuperación económica se apuntala en el *boom* de los *commodities* promovida por una demanda creciente de materias primas (soja y derivados) –que empieza a mostrar límites a partir de 2011. Los gobiernos de Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011 y 2011-2015), despliegan una serie de políticas económicas heterodoxas, aglutinando sectores empresariales con una cada vez más heterogénea clase asalariada. Durante el período de la post-convertibilidad (Maceira, 2016), se alentarán una fuerte intervención estatal, priorizando el consumo interno y las exportaciones de los sectores agro-industriales – con cambios en los sistemas impositivos y la búsqueda de (re)generar la industria nacional sustitutiva. El Estado ampliará el sistema de asistencia focalizado en los sectores más empobrecidos e incorporará algunas demandas sociales como políticas públicas⁵⁹. Sin embargo, a pesar de encauzar una mejora en la distribución del ingreso y algunas iniciativas por promover el derecho a la vivienda y a un hábitat digno⁶⁰, tenderán a agravarse las desigualdades en el patrón urbano (Segura, 2012).

Con el viraje neoliberal comandado por la alianza Cambiemos (2015/2019) recobrarán impulso políticas de financiarización, desregulación cambiaria y endeudamiento externo. Las medidas de apertura económica y búsqueda de nuevos mercados, alentaban la exportación de productos primarios especializados. Sin embargo, en un escenario internacional atravesado por la desaceleración de los socios comerciales predominantes del país, el despliegue de prácticas proteccionistas al calor de la disputa hegemónica entre Estados Unidos y China, el incremento de las exportaciones fue exiguo. La aguda devaluación de la moneda y la aceleración del proceso inflacionario en 2018/2019, ahondaron la recesión económica (Basualdo y Wainer, 2020). La pronunciada crisis fabril tuvo un impacto regresivo y heterogéneo (García Zanotti *et al*, 2021): con la concentración de la elite empresaria en algunas ramas (fundamentalmente en el sector alimenticio, de ensamblaje automotriz, petroquímica y metálica básica) y la debacle de actividades vinculadas al mercado interno (textil e indumentaria, madera y muebles, marroquinería, máquinas de oficina, contabilidad e informática, electrónica de consumo y maquinarias y equipos para la producción).

En síntesis, este tercer período (1976 en adelante) está sujeto a diversas interpretaciones sobre las continuidades y rupturas entre los modelos de acumulación y regímenes de gobierno -previos y posteriores a la crisis de 2001. En términos sociodemográficos, el crecimiento poblacional tiende a estabilizarse en la RMBA –hacia finales de siglo XX-, cobrando nuevo impulso a comienzos del XXI⁶¹. La ampliación

⁵⁹La recomposición en los ingresos de los hogares encuentra distintas causalidades: el aumento del empleo, la disminución de la desigualdad de los ingresos laborales de sus miembros ocupados, la elevación del valor real de los haberes jubilatorios, la ampliación de la cobertura previsional y la Asignación Universal por Hijo (AUH), que beneficia a hogares con niños, sin ocupados en puestos asalariados registrados y con ingresos inferiores a un salario mínimo.

⁶⁰La sanción de la Ley 14.449/2012, de Acceso Justo al Hábitat en la PBA expresa un importante cambio de paradigma urbano, siendo la primera iniciativa en términos de hábitat desde el Decreto Ley 8912/77. Sin embargo, las herramientas propuestas encontraron numerosos conflictos de implementación.

⁶¹ Cuando los censos poblacionales (1970 y 1980) registraron el estancamiento del crecimiento poblacional de la RMBA, una de las principales hipótesis (Vapñarsky y Gorojovsky, 1990) sostenía que estaba operando un cambio sustancial en el patrón de crecimiento urbano argentino, donde las Aglomeraciones de Tamaño Intermedio -ATIs- tomaban dinamismo y desplazaban a la RMBA como eje del crecimiento poblacional. Sin embargo, décadas más tarde, otras autoras (Marcos y Chiara, 2019) plantearán que la RMBA recuperará el protagonismo con expansiones demográficas que desbordan la ciudad desarrollista.

urbana metropolitana se desplaza hacia la segunda y tercera corona, extendiéndose sobre las áreas circundantes –conformando una estructura periférica dinámica y distinta (Marcos y Chiara, 2019). En dichas periferias, serán más frecuentes las contradicciones entre el capital inmobiliario concentrado, sectores populares que disputan el acceso al suelo y la vivienda y productores hortícolas con crecientes dificultades. Se consolida la fragmentación y segregación socioterritorial, con una multiplicidad de circuitos y velocidades que se intersectan de modos diferenciales (Gorelik, 2011) –y que tendrán sus particularidades en los espacios periurbanos.

3.3. Transformaciones recientes en la interfase rural-urbana de la RMBA

En las últimas décadas del siglo XX se desarrollan profundos cambios tecnológicos en la producción primaria y procesos de fusión agroindustrial, que tendrán sus especificidades en los espacios periurbanos de la RMBA. Por un lado, la obligación de pasteurizar la leche y un conjunto de criterios de bonificación según las condiciones de higiene e instalaciones del tambo (Gutman y Rebella, 1990), sientan las bases de la mecanización y tecnificación de las tareas en las explotaciones tamberas. Los tambos cercanos a las grandes ciudades abandonan su lógica de abasto (Quaranta, 2007), y tienden a trasladarse hacia cuencas más distantes. Por otro lado, en los años 1990, con la difusión de los invernáculos y la aplicación masiva de fertilizantes agroquímicos, se incrementa la escala y se desestacionaliza la producción hortícola –que reduce abruptamente su superficie a 10.000 ha y la mitad de los establecimientos (Benencia *et al*, 2009).

El modelo más dinámico se vinculó a la organización laboral de medieros bolivianos en establecimientos capitalizados que se concentrarán en zona sur –principalmente en La Plata y Florencio Varela (Benencia y Quaranta, 2003), y en menor medida en Berazategui. Ante la desregulación de los mercados concentradores y mayoristas, las organizaciones de productores bolivianos en expansión forjaron canales de comercialización alternativos con bajos controles de condiciones de los productos y tiempos de usos de agroquímicos en manos de los municipios. Se cristaliza así, la fragmentación del cinturón hortícola: mientras en zona oeste no se incorporó masivamente dicha tecnología, en el norte, el retiro de productores representativos y la competencia con usos del suelo residenciales para sectores de ingresos medios-altos (urbanizaciones cerradas), fue reconfigurando “archipiélagos” (García y Le Gall, 2009) hortícolas en Escobar y Pilar.

Recuperando los datos del Censo Nacional Agropecuario (CNA) de 1988 y 2018⁶², es destacable el caso de La Plata con el incremento de EAPs (de 1.203 a 1.658), mientras disminuye la superficie total (de 42.135 a 32.241 ha). Mientras que en Florencio Varela y Berazategui se consolidan como nichos de producción hortícola con invernaderos, disminuyendo categóricamente la superficie cultivada pero manteniendo o aumentando la cantidad de EAPs. En otros partidos de la tercera corona de zona sur, como Cañuelas, San Vicente y Coronel Brandsen, el número de EAPs disminuye pero sigue representando una elevada superficie total. Esto contrasta con los datos de los partidos de la segunda corona, donde descienden considerablemente tanto la cantidad de EAPs como la superficie cultivada: en Almirante Brown (descienden de 90 EAPs y 1.235ha, a 46 y 845ha) y en Esteban Echeverría es mucho más alevoso (de 164 EAPs y 12.670ha, a 28 y 429ha).

⁶² Para mayor información, ver anexo (Tabla n°26)

En el corredor oeste y norte, el proceso de reducción de la cantidad de EAPs como de la superficie agropecuaria es más acentuado. En zona oeste, distintos municipios de la segunda corona (Moreno, Merlo, General Rodríguez, La Matanza) reducen la cantidad de EAPs a un tercio de las existentes en 1988. En tanto que en la tercera, se destacan los partidos de Marcos Paz, General Las Heras y Luján con explotaciones agropecuarias extensivas de corte más tradicional (que reducen la cantidad de EAPs pero mantienen una superficie agrícola similar); y en este último municipio, un significativo aumento de actividades intensivas como avicultura, porcicultura y horticultura (González Maraschio *et al* 2018). En el norte, es donde el retroceso agropecuario abre paso a la radicación de urbanizaciones cerradas. En Escobar y Pilar, se registraron en 2018 entre el 10 y 15% de EAPs que había en 1988. Mientras que en los partidos más alejados (Zárate, Campana, Exaltación de la Cruz), se reduce la cantidad de EAPs, pero la superficie agrícola tiende a mantenerse. Algo similar ocurre en las islas de San Fernando y Tigre.

Como planteamos párrafos atrás, las periferias de la RMBA también son ámbitos de disputa entre el capital inmobiliario concentrado y los sectores populares que luchan por el acceso al suelo y a la vivienda. Estos procesos tienen sus particularidades en los distintos corredores. Por un lado, en zona norte, en la cuenca baja del Río Luján (municipios de Tigre, Pilar, Escobar y Campana), a fines de la década de 1970 grupos empresariales adquirieron tierras bajas y humedales a muy bajos costos. Los desarrolladores inmobiliarios ejercieron distintas maniobras de presión para cambiar la normativa a su favor, permitiendo usos urbanos (Pintos y Narodowski, 2015). Por otro lado, hacia el suroeste, desde mediados de los noventa, y vinculados a las autopistas del sur, vienen diseminándose barrios cerrados en Ezeiza, Berazategui y Esteban Echeverría. Aquí, también los grupos empresariales tendieron a captar una renta extraordinaria al construirse urbanizaciones cerradas sobre tierras decapitadas en donde funcionaban antiguos emprendimientos artesanales de producción de ladrillos (Apaolaza y Venturini, 2021).

El modelo de desarrollo urbano desigual y excluyente combina procesos de segregación a gran y pequeña escala, basada en criterios socioeconómicos. Retomamos aquí un relevamiento reciente de distintos investigadores (Venturini *et al*, 2020), que analizan las tendencias de expansión urbana en el AMBA en las últimas décadas. En uno de los vértices, en el corredor norte, Pilar, Escobar y Tigre encabezaron el modelo de expansión urbana a través de urbanizaciones cerradas –aglutinando en el momento 125, 57 y 66, respectivamente. En total suman 248 urbanizaciones cerradas y 15.395 ha. En zona sur, en los últimos veinte años, los partidos de Presidente Perón y Berazategui cuadruplicaron el número y triplicaron la superficie de urbanizaciones cerradas; mientras que Ezeiza duplicó su número y cuadruplicó la superficie, y en San Vicente antes de 2000 prácticamente no había urbanizaciones cerradas y actualmente son 9 que ocupan más de 1.000 ha. Si agregamos a Esteban Echeverría y Cañuelas, estos municipios de zona sur abarcan actualmente 115 urbanizaciones cerradas y más de 9.110 ha. En tanto que en zona oeste, el fenómeno es más limitado en cantidad y superficie y no ha tenido un incremento significativo (hayamos 17 emprendimientos en Moreno y 11 en General Rodríguez, que suman solamente 1.883 ha). Otros municipios del segundo cordón prácticamente no tienen urbanizaciones cerradas: La Matanza, Merlo (sólo suman 2, y 65 ha) en zona oeste; y Almirante Brown y Florencio Varela (suman 3 y 30 ha), en zona sur.

En el otro extremo, recuperamos datos del Registro Nacional de Barrios Populares (RENABAP), que releva las características de los asentamientos informales del país. Según el RENABAP, en 2018 en las tres primeras coronas de la RMBA existen 1.409 asentamientos informales; de los cuales 1.011 (71,8%) se

concentran entre la segunda y tercera. A su vez, de dicha cantidad, 393 asentamientos se conformaron a partir del año 2000, donde habitan una cantidad estimada de 94.951 familias que ocupan más de 6.000 ha. Además, entre Florencio Varela, Almirante Brown⁶³ y Esteban Echeverría reúnen 153 asentamientos y aproximadamente 51.436 familias.

3.4. Particularidades poblacionales, de los hogares y ocupacionales de la interfase rural-urbana de la RMBA

En este último apartado nos concentramos en las características sociodemográficas, familiares y ocupacionales de la población que reside en los espacios de interfase rural urbana de la segunda y tercera corona de la RMBA. Nos proponemos indagar las principales transformaciones en los últimos cincuenta años, cómo es la composición demográfica por sexo y edad, cuáles son sus indicadores socioeducativos, cuáles son los rasgos sobresalientes de la organización de los hogares, las tasas de ocupación y principales ramas de actividad, y cómo es el acceso al sistema de protección social.

De acuerdo a las fuentes de datos disponibles y sus limitaciones, hacemos una serie de aclaraciones. Según el Censo 2010, lo “urbano” se determina según un criterio cuantitativo: las aglomeraciones de 2000 o más habitantes son consideradas urbanas; mientras que las “rurales” son aquellas que no alcanzan dicha cifra (INDEC, 2015). Es decir, que en algunos casos se considera como rurales a viviendas que forman parte de urbanizaciones cerradas con baja densidad poblacional. Para nuestro análisis de la población rural de la RMBA no tuvimos en consideración a las poblaciones de los partidos de Florencio Varela y Moreno (que en el último censo de 2010 no registraron su población rural). Además, de la población urbana de la RMBA (2da y 3ra corona) excluimos al Partido de La Matanza (que sólo contemplamos en su área rural, en la localidad de Virrey del Pino, más próxima a la segunda corona).

3.4.1. Características de la población

Aquí vamos a profundizar en las principales características sociodemográficas de la población de la interfase rural-urbana de la RMBA, a partir de las tasas de crecimiento/decrecimiento poblacional, los índices de masculinidad, envejecimiento y nivel educativo según sexo. Optamos por comparar nuestra población de estudio, con los habitantes urbanos de la segunda y tercera corona y la población rural de la PBA, para captar sus especificidades y distinciones.

Tabla n°1: Evolución de la población urbana y rural según año censal por corona, RMBA 1970-2010

Año censal / Corona	1970		1980 ⁶⁴		1991		2001		2010	
	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural
Total CABA	2.972.453	-	2.922.829	-	2.965.403	-	2.776.138	-	2.890.151	-
Total 1° corona	3.906.266	289	4.597.119	-	5.007.559	-	5.091.023	-	5.763.173	-
Total 2° corona	1.437.985	31.959	2.174.355	50.732	3.049.152	20.647	3.630.012	20.526	4.222.250	9.477
Total 3° corona	796.178	102.677	1.032.146	99.658	1.276.013	97.746	1.579.752	76.719	1.893.365	60.610
Total RMBA	9.112.882	134.925	10.726.449	150.390	12.298.127	118.393	13.076.925	97.245	14.768.939	70.087

Fuente: Elaboración en base al CNPHyV, INDEC, 1970, 1980, 1991, 2001 y 2010.

⁶³Almirante Brown concentra 54 asentamientos informales donde residen aproximadamente 15.595 familias; de los cuales siete están en la localidad de Ministro Rivadavia (Los Ciruelos, El Triunfo, Gendarmería, 25 de Mayo y Fontana, Los Paraguayos, Los Pinos y La Hermosa), donde habitan 1.992 familias. Además, en quince villas residen 1.169 familias.

⁶⁴El CNPHyV de 1980 presenta distintos problemas de registro y sobrerrepresentación de la población rural de la RMBA (en la 2da corona). Por este motivo, se priorizó analizar la tasa de variación porcentual 1970/1991 de la población rural.

En las últimas cinco décadas, en el segundo y tercer cordón de la RMBA vienen dándose los procesos sociodemográficos más dinámicos. La población urbana de la segunda corona se triplicó entre 1970 y 2010; mientras que en la tercera, la velocidad es más reducida. Los partidos de dichos cordones, conectados a la red vial de autopistas, son los que registran mayores tasas de crecimiento poblacional intercensal. En los últimos veinte años, la tasa de crecimiento de la población urbana de la tercera corona (23,8 entre 1991/2001 y 19,9 entre 2001/2010) es superior a la de la segunda (16,5 y 15,8, respectivamente). Pilar y Escobar en el corredor norte, con picos que casi duplicaron su población entre 1970 y 1980, estabilizan su crecimiento en valores cercanos al 30% entre 2001 y 2010. En zona oeste, Moreno, y más recientemente General Rodríguez y Marcos Paz, presentan índices similares. Mientras que en los últimos veinte años, observamos procesos similares en el corredor suroeste -Ezeiza y Presidente Perón, en la segunda corona-, y más recientemente San Vicente y Cañuelas, en la tercera.

En contraste, en las áreas rurales de dichos partidos la tendencia que se desprende es la transformación en espacios urbanos y el descenso de la población rural. Observamos cómo la expansión de la mancha urbana desplaza al mundo rural de la segunda corona. La población rural decrece en todos los períodos intercensales, representando en 2010 aproximadamente la tercera parte que 1970. En la segunda corona este proceso es muy pronunciado; mientras que en la tercera, el fenómeno es más reciente (a partir de 1991) y tiene algunas excepciones, ya que en varios partidos la población rural se mantiene (La Plata, Zárate, Luján) y en algunos aumenta levemente (Cañuelas, Coronel Brandsen, General Las Heras, Campana e islas de Tigre).

En seguida, observemos las pirámides poblacionales de los diferentes espacios en 2010⁶⁵. Una primera cuestión a destacar es que los intersticios rurales de la RMBA (con mayor énfasis en la segunda que en la tercera corona) presentan una estructura piramidal joven, con predominio masculino. Así, mientras el 44,7% de dicha población tiene menos de 25 años, la estructura piramidal nos muestra también la escasa presencia de adultos mayores de 65 años, que representan el 7,3%. Estas características se hacen más enfáticas en algunos casos, como en el espacio periurbano productivo de La Plata, donde la composición poblacional juvenil tiene correlato con una organización productiva físicamente demandante.

Si ahora observamos la estructura poblacional urbana de la segunda y tercera corona de la RMBA, vemos similitudes importantes por sexo y edad. También, tiene una base ancha, dónde sobresalen los menores de 25 años (que representan el 45,1% del total) frente al bajo porcentaje de adultos mayores (8,1%) representación. La distribución por sexo es más equilibrada (con tasas de feminidad mayores a partir de los 25 años).

A diferencia de estas dos pirámides, vemos contrastes notorios con la estructura demográfica rural (agrupada y dispersa) de la PBA. En el interior rural de la PBA, presenta una pirámide poblacional con forma más achatada, que sugiere la menor presencia de jóvenes –en este caso, los menores de 25 años son cuatro de cada diez personas (39,1%). Aquí, distinguimos una población más envejecida (los varones y mujeres adultos mayores componen el 12,5%) y con predominio masculino (53,7%), especialmente entre las personas entre 20 y 65 años.

⁶⁵ Para mayor detalle, ver anexo (pirámides poblacionales -páginas 123 y 124).

En ese sendero, profundicemos en los índices de envejecimiento y masculinidad⁶⁶ según las coronas de urbanización de la RMBA⁶⁷.

Tabla n°2: Índice de envejecimiento de la población urbana y rural. 2da y 3ra corona, RMBA (2001-2010)

Año censal / Corona-zona	2001		2010	
	Urbano	Rural	Urbano	Rural
2da Corona				
Total Sur	26,0	17,1	30,1	15,12
Total Oeste	24,5	13,4	30,1	16,6
Total Norte	24,0	16,9	33,9	16,5
Total 2da Corona	25,1	16,4	30,8	16,1
3ra Corona				
Total Sur	44,6	27,8	45,9	26,1
Total Oeste	31,3	28,2	32,5	29,8
Total Norte	33,5	24,0	36,3	28,4
Total 3ra Corona	40,5	26,6	41,6	27,9

Fuente: Elaboración en base a CNPhyV, INDEC, 2001 y 2010.

Los índices de envejecimiento de la segunda corona son los menores de toda la RMBA; y esta tendencia se profundiza en los espacios de interfase rural-urbana. De este segundo cordón, la población rural tiene menores tasas de envejecimiento en Ezeiza y Pilar, municipios asociados a la presencia de urbanizaciones cerradas. En segundo lugar, aparecen Merlo y Almirante Brown, que muestran características propias de poblaciones jóvenes marginalizadas de espacios periurbanos. Un caso interesante se da en Esteban Echeverría, que tiene muy poca población rural, pero mayormente envejecida.

En la tercera corona, tiende a aumentar la edad de la población tanto en espacios urbanos como de interfase rural-urbana. En estos últimos, se destacan algunos contrastes. Por un lado, La Plata y Ensenada –en zona sur-, Zárate, Campana y Exaltación de la cruz –en el norte-, y Luján –al oeste- tienen bajos índices de envejecimiento. Por otro lado, Berisso –al sur-, General Rodríguez –al oeste- y San Fernando insular –al norte- presentan poblaciones más envejecidas. Las edades de la población de la tercera corona (tanto urbana como rural) tienen índices de envejecimiento muy similares a la población del interior de la PBA –donde hay un claro descenso en las edades de los habitantes rurales entre 2001 y 2010.

Ahora, si nos enfocamos en la población urbana de la segunda y tercera corona de la RMBA volvemos a notar algunas diferencias. En las ciudades cabeceras (La Plata-Ensenada, Luján, Zárate) interconectadas del tercer cordón, la edad de la población tiende a aumentar. Estas edades contrastan con los núcleos urbanos de la segunda corona, que tienen poblaciones más jóvenes. Algunas con valores intermedios: Almirante Brown, Berazategui y Esteban Echeverría –al sur-, San Miguel y Merlo –al oeste- y Tigre –al norte. Otras con poblaciones con escasa presencia de adultos mayores, como Presidente Perón, Ezeiza y Florencio Varela, Moreno, José C. Paz y Pilar. En el otro extremo, San Fernando es el distrito con población más envejecida del segundo anillo.

⁶⁶ El índice de envejecimiento expresa la cantidad de adultos mayores por cada 100 menores de 14 años. Se calcula como el cociente entre la población de 65 años y más sobre la población de 0 a 14 años, multiplicado por cien; mientras que el índice de masculinidad refleja la cantidad de varones por cada 100 mujeres (INDEC, 2015).

⁶⁷ Para mayor información, ver anexo (Tablas n°27, 28 y 29).

Comparemos ahora las tasas de masculinidad por tramos de edad, de las poblaciones urbanas y rurales de la RMBA⁶⁸.

Tabla n°3: Índice de masculinidad de la población urbana y rural. 2da y 3ra corona, RMBA (2010)

Corona / zona	Urbano	Rural agrupado	Rural disperso	Total
2da corona Sur	96,4	-	115,3	96,4
2da corona Oeste	96,4	-	105,4	96,4
2da corona Norte	96,7	-	109,0	96,7
3ra corona				
3ra corona Sur	93,6	109,2	116,1	94,1
3ra corona Oeste	96,7	102,6	159,8	98,8
3ra corona Norte	97,6	117,9	120,1	100,1
Total RMBA				
	92,7	113,1	124,5	92,9

Fuente: Elaboración en base a CNPhyV, INDEC, 2010.

En promedio, la población rural de la RMBA (con mayor énfasis en la tercera que en la segunda corona) tiene tasas de masculinidad superiores a la población urbana (principalmente entre los mayores de 44 años). En el segundo cordón, estas observaciones se hacen más evidentes entre los habitantes rurales de Almirante Brown y Berazategui –al sur- y Escobar –al norte-, donde los índices de masculinidad ascienden entre los adultos de 44 a 65 años. Valores similares presentan General Rodríguez y el área insular de San Fernando en la tercera corona. Los casos de Pilar y Exaltación de la Cruz son interesantes, ya que presentan una población rural más equilibrada en la distribución por sexo, que el resto de los partidos de la RMBA. Por otro lado, otros partidos de la tercera corona (Marcos Paz y Campana) tienen índices exagerados de poblaciones masculinizadas -que incluyen complejos penitenciarios.

Si miramos la composición por sexo de la población urbana de dichas coronas hay importantes diferencias. Si bien veíamos que la distribución entre varones y mujeres es equilibrada, entre los/las adultos mayores de 65 años las tasas de feminidad suben notoriamente (más en la tercera corona que en la segunda). Por un lado, las mujeres tienden a contar con una esperanza de vida mayor. Por otro lado, es notoria la baja presencia de mujeres mayores de 65 años en espacios de interfase rural-urbana de la RMBA.

Ahora, comparemos estos indicadores con las tasas de masculinidad de la población rural (agrupada y dispersa) de la Provincia de Buenos Aires. Aquí notamos que la población rural agrupada presenta una estructura sociodemográfica muy equilibrada, con proporciones similares de varones y mujeres (a excepción de los jóvenes entre 19 y 24 años, donde hay preponderancia masculina). Mientras la población rural dispersa de la PBA (fundamentalmente la económicamente activa –PEA-) tiene una estructura netamente masculinizada (con tasas superiores a 140 varones cada 100 mujeres), aún más marcada que en los espacios de interfase rural-urbana de la RMBA.

Un último rasgo sociodemográfico remite a las disparidades socioeducativas en la RMBA.

⁶⁸ Para mayor precisión, ver anexo (Tablas n° 30, 31, 32, 33 y 34)

Tabla n°4: Porcentaje de la población urbana y rural de 25 años y más con escuela secundaria completa, por zona y corona. RMBA (2010)

Sexo / Zona	Urbano			Rural		
	Varón	Mujer	Total	Varón	Mujer	Total
2da Corona						
Zona Sur	32,5%	36,7%	34,7%	28,0%	33,3%	30,4%
Zona Oeste	31,3%	36,1%	33,8%	26,1%	29,1%	27,6%
Zona Norte	37,5%	41,6%	39,7%	40,9%	46,9%	43,6%
Total 2da Corona	33,1%	37,5%	35,4%	35,9%	41,1%	38,3%
3ra Corona						
Zona Sur	53,6%	57,0%	55,4%	26,6%	32,3%	29,2%
Zona Oeste	35,1%	40,2%	37,8%	25,7%	32,1%	28,2%
Zona Norte	39,1%	42,4%	40,8%	34,7%	40,3%	36,5%
Total 3ra Corona	45,9%	49,7%	47,9%	30,3%	36,1%	32,5%

Fuente: Elaboración en base al CNPhyV, INDEC, 2010.

Aquí vemos fuertes contrastes e indicadores educativos con menores valores que en los primeros anillos de urbanización de la RMBA. Primero, en una serie de municipios hallamos fuertes distancias educativas entre las poblaciones urbanas y rurales (especialmente en zona sur y oeste –Almirante Brown, Berazategui, La Matanza; y el en el norte, en el área insular de San Fernando-), donde el porcentaje de población que finaliza la escuela secundaria es menor al 25%. En otros municipios, los valores son similares para poblaciones urbanas y rurales, entre el 30 y 35% -como en Ezeiza, Esteban Echeverría, Merlo.

Una interesante excepción es Pilar⁶⁹, en donde los porcentajes de secundaria completa y estudios universitarios y terciarios son más elevados en las áreas rurales que las urbanas (con índices similares a partidos de la primera corona). En tercer término, esta tendencia se profundiza en los partidos de la tercera corona –que tienen distancias mayores. También destacamos que tanto en espacios urbanos como rurales, las mujeres cuentan con índices más elevados de terminalidad del secundario. Sin embargo, estos indicadores se emparejan en los estudios universitarios; mientras las mujeres tienen mayores porcentajes de estudios superiores no universitarios o terciarios.

3.4.2. Principales rasgos de los hogares

Enfoquemos ahora en los rasgos principales de los hogares de espacios periurbanos, según los tipos y tamaños de hogares. Como planteamos en el segundo capítulo, entendemos a los hogares como espacios de expresión de las configuraciones familiares, que organizan y distribuyen las tareas productivas y reproductivas. De este modo, la división de tareas según criterios sexuales y generacionales (C. de Grammont *et al*, 2004) estructura las formas de reproducción social de los individuos y las familias.

Si bien desde fines de siglo XIX la “cuestión agraria⁷⁰” fue objeto de intensos debates teóricos y políticos, en el contexto de la reestructuración capitalista en el agro en la década de 1980 emergen

⁶⁹Pilar presenta la complejidad de un “tejido rural” con fuerte presencia de urbanizaciones cerradas, donde tiende a residir población con nivel socioeducativo medio-alto.

⁷⁰ Karl Kautsky (2015) había advertido en 1899 sobre las complejidades de las familias campesinas alemanas y la importancia de las actividades “complementarias” fuera de sus tierras, como una situación transicional hacia la proletarianización, previa a su

interpretaciones sobre las nuevas formas que tomaba la división social del trabajo entre el campo y la ciudad. Así, el proceso desatado con la aplicación de nuevas tecnologías agrícolas será examinado desde las transformaciones en los mercados de trabajo y las distintas manifestaciones según regiones, zonas y localidades, las formas organizativas empresariales y representativas de trabajadores/as (Newby, 1986). En seguida, los análisis se complejizaron al puntualizar en la multiplicidad de usos del suelo rurales (residenciales, recreativos, etc.) junto con el peso que van adquiriendo las actividades de servicios e industriales. La tendencia a la desagrarización de los mundos rurales (Bryceson, 1996) entendida como la disminución del empleo (y por lo tanto del ingreso) agrícola en el empleo rural total, dará pie al enfoque de “ruralidades” entendidas en sentidos amplios (Camarero Rioja, 1991). En ese sentido, brotarán reflexiones que detallan la pluriactividad (Gras, 2003; Neiman y Craviotti 2006) de estrategias para la supervivencia (C. de Grammont, 2016) que trascienden el empleo rural agropecuario.

Entre otras cuestiones, estas transformaciones se vienen manifestando en el tipo de relaciones que se establecen entre los fenómenos demográficos y económicos en las ruralidades emergentes (Quaranta, 2021). En otras palabras, en los vínculos entre las características de la población y los hogares y las actividades económicas predominantes. Mientras los estudios rurales clásicos tendieron a esquematizar a los hogares rurales con desequilibrios demográficos -en términos de mayores tasas de masculinidad y envejecimiento-, investigaciones más recientes puntualizan en los diversos fenómenos poblacionales -aumento de la dependencia y movilidad, caída en la natalidad y fecundidad, cambios en el tipo y tamaño de hogares- (Camarero y Del Pino Artacho, 2014).

En este camino, los datos de los hogares de la interfase rural-urbana de la RMBA nos muestran interesantes matices y particularidades. En primer lugar, comparemos los tipos, tamaños y edades de los hogares de interfase rural-urbana y los hogares urbanos de la RMBA.

Tabla n° 5: Población y Hogares por tipo de unidad doméstica, hogares rurales y urbanos. 2da y 3ra corona RMBA (2010)

Tipo de Hogar	Hogares rurales			Hogares urbanos		
	Total de hogares	Tamaño promedio	Porcentaje de hogares	Total de hogares	Tamaño promedio	Porcentaje de hogares
Unipersonal	4.494	1	19,4%	28.6912	1	15,1%
Nuclear sin hijos/as (Pareja sola)	3.469	2	15,0%	245.899	2	12,9%
Nuclear completo (pareja e hijos/as)	9.276	4,2	40,1%	760.397	4,2	39,9%
Monoparental con hijos/as	1.748	2,9	7,6%	224.325	2,9	11,8%
Extensos y Compuestos	3.007	5,3	13,0%	302.604	5,2	14,8%
No familiares o sin núcleo familiar	1.136	2,8	4,9%	84.643	2,7	4,4%
Total	23.130	3,2	100,0%	1.904.780	3,4	100,0%

Fuente: Elaboración en base al CNPhyV, INDEC, 2010.

Por un lado, observamos que los hogares de espacios de interfase rural-urbana de la segunda y tercera corona de la RMBA tienen un tamaño promedio de 3,2 integrantes; tamaño que se eleva entre los hogares

migración definitiva a la ciudad. En tanto que Alexander Chayanov (1974) sostenía que la unidad económica campesina es independiente a cualquier sistema económico, y se organiza sobre la base de la fuerza de trabajo familiar. Allí, el “excedente” es una retribución del propio trabajo y no una “ganancia”: la lógica de satisfacción de necesidades mueve el péndulo de la balanza entre el consumo familiar y la explotación de la fuerza de trabajo –donde el tamaño y la composición familiar es central.

extensos (5,3) y compuestos (5). Los hogares nucleares completos de pareja e hijos son la configuración familiar predominante. Estos superan el 40% y tienen un tamaño medio de 4,2 miembros. El promedio de edad de sus jefes/as es de 40,4 años. Esto es, que se trata principalmente de familias jóvenes. A continuación, se distinguen los hogares de uno o dos miembros.

Así, los hogares unipersonales son relativamente elevados (19,4%), seguidos de los nucleares de pareja sola (15%). Los unipersonales, tienen un promedio de edad de 51,6 años, y el 77,1% está habitado por varones –predominantemente entre 45 y 64 años (37,4%). En otras palabras, hay baja presencia de mujeres solas (22,8%). Mientras los adultos mayores de 65 años representan poco más de un cuarto del total (27%). Entre los hogares nucleares de pareja sola, la distribución del jefe/a por sexo es casi idéntica: el 50,2% son varones y el 49,8% mujeres –diferencia que se acentúa entre los adultos mayores, donde el 57,7% son varones. Aquí también las edades del jefe/a nuclear se ubican mayoritariamente entre 45 y 64 años (40,7%) y es baja la presencia de jefaturas jóvenes (los/as menores de 30 años son solamente el 17,4%). Finalmente, los hogares extensos representan un 11,3% y los monoparentales con hijos/as un 7,6%. Entre estos últimos, se trata mayormente (71,2%) de madres con hijos/as. En último lugar, los hogares no familiares o sin núcleo familiar representan solamente el 4,9%.

Por otro lado, vemos que los hogares urbanos de los partidos de la segunda y tercera corona de la RMBA tienen un tamaño medio superior, de 3,4 miembros; cantidad que aumenta entre los hogares extensos (5,2) y compuestos (5,3). Aquí nuevamente cuatro de cada diez (39,9%) se componen de pareja e hijos/as, con un promedio de 4,2 integrantes. El promedio de edad del/la jefe/a de estos hogares también es levemente superior (41,7 años).

En seguida, es llamativa la menor presencia de hogares unipersonales (sólo 15,1%) y nucleares de pareja sola (12,9%). Los hogares unipersonales urbanos de la segunda y tercera corona de la RMBA tienen un promedio de edad más elevado que los rurales (55,5 años) y están conformados mayoritariamente (52%) por mujeres –que a su vez, elevan la edad media a 61 años. O sea, que entre los hogares donde habitan mujeres solas, el 54,6% tiene 65 años o más. A diferencia, en los hogares de varones solos, solamente el 22,3% tiene 65 años o más. Estos se componen principalmente entre quienes tienen 45 y 64 años (37,9%) y 25 y 44 años (33,9%). A continuación, vemos que los índices de hogares extensos (14,8%) y monoparentales con hijos/as (11,8%) se elevan a comparación de los hogares rurales de dichas localidades. Además, en estos últimos, la principal aportante es una mujer en el 81,3% de los casos. Finalmente, los hogares no familiares o sin núcleo familiar representan solamente el 4,4% del total.

A modo de comparación, describimos las características de los hogares rurales dispersos y agrupados de la PBA⁷¹. En ambos casos, el tamaño medio de los hogares es inferior, ya que solamente se componen de 2,9 miembros. También vemos que en ambos casos, desciende la proporción de hogares nucleares completos de pareja e hijos/as (36,9% y 34,3%, correspondientemente). En los espacios rurales agrupados de la PBA el promedio de edad del/a jefe/a es de 43,7 años; mientras que en los espacios rurales dispersos, desciende a 41 años.

Asimismo, visualizamos una mayor presencia de hogares que se componen de uno o dos miembros. Es decir, que los unipersonales representan casi un cuarto del total (23,7% y 22,3%, respectivamente) y los monoparentales con hijos/as un quinto (19%). Entre los unipersonales, el promedio de edad se eleva para

⁷¹ Para mayor detalle, ver anexo (Tabla n°35)

los hogares rurales agrupados (62,7 años), frente a los rurales agrupados (52 años). Mientras que hay claras diferencias en la composición por sexo⁷²: en las áreas rurales agrupadas, son varones el 50,8% de los que viven solos, pero en las áreas dispersas, dicho porcentaje asciende al 87%. En consonancia, la presencia de hogares extensos y compuestos (10,3% en los rurales agrupados y 10,9% en los rurales dispersos) tienden a ser menores (con un tamaño promedio levemente menor de 4,8 integrantes). En último lugar, los hogares no familiares o sin núcleo familiar representan el 5,3% y 4%, respectivamente. Es destacable entonces, que los hogares rurales (dispersos y agrupados) de la PBA se componen de menos miembros que los hogares urbanos y rurales de la segunda y tercera corona de la RMBA.

3.4.3. Las inserciones laborales

Comencemos observando los indicadores sociocupacionales (condición de actividad, las categorías ocupacionales y ramas de actividad más relevantes y las características del acceso a la protección social) de los distintos espacios analizados. Previamente, creemos necesario realizar una serie de aclaraciones. Según el INDEC (2015), la tasa de actividad (TA) es el porcentaje entre la población económicamente activa (PEA) y la población de 14 años y más –que nos proporciona información sobre el peso relativo de la oferta de trabajo; o sea, la suma de ocupados y desocupados. Mientras que la tasa de empleo (TE) mide la proporción de personas ocupadas respecto a la población total; y la tasa de desocupación (TD), remita a las personas que no tienen ocupación, están disponibles para trabajar y buscan empleo activamente. Finalmente, se considera como inactivos marginales a quienes no buscaron empleo, pero estaban disponibles para trabajar.

En ese sentido, se define como ocupadas a todas las personas que a partir de cierta edad y durante un período de referencia (una semana) hayan trabajado al menos una hora⁷³. En consecuencia, las estadísticas suelen presentar una serie de dificultades cuando se enfocan en los denominados “inactivos”, donde figura un gran porcentaje de mujeres que realizan tareas de cuidado en sus casas -tradicionalmente llamadas como “amas de casa”- así como jóvenes estudiantes que también realizan actividades laborales intermitentes o changas.

A modo de contar con un parámetro actual de las tasas mencionadas, tomamos como referencia al informe trimestral (INDEC, 2022) de la Encuesta Permanente de Hogares⁷⁴ (EPH). Según dicho informe, la PEA abarca al 46,5% de la población, y la tasa de empleo al 43,3%; mientras, que la población económicamente inactiva (PEI) representa el 53,5% -de los cuales el 1,2% son “inactivos marginales”.

⁷² Si bien como puntualizamos en el capítulo anterior, la categoría de jefatura de hogar presenta sus limitaciones, nos permite observar diferencias en las características de los hogares monoparentales con hijos/as: las jefaturas femeninas en las áreas agrupadas representan casi ocho de cada diez (78,2%), en tanto en las áreas dispersas dichos porcentajes descienden (63,2%).

⁷³ En esta definición se incluye a: a) las personas que realizaron algún trabajo de al menos una hora, hayan recibido pago (en dinero o en especie) o no por dicha actividad; y a b) las personas que tienen una ocupación pero que no estaban trabajando temporalmente durante el período de referencia y mantenían un vínculo formal con su empleo. Integran este grupo los ocupados que no trabajaron en la semana, por vacaciones, licencia por enfermedad u otros tipos de licencias, suspendidos con pago y ausentes por otras causas laborales (mal tiempo, averías mecánicas, escasez de materias primas, etc.) con límite de tiempo de retorno. También se incluyen dentro de esta categoría de ocupados a las personas que tenían un negocio o empresa y no trabajaron por causas circunstanciales durante el período de referencia (INDEC, 2011)

⁷⁴ La EPH produce informes trimestrales en base al relevamiento de 31 aglomerados urbanos –de más y menos de 500.000 habitantes, según seis regiones estadísticas (Gran Buenos Aires, Cuyo, Noreste, Noroeste, Pampeana y Patagonia). Elegimos el reciente informe porque nos brinda un panorama sociocupacional posterior al impacto que ocasionó la pandemia del COVID-19, con la vuelta al trabajo del cuentapropismo.

Dentro de la PEA, el 93% está ocupado y el 7% restante, desocupado –mientras, un 10% está subocupado. A su vez, dentro de los ocupados el 73,5% está asalariado (pero más de un tercio, 36 % no cuenta con descuentos jubilatorios), el 23% son cuentapropistas o trabajadores familiares (entre los cuales solamente el 9% es profesional⁷⁵) y el 4% son patrones.

Teniendo presente estos valores, empecemos nuestra comparación de las distintas áreas estudiadas a partir de los datos secundarios del CNPHyV (2010).

3.4.3.1. Condición de actividad

En primer lugar, vemos que los índices de ocupación en los espacios de interfase rural-urbana de la RMBA son relativamente elevados para los varones. A saber, en todas las franjas de edad agrupadas, los porcentajes de varones ocupados son superiores a los valores de la población urbana de dichos partidos. Estas diferencias se acrecientan entre la población más joven, lo que nos indica el inicio temprano de tareas laborales entre la población rural. Además, notamos que los índices de desocupación de la población rural masculina de la RMBA son menores a los de la población urbana⁷⁶, y también tienden a concentrarse con más peso en los fragmentos jóvenes. Los inactivos también representan una proporción menor en los espacios rurales que en los urbanos (y entre los adultos mayores estas diferencias se hacen más visibles: 48,1% y 63,4%, respectivamente).

Tabla n°5: Condición de actividad según sexo y edad agrupada de la población rural mayor a 14 años de la 2da y 3ra corona de la RMBA (2010)

Condición de actividad	Varón						Mujer					
	15 a 19	20 a 24	25 a 44	45 a 64	65 y más	Total	15 a 19	20 a 24	25 a 44	45 a 64	65 y más	Total
Ocupado	1.975	2.922	10.833	7.082	1.456	24.268	986	1597	6.645	3.581	542	13.351
	56,9%	89,9%	95,5%	91,0%	51,0%	84,6%	31,7%	55,1%	64,6%	60,5%	21,3%	53,9%
Desocupado	108	84	140	125	28	485	155	199	364	132	17	867
	3,1%	2,6%	1,2%	1,6%	1,0%	1,7%	5,0%	6,9%	3,5%	2,2%	0,7%	3,5%
Inactivo	1.386	244	369	573	1.373	3.945	1.974	1.101	3.283	2.204	1.989	10.551
	40,0%	7,5%	3,3%	7,4%	48,1%	13,7%	63,4%	38,0%	31,9%	37,2%	78,1%	42,6%
Total	3.469	3.250	11.342	7.780	2.857	28.698	3.115	2.897	10.292	5.917	2.548	24.769
	100,0%											

Fuente: Elaboración en base al CNPHyV, INDEC, 2010.

En seguida, entre las mujeres de espacios de interfase rural-urbana de la RMBA también apreciamos particularidades y complejidades. Así, los índices de ocupación son muy similares entre espacios rurales y urbanos según las franjas etarias. También aquí observamos la tendencia a la iniciación en el mercado de trabajo en edades más tempranas. Los índices de desocupación son sensiblemente menores en los espacios rurales que en los urbanos, pero en ambos se concentran entre las mujeres jóvenes (entre 20 y 29 años). Finalmente, a diferencia de lo que vimos entre los varones, para las mujeres que tienen entre 20 y 44 años, los índices de inactividad son mayores en los espacios rurales que en los urbanos.

⁷⁵ Según el Observatorio de Coyuntura Económica y Políticas Públicas (OCEPP), hacia el último trimestre de 2021, entre los trabajadores por cuenta propia no profesionales, el universo de trabajadores y trabajadoras de la Economía Popular (EP) abarcó a 3,9 millones de personas (que representan al 19,8% de la PEA y 21,2% de la población ocupada) y la EP “Núcleo” (con monotributo social o no registrada) a 2,1 millones de personas.

⁷⁶ Para mayor información, ver anexo (Tabla n°36)

A continuación, si ahora observamos los índices de ocupación de la población rural del interior de la PBA⁷⁷, reconfirmamos algunos de los matices planteados. Tanto para los varones como para las mujeres, los índices de ocupación en espacios de interfase rural-urbana de la RMBA son más elevados que en los espacios rurales del interior de la PBA (84,6% y 53,9%, frente a 81,7% y 44,4%). En paralelo, las tasas de inactividad entre varones y mujeres son sensiblemente menores en la ruralidad de la RMBA respecto al interior de la PBA (13,7% y 42,6%, frente a 16,9% y 52,8%).

En seguida, nos parece importante a profundizar son las características de dichas inserciones laborales: si bien los índices de ocupación son más elevados en las áreas rurales de la RMBA que en las urbanas, los mecanismos de contratación suelen darse en condiciones de informalidad o precariedad. Por ejemplo, si analizamos la relación entre categoría ocupacional y realización de aportes para jubilación, las cifras son esclarecedoras. Según el CNPHyV⁷⁸ (2010), solamente el 53,8% de los varones que residen en áreas rurales de la segunda y tercera corona de la RMBA trabajan en relación de dependencia cuentan con aportes; mientras que para las mujeres dichas proporciones descienden al 52,2%. En tanto que en las áreas urbanas de dichos municipios, los porcentajes de asalariados/as con aportes son del 72,5% y 67,1%, respectivamente.

Aquí destacamos que algunos municipios presentan índices muy bajos de trabajo asalariado registrado en áreas rurales. Por ejemplo, en el corredor sur, en Presidente Perón y La Plata solamente el 42% de quienes trabajan en relación de dependencia cuentan con aportes. Estos datos contrastan con los asalariados/as de Cañuelas, Branden y Ensenada (que rondan el 70% de aportes). En zona norte, también hay matices entre los/as empleados/as en relación de dependencia de Escobar y Exaltación de la Cruz (42,4% y 49% de aportes) y de Pilar, Campana y Zárate (70,3%, 73% y 74,3%, respectivamente). Mientras estos índices descienden en las áreas insulares de Tigre (37%) y San Fernando (33,5%). En tanto que en zona oeste, sucede un fenómeno similar: Merlo (28%), Marcos Paz (42,5%), General Las Heras (50%) y General Rodríguez (52%) presentan tasas muy bajas de aportes a comparación de Luján (67,3%).

3.4.3.2. Ramas de actividad más relevantes

Ahora, ¿cuál es la ocupación principal de la población rural de la RMBA? Si analizamos la rama de actividad según sexo y categoría ocupacional, un tercio de los varones se desempeña en actividades agropecuarias (Agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca) -concentradas principalmente en los varones de zona sur y oeste, donde representan el 43,3% y 39,5% respectivamente –frente al 17,4% en el norte. En un segundo plano, se destacan otras actividades productivas en la industria manufacturera –para los varones del corredor oeste y norte-, de servicios comerciales o administrativas.

Entre las mujeres, en zona sur vuelven a destacarse actividades agropecuarias (28%) y comerciales (13,5%). Estos datos tienen correlato en la preponderancia de la agricultura familiar en su gran mayoría de origen boliviano en los partidos de La Plata y Florencio Varela. La magnitud de este fenómeno es tal, que diferentes autores postulan la “bolivianización de la horticultura” (Benencia, 2006; Barsky, 2008) desde los años 1990. Dichos horticultores acceden predominantemente a la tierra en condición de arrendatarios, cuentan con niveles de tecnología y productividad del trabajo que supera la media, y suman una mayor

⁷⁷ Para mayor detalle, ver anexo (Tabla n°37)

⁷⁸ En este punto, no está segmentada la información de las áreas rurales de Almirante Brown, Berazategui, Florencio Varela y Moreno. Para profundizar estos datos, ver anexo (Tabla n°38)

explotación de la mano de obra, generando más competitividad (García, 2012). Mientras que en zona oeste⁷⁹ y norte estos índices disminuyen (17,1% y 4,65%, respectivamente). Las mujeres de espacios periurbanos de zona oeste y norte se desenvuelven en actividades administrativas y de enseñanza (que suman más del 30%), y del servicio doméstico (entre el 16 y 18%).

Tabla n°6: Población rural ocupada en actividades agropecuarias, por zona según sexo (2010)

Sexo / Zona	Varón		Mujer		Total	
	Varón	%	Mujer	%	Total	%
Sur RMBA	3.290	43,3%	1.112	28,0%	4.402	38,1%
Oeste RMBA	1.795	39,5%	387	17,1%	2.182	32,0%
Norte RMBA	2.016	17,4%	307	4,6%	2.323	12,8%
Rural disperso PBA	43.966	62,4%	4.599	17,4%	48.565	50,1%
Rural agrupado PBA	13.204	27,6%	892	3,1%	14.096	18,4%

Fuente: Elaboración en base al CNPhyV, INDEC, 2010.

Nuevamente, si observamos las principales ocupaciones de la población rural (agrupada y dispersa) de la Provincia de Buenos Aires encontraremos sugestivos contrastes. Las ocupaciones agropecuarias de la población rural agrupada de la PBA vienen disminuyendo en los últimos períodos intercensales (representando en 2010, sólo el 27,6% de las ocupaciones de varones; y apenas el 3,1% de las mujeres). Allí, tienen creciente peso actividades comerciales (12,9%), administrativas (10,3%), industriales (9,7%). Entre las mujeres se destacan las actividades de enseñanza (16,4%), domésticas (15,4%), comerciales (15,2%), de salud (5,4%) y otros servicios (7,9%). Mientras que en la población rural dispersa el peso de las actividades agropecuarias es notorio: el 62,4% de los varones se emplea en dicha rama de actividad; pero entre las mujeres, solamente el 17,4% -que también se desempeñan como empleadas domésticas (16%), en la enseñanza y salud (15,4%) o en el comercio (10,6%).

Continuemos indagando qué categorías ocupacionales sobresalen entre las actividades agrarias de la RMBA.

Tabla n°7: Categoría ocupacional de actividades agropecuarias de la población rural ocupada agraria por sexo y zona, RMBA (2010)

Sexo y Zona / Categoría ocupacional	Varón				Mujer			
	Sur	Oeste	Norte	Total	Sur	Oeste	Norte	Total
Obrero o empleado	1.970	1.409	1.710	5089	520	222	226	968
	59,9%	78,5%	84,8%		71,7%	46,8%	57,4%	
Patrón	304	144	189	637	102	24	35	161
	9,2%	8,0%	9,4%		9,0%	9,2%	6,2%	
Trabajador por cuenta propia	671	136	70	877	288	86	12	386
	20,4%	7,6%	3,5%		12,4%	25,9%	22,2%	
Trabajador familiar	345	106	47	498	202	55	34	291
	10,5%	5,9%	2,3%		7,0%	18,2%	14,2%	
Total	3.290	1.796	2.017	7103	1.112	388	308	1808
	100%	100%	100%		100,0%	100%	100%	

Fuente: Elaboración en base al CNPhyV, INDEC, 2010.

⁷⁹Para el caso de Luján son muy enriquecedoras las observaciones de González Maraschio (2018) que analiza las complejidades de la agricultura familiar en un territorio de interfase rural-urbana. La autora indaga las estrategias de persistencia y reproducción de productores tradicionales (carne y leche) y emergentes (hortícolas) del partido, en un contexto creciente conflictos territoriales por la valorización de la renta de la tierra vinculados tanto a usos del suelo para la agricultura extensiva (producción de *commodities*) como para urbanizaciones cerradas.

Entre los varones de zona sur⁸⁰, constatamos la presencia de trabajadores por cuenta propia y de trabajo familiar (que suman el 30,9%), que se vinculan con el avance de las formas familiares de producción (Benencia *et al*, 2009). Para la zona oeste y norte, la categoría ocupacional de obrero o empleado es la que concentra mayor peso (78,5% y 84,5% respectivamente). Entre las mujeres del corredor norte tienen mayor presencia las obreras o empleadas (73,4%) y un número elevado de patronas (11,4%); mientras que en el sur y el oeste hay mayor presencia de trabajo por cuenta propia y familiar (que suman el 44,1% y 36,4%, respectivamente).

Si analizamos las ocupaciones agropecuarias de la población rural (dispersa y agrupada) de la PBA, vemos que presentan una distribución similar. Aquí es necesario hacer una serie de aclaraciones, dadas las complejidades y problemáticas de registro del trabajo femenino en espacios rurales. En ese sentido, el Censo poblacional de 2010 registra una masculinización notoria de las actividades agropecuarias en la PBA (57.170 varones que se dedican a dichas tareas; y solamente, 5.491 mujeres). Analizando las distribuciones por categorías ocupacionales, vemos una estructura similar para asentamientos rurales agrupados y dispersos: cerca de dos tercios de los varones se desempeñan como obreros o empleados; mientras cerca del 15% lo hacen como patronos y trabajadores por cuenta propia. Esta última categoría aumenta en pequeñas localidades rurales agrupadas en varones y mujeres. De las mujeres, menos de la mitad se desempeñan como obreras o empleadas; y el trabajo por cuenta propia o familiar tiene índices más elevados que entre los varones.

3.4.4. Características del acceso a la protección social

Por último, analicemos las características de acceso a los sistemas de transferencias monetarias de la protección social. Aquí, no tendremos en cuenta quienes perciben la Asignación Universal por Hijo (AUH). Es decir, que la relación entre los hogares y la población jubilada o pensionada nos brinda un primer panorama de la protección social –vinculada fuertemente al envejecimiento poblacional.

Tabla n°8: Relación entre hogares y población jubilada o pensionada, por zona y corona, RMBA (2010)

Corona/Zona	Total de hogares rurales	Total de población jubilada o pensionada	Proporción de hogares rurales con población jubilada o pensionada	Total de hogares urbanos	Total de población jubilada o pensionada	Proporción de hogares urbanos con población jubilada o pensionada
2da Corona						
Zona Sur	542	115	0,212	514.329	215.378	0,419
Zona Oeste	355	24	0,068	997973	445008	0,446
Zona Norte	3086	1011	0,328	296558	116510	0,393
Total 2da Corona	3.983	1.150	0,289	1.808.860	776.896	0,429
3ra Corona						
Zona Sur	6.732	2.401	0,357	300.225	137.189	0,457
Zona Oeste	3.888	1.494	0,384	72.859	35.207	0,483
Zona Norte	8320	2978	0,358	63855	30087	0,471
Total 3ra Corona	18.940	6.873	0,363	436.939	202.483	0,463

Fuente: Elaboración en base al CNPHyV, INDEC, 2010.

⁸⁰ Para mayor precisión, ahondar en el anexo las particularidades laborales de cada zona de interfase rural-urbana de la RMBA (Tabla n°40 –sur-, n°41 –oeste-, n°42 –norte) y rural de la PBA (Tabla n°43 –dispersa- y n°44 –agrupada).

Aquí, vemos que menos del 30% de la población que habitan en hogares rurales de la segunda corona⁸¹ de la RMBA, son titulares de algún beneficio de la protección social. Si bien son pocos hogares, en zona oeste (La Matanza y Merlo) estos indicadores son extremadamente bajos; hacia el sudoeste (Ezeiza y Esteban Echeverría) aumentan de modo tenue. En la tercera corona, estos indicadores ascienden levemente –abarcando cerca del 36% de las personas en las tres zonas estudiadas (sur, oeste y norte). Son llamativos los bajos indicadores del área rural de La Plata, Zárate y Campana.

Concluimos aquí que el cobro de jubilaciones y pensiones no contributivas es notoriamente mayor entre la población urbana de la RMBA. Salvo algunas excepciones (como las familias rurales que residen en Berisso o Berazategui), en todos los partidos de la RMBA, los hogares urbanos cuentan con mayores porcentajes de acceso a la protección social que los rurales. En este punto, hay distinciones sutiles entre la segunda y tercera corona, que presentan proporciones similares entre población jubilada o pensionada y hogares (del 43% y 46%, respectivamente).

Esta situación vuelve a contrastar con los escenarios rurales del interior de la PBA, en donde parte sustancial de los ingresos provienen de dichas transferencias monetarias. Así, destacamos que en los hogares de áreas rurales agrupadas de la PBA hay una relación de percepción de transferencias monetarias del 60,1% entre hogares y población; mientras que en las áreas rurales dispersas dicha proporción disminuye al 40,7%. Es decir que volvemos a observar algunos rasgos sociocupacionales en común entre la población de espacios de interfase rural-urbana de la RMBA y la rural dispersa de la PBA.



En un intento de sintetizar los últimos apartados, destacamos que la población que habita actualmente en los espacios de interfase rural-urbana de la RMBA tiene una estructura demográfica joven, con escasa presencia de adultos mayores y con índices de masculinidad más elevados que en los espacios urbanos. A su vez, cada uno de los corredores (norte, oeste y sur) tienen sus particularidades de inserciones ocupacionales, socioeducativas y de acceso a la protección social. Mientras en el corredor norte, se observa un retroceso de las tareas agropecuarias y un incremento de las tareas de servicios y administrativas; en el oeste hay una gran heterogeneidad de ocupaciones que van desde la enseñanza, el servicio doméstico y las tareas agropecuarias. Hacia el corredor de zona sur, la principal ocupación de la población rural se vincula a actividades agropecuarias.

Sin embargo, dichas inserciones se concentran hacia la periferia del tercer cordón en las zonas hortícolas de La Plata, Florencio Varela y –en menor medida- Berazategui; que contrastan con la diversificación ocupacional de la población que reside en espacios rurales de otros municipios de zona sur. En Esteban Echeverría y Presidente Perón, en los últimos veinte años hallamos un incremento importante de barrios cerrados donde antes había cavas ladrilleras; mientras que en Almirante Brown, el espacio periurbano de Ministro Rivadavia expresa una gran diversidad de usos del suelo. En dichos partidos, otro proceso resultante de las dinámicas de polarización social, se vincula con trayectorias residenciales de población de bajos recursos que –ante un mercado laboral y habitacional excluyente- resuelve sus necesidades de vivienda en espacios periféricos.

Profundicemos a continuación las características del proceso de urbanización en los “márgenes” de Almirante Brown, haciendo foco en el espacio periurbano de la localidad de Ministro Rivadavia.

⁸¹ Aquí no contamos con información disponible de los municipios de Almirante Brown, Florencio Varela y Moreno. Para mayor precisión, ver anexo (Tablas n°45, 46 y 47).

CAPÍTULO IV: “*Características geográficas e históricas de Ministro Rivadavia*”

“...carril de detención, en tu zona de baja velocidad, tu pueblito fantasma, espacio sobrecargado y nadie, lugares de mala combustión. Retardo, retorno al paisaje ausente...”

(Alicia Genovese, *Química Diurna*, 2004)

4.1 Introducción

Como planteamos en el capítulo anterior, la expansión de la mancha urbana de la RMBA es un proceso con distintas velocidades asociadas a los diferentes regímenes sociales acumulación (Torrado, 2009). Así, los procesos de urbanización producen y reproducen las condiciones generales de la producción capitalista. Se desenvuelven una serie de contradicciones vinculadas a la necesidad de un conjunto de infraestructuras físicas necesarias para la producción y los transportes, a las formas de reproducción de la fuerza de trabajo, y a la búsqueda de cada capital privado de apropiarse de tasas de sobreganancia de localización donde la lógica de la concentración espacial conduce al desarrollo desigual del espacio (Topalov, 1979).

Enmarcado en dicho proceso, el crecimiento poblacional y la densificación del trazado urbano del segundo cordón del conurbano bonaerense tiene una serie de características distintivas. Con la consolidación del modelo de ISI, en la RMBA se profundizó la expansión de los suburbios y el pasaje de suelo rural a urbano (Gutman *et al*, 1987) multiplicado por el acceso a la propiedad por loteos económicos (Torres, 1993). En paralelo, primero el trazado del ferrocarril, y luego las autopistas fueron expandiendo la mancha urbana coexistiendo junto a intersticios rurales con distintos usos del suelo. A fines del siglo pasado, en el corredor sur, en dichos espacios de interfase se produjeron una serie de transformaciones en los usos del suelo, desplazándose las actividades agrícolas intensivas, y profundizando contrastes entre segundas residencias, usos recreativos y asentamientos populares.

En este capítulo, nos adentramos en el análisis del espacio periurbano de Ministro Rivadavia, en el partido de Almirante Brown. Para ello, analizamos distintas fuentes de datos cuantitativos. Por un lado, se tomaron en consideración datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas⁸² y del Censo Nacional Agropecuario. Por otro lado, se recurrió a la encuesta de hogares, población y establecimientos agropecuarios del área rural de Ministro Rivadavia, impulsada por la Secretaría de Producción y Empleo del Municipio de Almirante Brown en 2017, para reconstruir los principales rasgos sociodemográficos, ocupacionales y productivos del municipio y de la localidad.

Nos preguntamos por las particularidades que tuvo allí el proceso de urbanización. ¿Cómo se expresó la expansión metropolitana? ¿Qué ocurrió en los “márgenes”? Y yendo un poco más a nuestro territorio de indagación, ¿cuáles son las especificidades del espacio periurbano de Ministro Rivadavia? ¿Qué actividades productivas están presentes? ¿Qué cambios sociodemográficos se están produciendo? ¿Cuáles son los rasgos distintivos de su población? A continuación, intentaremos responder dichos interrogantes.

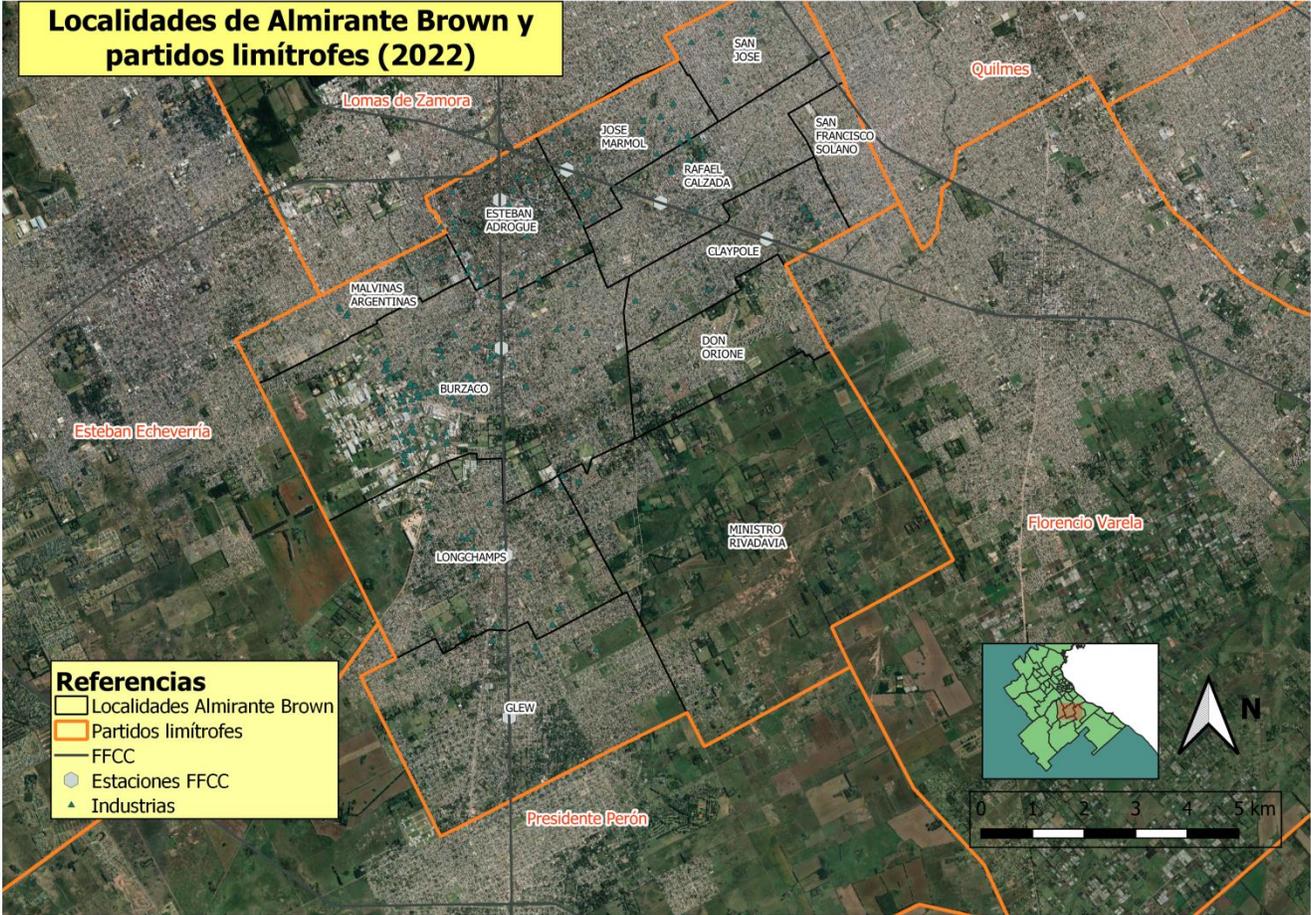
4.2 Características geográficas, históricas y demográficas de Almirante Brown

El Partido de Almirante Brown (PAB) se ubica al sur de la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA), a unos 25 kilómetros del centro de la CABA. Limita al norte con Lomas de Zamora, al este

⁸² Se hizo hincapié en los censos nacionales poblacionales de 1970, 1980, 1991, 2001 y 2010.

con Quilmes y Florencio Varela, al sur con Presidente Perón, y al oeste con Esteban Echeverría. El partido abarca un área de 12.933 hectáreas y contaba en 2010 con una población de 552.902 habitantes. Su cabecera es la ciudad de Adrogué⁸³ y está compuesto por doce localidades distribuidas en una extensión de 129 km², donde se observan tres áreas bien diferenciadas. El 65% del distrito corresponde a la zona urbana, donde se concentra la mayor parte de la población. El resto se reparte entre la zona rural ubicada en Ministro Rivadavia y el Sector Industrial Planificado, situado en Burzaco y parte de Longchamps. La mancha urbana metropolitana fue ocupando tierras unificando varias localidades que tuvieron origen en su mayoría en las estaciones del ferrocarril (Garay, 2010).

Mapa n°2: Localidades del Partido de Almirante Brown y partidos limítrofes (2022)



Fuente: Elaboración en base a QGIS y Google Earth

Como menciona el texto citado, desde mediados del siglo XIX, las tierras que hoy forman el PAB eran una región de quintas y estancias (José Mármol) destinadas a la recreación de las familias más pudientes, así como también chacras (como las de la Orden Franciscana de Claypole o San Francisco de Solano) donde se producían alimentos y frutales (Burzaco), tambos (Longchamps) o cría de ganado

⁸³ Como planteamos anteriormente, si bien Ministro Rivadavia es la primera localidad fundada del actual PAB, con el trazado del ferrocarril Roca, la ciudad cabecera se desplaza a Adrogué en 1873. Esta localidad surge de la iniciativa del empresario talabartero Esteban Adrogué sobre tierras de su propiedad, que el Gobernador Mariano Acosta elevó al rango de municipio, asignándole el nombre de Almirante Brown (Garay, 2010).

vacuno y ovino. Por esos años datan las “construcciones históricas⁸⁴” de Ministro Rivadavia -donde se habían asentado los primeros “pobladores” en la década de 1830 -luego fundada como localidad en 1872. Sin embargo, se invertirá la lógica de la expansión urbana con el trazado del ferrocarril Roca en terrenos que había cedido Esteban Adrogué: la cabecera del partido pasará a ser Almirante Brown⁸⁵ -renombrada luego como Adrogué en 1990. La estación ferroviaria -cercana a propiedades del propio Adrogué, sus chacras y el histórico hotel “La Delicia⁸⁶”- conectará con la estación Plaza Constitución y dará impulso demográfico al corredor sur.

Tabla n°9: Almirante Brown. Variación intercensal de la población (1881- 2010⁸⁷)

Censo	Población	Crecimiento interanual
1881	2.772	-
1895	3.688	2,4%
1914	14.094	14,9%
1947	39.700	5,5%
1960	136.924	18,8%
1970	245.017	7,9%
1980	332.539	3,6%
1991	450.698	3,2%
2001	515.556	1,4%
2010	552.902	0,8%

Fuente: Elaboración en base al Atlas Ambiental de Almirante Brown (2019)

Como la mayor parte de los municipios de la segunda corona de la RMBA, el crecimiento poblacional del PAB ha ido en ascenso desde las décadas de 1950 y 1960 (hasta urbanizar más del 65% de su territorio). A fines de la década del 1970, comienza la construcción del gran conjunto habitacional “Don Orione⁸⁸”, en Claypole, dónde se radicarán más de 8000 familias. Años más tarde, con la electrificación del ferrocarril Roca, se expande un nuevo corredor urbanizado: en tanto que la apertura del Camino de Cintura en los años ochenta, consolida un flujo importante de camiones, que alienta un auge de actividades logísticas y productivas sobre sus bordes. Además, se instala un sector industrial planificado (decreto

⁸⁴ En 1866, Bernardo Ithurralde fundó la panadería que aún funciona en las intersecciones de 25 de Mayo y República Argentina. Mientras la parroquia Nuestra Señora del Tránsito, comenzó a construirse en 1874 pero fue inaugurada décadas después, en 1902. A pocas cuadras, se encontraba la Pulpería Flor del Ceibo.

⁸⁵ La ley provincial N° 856 (30/09/1873) dio origen al PAB, en homenaje al almirante Guillermo Brown, marino de las Provincias Unidas del Río de la Plata que participó en la guerra del Brasil entre 1825 y 1828.

⁸⁶ Los arquitectos vanguardistas italianos, Nicolás y José Canale, fueron contactados por Adrogué para el diseño de diagonales, plazas y bulevares con un estilo distinto al tradicional formato cuadrícula español. Además, fueron autores del Palacio Municipal, la Iglesia de la Inmaculada Concepción, la “Villa *Castelforte*”- inspirada en un palacio de estilo bizantino del siglo XIII- y el hotel “La Delicia”, frecuentado por intelectuales como Domingo Faustino Sarmiento, Miguel Cané, Roberto Jorge Payró, Carlos Pellegrini y José Luis Borges; posteriormente demolido en 1956.

⁸⁷ Según proyecciones del INDEC (2015), para 2022, la población del PAB sería de 605.271 habitantes.

⁸⁸ El complejo se compone de monoblocks de dos y tres pisos, además de los chalet del plan Eva Perón que están ubicados en el centro del complejo. Son 56 manzanas más los barrios que lo circundan y tienen salida a la Ruta Provincial n° 4. La construcción se realizó en dos tramos: impulsado por la Comisión Municipal de la Vivienda de la Ciudad de Buenos Aires. antes del golpe cívico-militar de 1976. La segunda etapa fue bajo gestión del intendente de CABA, Osvaldo Cacciatore, que con fondos del FONAVI adquirió la Obra de la Divina Providencia que rodea al Pequeño Cottolengo de Don Orione -187 hectáreas de terreno.

N°10.119/93) en Burzaco y parte de Longchamps (Garay, 2010). Más recientemente, Adrogué adquirió una importancia como centro comercial, con la apertura de nuevos paseos de compras para estratos socioeconómicos medios altos.

A mediados de la década de 1970, el crecimiento poblacional exponencial del municipio de Almirante Brown se enlentece. A su vez, como vemos en los datos censales, a partir de entonces emergen dos “ritmos”: una desaceleración hacia fines de siglo XX, y un relativo estancamiento a comienzos de siglo XXI. En la actualidad, AB es el quinto partido más poblado de la RMBA (detrás de La Matanza, Quilmes, Lomas de Zamora y Merlo). Sin embargo, cada una de las localidades tiene sus particularidades.

Tabla n°10: Variación de población, por localidades de Almirante Brown (1991, 2001 y 2010)

Año censal / Localidad	1991	2001	2010	% (2001-2010)
Ministro Rivadavia	9.560	16.740	19.830	18,5%
Glew	42.999	57.878	67.978	17,5%
Longchamps	38.975	47.622	54.929	15,3%
Malvinas Argentinas	20.002	24.132	25.923	7,4%
San José	37.463	44.961	48.821	8,6%
Burzaco	74.068	86.113	88.975	3,3%
Claypole	35.569	41.176	49.325	19,8%
Rafael Calzada	48.876	56.419	57.351	1,7%
San F. de Solano	26.816	28.344	28.327	-0,1%
José Mármol	40.965	40.612	41.596	2,4%
Don Orión	45.323	43.294	46.376	7,1%
Adrogué	30.082	28.265	23.471	-17,0%
Total Almirante Brown	452.689	515.556	552.902	7,2%
Total RMBA	12.331.683	13.174.356	14.819.137	12,5%

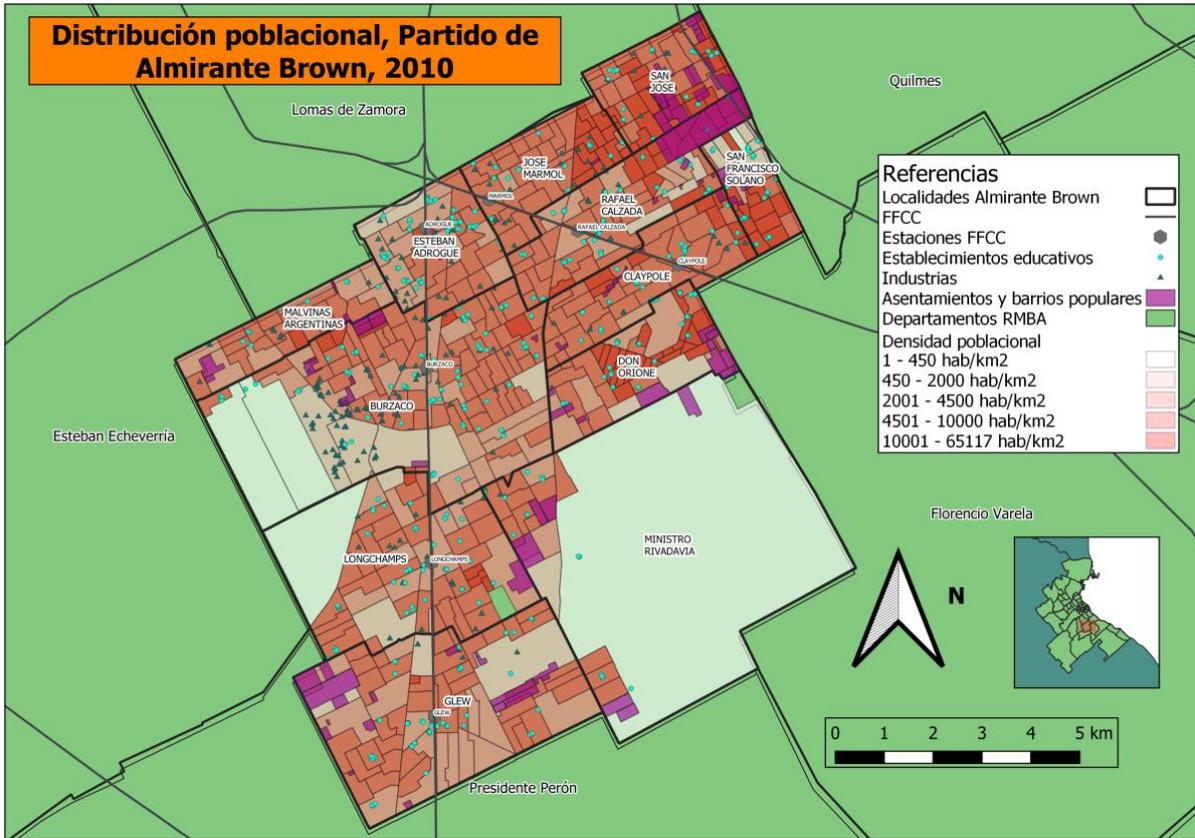
Fuente: Atlas Ambiental de Almirante Brown (2019)

El aumento demográfico en Almirante Brown en las últimas cuatro décadas se vincula con la expansión periférica de dinámicas populares de acceso a la vivienda o asentamientos informales. Este incremento, de expansión suburbana, se produce en zonas con carencias de infraestructura y problemáticas ambientales (Claypole, más integrado al tejido urbano; y las localidades del sur del municipio, Ministro Rivadavia, Glew y Longchamps). En las áreas consolidadas, se manifiestan sectores con decrecimiento poblacional –como el caso de Adrogué; o con dinámica nula o signos de deterioro físico -como en San Francisco de Solano. Mientras que la localidad de Malvinas Argentinas completa su tejido urbano con nuevos conjuntos habitacionales (Kochanowsky 2019).

En este sentido, los barrios residenciales consolidados se agrupan alrededor del tejido del ferrocarril Roca. En los radios censales cercanos a dichas estaciones, la densidad poblacional es baja e intermedia (entre 3.500 y 5.000, y entre 5.000 y 7.000 habitantes por kilómetro cuadrado). Esta distribución, es característica de la cabecera del partido, Adrogué, y parte de sus localidades aledañas, Burzaco, José Mármol y partes de Rafael Calzada y Malvinas Argentinas. En otro extremo, los radios censales que tienen mayor densidad habitacional (más de 15.000 habitantes/km²) se concentran en los asentamientos y barrios populares de las localidades de San Francisco Solano, San José, y en el conjunto habitacional de

Don Orione. El área que concentra densidades habitacionales más bajas se ubica al sur del partido, en las localidades de Glew y, fundamentalmente, Ministro Rivadavia.

Mapa n°3: Distribución poblacional, Partido de Almirante Brown (2010)



Fuente: Elaboración en base a QGIS y Google Earth

Según la información disponible en el último Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas (2010), destacamos que la población del PAB presenta importantes heterogeneidades⁸⁹. Por ejemplo, veamos los índices de desocupación en los radios censales del partido. La cabecera del municipio, Adrogué, tiene las tasas de desocupación más bajas, que contrastan con las localidades que limitan con Quilmes -San Francisco de Solano y San José. En una situación intermedia, se encuentran otras localidades, como José Mármol, Burzaco y Longchamps, que presentan contrastes: los radios censales más cercanos a las estaciones de ferrocarril tienen tasas de actividad más elevadas, mientras en las más alejadas la desocupación es mayor. Estas heterogeneidades se acentúan en las demás localidades, como Claypole, Don Orione, Malvinas Argentinas, Glew y Ministro Rivadavia.

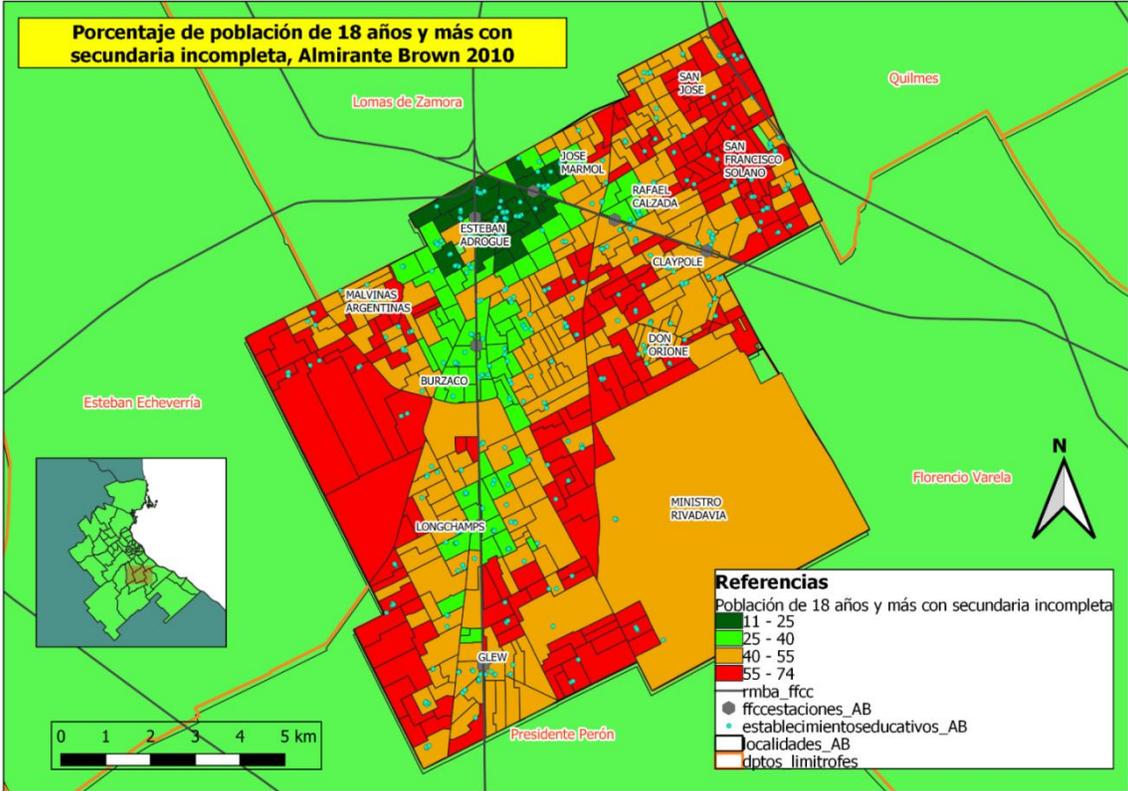
Estos contrastes se profundizan cuando nos enfocamos en las carencias de los hogares. O sea, que si analizamos la distribución de los hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) o en situación de hacinamiento crítico, dichas distribuciones por radio censal aumentan. Las carencias de acceso a servicios, calidad constructiva insuficiente de la vivienda y situación de hacinamiento se ahondan en los “márgenes” del PAB. Así, las localidades de San José y San Francisco de Solano -en el este-, Malvinas Argentinas -en el oeste- y Glew y Ministro Rivadavia -en el sur- tienen los mayores índices de precariedad habitacional.

⁸⁹ Para georreferenciar dicha información, ver anexo (Mapas n°6, 7, 8 y 9).

Estas distribuciones espaciales son muy similares si observamos las características de las viviendas del municipio. En primer lugar, el acceso a agua de red (para beber y cocinar) y gas de red, es muy limitado en Almirante Brown, y se concentra en algunas áreas, ubicadas al norte del Camino de Cintura -Ruta Provincial n°4. Principalmente, en las áreas residenciales de Adrogué y las localidades aledañas (Burzaco y José Mármol), y parte de Malvinas Argentinas, Rafael Calzada y San José. Hacia el sur del partido, estas carencias de infraestructura se acentúan. Así, más del 80% de las viviendas de Glew, Longchamps y Ministro Rivadavia no cuentan con acceso al agua de red; en tanto que el acceso a gas, está estrechamente vinculado a la cercanía al centro de las localidades: las viviendas que se encuentran a pocas cuadras del centro comercial y estación ferroviaria tienden a contar con dicho servicio, mientras las más alejadas, en menor medida. Algo muy parecido vemos en la distribución de las viviendas con calidad constructiva insuficiente, que empeoran hacia los “márgenes” del municipio.

Por otro lado, es interesante apreciar la distribución espacial de la población de 18 años y más del municipio que completó la escuela primaria pero no finalizó la secundaria. Aquí volvemos a observar que las personas que residen en la cabecera del partido, Adrogué, cuentan con mayores índices de educación secundaria completa. A su vez, siguiendo el corredor del ferrocarril Roca, los radios cercanos al centro de dichas localidades (Burzaco, Longchamps, al sur; José Mármol y Rafael) presentan porcentajes intermedios. En contraposición, las localidades que se ubican en los “márgenes” del municipio presentan índices bajos y muy bajos de finalización de estudios secundarios (que rondan al tercio de la población en San José, San Francisco de Solano, Don Orione, Longchamps, Glew y Ministro Rivadavia).

Mapa n° 4: Porcentaje de la población de 18 años y más con primaria completa y secundario incompleto, Almirante Brown (2010)



Fuente: Elaboración en base a QGIS y Poblaciones.org

Ahora, ¿cómo se vinculan la expansión de la mancha urbana y las características sociodemográficas planteadas con nuestro problema de estudio? De acuerdo a los procesos esbozados, podemos sugerir que existen distintas lógicas que dinamizan la expansión urbana hacia los intersticios rurales-urbanos del municipio, y que están protagonizadas bajo distintos recorridos individuales y familiares. Así, entreveremos que en los “márgenes” de Almirante Brown confluyen diferentes tipos de trayectorias (laborales, familiares y residenciales) y espacialidades. Esperamos encontrarnos con dichos perfiles en el espacio periurbano de Ministro Rivadavia.

4.3. Usos del suelo y características de las viviendas en el espacio periurbano de Ministro Rivadavia

Como mencionamos previamente, Ministro Rivadavia es el “pueblo” más antiguo⁹⁰, pero el menos urbanizado del Partido de Almirante Brown (PAB). Por otro lado, es la localidad con menor densidad habitacional del municipio, pero de las que presentan tasas de crecimiento poblacional más elevadas en los últimos períodos censales. Así, la población de la localidad pasó de 9.560 habitantes en 1991, a 16.740 en 2001 y a 19.830 en 2010.

Además, Ministro Rivadavia (MR) contiene un área rural que abarca 2.500 hectáreas (más del 20% de la superficie total del municipio) con heterogéneos usos del suelo -colindante a asentamientos recientes y barrios informales. En los últimos cuarenta años⁹¹ este territorio transformó su fisonomía y cedió su paisaje socio-productivo clásico de la región pampeana, caracterizado por las actividades agrícolas y ganaderas de corte extensivo (cría de ganado, producción lechera y cultivo de granos). En este momento, el uso predominante es residencial –principalmente de sectores de bajos ingresos- que encuentran múltiples problemáticas en el acceso al mercado laboral y de vivienda. Así, el acceso al terreno se da predominantemente de forma precaria –sobre todo entre los hogares que llegaron a MR con posterioridad a la crisis de 2001/02⁹².

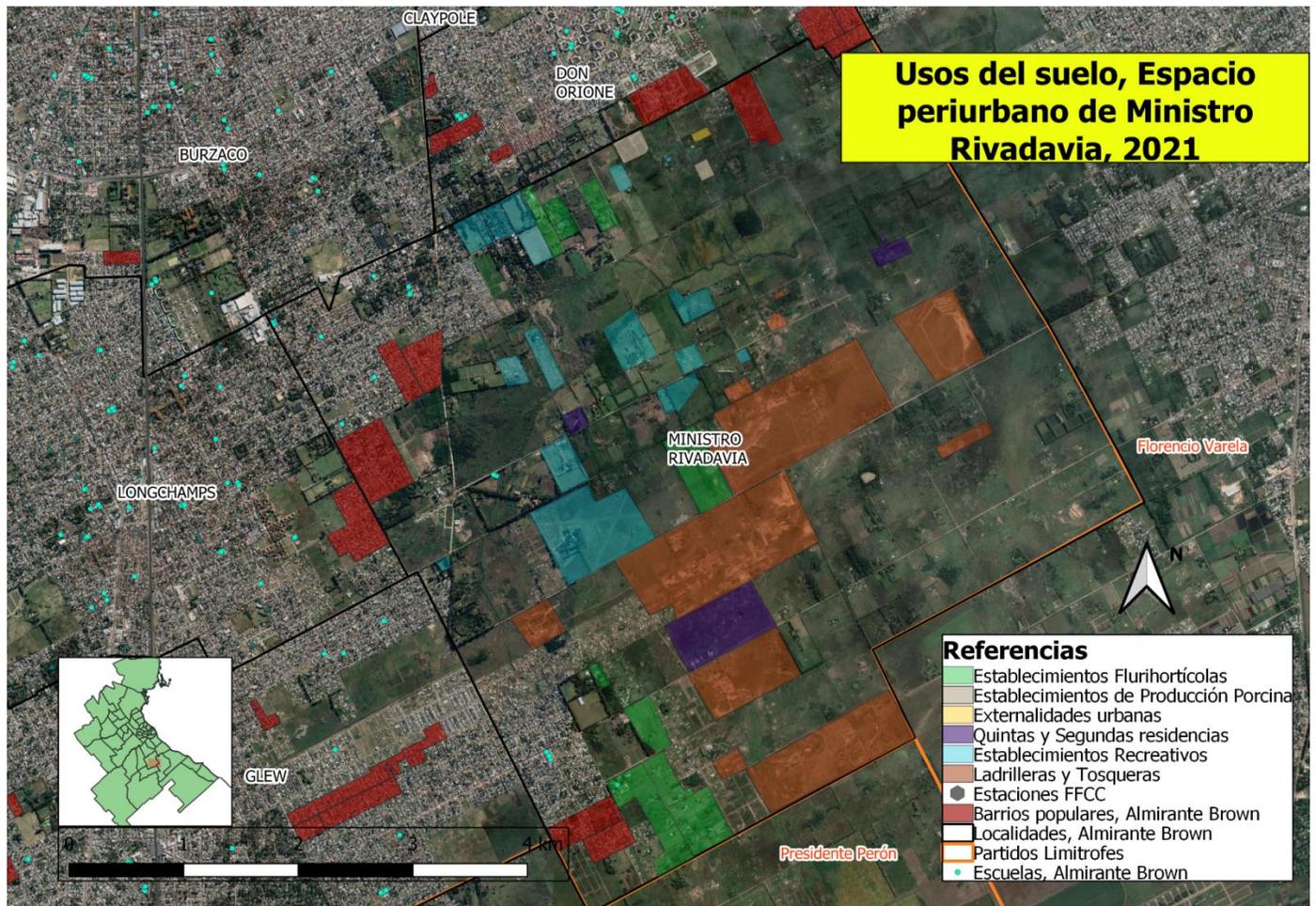
Además, están presentes usos recreativos (clubes, quintas, espacios educativos y deportivos), actividades agropecuarias intensivas (principalmente “granjas” porcinas de pequeña escala y, en menor medida, invernáculos hortícolas), producción ladrillera y una serie de externalidades urbanas negativas –depósitos de chatarra y cavas producidas por extracción de áridos (que se encuentran sin uso o inundados).

⁹⁰ Desde 1820 se conocía al paraje como “Monte de los Chingolos”, que formaba parte del extenso partido de Quilmes. Desde mediados del siglo XVIII, transitaban carreros en la última posta “sin indios” del Camino Real rumbo a Chascomús, San Vicente y Azul. El 19 de septiembre de 1872 es fundado Ministro Rivadavia, cuyo nombre rinde homenaje al Comodoro Martín Rivadavia, Ministro de Marina durante la segunda presidencia de Julio A. Roca.

⁹¹ El Censo Nacional Agropecuario de 1988 había registrado 90 establecimientos agropecuarios en el partido de Almirante Brown; actualmente, ha disminuido la cantidad (se estima un total de 70 con distintos perfiles y características), y se han concentrado principalmente en la producción y cría de porcinos en “granja”.

⁹² Como veremos en el siguiente capítulo, las condiciones de acceso al terreno están marcadas por la informalidad. Según datos de la Encuesta de Hogares y Unidades Productivas Agropecuarias de Ministro Rivadavia de 2017, dos tercios de la población (67,4%) no es propietaria del terreno: solamente un tercio de la población (33,6%) accedió a la propiedad con título, boleto de compra venta, sucesión, comodato; mientras el 42,2% son poseedores del terreno. Además, dadas las características de los espacios periurbanos, la condición de propiedad del terreno suele influir en el tipo de actividades económicas que realizan los hogares.

Mapa n° 5: Usos del suelo, Espacio periurbano de Ministro Rivadavia (2022)



Fuente: Elaboración en base a QGIS, Google Earth y visitas de campo.

Como vemos en el mapa, los clubes, complejos deportivos escolares y predios de eventos⁹³, tienden a ubicarse hacia el norte del área periurbana, sobre la avenida 25 de mayo; mientras que otros espacios educativos y recreativos⁹⁴ se encuentran en el corazón del área, sobre la avenida Juan B. Justo. En tanto que hacia el sur, en el límite con el partido de Presidente Perón, se concentran los suelos de tierra decapitada y de actividades extractivas de producción artesanal e industrial ladrillos⁹⁵.

A su vez, otros dos fenómenos se manifiestan en las presiones que ejerce el tejido urbano sobre MR. Por un lado, las caras externas del espacio periurbano –es decir, en los suburbios de Don Orión, San

⁹³ Sobre la avenida 25 de Mayo hay distintos clubes (Rugby club Pucará –anexo “El nido”-, San Martín de Burzaco), complejos deportivos (UPC deportes, Complejo Champions Rivadavia, Sociedad de Fomento 12 de octubre, “La quinta” de Temperley, pista de motocross) y predios escolares (Colegio *Newlands*, Colegio San Miguel).

⁹⁴ Nos referimos aquí a la Granja educativa Don Mario, Granja municipal de Almirante Brown, la Granja San Gabriel y la Granja ecológica Don Facundo. Las quintas “Los Naranjos”, “La Matera”, “Los Cipreses” y “Selva Madre” se ubican en las intersecciones de 25 de Mayo y María de Lascano; en tanto que en Juan B. Justo se encuentra el predio del camping “Tierra y Frutos”; la Estancia “*Amelie*” en Batalla de Cancha Rayada, y “*Terra nostra*” sobre Estanislao San Zeballos.

⁹⁵ A pesar de no ser legales desde 1996 (Ordenanza 6955/96), las actividades extractivas se han desarrollado históricamente. En la zona rural de Ministro Rivadavia, se estima la existencia de al menos 25 áreas de producción de ladrillos y cerca de 150 hectáreas de tierra decapitada utilizada como materia prima (Garay, 2010). Sin embargo, la Secretaria de Infraestructura y Planificación del municipio registra aproximadamente 900 hectáreas que han sido afectadas por la actividad ladrillera.

Francisco de Solano y el tejido urbano de Ministro Rivadavia que limita con Glew y Longchamps- hay al menos seis asentamientos informales o barrios populares (Los Ciruelos, El Triunfo, Gendarmería, 25 de Mayo y Fontana, Los Paraguayos, Los Pinos y La Hermosa), donde habitan 1.992 familias. Por otro lado, con las recientes obras de pavimentación de la Avenida República Argentina, y la conexión con la Avenida Espora, incentivó la inversión y especulación de desarrolladores inmobiliarios para la habilitación de barrios cerrados (como “Altos de Espora”) en las inmediaciones del ámbito rural. En este marco, la sanción de la Ordenanza municipal n°11.366/18 (artículos 2°, 3° y 5°) y la Resolución provincial n°560/21, dispone el establecimiento de zonas de Ordenamiento del Parque Rural de acuerdo a criterios y objetivos de Producción, de Recuperación Ambiental, de Preservación, de Equipamiento y Usos Específicos, y regula la localización de Clubes de Campo⁹⁶.

Retomando, como planteamos párrafos atrás, en la actualidad el uso predominante del suelo en MR es el residencial para sectores socioeconómicos de bajos ingresos, que han atravesado distintos procesos y dinámicas de exclusión social. Nos encontramos principalmente con fragmentos de población urbana marginalizada (Quijano, 1972) -que pueden ser considerados como “masa marginal” (Nun, 1969; Salvia, 2019). Si bien no suelen acceder al terreno como propietarios, la tenencia precaria como poseedores (que se acentúa entre los llegados más recientemente) les posibilita el acceso a una vivienda -que es frecuente que sea compartida por hijos u otros familiares o no familiares.

Vinculado a estos condicionamientos residenciales, recuperemos algunos datos secundarios sobre las características de las viviendas, y las problemáticas en el acceso a los servicios. Según datos del CNPHyV 2010, las viviendas del espacio periurbano de MR son predominantemente casas (73,8%), pero con un porcentaje significativo (24,7%) de casillas⁹⁷. Solamente el 13,6% de las viviendas tienen acceso a la red pública de agua que usan para beber y cocinar; y es predominante la perforación por pozo (77,5%). Además, un 53,8% de las viviendas tienen agua por cañería dentro de la vivienda; un tercio (34,6%) tienen agua fuera de la vivienda pero dentro del terreno, el 5,9% fuera del terreno y el 4,2% no tienen acceso al agua.

A su vez, según la información relevada en la Encuesta de Hogares y Unidades Productivas Agropecuarias de Ministro Rivadavia de 2017, ninguna vivienda del espacio periurbano de MR tiene acceso al desagüe cloacal por red pública. Aquí es mayoritario el desagüe del inodoro mediante pozo ciego, hoyo o excavación en la tierra (60,2%), seguido de cámara séptica y pozo ciego (36,6%). Las viviendas también presentan déficits en el acceso al agua para cocinar: la mitad (51,4%) cuentan con un cuarto de cocina con instalación de agua, el 35% tienen cuarto de cocina sin instalación de agua y el 12,1% no tiene cuarto de cocina.

⁹⁶ El artículo 5°, busca regular que la extensión de los clubes de campo, hasta cubrir en conjunto una superficie de hasta el 10% de la superficie bruta total del área rural, quedando excluidas del cómputo las superficies decapitadas, degradadas o canteras y aquellas afectadas a equipamiento o fraccionamientos de tipo residencial con parcelas menores a 10.000m². Además, establecen que la unidad privativa mínima en un club de campo en el área habilitada será de 2.000m² y para emprendimientos linderos a zona urbana tendrán una unidad privativa mínima de 800m². Mientras que en el suelo habilitado por la Ordenanza 10.257/14, para clubes de campo, la unidad privativa mínima era de 600 m².

⁹⁷ Según los mismos datos del Censo 2010, solamente el 21,5% de las viviendas del área clasificada como rural de MR tienen una calidad constructiva satisfactoria. Mientras la gran mayoría (54,2%), presenta características insuficientes; y el 24,3% restante, básicas. En cuanto a la calidad de conexión a los servicios básicos, estos porcentajes empeoran considerablemente: el 87,6% de las viviendas tiene una conexión insuficiente. Además, el 91,5% de las viviendas están organizadas en un solo hogar; mientras que el 8,5% restante, dos o más hogares.

La carencia de acceso a servicios también implica la ausencia de recolección de residuos. Casi ocho de cada diez hogares (77,3%) quema la basura, un décimo (9,1%) la tira fuera del terreno y otra menor proporción (7,8%) la elimina de otro modo. Solamente el 1,9% de los hogares dice contar con servicio de recolección entre 1 o 2 días por semana. Otra cuestión interesante tiene que ver con el acceso a la movilidad particular y la conectividad de los hogares. Menos de la mitad (46,1%) tienen automóvil y uno de cada cinco (18,8%), motocicleta. Por otro lado, en 2017 la gran mayoría de los hogares (85,7%) contaba con teléfono celular, pero solamente el 13% tenía computadora y apenas el 8,4% computadora con acceso a internet. Profundicemos ahora los rasgos sobresalientes de la población que reside en MR.

4.4. Características sociodemográficas de la población periurbana Ministro Rivadavia

Según datos del Censo de 2010⁹⁸, la población del espacio periurbano de MR tiene una estructura joven (el 30,9% tiene menos de 15 años) y de predominio masculino (52,9%). En conjunto, los y las menores de 25 años representan la mitad de la población (49,9%), que contrasta con la escasa presencia de adultos mayores de 65 años (5,2%). En tanto, los índices de masculinidad son muy parejos, pero se elevan considerablemente entre los 45 y 69 años (en promedio un 173,2). A saber, que si nos concentramos en los últimos tramos de edad de la Población Económicamente Activa (PEA) hay más de tres varones cada dos mujeres. En este sentido, observamos una primera característica sociodemográfica distintiva de nuestro territorio de estudio.

Como desarrollamos en el capítulo anterior, los análisis poblacionales de la sociología rural tradicional tipificaron los hogares rurales con desequilibrios demográficos: más numerosos que los urbanos y con más población envejecida. Por el contrario, en el espacio periurbano de MR, encontramos una pirámide joven, con la mitad de la población con menos de 25 años e índices muy bajos de envejecimiento. Datos similares se desprenden del relevamiento realizado por la Secretaría de Producción y Empleo del Municipio de Almirante Brown en 2017. Allí, se destaca que el 51,4% tiene menos de 25 años; y el 26,2% entre 25 y 44 años. Es decir, que sólo el 22,4% tiene 45 años o más. Entre los adultos mayores de dicha edad, se destaca la tendencia a un aumento del índice de masculinidad (155,8), que se acentúa para los mayores de 65 años.

Tabla n° 11: Índice de Masculinidad de la población periurbana de MR según tramos de edad (2017)

0 a 15	16 a 18	19 a 24	25 a 44	45 a 64	65 y más	Total
101,8	83,3	59,4	113,7	124,4	357,1	108,8

Fuente: Elaboración en base a EHyUPA (2017)

Siguiendo datos del relevamiento, el 91,4% de las personas que habitan en MR nacieron en Argentina. Los inmigrantes provienen en su mayoría de Paraguay (3,4%), Bolivia (2%) y otros países limítrofes (1,8%). Si bien son escasos hogares, al analizar las inserciones laborales de los hogares donde el jefe o jefa nació en Bolivia o Paraguay, vemos que suelen vincularse con actividades agropecuarias.

En otro eje de análisis, destacamos que la población que reside en el espacio periurbano de MR presenta altos déficits educacionales y sanitarios. Solamente el 13,6% de la población terminó sus estudios secundarios (el 22,9% entre los y las mayores de 18 años). Si observamos a los jefes y jefas de

⁹⁸ El Censo de 2010 registró un total de 763 personas que habitan en el área rural de Ministro Rivadavia (404 varones y 359 mujeres); mientras que el relevamiento de 2017 reunió información de 595 personas (310 varones y 285 mujeres), 231 económicamente activas y 155 inactivas entre la población de 16 años o más.

hogar, estos índices ascienden solamente al 23,3%. Esto es, que el 20,3% de los varones y el 31,7% de las mujeres jefes y jefas de hogar finalizaron sus estudios secundarios. Entre los varones se destaca que prácticamente dos de cada cinco (38,9%) no completaron los estudios primarios.

Entre los menores de 19 años, el 63,5% asiste actualmente a un establecimiento educativo -porcentaje que coincide con los índices de la etapa educativa inicial, entre 3 y 6 años. Además, dentro de quienes asisten, el 60,5% recibe al menos una comida por parte de la escuela. Ahora, si nos enfocamos en el grupo adolescente, vemos que muestran comportamientos dispares según su edad: los menores de 15 años asisten en gran mayoría a algún establecimiento educativo (92%), mientras que entre los y las jóvenes que tienen 15 y 19 años dicho porcentaje desciende significativamente (56,9%). En otras palabras, en dichas edades, el 43,1% ha abandonado el cursado de sus estudios secundarios.

Estos valores son muy similares a los del CNPhyV 2010, lo cual nos da una pauta de la validez de los datos. Por un lado, para la población mayor a 24 años que reside en el área rural del PAB, el 20,3% de los varones y el 31% de las mujeres completaron la educación secundaria. Para la población urbana de nuestro municipio, los valores ascienden al 32,3% y 38,6%, entre varones y mujeres, respectivamente⁹⁹. Si comparamos con los valores que desarrollamos en el capítulo tres de la población rural de la RMBA, sobresalen nuevamente las falencias educativas que tiene la población periurbana de MR. En síntesis, vemos que las falencias educativas de la población periurbana de MR presentan peores índices a comparación de otras poblaciones rurales y urbanas de la segunda y tercera corona de la RMBA.

Por otro lado, casi siete de cada diez personas (68,7%) acceden a la salud mediante el sistema público; en tanto que quienes cuentan con obra social (17%), prepaga o mutual (5%) y 4,5% PAMI (4,5%) son una porción minoritaria. Además, el 7% de la población recibió en el último año leche o alimentos por parte del estado nacional, provincial o municipal. Un mismo porcentaje, recibió también transferencias monetarias para la compra de alimentos. De los 154 jefes y jefas de hogar, el 13% cobra la jubilación o pensión (dicho porcentaje asciende al 15,9% para los varones, y desciende al 4,9% para las mujeres), y el 5,2%, pensiones no contributivas (que para las mujeres, asciende al 12,2%). Vemos que hay diferencias significativas en la percepción de jubilaciones según sexo. Entre los varones mayores de 64 años, el 76% cobra la jubilación; mientras que para las mujeres de 60 años y más, dicho porcentaje baja al 66,6%. En tanto que las mujeres que tienen entre 40 y 64 años son las que perciben en mayores índices (15,2%) pensiones no contributivas.



A continuación, nos preguntaremos por cómo se entrelazan las configuraciones de los hogares y las inserciones laborales de las personas que habitan en el espacio periurbano de MR. ¿Qué tipo de familias e individuos residen en el espacio periurbano de MR? ¿Cuáles son sus inserciones laborales? ¿Cuáles son sus recorridos residenciales?

⁹⁹ En los partidos limítrofes encontramos valores muy parecidos: en Berazategui entre los mayores de 24 años, el 24,5% que habitan en áreas rurales y el 38,6% de los urbanos finalizaron la secundaria; en Presidente Perón, el 24,7% y 29,7%, respectivamente. Mientras que la población rural mayor de 24 años del segundo y tercer cordón de la RMBA que completa el secundario representa a tres de cada diez personas (30,4% y 29,2%, respectivamente). Para la población urbana de dichos cordones, la proporción de mayores de 24 años que terminó el secundario es de 34,7% y 55,4%, respectivamente.

CAPÍTULO V: “Configuraciones de hogares e inserciones laborales en el espacio periurbano de Ministro Rivadavia”

“Yo te di un hogar... Siempre fui pobre, pero yo te di un hogar!”

Homero Expósito, “Afiches”

5.1 Introducción

En el capítulo anterior, describimos las particularidades del proceso de urbanización reciente en el PAB y las principales características de la población y las viviendas del espacio periurbanos de MR. En este último capítulo, caracterizamos las configuraciones de hogares (composición, estructura, tamaño, momento del ciclo vital y momento de llegada a MR)¹⁰⁰ que residen en el espacio periurbano de MR. Enseguida, nos proponemos describir sus inserciones laborales (según condición de actividad, extensión de la jornada laboral, categoría ocupacional y rama de actividad). Finalmente, buscamos explicar la relación entre las configuraciones de los hogares, las inserciones laborales y la composición de los ingresos laborales y de las transferencias monetarias de la protección social de los hogares (según género, generación, nivel educativo y posición en el hogar).

5.2. Características sociodemográficas de los hogares

Comencemos observando la composición por tipo y tamaño de los hogares que residen en el espacio periurbano de MR.

Tabla n°12: Distribución de hogares por tipo, tamaño, edad media del jefe/a y porcentaje de mujeres jefas, espacio periurbano de MR (2017).

Tipo de hogar	Porcentaje de los Hogares	Tamaño medio	Edad media del Jefe/a	Porcentaje de mujeres jefas
Unipersonal	20 (13%)	1	52,3	4 (20%)
Nuclear sin hijos (Parejas sin hijos/as)	18 (11,7%)	2	53,3	6 (33,3%)
Nuclear completo (Pareja con hijos/as)	70 (45,5%)	4,4	39	10 (14,3%)
Monoparental con hijos/as	13 (8,4%)	2,9	42,8	10 (76,9%)
Extensos y Compuestos ¹⁰¹	24 (15,6%)	7,4	50,1	8 (37,5%)
No nucleares	9 (5,8%)	2,5	56,3	3 (33,3%)
Total	154 (100%)	3,9	45,6	41 (26,6%)

Fuente: Elaboración en base a EHyUPA (2017)

A primera vista, destacamos que entre los 154 hogares encuestados el tamaño medio es de cuatro personas (3,9). Dicho de otra manera, los hogares del espacio periurbano de MR tienden a ser más

¹⁰⁰ Teniendo en cuenta la cantidad de hogares (154) y personas (595) relevadas en la EHyUPA (2017), desenvolvemos el análisis describiendo tanto la cantidad de casos como las proporciones correspondientes.

¹⁰¹ Dada la baja cantidad de casos, decidimos agrupar a los hogares extensos (Parejas con hijos y otros familiares) y los compuestos (Parejas con y/o sin hijos, otros familiares y/o no familiares).

numerosos que los hogares rurales y urbanos de la RMBA. Esto se refleja, en las 44 unidades domésticas (29%) que tienen cinco o más integrantes. En seguida, vemos que el promedio de edad del jefe/a (45,6 años) y la proporción de jefaturas femeninas varían según los distintos tipos de hogar. Puntualicemos entonces en los distintos tipos de hogar y sus rasgos sobresalientes.

En primer lugar, subrayamos la baja presencia de hogares unipersonales (20 en total). Se trata fundamentalmente de adultos mayores varones (con un promedio de edad de 52,3 años), que no completaron sus estudios primarios (62,5%). Mientras algunos están jubilados o pensionados, otro grupo se desenvuelve en tareas agropecuarias o reciclaje. Un promedio similar de edad encontramos entre los hogares de parejas sin hijos (53,3 años), que representan uno de cada ocho hogares (18). Intuimos que se componen por adultos mayores, donde los hijos han crecido y abandonado el hogar. Aquí también, un reducido número percibe jubilaciones o pensiones; en tanto que un importante grupo trabaja en tareas agropecuarias por cuenta propia o de modo familiar.

En segundo término, vemos que la composición que más se repite (70 casos) son los hogares nucleares completos –que representan el 45,5%. Esto es, que en MR hay una mayor proporción de hogares compuestos por parejas e hijos que en los espacios rurales y urbanos de la RMBA. Además, en MR son sutilmente más numerosos (4,4 personas) y los jefes/as tienen un promedio de edad levemente menor (39 años). Aquí, encontramos dos situaciones preponderantes: hogares con hijos/as chicos/as y grandes -que ya suelen ser generadores de ingresos.

Un tercer aspecto que resaltamos es la escasa presencia de hogares monoparentales con hijos/as (13 casos). Entre éstos, tres de cada cuatro tienen jefatura femenina (77%). A su vez, tienen un promedio de edad de 42,8 años y su tamaño medio es de 2,9 integrantes. Estos hogares se encuentran en posiciones más desventajosas, ya que suelen contar con menor cantidad de generadores de ingresos, dificultades de acceso a los mercados de trabajo y peores condiciones de ocupación para las mujeres jefas de hogar.

Una cuarta característica que observamos es la mayor proporción de hogares extensos y compuestos en MR, respecto a los hogares rurales y urbanos de la RMBA. En el espacio periurbano de MR, los hogares extensos y compuestos representan una de cada seis (24 casos) de las unidades domésticas. Estos hogares tienen tamaños más elevados, que empatan o superan los siete integrantes. A su vez, diferenciamos que entre los jefes/as de los extensos el promedio de edad es elevado (51,7 años); los compuestos, muestran una jefatura con distribución de sexos más pareja y más joven (42,3 años). Por último, nueve hogares (5,8%) no conforman ningún núcleo familiar de referencia, y se componen por un tamaño medio de 2,5 personas. Los jefes/as de dichos hogares tienen la edad promedio más elevada (56,3 años).

Por otro lado, como desarrollamos en el segundo capítulo, a lo largo del ciclo doméstico las familias atraviesan cambios en su tamaño y número de integrantes, la composición por edad y sexo, la composición de parentesco y la relación entre generadores y no generadores de ingresos. Los hogares son espacios de organización de la vida de los individuos, y también espacios de negociaciones y relaciones de poder, vinculadas a las formas históricas y concretas de organización social del trabajo productivo y reproductivo (Esquivel, 2011; Rodríguez Enríquez, 2012 y 2017). En ese sentido, retomamos los lineamientos de Cuellar Saavedra *et al* (2017) para analizar los momentos del ciclo vital de los hogares. Veamos entonces las relaciones entre los ciclos vitales y los tipos de hogar en el espacio periurbano de MR.

Tabla n°13: Momento del ciclo vital del hogar según tipo de hogar, espacio periurbano de MR (2017).

Tipo de hogar / Momento del ciclo vital	Unipersonal	Pareja sin hijos	Pareja con hijos	Monoparental con hijos/as	Extensos y Compuestos	No nucleares	Total
Corto	-	4	58	5	10	-	77
		5,20%	75,30%	6,50%	13,0%		100,0%
Medio	-	7	6	3	4	-	20
		35,0%	30,0%	15,0%	20,0%		100,0%
Largo	-	7	6	2	10	3	28
		25,0%	21,4%	7,1%	35,8%	10,7%	100,0%
Sin mujeres en el núcleo	16	-	-	3	-	6	25
	64,0%			12,0%		24,0%	100,0%
Total	16	18	70	13	24	9	150¹⁰²
	10,7%	12,0%	46,7%	8,7%	16%	6,0%	100,0%

Fuente: Elaboración en base a EHyUPA (2017)

Según nuestra clasificación, los hogares del espacio periurbano de MR están conformados mayoritariamente por hogares que atraviesan el ciclo vital “corto” (77 casos). Se trata de unidades domésticas con una estructura joven, equilibrada entre varones y mujeres, con un tamaño medio de 4,6 integrantes. Además, el promedio de edad del jefe/a es de 34,5 años y del/la cónyuge 32,4¹⁰³. Se componen en su inmensa mayoría por parejas con hijos (75,3%), seguidos de hogares extensos (10,4%). Los jefes/as de dichos hogares tienen los índices de finalización de estudios más altos: el 27,2% de las mujeres y 23,2% de los varones completan la escolaridad secundaria, y el 77,7% de las mujeres y el 66,1% de los varones la primaria.

A continuación, distinguimos que los hogares de ciclo vital “medio” (20) son una pequeña porción, con un tamaño medio de 3,9 personas. En estos hogares las composiciones más frecuentes también son los nucleares (13 hogares), con una proporción más elevada de parejas sin hijos (7). Quienes componen el núcleo familiar tienen un promedio de edad 54 y 50 años, respectivamente; mientras que los hijos/as de ambos tienen un promedio de 19 años, y de uno/a solo/a de los miembros del núcleo, 17. En tercer lugar, los hogares de ciclo vital “largo” (28) presentan estructuras más envejecidas, con una media de edad de 62 años para jefe/a y cónyuge, y un tamaño promedio de 4,1 integrantes. Aquí hay un leve predominio de varones (53%), y los hijos/as de ambos cónyuges tienen un promedio de 25 años, y de uno solo de los cónyuges, 15. Un tercio de estos hogares (9) son extensos y un cuarto son de parejas sin hijos (7).

Por último, los veinticinco hogares sin mujeres en el núcleo familiar están formados en su inmensa mayoría (91,4%) por varones, con un promedio de 53 años y una edad mediana de 55 años. Se trata fundamentalmente de hogares unipersonales (16) o no nucleares (9). Entre los jefes de hogar, solamente el 16% finaliza los estudios secundarios, y el 36% los primarios.

En otra esfera analítica, es sugestivo observar las características de las trayectorias residenciales de los hogares que residen en MR. En primer lugar, notamos que solamente tres de cada diez de los hogares (48 casos) siempre habitaron en MR; mientras que más de dos tercios (106) se conformaron fuera y arribaron

¹⁰² En este caso, cuatro de los hogares tienen problemas en el registro, ya que figuran como unipersonales y corresponden a los ciclos vitales corto (1), medio (2) y largo (1).

¹⁰³ Para ahondar en dicha descripción, ver anexo (Tabla n°48).

luego. Este es un dato significativo, que nos abre nuevos interrogantes. ¿Cuándo arribaron? ¿De qué localidades o provincias provienen? ¿Cuáles son sus perfiles (por género, nivel educativo, inserciones laborales)?

Tabla n°14: Momento de llegada a MR según sexo del jefe/a (2017).

Sexo / Momento de llegada a MR	Varón		Mujer		Total	
1961 a 2000	20	26,70%	8	25,8%	28	26,4%
2001 a 2010	22	29,3%	13	41,9%	35	33,0%
2011 a 2017	33	44,0%	10	32,3%	43	40,6%
Total	75	100,0%	31	100,0%	106	100,0%

Fuente: Elaboración en base a EHyUPA (2017)

Dentro de los hogares que se conformaron fuera y luego llegaron a MR, 78 hogares arribaron a partir del año 2001 (73,6%). Con más precisión, en los últimos tres años, llegó el 31% de quienes conformaban previamente un hogar (33 casos). Además, se observa un pico previo -entre 2007 y con alza en 2010- donde arribó otro 22,2%. Sin dudas pueden pensarse hipótesis ligadas a las problemáticas sociales, económicas, de hábitat y vivienda vinculadas a la crisis de 2001 y su impacto en la RMBA. Si nos enfocamos en el sexo de los jefes y jefas de las unidades domésticas, vemos que las mujeres que arriban al espacio periurbano de MR tienden a hacerlo entre 2001 y 2010; mientras que los varones, de 2011 en adelante.

A continuación, es interesante analizar las procedencias de dichos hogares¹⁰⁴. La trayectoria que más se repite, se conforma por 61 hogares (57,5%) que provienen de una localidad urbana de partidos vecinos (esencialmente Florencio Varela y Quilmes, y algunos pocos de Lomas de Zamora, Presidente Perón y Esteban Echeverría). En segundo lugar, se destacan 23 hogares que arribaron desde otra localidad urbana del partido de Almirante Brown (21,7%). Finalmente¹⁰⁵, diez hogares arriban de otros partidos de la PBA (9,4%), cinco desde una zona rural de un partido vecino, otros cinco desde otra provincia y dos de otro país.

Por otro lado, relacionemos los ciclos vitales con los momentos de llegada a MR. Como era de esperar, los hogares que atraviesan el ciclo vital largo cuentan con más tiempo de residencia en MR: diez hogares (34,5%) siempre habitaron allí, y otros diez (34,5%) arribaron antes de 2001. En tanto que entre los hogares más jóvenes, veinticinco llegaron a MR después de 2011 (32%), y otros veintisiete siempre habitaron en MR (34,6%). Los hogares de ciclo vital medio tienen una temporalidad más heterogénea, que se reparte en proporciones casi iguales. Por último, entre aquellos que no cuentan con mujeres en el núcleo (25), se destacan ocho que siempre habitaron en MR (32%), y otros ocho que llegaron en los años recientes (32%).

También hay algunos matices respecto a las características educativas según el momento de llegada a MR. Quienes tienen mayores porcentajes de terminalidad del secundario son las mujeres que llegaron hace más tiempo a MR (antes del 2000): 31,4%. Mientras que entre los varones que arribaron a MR después de 2010, hallamos quienes son más propensos a finalizar la escuela secundaria (28%). En contraposición, los

¹⁰⁴ Para más información, chequear anexo (Tablas n°49 y 50).

¹⁰⁵ Quienes arriban desde otra localidad de la PBA, llegan desde La Matanza (2), Lanús, Avellaneda, Merlo y Malvinas Argentinas (1). Entre los hogares que llegan a MR de otras provincias, provienen de Misiones (2) y Jujuy, San Juan y Tucumán (1); mientras que desde otro país se nombra a Uruguay (2). Destacamos que la residencia inmediatamente anterior de los otros migrantes (de Paraguay y Bolivia) se corresponde con una localidad urbana o rural vecina al PAB.

hogares que siempre vivieron en el espacio periurbano de MR son quienes cuentan con menores índices: solamente el 22% concluyó la secundaria.

5.3. Inserciones laborales: particularidades sociocupacionales de la población

En este segundo apartado, nos proponemos describir las características sociocupacionales de la población (por sexo y edad) que reside en el espacio periurbano de MR. Para eso, tomamos en consideración los índices de actividad, nivel de ocupación, categoría ocupacional y rama de actividad. Como planteamos en capítulos anteriores, las tasas de actividad, inactividad y desempleo presentan complejidades, ya que miden la condición de ocupación tomando como referencia la última semana – oscureciendo diversidad de situaciones, invisibilizando las tareas de cuidado en el hogar o las dinámicas de trabajo intermitentes. Sin embargo, nos habilitan un primer vistazo de la actualidad laboral.

Una primera peculiaridad que sobresale es la desigualdad en el acceso al mercado de trabajo según sexo. Entre los varones, el 81,7% trabajó durante la última semana, pero sólo lo hizo el 50,3% de las mujeres. Además, según las edades hay otras diferencias significativas. Entre los jóvenes, mientras el 74% de los varones de entre 18 y 24 años está ocupado, solamente el 27,5% de las mujeres se encuentra activa en el mercado laboral. Durante la adultez estas diferencias se acortan pero siguen siendo importantes: entre los 25 y 44 años, el 84,3% de los varones está ocupado, y sólo el 56,2% de las mujeres. Las menores desigualdades se observan para la población entre 45 y 59 años: el 82,2% de los varones trabaja y el 64,9% de las mujeres.

En segunda instancia, analicemos la cantidad de horas trabajadas en la principal ocupación entre quienes se encuentran activos/as¹⁰⁶. Para ello, vamos a considerar tres categorías ordinales: subocupación (para aquellos/as que trabajan menos de 35 horas semanales, y desean trabajar más), ocupación plena (aproximadamente 7 horas diarias) y sobreocupación (más de 35 horas semanales). Aquí hay varios aspectos para reflexionar, ya que las inserciones laborales de la población periurbana de MR distan de ser empleos “típicos”.

En general, predominan situaciones de inestabilidad en la percepción de ingresos y condiciones laborales. Solamente uno de cada cinco varones (20,9%) y una de cada ocho mujeres (12,5%) tienen ocupación laboral plena. Encontramos entonces una gran heterogeneidad de realidades, donde la subocupación y sobreocupación son preponderantes. Para los varones adultos mayores, la sobreocupación laboral es llamativa: el 65% de quienes tienen entre 45 y 59 años, y el 70% de los mayores de 60 trabajan más de 35 horas semanales. Por el contrario, para los adultos jóvenes, entre 25 y 44 años, hay importantes dificultades de inserciones laborales plenas: un tercio (34%) se encuentra subocupado y quisiera trabajar más horas semanales.

Asimismo, subrayamos que las principales actividades económicas de la población (agricultura, comercio y construcción) se caracterizan por la sobreocupación horaria. Mientras que otras actividades propias de la economía popular como el reciclado, están marcadas por la subocupación. Asimismo, la restricción de la recolección de materiales para su reciclado a zonas próximas a MR implica el acceso a menores ingresos ya que los materiales disponibles son de menor valor, que en caso de movilizarse hacia zonas de actividades económicas dinámicas y población de mayores niveles de ingresos.

¹⁰⁶ En el anexo (Tabla n°51 y 52), se detalla dicha información.

Ahora, profundicemos en qué tipo de actividades y en qué categorías ocupacionales se insertan los residentes en MR, y qué particularidades tienen dichas inserciones según sexo y edad.

Tabla n°15: Categoría ocupacional según rama de actividad de los varones de 16 años y más residentes en el espacio periurbano de MR (2017).

Rama de actividad / Categoría ocupacional	Asalariado		Cuenta propia		Trabajador familiar		Patrón		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Agropecuaria	14	25,0%	21	37,5%	20	35,7%	1	1,8%	56	100,0%
Industria manufacturera	6	100,0%	-	-	-	-	-	-	6	100,0%
Construcción	10	66,7%	5	33,3%	-	-	-	-	15	100,0%
Comercio	8	38,1%	11	52,4%	2	9,5%	-	-	21	100,0%
Transporte	2	66,7%	1	33,3%	-	-	-	-	3	100,0%
Enseñanza	2	100,0%	-	-	-	-	-	-	2	100,0%
Servicio doméstico	5	100,0%	-	-	-	-	-	-	5	100,0%
Servicios comunitarios o sociales	1	50,0%	1	50,0%	-	-	-	-	2	100,0%
Otra	14	73,7%	4	21,2%	1	5,3%	-	-	19	100,0%
Reciclaje	3	20,0%	12	80,0%	0	0,0%	-	-	15	100,0%
Total	65	44,8%	55	37,9%	23	15,9%	1	0,7%	145	100,0%

Fuente: Elaboración en base a EHyUPA (2017))

Entre los varones mayores de 16 años, subrayamos que 56 casos de un total de 145 (38,6%) se dedican a tareas agropecuarias. En estas tareas, se desempeñan fundamentalmente por cuenta propia (21 casos) o como trabajadores familiares (20). Además, entre quienes se encuentran asalariados (24), no cuentan con registros. En segundo lugar, para los varones aparecen tareas vinculadas al comercio (21 casos), reciclaje (15), construcción (15) y otras actividades (19) –que en total suman el 48,3%. Entre las dos primeras ramas, predomina el trabajo por cuenta propia no registrado; mientras que en la construcción se combinan situaciones de trabajo asalariado registrado y no registrado y cuentapropismo informal. Por último, notamos que las tareas administrativas, educativas, financieras, empleos industriales y técnicos son prácticamente nulas.

Además, vemos algunos matices respecto a los grupos etáreos¹⁰⁷. Para los 73 varones ocupados que tienen entre 25 y 44 años, si bien hay 20 personas que se desenvuelven en tareas agropecuarias (27,4%), hay una presencia importante de trabajos comerciales, de construcción, reciclaje y otras actividades (que suman 41 ocupaciones -56,1%-). Observamos una interesante diferencia, ya que entre los 34 varones activos de 45 años y más, 18 de las inserciones laborales son agrícolas (57,4%).

En términos generales, subrayamos el carácter informal de las relaciones laboral entre los varones que residen en el espacio periurbano de MR. Del total de los 145 trabajadores activos, el 37,9% trabaja por cuenta propia (55 casos) –entre los cuales el 78,2% no cuenta con registros. Si observamos los 65 varones que trabajan en relación de dependencia -44,8%-, la gran mayoría (40) está en condición de

¹⁰⁷ Para chequear los cruces entre grupos etáreos, sexo y rama de actividad ver anexo (Tablas n°54 y 55).

informalidad -61,5%. Como planteamos, el trabajo por cuenta propia se ha consolidado en diversas ramas entre la población de MR, principalmente en tareas informales como el comercio y reciclado; y en menor medida en la construcción.

Ahora, si nos enfocamos en las inserciones de las 83 mujeres activas en el mercado laboral, destacamos que el trabajo familiar (25 casos) y el cuentapropismo (34) se incrementan -30,1% y 40,5%, respectivamente. Esto tiene correlato con la mayor importancia -54,2%- que tienen entre las mujeres las tareas agropecuarias (45 casos), que se desempeñan de modo familiar (51,1%) o por cuenta propia (40%). Aquí hay una distribución más homogénea respecto a las edades. En segundo lugar, se detallan tareas comerciales (10), que son realizadas casi plenamente por cuenta propia. En tercera instancia, se enumera el empleo doméstico (7), enseñanza y salud (7) y reciclado (6). Aquí tampoco señalan tareas financieras, de servicios hoteleros y técnicas.

Tabla n°16: Categoría ocupacional según rama de actividad de las mujeres de 16 años y más residentes en el espacio periurbano de MR (2017).

Rama de actividad / Categoría ocupacional	Asalariada		Cuenta propia		Trabajadora familiar		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Agropecuaria	4	8,9%	18	40,0%	23	51,1%	45	100,0%
Construcción	-	-	1	100,0%	-	-	1	100,0%
Comercio	1	10,0%	9	90,0%	-	-	10	100,0%
Actividades administrativas	2	100,0%	-	-	-	-	2	100,0%
Enseñanza	5	100,0%	-	-	-	-	5	100,0%
Atención de la salud	2	100,0%	-	-	-	-	2	100,0%
Servicio doméstico	6	85,7%	1	14,3%	-	-	7	100,0%
Servicios comunitarios o sociales	1	50,0%	1	50,0%	-	-	2	100,0%
Otra	3	100,0%	-	-	-	-	3	100,0%
Reciclaje	-	-	4	66,7%	2	33,3%	6	100,0%
Total	24	28,9%	34	41,0%	25	30,1%	83	100,0%

Fuente: Elaboración en base a EHyUPA (2017)

De esta forma, solamente 24 mujeres trabajan bajo relación de dependencia (que representan el 28,9% de las inserciones). Aquí, al tener un mayor peso relativo de las tareas de enseñanza, administrativas, de atención a la salud, los índices de registro formal son mayores que para los varones. Además, las dificultades de acceso a la movilidad condicionan las posibilidades de trabajo como servicios domésticos en las áreas urbanas.

A su vez, podemos ver las vinculaciones entre nivel educativo, categoría ocupacional y sexo de la población¹⁰⁸ que reside en MR. Por un lado, entre los varones quienes cuentan con menos credenciales educativas (primario incompleto) tienden a tener inserciones laborales más inestables -concentradas en el cuentapropismo y asalariados no registrados. Mientras que entre los varones que sí han comenzado la

¹⁰⁸ En el anexo (Tablas n°56 y 57) se detalla la información mencionada.

escuela secundaria, la mitad ocupada se desenvuelve como trabajadores asalariados –mayormente informales. En tanto que entre las mujeres, la preminencia del trabajo familiar resulta ser independiente del nivel educativo. Solamente las pocas que cuentan con estudios terciarios o universitarios suelen insertarse como asalariadas y cuenta propias registradas. Es decir, que las mujeres para contar con una mayor estabilidad en sus ingresos requieren de mayores niveles educativos.

Otra cuestión para puntualizar es la vinculación entre la rama de actividad y la ubicación del establecimiento laboral¹⁰⁹. Aquí vemos que tanto para mujeres como para varones, la totalidad de inserciones en agricultura (106) se desarrollan en MR. Quienes se abocan a tareas comerciales, no suelen realizar grandes desplazamientos. Entre las diez mujeres comerciantes, siete trabajan en MR y otras tres en otra localidad del PAB. Para veintiún varones, 6 se quedan en MR, 9 trabajan en otro barrio del PAB y otros 6 en otro partido de la PBA. Mientras que entre las veintidós personas que realizan tareas de reciclaje, quince se quedan en MR, y otras cinco se desplazan a otras localidades del municipio.

Los seis varones que trabajan en la industria manufacturera lo hacen en otra localidad del PAB (3) u otro municipio de la provincia (3). Algo similar sucede entre los quince que se desempeñan en la construcción, que se desplazan a otro barrio del PAB (4), otro municipio de la PBA (5) o la CABA (4). En tanto que las nueve mujeres que se ocupan en tareas de educación, administrativas o sanitarias, suelen desplazarse a otras localidades del PAB (4), otros partidos (3) o CABA (1). Situación parecida observamos entre las siete trabajadoras de servicio doméstico, donde solamente una se queda en MR, y el resto se moviliza dentro del PAB (2), hacia otros partidos de la PBA (3) o CABA (1).

Por último, un aspecto que nos parece interesante de señalar se relaciona con las últimas experiencias laborales. Tanto para varones (85 casos) como para mujeres (35), en su gran mayoría los trabajos anteriores se corresponden con empleos asalariados (68 y 25, respectivamente). Estas ocupaciones se desenvolvían preponderantemente (64%) en otro municipio de la PBA, CABA u otra provincia; mientras el tercio restante (33%) se reparte entre trabajos que se hacían en MR u otra localidad de Almirante Brown. Bastante relegados, aparecen los trabajos anteriores por cuenta propia (14%), que a la inversa, tienden a realizarse mayoritariamente en MR u otra localidad de Almirante Brown (60%).

Los 85 varones que trabajaban como asalariados presentan una gran heterogeneidad de situaciones. Una significativa parte (18) se desempeñaba en tareas vinculadas a la construcción –como la albañilería, ayudante de obra y carpintería. Un segundo conjunto (16) cita tareas de transporte, distribución y reparto de productos. Un tercer grupo se relacionaba con actividades propias de espacios periurbanos, como trabajadores agrícolas (4), peones o medieros rurales (3), ladrilleros (6) y recolectores de leña y frutos (1). También son nombradas otras tareas, como administrativas (5), comerciales (3), de mantenimiento (4), servicio de remises (3), textiles (2) de recolección de residuos (4), mozo (2) y seguridad (1). Mientras que entre los varones que trabajaban por cuenta propia (10), se nombran changas (3), venta ambulante (3), comercio (1), pintura (1), apicultura (1), productor de pollos (1); y los tres trabajadores familiares se abocaban a tareas agrícolas.

Entre las veinticinco mujeres que trabajaban como asalariadas, sobresalen aquellas que trabajaban como empleadas domésticas o cuidadoras de casas (9), seguidas de quienes se desenvuelven en el sector de comercio y servicios (8), ventas minoristas (2) o trabajadores agrícolas (2). Además, enumeran una

¹⁰⁹ Dicha información se detalla en el anexo (Tabla n°58).

serie de oficios, como costura, metalistería, óptica. Mientras que las mujeres que realizaban tareas por cuenta propia (9 casos) se vinculan con la venta ambulante (2), el comercio minorista (2), servicio doméstico (1), cría de chanchos y venta de embutidos (2), fotografía (1) y gestora de trámites (1).

5.4. Transferencias monetarias de la protección social

En este breve apartado, nos proponemos describir los rasgos centrales del acceso al sistema de protección social de la población periurbana de MR¹¹⁰. Comencemos observando las características de los aportes jubilatorios entre quienes se encuentran dentro de la PEA. Como desarrollamos párrafos arriba, las inserciones laborales de la población que reside en MR se caracterizan por el predominio de situaciones de informalidad y precariedad.

Por ejemplo, entre las 89 personas que trabajan en relación de dependencia, solamente 38 cuentan con aportes jubilatorios (42,7%). Entre los 65 varones asalariados dicha proporción desciende al 38,5%, alcanzando valores casi nulos para aquellos que trabajan en tareas comerciales y agropecuarias -aunque en este último caso, casi la mitad está registrada en el monotributo, social y/o agropecuario. A diferencia, cuatro de los seis que se desempeñan en la industria manufacturera, cuentan con aportes jubilatorios. Llamativamente trece de las veinticuatro mujeres asalariadas perciben aportes jubilatorios (54,2%). Si bien son muy pocos casos, las que cuentan con registros laborales se desempeñan en tareas de enseñanza (4) y salud (1); mientras la mitad de las seis empleadas domésticas reciben aportes jubilatorios.

A su vez, el programa Argentina Trabaja (actualmente Potenciar Trabajo¹¹¹) interpela principalmente a la población joven, con dificultades de acceso al mercado de trabajo. Se trata mayormente de parejas jóvenes con hijos, sin importantes distinciones por sexo. Así, 43 de las 167 personas que tienen entre 20 y 39 años eran titulares del Argentina Trabaja (25,7%). Por otro lado, la escasa presencia de adultos mayores se corresponde con la baja cantidad de personas que perciben la jubilación: solamente el 5,7% del total de residentes del espacio periurbano de MR. Entre aquellos hogares que perciben jubilación resaltamos que un cuarto de los unipersonales y un quinto de las parejas sin hijos la perciben. Sin duda que se trata de los hogares que habitan hace más décadas en MR.

Ahora si nos concentramos en el otro extremo de la pirámide etaria, vemos que entre las 255 personas menores de 18 años, 113 reciben la Asignación Universal por Hijo –AUH (44,3%). Entre los y las 47 menores de 3 años, veintisiete son beneficiarios/as de la AUH (57,4%); mientras que estos valores descienden al 48,5% para quienes tienen entre 3 y 9 años, y al 39% entre 10 y 14 años. Si bien estos valores aparentan ser altos, dada la elevada vulnerabilidad social y económica de la población, consideramos que más cantidad de niños y niñas deberían ser perceptores de la AUH. Profundicemos a continuación en los cruces entre configuraciones de los hogares, inserciones laborales y acceso a la protección social.

¹¹⁰ En el anexo (Tablas n°59, 60 y 61) se muestran las características de las transferencias monetarias de la protección social

¹¹¹ El programa “Argentina Trabaja”, vigente entre 2009 y 2018, tenía como propósito generar oportunidades de inclusión a través de la generación de puestos de trabajo, la capacitación y la promoción de la organización cooperativa para la ejecución de obras de infraestructura. Dicho programa fue reemplazado por otras iniciativas como “Hacemos Futuro” y el “Salario Social Complementario”, que luego se unificaron con el “Potenciar Trabajo” en 2020.

5.5. Relaciones entre las inserciones laborales, el acceso a la protección social y las configuraciones de hogares

5.5.1. Inserciones laborales y configuraciones de hogares

Comencemos analizando las relaciones entre la cantidad de generadores de ingresos y el tipo de hogares. La organización de las tareas productivas y reproductivas está estrechamente vinculada con los tipos de hogares. A su vez, en los espacios periurbanos la distinción entre tareas productivas y reproductivas queda muchas veces corta, dado que en el hogar pueden combinarse ambas: por ejemplo, tareas de cuidado de familiares, con labores cotidianas en la huerta familiar, cría de animales en pequeña escala, etc. A estas particularidades territoriales, se le suman las limitaciones en el acceso a servicios y transportes que condicionan el acceso al mercado laboral de la población que reside en MR.

Tabla n°17: Cantidad de generadores de ingresos laborales según tipo de hogar, espacio periurbano de MR (2017).

Tipo de Hogar / Cantidad de generadores de ingresos laborales	Ninguno		Uno		Dos		Tres y más		Total	
	Cant.	%	Cant.	%	Cant.	%	Cant.	%	Cant.	%
Unipersonal	7	35,0%	13	65,0%	-	-	-	-	20	100,0%
Pareja sin hijos/as	2	11,1%	3	16,7%	13	72,2%	-	-	18	100,0%
Nuclear completo (Pareja con hijos/as)	2	2,9%	32	45,7%	29	41,4%	7	10,0%	70	100,0%
Monoparental con hijos/as	4	30,8%	6	46,2%	3	23,1%	-	-	13	100,0%
Extensos y Compuestos	1	4,2%	5	20,8%	9	37,5%	9	37,5%	24	100,0%
No nucleares	1	11,1%	3	33,3%	5	55,6%	-	-	9	100,0%
Total	17	11,0%	62	40,3%	59	38,3%	16	10,4%	154	100,0%

Fuente: Elaboración en base a EHyUPA (2017)

Al observar la tabla, destacamos que entre los 20 hogares unipersonales, siete no cuentan con ningún generador de ingresos laborales (35%). Estimamos que se tratan de adultos mayores jubilados. En una situación de alta vulnerabilidad se encuentran los trece hogares monoparentales con hijos/as. Allí, en diez de los trece casos la principal aportante y organizadora doméstica es mujer. Si bien representan pocos casos, cuatro no cuentan con ingresos laborales; y seis solamente cuentan con una generadora.

En seguida, observamos diferencias en la cantidad de generadores de ingresos entre las parejas sin hijos y con hijos. En el primer caso, en trece de los dieciocho casos, ambos miembros perciben ingresos (72%); en tanto que en el segundo, 32 de los 70 hogares nucleares completos tienen un único generador de ingresos (45,7%), 29 cuentan con dos (41,4%) y 7 con tres o más (10,7%) En tercer término, notamos que los veinte hogares extensos, suelen contar con mayor cantidad de perceptores de ingresos: ocho unidades domésticas reúnen con tres o más ingresos (40%), seis tienen dos entradas (30%) y 5 solamente una (25%)

Ahora, veamos en qué ramas de actividad se insertan los jefes y jefas que se encuentran ocupados. Así, destacamos que cuarenta de los 87 hogares con jefatura masculina actualmente activa (46%), se dedican a tareas agropecuarias, doce (14%) al reciclado y ocho al comercio (9,2%), construcción (9,2%), y otras actividades (9,2%). En cuanto a los 28 hogares con jefaturas femeninas activas, trece se dedican a labores agrícolas (46,4%), dos al comercio (28,6%), dos al servicio doméstico (7,1%) y el resto se dividen entre actividades administrativas, sanitarias, reciclaje y construcción.

En este sentido, cabe preguntarse por qué tipos de hogar son más propensos a dedicarse a algún tipo de tareas agropecuarias. Independientemente del sexo de la jefatura, los tres hogares compuestos y cuatro de los seis no nucleares tienden a dedicarse a las tareas agrícolas. En segundo lugar, aparecen las parejas sin hijos, donde nueve de catorce unidades domésticas se abocan a dichas tareas. En una situación intermedia, en veintiséis de los 56 hogares nucleares completos. Por último, cinco de los quince hogares extensos y cuatro de los trece unipersonales realizan labores agropecuarias. Además, el tamaño de los hogares influye en la existencia o no de labores agropecuarias: en general, cuanto menor cantidad de personas habitan en el hogar, menos predisposición a vincularse a dichas tareas.

En este sentido, vemos que hay una correspondencia entre la cantidad de generadores de ingresos en los hogares y la existencia de actividades agropecuarias en el predio donde viven. En los 61 hogares donde hay una única persona que genera ingresos laborales, solamente diez (16,4%) se vincula a actividades agropecuarias en el predio. Mientras que estos porcentajes se invierten cuando hay tres o más generadores, ya que trece de los dieciséis (81,2%) cuenta con algún tipo de labor agropecuaria. En un punto medio, observamos a los 59 hogares que cuentan con dos generadores, donde en 35 casos (59,3%) se vinculan con la agricultura.

Tabla n°18: Existencia de alguna actividad agropecuaria en el predio según cantidad de generadores de ingresos, espacio periurbano de MR (2017)

Existencia de alguna actividad agropecuaria / Cantidad de generadores de ingresos	Sí		No		Total	
	Cantidad	Porcentaje	Cantidad	Porcentaje	Cantidad	Porcentaje
Uno	10	16,4%	51	83,6%	61	100,0%
Dos	35	59,3%	24	40,7%	59	100,0%
Tres y más	13	81,3%	3	18,8%	16	100,0%
Total	58	42,7%	78	57,4%	136	100,0%

Fuente: Elaboración en base a EHyUPA (2017)

Además, dichas tareas tienen mayor presencia cuando el jefe de hogar es varón; es decir que son desempeñadas en mayor medida por cónyuges mujeres. En veintiséis de los 41 hogares (65,8%) donde el jefe es varón y hay dos perceptores de ingresos, hay presencia de explotación agropecuaria en el predio; y en doce de los 14 (85,7%) donde hay tres o más perceptores de ingresos, hay EAPs. Sin embargo, como veremos más adelante, dichas tareas tienden a combinarse con otras tareas actividades económicas: los hogares recurren a diversas estrategias de ingresos.

Recordamos que en la elaboración de la encuesta se consideró como explotación agropecuaria a las unidades que crían animales o realizan cultivos en una superficie igual o superior a los 2.500 metros cuadrados. Así, el relevamiento registró 59 predios que realizan algún tipo de actividades agropecuarias del total de 154 hogares encuestados (38,3%). Ahora, ¿qué características tienen los predios que se dedican a tareas agropecuarias? ¿Qué actividades realizan? ¿A qué escala?

En primer lugar, subrayamos que cuarenta de dichos establecimientos (67,8%) tienen menos de cinco hectáreas; y solamente cinco (8,5%), más de diez. Estas unidades cuentan con escasa capitalización y la principal actividad se vincula con la cría y tenencia de animales. Dentro éstas, la producción porcina en pequeña escala es la que tiene mayor presencia (36 casos). En promedio, las unidades tienen 8,5 cerdas madres y suman más de 300 chanchas¹¹².

¹¹² El relevamiento de 2017 no incluyó a cinco productores de mayor escala, que cuentan entre 60 y 80 cerdas madres.

Tabla n°19: Producción porcina, espacio periurbano de MR (2017)

Características de la producción porcina	Cerdas madres	Cerdos padrillos	Cerdas cachorras	Cerdos cachorros	Lechones (20kg)
Cantidad de EAPs	36	32	16	9	27
Media	8,6	1,5	3,5	8,4	18,4
Total	308	48	56	76	496

Fuente: Elaboración en base a EHyUPA (2017)

Sin embargo, presentan una gran heterogeneidad de situaciones, encontrándose la gran mayoría - veinticuatro casos- que cuentan con menos de diez cerdas madres; y solamente ocho unidades con diez o más. La mediana de chanchas madres es de seis, mientras que de lechones es de once. Las unidades que destinan parte de sus animales para la venta, comercializan principalmente lechones. Aquí también se expresan las disparidades con cinco casos que venden diez o menos en el último año; otras cinco unidades que comercializan entre veinticinco y cuarenta, y una única producción que ha vendido setenta lechones. Destacamos que al menos veintidós de estos hogares destinaron lechones, y en menor medida cerdas cachorras o madres para el consumo familiar.

En segundo lugar, se destacan las unidades avícolas (28 casos), mayormente de producción de huevos para la venta en pequeñas cantidades y consumo familiar (el promedio de gallinas ponedoras no llega a las 40). Solamente cuatro unidades destinaron pollos parrilleros para el consumo en el hogar en los últimos doce meses (dos casos entre diez y quince pollos, uno 48 y otro 96). Además, en menor cantidad, hay unidades que crían ovejas, chivas y vacunas para leche o carne¹¹³.

Tabla n°20: Producción avícola, espacio periurbano de MR (2017)

Características de la producción avícola	Gallinas ponedoras	Pollos parrilleros
Cantidad de EAPs	28* ¹¹⁴	6**
Media	38,5	29,2
Total	1077	175

Fuente: Elaboración en base a EHyUPA (2017)

Por otro lado, el cultivo de plantas forrajeras (avena, sorgo) y perennes, no es una actividad relevante entre estas unidades. Solamente doce de los 59 hogares que se vinculan a tareas agropecuarias (20,3%) desarrolla algún tipo de cultivos. Nos encontramos una decena que producen verduras (zanahoria, zapallo y calabaza) y hortalizas (principalmente de hoja –acelga, lechuga, rúcula, remolacha- y fruto –ciruela o frutilla). La gran mayoría lo hacen en una escala reducida para la comercialización de pequeñas cantidades. Además, hay otro puñado de unidades que cultivan flores (2) y una serie con colmenas (6) en su terreno. Solo siete hogares elaboran subproductos agrícolas para la venta en pequeña escala (como dulces, zapallos/calabazas en almíbar, berenjenas, miel, conservas o chacinados de carne). Algo similar ocurre con cinco hogares que cuentan con vacunos para la elaboración de subproductos lácteos y un establecimiento que cuenta con cuarenta ovinos para dichos derivados.

En síntesis, si bien las principales inserciones ocupacionales se desarrollan en tareas agrícolas las unidades presentes en el espacio periurbano de MR, están vinculadas fundamentalmente a la cría de

¹¹³ En las Tablas n°62 y 63 del anexo se detalla los datos correspondientes. Solamente tres unidades nombran haber vendido ovinos mayores y dos corderos en los últimos doce meses.

¹¹⁴ Para esta tabla, se dejó de lado una unidad productiva grande con cerca de 3.000 gallinas ponedoras y 600 pollos parrilleros.

animales –porcina y avícola- para el autoconsumo o subsistencia. En tanto que una pocas unidades se dedican a la venta de productos y subproductos porcinos en pequeña escala (entre veinticinco y setenta lechones al año). Quienes crían animales –salvo algunas excepciones- no cuentan con equipamientos tecnológicos, tienen dificultades en el acceso a alimentos y problemáticas de inseguridad recurrentes. Entre los pocos que se dedican a la horticultura, suelen presentar fragilidades de infraestructura en sus invernaderos, maquinaria rudimentaria y precario acceso a pozos de agua.

A continuación, es sugestivo analizar las vinculaciones entre las temporalidades de los hogares y las alternativas en sus actividades económicas.

Tabla n°21: Existencia de alguna actividad agropecuaria en el predio según momento de llegada a Ministro Rivadavia, espacio periurbano de MR (2017)

Existencia de alguna actividad agropecuaria / Momento de llegada a MR	Sí		No		Total	
	Count	%	Count	%	Count	%
Siempre en MR	22	43,1%	29	56,9%	51	100,0%
Antes de 2001	15	53,6%	13	46,4%	28	100,0%
De 2001 al 2010	12	34,3%	23	65,7%	35	100,0%
De 2011 al 2017	10	25,0%	30	75,0%	40	100,0%
Total	59	38,3%	95	61,7%	154	100,0%

Fuente: Elaboración en base a EHyUPA (2017)

Según las temporalidades de conformación de los hogares y llegada a MR, vemos que los hogares con mayor tiempo de residencia en MR suelen vincularse a tareas agropecuarias. Así, quince de los 28 que arribaron antes de 2001 (53,6%) y veintidós de los 50 que siempre habitaron en MR (43,1%) tienen EAPs en su predio. Es decir, que hay una fuerte distinción entre las actividades económicas de los hogares que residen hace más tiempo en MR y los más nuevos. Sólo doce de los 35 hogares que arribaron entre 2001 y 2010 (34,3%), y diez de los cuarenta de los que llegaron de 2011 a 2017 (25%) cuentan con EAPs.

5.5.2. Tipos de hogares y acceso al sistema de protección social

Del total de los 154 hogares encuestados en el espacio periurbano de MR, cincuenta y cinco (35%) no recibe ningún tipo de transferencia monetaria. En tanto que 76 hogares (49,3%) cuentan con una única transferencia. Entre estos, se destacan las 32 unidades domésticas (20,8%) que acceden a la Asignación Universal por Hijo (AUH); seguidos de 21 hogares (13,6%) que perciben jubilaciones, doce (7,8%) que cobran pensiones no contributivas y once (7,1%) que son beneficiarios del programa Argentina Trabaja. Entre los hogares que perciben dos tipos de transferencias se destacan los quince (9,7%) que son titulares de la AUH y Argentina Trabaja; mientras otros cinco perciben otras combinaciones (5,2%).

Ahora, observemos los cruces entre transferencias monetarias de la protección social y los diferentes tipos de configuraciones de hogares. En primer lugar, notamos que 34 de setenta nucleares completos (48,6%) perciben la Asignación Universal por Hijo (AUH). Allí también catorce (20%) cuentan con el programa Argentina Trabaja. En contraste, trece de los veinte hogares unipersonales (65%) y nueve de los trece no nucleares (55,6%) carecen de transferencias monetarias. Formados en su mayoría por adultos mayores inactivos, las transferencias recibidas se concentran en el cobro de jubilaciones. Por último, los hogares extensos, al ser más numerosos, son los que cuentan con más prestaciones y combinaciones de distintos mecanismos de la protección social. En este caso, no observamos diferencias significativas entre

aquellos hogares con jefatura masculina y femenina -donde sólo hay un leve aumento de las pensiones no contributivas.

Tabla n° 22: Transferencias monetarias de la protección social según tipo de hogar, espacio periurbano de MR (2017).

Tipo de hogar / Transferencias Monetarias	Unipersonal		Pareja sin hijos		Pareja con hijos		Monoparental con hijos/as		Extensos y Compuestos		No nucleares		Total	
Asignación Universal por Hijo (AUH)	-		-		25	35,7%	2	15,4%	5	20,8%	-		32	20,8%
Argentina trabaja	1	5,0%	2	11,1%	5	7,1%	1	7,7%	1	4,2%	1	11,1%	11	7,1%
Jubilación	5	25,0%	4	22,2%	3	4,3%	1	7,7%	5	20,8%	3	33,3%	21	13,6%
Pensión no contributiva	1	5,0%	2	11,1%	6	8,6%	2	15,40%	1	4,2%	-		12	7,8%
AUH y Argentina Trabaja	-		-		9	12,9%	1	7,7%	5	20,8%	-		15	9,7%
Otras combinaciones	-		2	11,2%	1	1,4%	-		5	20,8%	-		8	5,2%
Sin transferencias monetarias	13	65,0%	8	44,4%	21	30,0%	6	46,2%	2	8,4%	5	55,6%	55	35,7%
Total	20	100%	18	100%	70	100%	13	100%	24	100%	9	100%	154	100,0%

Fuente: Elaboración en base a EHyUPA (2017)

A continuación, veamos las distribuciones de las transferencias monetarias según el momento de llegada del hogar a Ministro Rivadavia. Los hogares que cuentan con mayores índices de transferencias monetarias son los hogares que arribaron al espacio periurbano de MR a partir de 2011. De un total de cuarenta, doce (30%) son perceptores de la AUH, tres (7,5%) del Argentina Trabaja y siete (17,5%) combinan ambos. A su vez, estos hogares son los que proporcionalmente menos jubilaciones y más pensiones no contributivas perciben.

En contraposición, los hogares que siempre habitaron en MR y aquellos que llegaron entre 2001 y 2010, son los que tienen menores índices de percepción de transferencias monetarias. Entre los 51 hogares que siempre residieron en MR, veintidós unidades domésticas (41,2%) no cuentan perciben ingresos por transferencias monetarias; pero dieciséis (31,4%) son titulares de la AUH. Mientras que quince de los 35 (42,9%) que arribaron en la primera década de los 2000 no perciben ingresos por transferencias monetarias, solamente cinco cobran la AUH (14,3%) y siete (20%) la jubilación.

En último lugar, destacamos las particularidades de aquellos hogares que arribaron a MR antes de 2001, ya que presentan las combinaciones más variadas. Si bien nueve de las 28 unidades domésticas (32,1%) no tienen ingresos por el sistema de protección social, suman doce hogares (42,9%) entre los que perciben jubilaciones, pensiones no contributivas y otras combinaciones. En tanto que sólo siete (25%) combinan la titularidad de la AUH con el programa Argentina Trabaja.

Por otro lado, es interesante resaltar que no hay diferencias sustantivas en la percepción y combinaciones de transferencias monetarias según la existencia de EAPs en el predio del hogar. Es decir, que treinta y cinco de los 94 hogares (37,2%) que no cuentan con EAPs no perciben transferencias monetarias de la protección social; misma situación se observa en diecinueve de las 59 unidades domésticas (32,2%) que sí cuentan con EAPs. Además, la percepción de la AUH (que ronda el 30%) es muy similar, independientemente de la presencia o ausencia de EAPs. Solamente encontramos divergencias entre los titulares del programa Argentina Trabaja: catorce de los 59 hogares (23,8%) que cuentan con EAPs lo

percibe, frente a doce de los 94 (12,7%) que no tienen EAPs en el predio. Profundicemos a continuación en las vinculaciones entre los tipos de ingresos y las actividades económicas de los hogares.

Tabla n°23: Actividad económica del hogar según tipo de ingresos, espacio periurbano de MR (2017).

Actividad Económica del hogar / Tipos de ingresos	Agropecuaria		No agropecuaria		Agropecuaria y no agropecuaria		Sin actividad económica declarada		Total	
Laborales	14	31,1%	25	55,6%	6	13,3%	-		45	100,0%
Transferencias monetarias	-		-		-		20	100,0%	20	100,0%
Combinación de laborales y transferencias monetarias	30	38,0%	36	45,6%	13	16,5%	-		79	100,0%
Sin ingresos declarados	-		-		-		10	100,0%	10	100,0%
Total	44	28,6%	61	39,6%	19	12,3%	30	19,5%	154	100,0%

Fuente: Elaboración en base a EHyUPA (2017)

Aquí, enfatizamos que del total de 154 hogares, setenta y nueve (51,3%) combinan ingresos laborales con transferencias monetarias de la protección social. Subrayamos que entre los cuarenta y cuatro hogares que se dedican exclusivamente a tareas agropecuarias, treinta unidades domésticas (68,2%) alternan ambos tipos de ingresos. Observamos las mismas proporciones entre los hogares que tienen ocupaciones mixtas. Es decir, en las diecinueve unidades domésticas que combinan actividades agropecuarias y no agropecuarias, trece hogares (68,4%) perciben ingresos laborales y transferencias monetarias. Esta situación nos pinta un perfil de las estrategias de ingresos de los hogares que se dedican con y sin exclusividad a labores agrarias.

Como desarrollamos anteriormente, una gran proporción de los hogares no se vincula a dichas tareas. Entre las 61 unidades domésticas que no tienen ninguna ocupación agropecuaria, treinta y seis hogares combinan distintos tipos de ingresos -laborales y transferencias monetarias- (59%), y veinticinco solamente laborales (41%). Finalmente, treinta hogares no declaran actividades económicas (19,5%), entre los cuales tienen peso relativo los unipersonales.

Además, las mixturas de ingresos tienen sus matices según el tipo de configuración de los hogares.

Tabla n°24: Tipos de ingresos según tipo de hogar, espacio periurbano de MR (2017).

Ingresos de los hogares/ Tipo de hogar	Laborales		Transferencias monetarias		Combinación de laborales y transferencias monetarias		Sin ingresos declarados		Total	
Unipersonal	7	35,0%	4	20,0%	3	15,0%	6	30,0%	20	100,0%
Pareja sin hijos	6	33,3%	1	5,6%	9	50,0%	2	11,1%	18	100,0%
Nuclear completo (Pareja con hijos/as)	20	28,6%	9	12,9%	40	57,1%	1	1,4%	70	100,0%
Monoparental con hijos/as	6	46,2%	5	38,5%	2	15,4%	-		13	100,0%
Extensos y Compuestos	2	8,3%	1	4,2%	21	87,5%	-		24	100,0%
No nucleares	4	44,4%	-		4	44,4%	1	11,11%	9	100,0%
Total	45	29,2%	20	13,0%	79	51,3%	10	6,49%	154	100,00%

Fuente: Elaboración en base a EHyUPA (2017)

Así, vemos que entre los veinte hogares extensos, diecisiete (85%) disponen de ingresos laborales y transferencias monetarias de la protección social. De los setenta que se conforman de parejas con hijos/as, cuarenta (57,1%) también alternan estos dos tipos de ingresos. En contraste, los hogares monoparentales con hijos/as son los que presentan mayores índices de dependencia de un único ingreso. Así, de un total de trece, seis (46,2%) tienen un único ingreso laboral y cinco (38,5%), transferencias monetarias.



A modo de síntesis, en este último capítulo abordamos las especificidades familiares, laborales y residenciales de la población que habita el espacio periurbano de MR. En ese camino, observamos la composición mayoritaria de hogares nucleares y la escasa presencia de hogares unipersonales (principalmente adultos varones mayores). Además, desarrollamos las complejidades que enfrentan dichos hogares dadas las dificultades de acceso a los mercados de trabajo, a la educación, salud y transporte. Dichas problemáticas se acentúan para las mujeres jóvenes, los adultos mayores y la población que cuenta con menores credenciales educativas.

Reflexionamos también sobre la elevada informalidad y precariedad de las inserciones laborales, el predominio de actividades por cuenta propia y el trabajo familiar. Vimos cómo las actividades agropecuarias tienden a concentrarse en hogares más numerosos, que suelen contar con dos o tres generadores de ingresos. La escasa capitalización de dichas producciones y las dificultades en los caminos condicionan la actividad, que tiende a vincularse al autoconsumo y ventas en pequeña escala. En seguida, las actividades comerciales, reciclaje y construcción (entre los varones) conforman un segundo grupo donde predominan las inserciones cuentapropistas y sin registros laborales.

Asimismo, subrayamos la relación entre los hogares que cuentan con algún tipo de actividad agropecuaria y las temporalidades: quienes habitan hace más de 20 años en MR suelen tener criar animales (principalmente porcinos y gallinas), a diferencia de los llegados más recientemente, que tienen menos lazos con actividades agropecuarias. Vimos como hogares que se conformaron fuera de MR son mayoritarios, y suelen arribar de localidades del PAB o de otros municipios limítrofes.

Por último, subrayamos el rol que tienen las transferencias monetarias de la protección social en la organización económica de los hogares -principalmente el acceso a la AUH. Aquí, distinguimos como más de la mitad de los hogares combinan ingresos laborales y transferencias monetarias de la protección social – fundamentalmente entre los extensos y nucleares completos. Sin embargo, dadas las vulnerabilidades de la población, entendemos que la cobertura debiera ser todavía mayor para garantizar un piso de mejora en las condiciones de reproducción social de dichas familias.

Reflexiones finales

Desde fines del siglo XX, una serie de procesos económicos, sociales, políticos y territoriales vienen produciendo una creciente metamorfosis de las metrópolis. Las metrópolis “típicas” de la era industrial (compactas, con bordes delineados) se van transformando gradualmente en urbes extensas, discontinuas y socialmente excluyentes (Kralich, 2009). En Latinoamérica, la lógica del mercado del suelo promueve de forma simultánea, una estructura de ciudad compacta y difusa, produciendo un tipo de ciudad “*com-fusa*” (Abramo, 2009), tanto formal como informal o popular. El elemento estructurante de la producción urbana durante la hegemonía neoliberal es el mercado, que va produciendo un trazado espacial segregado donde prima la lógica de la especulación y valorización del suelo urbano.

De estas formas de vida urbana emergen una multiplicidad de fracturas sociales y urbanas, que trascienden los modelos “dualistas” de los viejos esquemas estructuralistas. La riqueza y la miseria son apenas los polos de un funcionamiento socio-urbano que se desagrega en “diferentes velocidades”¹¹⁵ (Donzelot, 1999) conformando una multiplicidad de circuitos que se intersectan de modos diferenciales, pero que ya no permiten imaginar un continuo ciudadano (Gorelik, 2011). Estas diferentes velocidades se traducen en distintos fenómenos socioespaciales en la RMBA.

Enmarcados en estas transformaciones más amplias, en los espacios periurbanos de la RMBA se expresan múltiples procesos territoriales. Por un lado, el trazado discontinuo y fragmentado de la gran metrópolis, viene consolidando tejidos de urbanizaciones cerradas (principalmente Pilar y Escobar, en el norte; y más recientemente, en el corredor sur) para sectores de ingresos socioeconómicos altos y medios-altos. En paralelo, y ante políticas públicas fragmentadas y de corto plazo, los emprendimientos de horticultura y de abastecimiento de alimentos tienden a desplazarse hacia la periferia del tercer cordón, concentrándose el modelo más dinámico de producción de alimentos frescos en zona sur –Florencio Varela y La Plata- con la organización laboral de medieros bolivianos en establecimientos capitalizados (Benencia y Quaranta, 2003; García y Le Gall, 2009). En tercer término, en algunos espacios de interfase rural de la RMBA (por ejemplo, Luján o Exaltación de la Cruz en zona oeste) crecen las tensiones entre desarrolladores inmobiliarios y explotaciones agropecuarias extensivas (González Maraschio, 2018b). Un cuarto proceso resultante de las dinámicas de polarización social (más palpable en zona sur), se vincula con trayectorias residenciales de población de bajos recursos que –ante un mercado laboral y habitacional excluyente- resuelve sus necesidades de vivienda en espacios cada vez más periféricos.

Este escenario es el que encontramos en el espacio periurbano de Ministro Rivadavia, en el Partido Almirante Brown. En dicho municipio, el crecimiento poblacional de las últimas décadas se corresponde con la expansión periférica de dinámicas populares de acceso a la vivienda o asentamientos informales. La extensión suburbana, se produce en zonas con carencias de infraestructura y problemáticas ambientales (Claypole, más integrado al tejido urbano; y las localidades del sur, Ministro Rivadavia, Glew y Longchamps). Estas transformaciones recientes vienen ejerciendo distintas “presiones” urbanas sobre el ámbito rural de MR. Actualmente, este área se caracteriza por la heterogeneidad de usos del suelo

¹¹⁵ En palabras del autor (Donzelot, 1999: 29), en lugar de un único y unificador movimiento de los espacios urbanos, asistimos al advenimiento de una ciudad de tres velocidades definida por la relegación de los polígonos residenciales y la periurbanización de las clases medias, que temen la proximidad de los “excluidos” mientras se sienten “olvidadas” por la élite de los “ganadores” que se dedica a invertir en el proceso de gentrificación de los centros históricos”.

(residenciales, recreativos, extractivos, cría de animales y establecimientos hortícolas) que colindan con barrios populares y asentamientos recientes.

Así, la población que reside en el espacio periurbano de MR presenta una serie de carencias vinculadas al acceso a la vivienda, la educación y los mercados de trabajo. Esto se ve reflejado en los elevados índices de calidad constructiva insuficiente de las viviendas, la falta de acceso a los servicios de cloacas, agua de red y recolección de basura. Además, la lejanía de los medios de transporte público, el mal estado de los caminos rurales y la escasa tenencia de vehículos propios dificulta las posibilidades de movilidad. Estas problemáticas se acentúan entre los hogares numerosos y monoparentales con hijos/as (con mujeres como principal sostén de hogar), que enfrentan mayores dificultades para la organización de las tareas de cuidado, educativas y productivas.

Los análisis poblacionales clásicos de la sociología rural tradicional tipificaron los hogares rurales con desequilibrios demográficos: más numerosos que los urbanos, con predominio masculino y con más población envejecida. A diferencia, en nuestra investigación encontramos particularidades sociodemográficas en el espacio periurbano de MR: una pirámide joven, con la mitad de la población menor a veinticinco años e índices muy bajos de envejecimiento. Además, observamos una distribución muy equitativa por sexo, salvo entre los adultos mayores de 45 años, donde los índices de masculinidad se elevan.

Este primer rasgo distintivo, se ve representado en las características de los hogares presentes en MR. Por un lado, el promedio de edad de los/as jefes/as es de 45 años; mientras que entre los/as cónyuges de 41. Los tipos de configuraciones de hogares preponderantes son los nucleares, que representan dos de cada tres hogares. Aquellos conformados por parejas e hijos/as, tienen una media de 4,4 integrantes y superan levemente al promedio de hogares nucleares en espacios urbanos y rurales de la RMBA. Por otro lado, los monoparentales con hijos/as de MR son proporcionalmente menores a los de espacios urbanos de la RMBA. Estos hogares se encuentran en posiciones más desventajosas, ya que suelen contar con menor cantidad de generadores de ingresos, dificultades de acceso a los mercados de trabajo y peores condiciones de ocupación para las mujeres jefas de hogar.

La estructura poblacional joven también se refleja en los ciclos vitales que atraviesan los hogares. Así, en tres de cada cinco hogares los/as jefes/as tienen un promedio de edad menor a los 35 años. Estos hogares tienen una composición equilibrada entre varones y mujeres. En contraposición, los hogares sin mujeres en el núcleo familiar, están formados en su inmensa mayoría por varones, con un promedio superior a los 53 años. Si bien son pocos hogares, se trata de unipersonales o con dos miembros. Los hogares extensos y compuestos tienden a agruparse entre las familias que atraviesan los ciclos vitales medio y largo.

Otra particularidad de los hogares que residen en MR se relaciona con sus trayectorias residenciales. Solamente un tercio de dichos hogares siempre habitaron en MR; mientras la gran mayoría se conformaron fuera y luego arribaron. Es decir, el grueso de las familias llegaron a dicho espacio con posterioridad a la crisis social y económica de 2001/2, provenientes de otra localidad urbana de partidos lindantes -Quilmes y Florencio Varela son los más nombrados-, u otras localidades de Almirante Brown. Estas trayectorias contrastan con los hogares que residen hace más tiempo en Ministro Rivadavia, que tienden a contar con explotaciones agropecuarias y mayor probabilidad de tenencia formal del terreno.

Es decir, que el espacio periurbano de MR ofrece ciertas particularidades para la reproducción de la vida para las familias que se enfrentan con problemáticas de exclusión en los mercados de trabajo y vivienda. Si bien no suelen acceder a la propiedad del terreno, en MR encuentran formas precarias de acceso a la

vivienda. Sin acceso a los servicios básicos (agua, cloacas y gas), con caminos rurales en mal estado, sin recolección de basura, y dificultades en la comunicación y transportes, acceder a una vivienda en el espacio periurbano de MR constituye un recurso prioritario de los hogares.

A su vez, los espacios periurbanos presentan límites y posibilidades para la organización económica de las familias que allí residen. Si bien en MR, no encontramos un perfil productivo pujante, sí existen distintos hogares que se dedican a tareas agropecuarias –en pequeña escala y con baja capitalización que complementan ingresos y brindan alimentos para el autoconsumo. Se dedican fundamentalmente a la cría de animales, sobre todo producción porcina, y en menor medida avícola, vacunos, ovejas y chivas. A su vez, a diferencia de otros espacios periurbanos de la RMBA, en el espacio periurbano de MR los cultivos anuales y la elaboración de subproductos agrícolas o pecuarios no constituyen actividades relevantes. En tanto, algunas unidades producen verduras y hortalizas, la gran mayoría lo hace en escala reducida para la venta en pequeñas cantidades (en ferias o mercados de cercanía) y el autoconsumo familiar.

De este modo, observamos distintos factores que pueden incidir en la presencia o ausencia de actividades agropecuarias en el predio. En primer lugar, es más frecuente cuando el jefe de hogar es varón –y dichas labores tienden a ser realizadas por la cónyuge. En seguida, los tipos de hogares más propensos a realizar labores agrícolas son los compuestos, parejas sin hijos y no nucleares. Tercero, vemos que hay una correspondencia entre la cantidad de generadores de ingresos en los hogares y la existencia de actividades agropecuarias en el predio donde viven: cuantas más personas generan ingresos, mayor probabilidad de que el hogar cuente con algún tipo de actividad agropecuaria.. En cuarto término, son más comunes entre aquellos hogares que siempre vivieron en MR o los que llegaron hace más de dos décadas. Finalmente, el momento del ciclo vital del hogar también influye: los más longevos, que atraviesan el ciclo largo, tienden a contar con labores agrícolas en el predio.

En este sentido, las posibilidades de acceso al mercado de trabajo están profundamente condicionadas por el género, origen social, la edad de inicio laboral, los capitales culturales y sociales y las formas que adopta la organización de tareas al interior del hogar. Así, entre la PEA son las mujeres jóvenes quienes encuentran mayores problemáticas de inserción y estabilidad laboral. Entre ellas son mayores los porcentajes de inactividad, menores los de antigüedad laboral y quienes a pesar de no tener trabajo, dejan de buscarlo. En paralelo, las mujeres que tienen entre 45 y 54 años, son las que componen los hogares con menores tasas de actividad. Esto se debe a que sobre ellas recaen las tareas de cuidado y tienen menores chances de insertarse en tareas productivas.

En tanto que entre los varones, las inserciones laborales están muy lejos de los “empleos típicos”. En primer lugar, casi dos tercios de los mayores de 44 años se encuentran sobreocupados -trabajan más de 35 horas semanales; mientras que un tercio de quienes tienen entre 25 y 44, está subocupado. En segundo lugar, las actividades económicas donde prima la sobreocupación horaria son la agricultura, el comercio y la construcción; mientras que otras actividades propias de la economía popular, como el reciclado o venta ambulante, se caracterizan por la subocupación.

La población ocupada que reside en el espacio periurbano de MR tiene diversas inserciones ocupacionales marcadas por la precariedad e informalidad. Un rasgo específico de dicha población es la elevada proporción de trabajadores por cuenta propia y trabajadoras familiares. Otra característica sobresaliente es la falta de registros laborales entre quienes se emplean en relación de dependencia; proporción que es todavía mayor entre los varones. La informalidad laboral se acentúa entre los

cuentapropistas, que salvo algunas excepciones no están registrados. Además, en los hogares con jefatura femenina el trabajo por cuenta propia asciende notablemente.

Destacamos que un cuarto del total de los hogares cuentan únicamente con trabajadores por cuenta propia. Esto nos plantea un escenario con inestabilidad laboral y de versatilidad en la percepción de ingresos mensuales. Esta situación, se acentúa para los hogares que atraviesan el ciclo vital largo; mientras que en los hogares del ciclo vital medio es elevado el trabajo familiar. En contraposición, los trabajadores asalariados -principalmente informales- se concentran en los hogares que no cuentan con mujeres en el núcleo y los más jóvenes -aquellos que atraviesan el ciclo vital corto.

Las actividades económicas predominantes entre la PEA también se vinculan con las oportunidades laborales que brindan los espacios periurbanos. Así, la actividad agropecuaria constituye la principal rama, principalmente entre las mujeres y los varones mayores de 44 años. Como planteamos en estas tareas predomina el trabajo familiar y por cuenta propia. Entre los varones, se destacan también una diversidad de ocupaciones vinculadas al comercio, construcción y reciclaje -especialmente entre los que tienen entre 25 y 44 años. Mientras que entre las mujeres sobresalen las tareas comerciales, servicio doméstico, enseñanza y salud y reciclado. Para ambos sexos, las tareas administrativas, empleos industriales y técnicas son nulas.

A su vez, entre las trayectorias laborales resaltamos que los trabajos anteriores suelen corresponderse con empleos asalariados no registrados, que se realizaban preponderantemente en otra localidad del PAB -y en menor medida, en otro municipio de la PBA, o CABA. Entre los varones, los trabajos anteriores presentan una gran heterogeneidad, destacándose tareas vinculadas con la construcción, actividades propias de espacios periurbanos (peones o medieros rurales, ladrilleros) y el transporte. Mientras que las tareas por cuenta propia suelen relacionarse con changas en pintura, albañilería, jardinería, reciclaje o venta ambulante. Entre las mujeres que se desempeñaban como asalariadas sobresalen las empleadas domésticas o cuidadoras de casas, tareas comerciales, de servicios y un conjunto de oficios.

Teniendo en cuenta las complejidades que atraviesan las familias que residen en el espacio periurbano de MR, subrayamos la baja cobertura de protección social con la que cuentan los hogares. Así, el 35% de los hogares no percibe ningún tipo de transferencia monetaria de la protección social, y la mitad cuenta con una única contraprestación. La Asignación Universal por Hijo (AUH) tiene llegada solamente a tres de cada diez hogares -casi la mitad de los nucleares completos- y es más elevada entre aquellos que arribaron a MR después de 2010. En tanto es baja la proporción de hogares que perciben exclusivamente jubilaciones y pensiones no contributivas -principalmente unipersonales y extensos, respectivamente. Entre los hogares que perciben dos tipos de transferencias se destacan los que son titulares de la AUH y el programa Argentina Trabaja. Este programa interpela principalmente a parejas jóvenes con hijos, con dificultades de acceso al mercado de trabajo. Aquí, no encontramos diferencias importantes en la percepción de transferencias monetarias según la existencia de EAPs en el predio del hogar. Tampoco observamos distinciones significativas entre aquellos hogares con jefatura masculina y femenina -donde solo hay un leve aumento de las pensiones no contributivas.

En este camino, uno de los grandes debates que interpela a nuestra investigación está signado por las discusiones sobre la reproducción social de población que encuentra diversos mecanismos de exclusión y vulneración de sus derechos y condiciones de vida. Para futuras líneas de investigación nos interesa profundizar en discusiones con la perspectiva económica-estructural, que repiensa los procesos de

marginalización de amplias gamas de población latinoamericana vinculadas a las especificidades e historicidad de los mercados de trabajos latinoamericanos.

En el espacio periurbano de MR nos encontramos con fragmentos de población urbana marginalizada, que tiene trayectorias residenciales urbanas y rurales, y encuentra estrategias de ingresos que conjugan el cuentapropismo, el trabajo asalariado informal, el trabajo familiar y la percepción de transferencias monetarias de la protección social. Por un lado, nos encontramos con una composición mayoritaria de la población y de los hogares que se enfrenta con dinámicas de exclusión de los mercados de trabajo y vivienda en el conurbano bonaerense, y encuentra en MR una forma de resolución de necesidades materiales. En segundo lugar, hayamos individuos y familias que persiguen la búsqueda de un mejor modo de vida ligado al entorno natural –que pueden estar asociadas a producciones agropecuarias y/o actividades recreativas o educativas-. En tercer término, nos topamos con familias que residen en MR hace más décadas, más identificadas al territorio rural y a las actividades agropecuarias.

Bibliografía

- Abramo, P. (2009), *La producción de las ciudades latinoamericanas: mercado inmobiliario y estructura urbana*, OLACCHI, Quito.
- Alegre, S. (2016), Configuraciones territoriales en el periurbano del partido de Florencio Varela, *Mundo Agrario*, 17 (34), e009, abril 2016.
- Allen, A. (2003), La interfase periurbana como escenario de cambio y acción hacia la sustentabilidad del desarrollo, *Cuadernos del Cendes*, n°53, Caracas,
- Apaolaza, R. y J.P., Venturini (2021). Cambios de usos del suelo en la periferia del área metropolitana de Buenos Aires. Aportes para una teoría de la *rent gap* periurbana. *Geograficando*, 17(1), e087. <https://doi.org/10.24215/2346898Xe087>
- Arias, P. (2005), “Nueva Ruralidad. Antropólogos y geógrafos frente al campo hoy”, en Ávila, H., *Lo urbano rural: ¿nuevas expresiones territoriales?* Cuernavaca: CRIM-UNAM; DGAPA.
- (2002), Hacia el espacio rural urbano; una revisión de la relación entre el campo y la ciudad en la antropología social mexicana, *Estudios Demográficos y Urbanos*, núm 50, mayo-agosto, pp.363-380, Distrito Federal, México.
- Aristizábal, Z. e I., Izaguirre (1988); *Las tomas de tierras en la zona sur del Gran Buenos Aires: un ejercicio de formación de poder en el campo popular*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- Ávila Sánchez, H. (2015), La periurbanización como fenómeno territorial contemporáneo en México y América Latina, en Ávila Sánchez, H. (coord.) *La ciudad en el campo, Expresiones regionales en México*, Ávila Sánchez, UNAM, Cuernavaca.
- (2009), Periurbanización y espacios rurales en la periferia de las ciudades, en *Estudios Agrarios*, México.
- Banzo, M. (2005), Del espacio al modo de vida. La cuestión periurbana en Europa Occidental: los casos de Francia y España, en Ávila Sánchez, H. (coord.), *Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales?* Cuernavaca: UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Barros, C. (1999) “De rural a rururbano: transformaciones territoriales y construcción de lugares al sudoeste del Área Metropolitana de Buenos Aires”. *Scripta Nova*, N°45 (51).
- Barsky, A. (2018). El periurbano como interfase urbano-rural y la afectación del cinturón productivo alimentario. En J. Silva Colomer, C. Dalmasso y J. Vitale (Comps.), *Foro Regional Los desafíos de la gestión territorial* (pp. 16-22). Mendoza: Ediciones INTA.
- (2010), La agricultura de “cercanías” a la ciudad y los ciclos del territorio periurbano. Reflexiones sobre el caso de la Región Metropolitana de Buenos Aires, en Svetlitz de Nemirovsky, A. (coord.), *Globalización, y agricultura periurbana en Argentina. Escenarios, recorridos y problemas*, FLACSO, Argentina.
- (2008) “La bolivianización de la horticultura y los instrumentos de intervención territorial en el periurbano de Buenos Aires. Análisis de la experiencia de implementación de un programa de “buenas prácticas agropecuarias” en el partido de Pilar”. Actas del X Coloquio Internacional de Geocrítica, Universidad de Barcelona.
- (2005), El periurbano productivo, un espacio en constante transformación. Introducción al estado del debate, con referencias al caso de Buenos Aires, *Sripta Nova*, n°194, Universidad de Barcelona, España.

- Basualdo, E. y A., Wainer (2020), *Restricciones al desarrollo en la Argentina actual: el comercio exterior y la cúpula empresaria: Área de economía y tecnología*. Documento de Trabajo n° 27, Septiembre 2020, FLACSO, CABA.
- Basualdo, E. (2011), *Sistema político y modelo de acumulación. Tres ensayos sobre la Argentina actual*, Cara o Ceca, Buenos Aires.
- Bebbington, A. (1999), Capitals and capabilities: a framework for analysing peasant viability, rural livelihoods and poverty. *World Development*, 27(12), 2012–44.
- Benencia, R. (2006) “Bolivianización de la horticultura en la Argentina. Procesos demigración transnacional y construcción de territorios productivos” en Grimson, A. y Jelin, E. (coords.), *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencias, desigualdad y derechos.* , Prometeo Libros, Buenos Aires.
- (2003), “Reestructuración y contratos de mediería en la región pampeana argentina”, *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe* N° 74, abril, CEDLA, Ámsterdam.
- Benencia, R., G., Quaranta y J. Souza Casadinho (2009), Introducción, en Benencia, R. y Quaranta, G. (coords.) *Cinturón Hortícola de la Ciudad de Buenos Aires. Cambios sociales y productivos*, coordinado por, CICCUS, Buenos Aires.
- Benencia, R. y Quaranta, G. (2005), Transformaciones en la estructura, la producción y la mano de obra en la actividad agropecuaria en torno a la Ciudad de Buenos Aires, Formulación de lineamientos estratégicos para el territorio metropolitano de Buenos Aires, Subsecretaría de Urbanismo y Vivienda del Ministerio de Infraestructura, Vivienda y Servicios Públicos, Buenos Aires.
- Benencia, R., C. Cattáneo, Carlos y R. Fernández (1997), “Proceso histórico de conformación del área hortícola”, R. Benencia (Coordinador), Área Hortícola Bonaerense. Cambios en la producción y su incidencia en los sectores sociales, La Colmena, Buenos Aires.
- Benko, G. (1999). La ciencia regional. Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur: (Colección Sociedad y Territorio, trad. del original en francés, 1998). (Caps. 2 y 3)
- Bernstein, H. (2012), *Dinámicas de clase y transformación agraria*, Miguel Ángel Porrúa, México.
- (2006) ‘Is there an Agrarian Question in the 21st Century?’ *Canadian Journal of Development Studies/Revue Canadienne d’Etudes du Développement* 27(4): 449–60.
- Bidou, C. (1982), Banlieues et citoyenneté. Les nouvelles fonctions résidentielles de l'espace périurbain, *Les Annales de la recherche urbaine*, N°15, Economies locales: crises & mutations. 56-71;
Disponible en: doi : <https://doi.org/10.3406/aru.1982.1038>
- Bonfiglio, J. I. (2016), *Cambio estructural y transformaciones en la reproducción de la marginalidad económica. Un estudio de caso sobre las trayectorias de inserción al mercado de trabajo de dos cohortes de trabajadores en una localidad de la periferia del conurbano bonaerense*. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales del Trabajo, Universidad de Buenos Aires
- Bozzano, H. (2000), Territorios de borde en la Región Metropolitana, en *Territorios reales, territorios pensados, territorios posibles. Aportes para una Teoría Territorial del Ambiente*. Espacio Editorial, Buenos Aires.
- (1993), Territorio y estructura urbana: Aporte metodológico para el análisis de la región metropolitana de Buenos Aires, I Jornadas de Geografía de la UNLP, 12 al 15 de octubre de 1993, La Plata, Argentina.
- Brenner, N. (2013) Tesis sobre la urbanización planetaria, *Nueva Sociedad*, N° 243, pp. 38-66.

- Bryceson, D. (1996). Deagrarianization and rural employment in sub-Saharan Africa: a sectorial perspective. *World Development*, 24(1): 97-111.
- C. de Grammont, H. (2016) “Hacia una ruralidad fragmentada. La desagrarización del campo mexicano” *Nueva Sociedad*, No. 262: 51-63.
- C. de Grammont, H. C., Lara Flores, S. M. y Sánchez Gómez, M. J. (2004), Migración rural temporal y configuraciones familiares (los casos de Sinaloa, México; Napa y Sonoma, *EE.UU*), en Ariza, M. y de Olivera, O. (coords.), *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, UNAM, México.
- Cacciamali, M. C. (1982) Um estudo sobre o setor informal urbano e formas de participação na produção. Doutorado em Economia. USP, Brasil-
- Camarero Rioja, L. A. (1993), Del éxodo rural y del éxodo urbano. Ocaso y renacimiento de los asentamientos rurales en España. *Estudios*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Madrid.
- , (1991): «Tendencias recientes y evolución de la población rural en España», *Política y Sociedad*, 8, 13-24.
- Camarero Rioja L. A. y Del Pino Artacho, J. A. (2014), “Cambios en las estructuras de los hogares rurales”, *Revista Internacional de Sociología*, Vol. 72, No. 2: 377-401.
- Capel, H. (1994) “La geografía y las periferias urbanas. Reflexiones para arquitectos”. En *Revista Antrophos* N°43, Barcelona.
- , (1975) “La definición de lo urbano”. *Estudios Geográficos*, N° 138-139, 265-301.
- Cardoso, M. M. y B. Fritschy (2012) “Revisión de la definición del espacio rururbano y sus criterios de delimitación”. *Contribuciones Científicas GAEA*, Vol. 24, 27-39.
- Cardoso, F. H. (1970). Comentarios sobre los conceptos de sobrepoblación relativa y marginalidad. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, N° 1/2, Santiago de Chile, en Nun, J. (2001), *Marginalidad y exclusión social* pp. 141-183.
- Chayanov, A. V. (1974), *La organización de la unidad económica campesina*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- Chávez Molina, E. (2016), Actividades de acumulación y subsistencia, entre la marginalidad y la inclusión, sobre la base de seguimiento de panel. En Salvia, A. y Chávez Molina, E. (coords.) *Claves sobre la marginalidad económica y la movilidad social. Segregación urbana y cambios macroeconómicos*. BIBLOS, Buenos Aires.
- Ciccolella, P. (1999). Globalización y dualización en la región metropolitana de Buenos Aires. Grandes inversiones y reestructuración socioterritorial en los años noventa. *Revista de Estudios Urbano Regionales*, 24(76), 5-27. doi:10.4067/S0250-71611999007600001
- Comas, G. (2019) Heterogeneidad del mercado laboral y estrategias familiares de vida en la Argentina actual, en Salvia, A. y Rubio M. B. (coords.) *Tendencias sobre la desigualdad: aportes para pensar la Argentina actual*, IIGG, Universidad de Buenos Aires.
- (2012) *Marginalidad e informalidad: un estudio de caso sobre condicionantes estructurales de las trayectorias laborales en una localidad del Conurbano Bonaerense (1994-2008)*, Tesis de doctorado. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.
- Coraggio, J.L. (1987), Territorios en transición. Crítica a la planificación regional en América Latina, Ciudad, Quito.

- (2011). "Principios, instituciones y prácticas de la economía social y solidaria" en Coraggio, J.L. *Economía social y solidaria. El trabajo antes que el capital*. Acosta, A.; Martínez, E. (eds.). Quito, Ediciones Abya Ayala.
- Cortés, F. (2006). "Consideraciones sobre la marginación, la marginalidad, marginalidad económica y exclusión social", *Papeles de Población*, 47, 71-84.
- Crojethovich, M.A. y A. Barsky (2012), *Ecología de los bordes urbanos* en Di Pace, M. y Caride Bartrons, H. E., *Ecología urbana* - 1a ed. - Universidad Nacional de General Sarmiento, Los Polvorines.
- Crovetto, M. M. (2021). Movilidades rurales y trabajo agropecuario. Tensiones conceptuales y contradicciones empíricas en la Argentina. *Revista Transporte Y Territorio*, (24). <https://doi.org/10.34096/rtt.i24.10230>
- (2019) Espacios rurales y espacios urbanos en la teoría social clásica, *Quid16 (11)*, Revista del Área de Estudios Urbanos del Instituto de Investigación Gino Germani, Buenos Aires, 15-31.
- Cuellar Saavedra, O. y A. Sánchez Albarrán (2017), Familia, migración y reproducción social en la micro región Ahitic, municipio de Platón Sánchez, Veracruz, *Estudios Agrarios*, Recuperado de: <https://biblat.unam.mx/es/revista/estudios-agrarios/articulo/familia-migracion-y-reproduccion-social-en-la-micro-region-ahitic-municipio-de-platon-sanchez-veracruz>
- Davis, M. (2006), *Planeta de ciudades miseria*, Traducción de José María Amoroto, AKAL, Madrid, España.
- de Lomnitz, L. A. (1975) *Cómo sobreviven los marginados*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Di Pace, M. (2001), "Sustentabilidad urbana y desarrollo local", Módulo 4, Curso de posgrado Desarrollo local en Áreas Metropolitanas, Instituto del Conurbano, Universidad Nacional de General Sarmiento, Los Polvorines, p. 15.
- Di Virgilio, M. y Cosacov, N. (2018), Movilidades espaciales de la población y dinámicas metropolitanas en ciudades latinoamericanas, *Quid 16 (10)*, 1-16. IIGG, Universidad de Buenos Aires.
- Di Virgilio, M. M., Guevara, M., T. y Arqueros Mejica, S. (2015), La evolución territorial y geográfica del conurbano bonaerense, en Kessler, G. (coord.) , *Historia de la provincia de Buenos Aires: el Gran Buenos Aires*, - 1a ed. - Edhasa; Gonnet: UNIPE: Editorial Universitaria, CABA.
- Di Virgilio, M. M. y Gil y de Anso, M. L. (2012). Estrategias habitacionales de familias de sectores populares y medios residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires (Argentina), *Revista de Estudios Sociales* n°44, Universidad de Los Andes, Pp. 158-170. Bogotá.
- Donzelot, J. (2009) *La ville à Troisvitesses*, Editions de la villette, Paris. En español: <https://es.slideshare.net/radekilibertino/donzelot-elnuevoproblemaurbano>
- Durkheim, E. (1994 [1893]) *La división del trabajo social*. Planeta-Agostini, Madrid.
- Duque, J. y E. Pastrana (1973). "Estrategias de supervivencia económica de las unidades familiares del sector popular urbano: una investigación exploratoria", PROELCE, Santiago de Chile.
- Eguía, A. (2015), Mercado de trabajo y estructura social en el Gran Buenos Aires reciente, en Kessler, G., *Historia de la provincia de Buenos Aires: el Gran Buenos Aires*, Edhasa; Gonnet: UNIPE: Editorial Universitaria, CABA.
- Eguía, A. y Ortale, M. S. (2004), "El estudio de la pobreza en América Latina. Reproducción social y pobreza urbana", *Cuestiones de Sociología 2. Revista de Estudios Sociales*, otoño: 21-49, La Plata, Ediciones al Margen-UNLP.
- Entrena Durán, F. (2005), Procesos de periurbanización y cambios en los modelos de ciudad. Un estudio europeo de casos sobre sus causas y consecuencias, *Papers 78*, 59-88, Universidad de Granada.

- Esquivel, V. (2011), La economía del cuidado en América Latina: Poniendo a los cuidados en el centro de la agenda, *PNUD. Área Práctica de Género*. Panamá, Serie Atando cabos, deshaciendo nudos, El Salvador.
- Feito, M. C. y Barsky, A. (2020). Periurbano. En. Muzlera J. y Salomón, A. (coords.), *Diccionario del Agro Iberoamericano* (2da ed.), Pp. 907-918, TeseoPress, Buenos Aires: Recuperado de <https://www.teseopress.com/diccionarioagro/>
- Feito, M. C. (2018), Problemas y desafíos del periurbano de Buenos Aires, *ESTUDIOS SOCIOTERRITORIALES*, Revista de Geografía, n°24, julio-diciembre 2018.
- Fernández, L. (2011) “Censo 2010. Somos 14.819.137 habitantes en la Región Metropolitana de Buenos Aires” Instituto del Conurbano. Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Forni, F., Neiman, G. y Benencia, R. (1991), *Empleo, estrategias de vida y reproducción. Hogares rurales en Santiago del Estero*, CEIL, Buenos Aires.
- Garay, A. (2010), (coord.), “Diagnóstico urbano de Almirante Brown”, Convenio Municipio de Almirante Brown - FADU/UBA - Fundación Metropolitana, Buenos Aires.
- (2002) “Dimensión territorial del desarrollo local”. Módulo 2, Curso de Posgrado “Desarrollo local en áreas metropolitanas”. Universidad Nacional de General Sarmiento, Los Polvorines.
- García, M. (2012). *Análisis de las transformaciones de la estructura agraria hortícola platense en los últimos 20 años. El rol de los horticultores bolivianos*. (Tesis inédita de Doctorado, Universidad Nacional de La Plata). Recuperado de <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/18122>
- García, M. y S. Lemmi (2011), Territorios pensados, territorios migrados. Una historia de la formación del territorio hortícola platense, *Párrafos Geográficos*, Volumen 10, N° 1.
- García, M. y J. Le Gall (2009). “Reestructuraciones en la horticultura del AMBA: tiempos de boliviano”. En: *IV Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Rural*. Mar del Plata: NADAR, 25 al 27 de marzo.
- García Zanotti, G., Schorr M. y Cassini, L. (2021), Nuevo ciclo neoliberal y desindustrialización en la Argentina: el gobierno de Cambiemos (2015-2019), *CEC*, 7 (13), 65- 96.
- Germani, G. (1980), *El concepto de la marginalidad*, Nueva visión, Buenos Aires.
- (1972): “Aspectos teóricos de la marginalidad”, *Revista Paraguaya de Sociología*. Vol. 9, Nro. 23, 7-35.
- (1962), *Política y sociedad en una época en transición*, Paidós, Buenos Aires, Argentina.
- Giddens, A. (1982) “Acción, estructura y poder” en *Profiles and critiques in social theory*, Los Ángeles, UCP.
- González de la Rocha, M. (1997), Hogares de jefatura femenina en México: Patrones y formas de vida. *XX Congreso Internacional de la Sociedad de Estudios Latinoamericanos (LASA), 17-19 de abril de 1997*. Guadalajara, México
- González Maraschio, F. (2018), Factores económicos y extraeconómicos de la renta de la tierra en la interfase rural-urbana del Gran Buenos Aires (1994-2014), *Eutopía. Revista de Desarrollo Económico Territorial*, n.º 14 (diciembre). <https://doi.org/10.17141/eutopia.14.2018.3602>.
- (2018b), El mercado de tierras en la interfase rural-urbana. Factores determinantes y evolución a lo largo de 20 años, *Anuario de la División Geografía 1018*, Universidad Nacional de Luján. Departamento de Ciencias Sociales.

- González Maraschio, F., N., Kindernecht, M., Marcos, F. y Castro, G. (2018), La agricultura familiar en un territorio de interfase rural-urbana: el caso del partido de Luján, PBA, I Jornadas Platenses de Geografía, 17 al 19 de octubre de 2018, La Plata, Argentina
- González, M. y M. Román (2009) “Expansión agrícola en áreas extrapampeanas de la Argentina. Una mirada desde los actores sociales” *Cuadernos de Desarrollo Rural*, Vol. 6, N° 62, 99-120.
- Gorelik, A. (2015), Ensayo introductorio. *Terra incógnita*. Para una comprensión del Gran Buenos Aires como Gran Buenos Aires, en en Kessler, G., *Historia de la provincia de Buenos Aires: el Gran Buenos Aires*, Edhasa; Gonnet: UNIPE: Editorial Universitaria, CABA.
- (2011), Roles de la periferia Buenos Aires: de *ciudad expansiva a ciudad archipiélago*, *Correspondencias. Arquitectura, ciudad, cultura*, Buenos Aires, SCA / Nobuko.
- Gras, C. (2003) Pluriactividad en el campo argentino: el caso de los productores del sur santafecino, *Cuadernos de Desarrollo Rural* No 51, segundo semestre de 2003, 91-114.
- Guillet, L (2019), Desarrollo rural en Almirante Brown, en Lanzetta (coordinador) *Atlas Ambiental de Almirante Brown*, Buenos Aires.
- Gutiérrez, A. (2011), “La producción y reproducción de la pobreza: claves de un análisis relacional”, en J. Arazate Salgado, A. Gutiérrez y J. Huamán (coords.), *Reproducción de la pobreza en América Latina, Relaciones sociales, poder y estructuras económicas*, Buenos Aires, CLACSO, 113-138.
- Gutman, P., Gutman, G. y Dascal, G. (1987), El campo en la ciudad. La producción agrícola en el Gran Buenos Aires, CEUR, Buenos Aires.
- Gutman, G. y Rebella, C. (1990), "Subsistema lácteo" en Gutman, G. y Gatto, F., *Agroindustrias en la Argentina. Cambios organizativos y productivos (1979-1990)*, CEAL, Buenos Aires.
- Hart, Keith. (1973). Informal income opportunities and urban employment in Ghana. *Journal of Modern African Studies*, 11/1, 61-89.
- Harvey, D. (1977). *Social Justice and the City*, Londres, 1973 [ed. cast.: Urbanismo y desigualdad social, traducido por Marina González Arenas, Siglo XXI, México].
- Hernández Flores, J. A. (2021), Estrategias de reproducción social en hogares periurbanos: un modelo para su análisis, *Espiral Estudios sobre Estado y Sociedad*, Vol. XXVIII, No. 80, México.
- Hillyard, S. (2007) “A problema in Search of a Discipline” (Hamilton 1990: 232): the History of Rural Sociology”, en *Sociology of Rural Life*, Oxford, Nueva York.
- Hintze, S. (2004), Capital social y estrategias de supervivencia. Reflexiones sobre el “capital social de los pobres”, en Danani, C. (cord.), *Políticas sociales y economía social: debates fundamentales*, UNGS-Fundación/OSDE-Altamira, Colección de Lecturas sobre Economía Social. Buenos Aires.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), (2022), Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2021: resultados preliminares / 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Instituto Nacional de Estadística y Censos - INDEC, 2022. Libro digital, PDF
- (2022), Mercado de trabajo. Tasas e indicadores socioeconómicos (EPH). Primer trimestral de 2022, *Trabajo e ingresos*, Vol. 6, n°4, CABA.
- (2015), Población e inclusión social en la Argentina del Bicentenario: Indicadores demográficos y sociales. - 1a ed., CABA
- (2015), Estimaciones de población por sexo, departamento y año calendario 2010-2025, 1a ed. CABA.

- (2011), Encuesta Permanente de Hogares Conceptos de Condición de Actividad, Subocupación Horaria y Categoría Ocupacional, CABA.
- (2003), *¿Qué es el Gran Buenos Aires?*
- (1988) Censo Nacional Agropecuario, Provincia de Buenos Aires
- Jaillet M.C. y Jalabert, G. (1982) La production de l'espace urbain périphérique, *Revue géographique des Pyrénées et du Sud-Ouest*, tome 53, fascicule 1, Périurbanisation. pp. 7-26. Disponible en: doi : <https://doi.org/10.3406/rgps.1982.3672>
- Janoschka, M. (2002). El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización. *EURE*, 18(85), 11-29. Recuperado de https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612002008500002
- Jelin, E. (1984) *Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada*, CEDES, Buenos Aires.
- Jelin, E. (1976) *El tiempo biográfico y el cambio histórico: reflexiones sobre el uso de historias de vida a partir de la experiencia de Monterrey*, CEDES, Estudios Sociales, N°1, Buenos Aires.
- Kay, C. (1999) "Rural Development: From Agrarian Reform to Neoliberalism and Beyond", en Gwynne, R. N. y Kay, C., *Latin America Transformed: Globalization and Modernity*, 271-302. Arnold, y Nueva York: Oxford University Pres, Londres.
- Katzman, R. (1989), La heterogeneidad de la pobreza. El caso de Montevideo, *Revista de la CEPAL*, n°37, Santiago de Chile.
- Kautsky, K. (2015): *La cuestión agraria. Estudio de las tendencias de la agricultura moderna y de la política agraria de la socialdemocracia*, Problema Agrario, Marxists Internet Archive (MIA)
- Kessler, G. y Di Virgilio, M. M. (2008), La nueva pobreza urbana: dinámica global, regional y argentina en las últimas dos décadas, *Revista CEPAL* 95, 31-50.
- Kochanowsky, C. (2019) "Ordenamiento territorial", en Atlas Ambiental de Almirante Brown con la colaboración de Flavia, Angela Rojas y Luciano Pugliese, Publicación de la Municipalidad de Almirante Brown.
- Kralich, S. (2009). "Procesos de urbanización y movilidad cotidiana en la ciudad posfordista. El caso de la RMBA". X Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, San Fernando del Valle de Catamarca
- (1995). "Sustitución incipiente de modos tradicionales de transporte urbano en la RMBA". Jornadas sobre la problemática urbana. Buenos Aires, Universidad, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto Gino Germani
- Lanzetta, M. y Bordón, R. (2019), Almirante Brown en el contexto de la región metropolitana de Buenos Aires. Dinámica y perfil de su población, en Lanzetta (coord.), *Atlas Ambiental de Almirante Brown*, Buenos Aires.
- Lastra, F. M. (2018), *La diferenciación de la fuerza de trabajo en América Latina y su expresión en Argentina (1945-2015)*, Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires.
- Lefebvre, H. (1978) *De lo rural a lo urbano*, Ediciones Península, Barcelona.
- Lewis, Oscar (1969), *La Vida. Una familia puertorriqueña en la cultura de la pobreza. San Juan y Nueva York*, Ed. Joaquín Mortiz. traducción de José Luis González (1965), México.
- , (1993 [1961]), *Antropología de la pobreza: cinco familias*, traducción de Emma Sánchez Rarnírez, Fondo de Cultura Económica (1961), México.

- Maceira, V. (2016). Aportes para el análisis de la estructura de clases y la diferenciación social de los trabajadores en el área Metropolitana de Buenos Aires en la post-convertibilidad. *Estudios del trabajo*, (52), Buenos Aires.
- Marcos, M. y Chiara, C. (2019), El crecimiento de la población de la Región Metropolitana de Buenos Aires (2001-2010): componentes, especificidades territoriales y procesos urbanos, *RELAP - Revista Latinoamericana de Población*, 13 (24) 106-134.
- Marx, C. (2001 [1867]), *El Capital. Crítica de la economía política*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Mascheroni, Paola y Riella, Alberto (2016) La vulnerabilidad laboral de las mujeres en áreas rurales, reflexiones sobre el caso uruguayo. *Revista de Ciencias Sociales*, DS-FCS, 29 (39), julio-diciembre 2016, pp. 57-72.
- Méndez Sastoque, M. J. (2005), “Contradicción, complementariedad e hibridación en las relaciones entre lo rural y lo urbano”, en Ávila Sánchez, H., *Lo urbano rural: ¿nuevas expresiones territoriales?* Cuernavaca: CRIM-UNAM; DGAPA.
- Minujin, A. (comp.) (1992), *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*, Unicef-Losada, Buenos Aires.
- Minujin, A. y Scharf, A. (1989), Estructura del hogar y línea de pobreza: algunas consideraciones en el empleo del concepto del adulto equivalente, Documentos de Trabajo, Investigación de la pobreza en Argentina, INDEC, Buenos Aires.
- Monclús, F. J. Javier (1998) “Suburbanización y nuevas periferias. Perspectivas geográfico-urbanísticas”. En Monclús, Francisco Javier (Ed.). *La ciudad dispersa. Suburbanización y nuevas periferias*. Barcelona, España: Centre de Cultura Contemporània de Barcelona. Capítulo 3
- Mosca, V. A. y F. González (2019), La estatalidad de la agricultura familiar periurbana en la zona sur del Área Metropolitana de Buenos Aires (2009-2019) *RevIISE*, Vol. 14, 25-38
- Murmis, M. y Feldman, S. (1992), La heterogeneidad social de los pobres, en Minujin, A. (coords) *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*, Unicef-Losada, Buenos Aires.
- (1997), De seguir así, en Beccaria, L. y López, N. (coords) *Sin trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina*, Unicef-Losada, Buenos Aires.
- Musante, B. y V. Ventura (2016), Estrategias de reproducción de hogares en un contexto de recuperación económica (2003-2008), en Salvia, A. y Chávez Molina, E. (coords.) *Claves sobre la marginalidad económica y la movilidad social. Segregación urbana y cambios macroeconómicos*, BIBLOS, Buenos Aires.
- Newby, H. (1986) Locality and rurality: the restructuring of rural social relations, *Regional Studies*, Vol. 20, No. 3: 209- 215.
- Noel, G. (2018) “Lo rural y lo urbano en las Ciencias Sociales: de la oposición a la interfaz”. en Silva, J., Dalmaso, C. y Vitale Gutierrez, J. A. (coords.) *Foro regional: los desafíos de la gestión territorial rural*. INTA, pp. 32-36, Luján de Cuyo.
- Nun, J. (2001), “Régimen social de acumulación”, en Di Tella, T.; Chumbita, H.; Gamba, S. y Gajardo, P., *Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas*, Buenos Aires: Emecé, 598-600
- (2001 b), *Marginalidad y exclusión social*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- (1969). “Superpoblación relativa, ejército de reserva y masa marginal”, *Revista Latinoamericana de Sociología*, 5(2), 178-236, México, en Nun, J. (2001), *Marginalidad y exclusión social*, 35-140.
- Nun, J., M. Murmis y J. C. Marín, (1968). *La marginalidad en América Latina. Informe preliminar*. Documento de Trabajo n° 53. Instituto Torcuato Di Tella. Centro de Investigaciones Sociales, Buenos Aires.

- Observatorio de Coyuntura Económica y Políticas Públicas (2022), Monitor de la Economía Popular. Informe trimestral, Mayo 2022, CABA.
- OIT (1972) Employment, Incomes and Equality. A Strategy for Increasing Productive Employment in Kenya. Ginebra.
- Oliva Serrano, J. (1995), Lo rural y lo urbano como categorías sociológicas. Las nuevas mutaciones del mundo rural y la tesis de reestructuración, en *Mercados de trabajo y reestructuración rural: una aproximación al caso castellano manchego*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- Oliven, R. (1980). Marginalidad urbana en América Latina. *Revista EURE - Revista de Estudios Urbano Regionales*, 7(19). Recuperado de: <https://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/896>
- Oliveira, O. de, y B. García (2012). Familia y trabajo: un recorrido por las diversas perspectivas de análisis. *Estudios Sociológicos De El Colegio De México*, 30(extra), 191–211.
- Oszlak, O. (1991), *Merecer la ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano*, Humanitas, Buenos Aires.
- Pahl, R. E. (1966), The Rural-Urban Continuum, *Sociologia Ruralis*, Vol. 6, 299-329
- Perelman, L. (2014) “La tercerización y el mercado de trabajo: aportes y propuestas” en La Tercerización en Basualdo, V. y Morales, D. (coords.), *América Latina y Argentina: aportes sobre su desarrollo, formas de conceptualización e impactos*, Siglo XXI editores, Buenos Aires.
- Pérez Orozco, A. (2014), *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*, Traficantes de Sueños, Madrid.
- Pinto, A. (1970). Naturaleza e implicaciones de la "heterogeneidad estructural" de la América Latina. *El trimestre económico*, 37(145 (1), 83-100.
- Pintos, P. y P. Narodowski (coords.) (2015). *La privatopía sacrílega. Efectos del urbanismo privado en la cuenca baja del río Luján*. Imago Mundi, Buenos Aires.
- Portes, A. y Haller, W. (2004), La economía informal. *CEPAL - SERIE Políticas sociales* N° 100, Santiago de Chile.
- Portes, A., Castells, R. y Benton, L. (1989), *The Informal Economy. Studies in Advanced and Less Developed Countries*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore y Londres.
- Poy, S. (2017) Perfiles sociales de la marginalidad económica: aproximaciones a su evolución en el caso argentino bajo distintos regímenes económicos (1992-2012), *Espacio Abierto*, 26 (1), 5-26
- Puebla, G. (2009) “Caracterización del periurbano en países centrales y periféricos a través de cuatro autores. Breve recopilación y análisis bibliográfico”. *Breves contribuciones del I.E.G.*, N°, 135-155.
- Pradilla Cobos, E. (2014), La ciudad capitalista en el patrón neoliberal de acumulación en América Latina. *Cadernos Metrópole*, 16 (31), 37-60, São Paulo.
- Prévôt Schapira, M. F. (2002), Buenos Aires en los años '90: metropolización y desigualdades, *Eure*, Vol. XXVIII, N°85, 31-50, Santiago de Chile.
- Quaranta, G. (2020). Población, hogares y ocupaciones rurales frente al cambio social. *Revista INTERdisciplina*, 1- 27. Santiago del Estero, Argentina.
- (2017), “Estrategias laborales y patrones migratorios de trabajadores agrícolas de hogares rurales de Santiago del Estero”, *Desarrollo Económico* 57 (221).
- Quaranta, G. (2007), *Reestructuración y organización social del trabajo en producciones agrarias de la región pampeana argentina*, Tesis doctoral, Universidad de Córdoba, España.

- Quaranta, G. y Guichet, L. (2017) Evaluación y propuesta socio-productiva para el área rural Ministro Rivadavia, Informe elaborado por el Municipio de Almirante Brown, noviembre 2017.
- Quijano, A. (1972): “La constitución del ‘mundo’ de la marginalidad urbana”, *Revista Latinoamericana de estudios urbano regionales*, n°5.
- (1970), Polo marginal y mano de obra marginal, *Mimeo*, CEPAL, Santiago de Chile. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20140506023535/eje1-2.pdf>
- Ringuelet, R. R. (2008) La complejidad de un campo social periurbano centrado en la zonas rurales de La Plata. *Mundo Agrario*, 9 (17). Disponible en: https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3160/pr.3160.pdf
- Ringuelet, R. (comp.) (2000), Espacio tecnológico, población y reproducción social en el sector hortícola de La Plata, *Estudios investigaciones* (39), Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.
- Rodríguez Enríquez, C. (2017), Economía del cuidado y desigualdad en América Latina: avances recientes y desafíos pendientes, en Carrasco Bengoa, Cristina y Carne Diaz Corral (eds) *Economía feminista. Desafíos, propuestas, alianzas*. Barcelona: Entrepueblos.
- (2012), La cuestión del cuidado: ¿El eslabón perdido del análisis económico?, *Revista CEPAL* 106, 23-36.
- Rubio, M. B. (2015), *Movilidad socio-ocupacional intrageneracional en contextos de pobreza. Un estudio de caso en el conurbano bonaerense (1994-2014)*, Tesis de Maestría en Diseño y Gestión de Programas Sociales, FLACSO.
- Salvia, A. (2019), Introducción. Aportes a una teoría sobre la desigualdad y la marginalidad social en América Latina en contexto de la globalización, en Salvia, A. y Berenice. R (coords.), *Tendencias sobre la desigualdad: aportes para pensar la Argentina actual*. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.
- (2007), Consideraciones sobre la transición a la modernidad, la exclusión social y la marginalidad económica. Un campo abierto a la investigación social y al debate político, en Salvia, A. y E. Chávez Molina (comps.); *Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina*, Miño y Dávila, Editores, Buenos Aires.
- (2003). Mercados segmentados en la Argentina: fragmentación y precarización de la estructura social del trabajo (1991-2002). *Laboratorio*, 4 (11-1) 5-11.
- Salvia, A. y E. Chávez Molina (2016), (coords.) *Claves sobre la marginalidad económica y la movilidad social. Segregación urbana y cambios macroeconómicos*. BIBLOS, Buenos Aires.
- Sautu, R. (2020) *El análisis de clases sociales: pensando la movilidad social, la residencia, los lazos sociales, la identidad y la agencia*, en Sautu, R., Boniolo, P., Dall, P.e y Elbert, R. (coords.) - 1a ed. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires, CABA.
- Sancho Martí, J. (1989) *El espacio periurbano de Zaragoza*, Comisión de Cultura, Ayuntamiento de Zaragoza.
- Santiago, A. (2018), “Jefas de hogar en la Argentina: ¿el fin de la brecha de género?”, X Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural (ALASRU), Montevideo.
- Segura, R. (2012), Elementos para una crítica de la noción de segregación residencial socio- económica: desigualdades, desplazamientos e interacciones en la periferia de La Plata, *Quid16*, Revista del Área de Estudios Urbanos del Instituto de Investigación Gino Germani, Buenos Aires.

- Seibane, C. y Ferraris, G. (2017) Procesos organizativos y políticas públicas destinadas a productores familiares del sur del Área Metropolitana (provincia de Buenos Aires, Argentina), 2002-2015. *Mundo Agrario* 18 (38), e060. <https://doi.org/10.24215/15155994e060>
- Smith, N. (2020), *Desarrollo desigual. Naturaleza, capital y la producción del espacio*, Traficantes de Sueños, Madrid.
- Soja, E. (2008) *Postmetrópolis, Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*, Caps. 4 y 6, Traficantes de Sueños, Madrid.
- Sorokin, P. y C. Zimmerman (1929), *Principles of rural-urban sociology, American Social Science Series*, Kraus Reprint (1969), New York.
- Sosa Fuentes, S. (2006), “Modernización, dependencia y sistema-mundo: los paradigmas del desarrollo latinoamericano y los desafíos del siglo XXI”, *Revista de Relaciones Internacionales*, UNAM, 96, pp. 87-121.
- Soto, H. (1986), *El otro sendero: la revolución informal*. Instituto Libertad y Democracia, Prólogo de Vargas Llosa, Lima.
- Svampa, M. (2001). *Los que ganaron: la vida en los countries y barrios privados*. BIBLOS, Buenos Aires.
- Svetlitz de Nemirovsky, A. y R. González (1999) Saudade. La comunidad rural portuguesa de la Matanza. Argentina, *ScriptaEthnologica*, vol. XXI, 81-92
- Tagliavini, D. y Sabbatella, I. (2012), La expansión capitalista sobre la Tierra en todas las direcciones Aportes del Marxismo Ecológico, *Theomai* 26, segundo semestre de 2012, Universidad Nacional de Quilmes.
- Tönnies, F. (2001), *Community and Civil Society*, traducido por Jose Harris y Margaret Hollis, Cambridge University
- Torrado, S. (2009), Modelos de acumulación, regímenes de gobierno y estructura social, en Torrado, S. (ed), *El costo social del ajuste* (Argentina 1976/2002), Edhesa, Buenos Aires
- (1981) “Sobre los conceptos de estrategias familiares de vida y proceso de reproducción de la fuerza de trabajo: notas teórico metodológicas” *Demografía y Economía*, vol. XV, núm. 2, Buenos Aires.
- (1998), *Familia y diferenciación social. Cuestiones de método*, Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Tokman, V. (1978). Las relaciones entre los sectores formal e informal. *Revista de la CEPAL*, Santiago de Chile, n. 5, 103-40.
- Topalov, C. (1979), *La Urbanización capitalista: algunos elementos para su análisis*. Edicol, México.
- Torres, H. A. (1993), El mapa social de Buenos Aires (1940-1990), Serie Difusión 3, Secretaría de Investigación y Posgrado, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires
- Valenzuela Rubio, M. (1986). “Los espacios periurbanos”. En: *IX Coloquio de Geógrafos Españoles*. Murcia, Asociación de Geógrafos Españoles, 81-123.
- Varela, O. D. y Cravino, M. C. (2008), Mil nombres para mil barrios Los asentamientos y villas como categorías de análisis y de intervención en Cravino, M. C. (coord.) *Los mil barrios (in)formales: aportes para la construcción de un observatorio del hábitat popular del área metropolitana de Buenos Aires*, Universidad Nacional de General Sarmiento, Los Polvorines.
- Vapñarsky, C. y N. Gorojovsky, (1990). El crecimiento urbano en la Argentina. Buenos Aires: GEL-IIED.

- Vidal-Koppmann, Sonia (2007) *Transformaciones socio-territoriales de la Región Metropolitana de Buenos Aires en la última década del siglo XX. La incidencia de las urbanizaciones privadas en la fragmentación de la periferia*. Tesis de doctorado, FLACSO
- Venturini, J. P., Apaolaza, R., Francesca, F. y Sumiza, M. (2020), Periferias urbanas en disputa y modelos divergentes de producción de ciudad. El conflicto por la tierra en Guernica, provincia de Buenos Aires, V Encuentro sobre Políticas Sociales Urbanas y II Jornada de Estudios Territoriales Urbanos, UNL – Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales.
- Venturini, J. P., Rodríguez, D. y González Roura, D. (2019) El periurbano en la Región Metropolitana de Buenos Aires. Hacia una delimitación conceptual y espacial, 4° Congreso Latinoamericano de Estudios Urbanos, Universidad Nacional de General Sarmiento, Malvinas Argentinas, Buenos Aires, 2 y 3 de octubre de 2019.
- Vommaro, P. (2009), “Las organizaciones sociales urbanas de base territorial y comunitaria y el protagonismo juvenil: dos experiencias en Quilmes 1981-2004. *Revista Periferias*, 12 (17), 173-190.
- Wainerman, C. (2005), *La vida cotidiana en las nuevas familias ¿Una revolución estancada?*, Lumiere, Buenos Aires
- Weber, M. (1996 [1922]) *Economía y Sociedad*. FCE. México.
- Weber, M. (1990), “La situación de los trabajadores agrícolas en la Alemania del Este del Elba. Visión general (1892)”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* N° 49, Madrid
- Williams, R. (2001) *El campo y la ciudad*. Prólogo a la edición en español de Beatriz Sarlo. Traducción de Alcira Bixio. Buenos Aires.
- Wirth, L. (1938), Urbanism as a Way of Life, *American Journal of Sociology*, Vol. 44, n°1, julio 1938, 1-24.
- Wright Mills, C. (1961) *La imaginación sociológica*. Fondo de Cultura Económica, México.

Fuentes y páginas consultadas

Poblaciones.org

<https://mapa.poblaciones.org/map/3701/#/@-34.830093,-58.392845,12z&r13787/l=8701!v1!a2!w0,0,0,0,0>

<https://mapa.poblaciones.org/map/3701/#/@-34.819947,-58.423057,12z&r13787/l=12201!v2!a3!w0,0,0,0,0>

<https://mapa.poblaciones.org/map/7001/#/@-34.894942,-58.436207,12z&r7314/l=10901!v0!w0>

INDEC. REDATAM

<https://redatam.indec.gob.ar/argbin/RpWebEngine.exe/PortalAction?&MODE=MAIN&BASE=CPV2010B&MAIN=WebServerMain.inl>

<https://redatam.indec.gob.ar/argbin/RpWebEngine.exe/PortalAction?>

INDEC. Estimaciones poblacionales

<https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel4-Tema-2-24-119>

Observatorio Metropolitano CPAU

<https://observatorioamba.org/planes-y-proyectos/amba#mapas>

Centro de Investigación de Política Urbana y Vivienda (CIPUV)

<https://atlasurbano.herokuapp.com/#/>

Atlas del Conurbano Bonaerense

<http://www.atlasconurbano.info/pagina.php?id=178>

Historia de Ministro Rivadavia

<https://files.brown.gob.ar/brown-web/bundles/site/pdf/historia/Ministro%20Rivadavia.pdf>

Altos de Espora. Desarrollo urbano

<http://www.altosdeespora.com.ar/>

Quilmore propiedades. Inversiones en Bienes Raíces

<https://www.quilmorepropiedades.com.ar/>

Mercado Multiplicar. Centro de Desarrollo Productivo “Incuba Brown”

<https://economiasocialypopular.brown.gob.ar/2021/11/15/mercados-multiplicar/>

Granja Educativa Municipal de Almirante Brown

<https://www.almirantebrown.gov.ar/noticias/leer/3036>

Sector Industrial Planificado de Burzaco

<https://parqueindustrialburzaco.com/>

Clubes y campos de deportes en Ministro Rivadavia

<https://www.colegionewlands.com.ar/campus/>

<http://colegiosanmiguel.com/infraestructura/>

<https://www.debrown.com.ar/pucara-inauguro-el-nido-en-rivadavia/>

Campings y espacios recreativos en Ministro Rivadavia

<https://estancia-la-luisa.negocio.site/>

<http://www.granjadonmario.com/>

https://terra-nostra-campground.negocio.site/?utm_source=gmb&utm_medium=referral

<https://amelieventos.com/estancia.php>

Anexos

Capítulo III:

Tabla n°25: Cantidad, superficie total y media de EAPs por año censal, según zona y región.

Año censal / Zona	1988			2002			2018		
	Cantidad total EAPs	Superficie total de las EAPs	Superficie media	Cantidad total EAPs	Superficie total de las EAPs	Superficie media	Cantidad total EAPs	Superficie total de las EAPs	Superficie media
Zona Sur	3.668	336.844	91,83	2.340	316.068	135,07	3.148	229.763	72,99
Zona Oeste	1.909	195.788	102,56	973	146.009	150,06	742	141.040	190,08
Zona Norte	2.826	214.777	76	885	144.403	163,17	589	174.447	296,17
Total RMBA	8.403	747.409	88,95	4.198	606.480	144,47	4.479	545.250	121,73
Total PBA	75.479	27.282.510,10	361,46				36.796	23.599.665,90	641,36

Fuente: Elaboración en base a Benencia y Quaranta (2005) y Censo Nacional Agropecuario 2018

Tabla n°26: Cantidad y superficie total de EAPs por año censal, según zona, región y partido.

Año censal / Partido-Zona	1988		2018	
	Cantidad total EAPs	Superficie total EAPs	Cantidad total EAPs	Superficie total EAPs
Zona Sur				
Almirante Brown	90	1.245,3	46	845,2
Avellaneda	70	278,1	4	37,6
Berazategui	218	8.348,7	286	796,6
Berisso	90	5.566,5	51	3.783,6
Cañuelas	520	104.286,7	198	76.776,8
Coronel Brandsen	414	94.622,9	185	66.522,4
Esteban Echeverría*	164	12.670,9	28	429,0
Ensenada	21	2.933,3	14	641,3
Ezeiza	-	-	9	3.060,0
Florencio Varela	597	10.907,7	427	1.397,0
La Plata	1.203	42.134,5	1.658	32.241,3
Lomas de Zamora	5	656,3	4	1.282,0
San Vicente*	276	53.192,8	216	40.965,6
Presidente Perón*	-	-	22	984,9
Total Zona Sur	3.668	336.844	3.148	229.763
Zona Oeste				
General Rodríguez	217	30.709,5	75	12.825,4
General Las Heras	376	62.045,3	216	53.219,0
José C. Paz	-	-	6	8,9
La Matanza	178	4.561,1	16	2.912,5
Luján	441	62.844,1	164	43.605,1
Marcos Paz	344	30.953,8	162	25.134,9
Merlo	167	2.244,8	49	1.895,6
Moreno	181	2.421,0	54	1.084,5
Morón	0	3,0	-	1,5
Tres De Febrero	5	5,6	-	353,0
Total Zona Oeste	1.909	195.788	742	141.040

Zona Norte				
Campana	269	56.387,0	143	44.313,1
Escobar	436	9.868,0	38	3.520,9
Exaltación De La Cruz	590	45.516,9	142	45.317,7
General Sarmiento	179	639,2	-	-
Pilar	533	15.754,4	88	2.282,3
San Isidro	7	6,1	-	-
San Fernando	161	20.814,1	72	25.454,0
Tigre	139	3.042,6	45	2.086,6
Zárate	512	62.748,8	61	51.472,1
Total Zona Norte	2.826	214.777	589	174.447
Total RMBA	8.403	747.409	4.479	545.250
Total PBA	75.479	27.282.510,1	36.796	23.599.665,9

Fuente: Elaboración en base a Censo Nacional Agropecuario 1988 y 2018

Tabla n° 27: Índice de envejecimiento de la población urbana y rural por partido. 2ra corona RMBA, 2001-2010

Partido / zona	2001		2010	
	Urbano	Rural	Urbano	Rural
Zona Sur				
Almirante Brown	27,36	16,62	32,61	16,95
Berazategui	27,24	18,43	33,76	21,05
Esteban Echeverría	21,20	13,10	25,09	37,84
Florencio Varela	14,58	16,54	19,66	X*
Ezeiza	16,88	25,69	18,62	11,09
Presidente Perón	14,96	15,94	16,39	20,48
Total Sur	26,02	17,08	30,10	15,18
Zona Oeste				
Ituzaingó	47,13	-	55,91	-
Hurlingham	43,18	-	51,61	-
La Matanza**	-	11,89	-	23,02
Merlo	22,75	15,44	27,97	12,96
Moreno	17,47	12,94	21,17	X*
San Miguel	27,29	-	35,06	-
José C. Paz	18,67	-	23,25	-
Malvinas Argentinas	21,41	-	28,63	-
Total Oeste	24,55	13,38	30,14	16,58
Zona Norte				
San Fernando	42,78	-	46,84	-
Tigre	26,95	-	29,20	-
Pilar	15,78	14,00	18,40	13,04
Escobar	17,82	20,66	22,74	22,00
Total Norte	23,99	16,96	33,89	16,48
Total 2da Corona	25,07	16,43	30,77	16,05

Fuente: Elaboración en base al CNPhyV, INDEC, 2001 y 2010.

Tabla n° 28: Índice de envejecimiento de la población urbana y rural por partido. 3ra corona RMBA, 2001-2010

Partido / zona	2001		2010	
	Urbano	Rural	Urbano	Rural
Zona Sur				
Berisso	39,65	45,81	43,63	67,53
Cañuelas	26,88	29,60	28,15	29,31
Coronel Brandsen	35,30	38,46	36,10	38,29
Ensenada	38,85	5,13	40,75	12,90
San Vicente*	25,06	33,78	23,87	28,88
La Plata	51,27	19,66	50,99	16,94
Total Sur	44,57	27,75	45,91	26,07
Zona Oeste				
General Rodríguez	22,01	30,32	22,56	53,90
General Las Heras	42,25	26,08	39,22	30,07
Marcos Paz	20,65	16,58	23,46	29,42
Luján	45,95	31,41	46,68	23,43
Total Oeste	31,29	28,17	32,46	29,82
Zona Norte				
San Fernando (insular)	-	35,97	-	44,98
Tigre (insular)	-	40,99	-	38,80
Exaltación de la Cruz	33,33	18,22	32,64	25,87
Campana	29,34	19,36	33,51	24,88
Zárate	37,33	16,92	37,00	21,64
Total Norte	33,55	24,05	36,35	28,42
Total 3ra Corona	40,49	26,63	41,62	27,94

Fuente: Elaboración en base al CNPHyV, INDEC, 2001 y 2010.

Tabla n° 29: Índice de envejecimiento de la población urbana y rural de la PBA, sin RMBA, 2001-2010

Total PBA	2001		2010	
	Urbano	Rural	Urbano	Rural
	39,65	41,49	43,00	32,05

Fuente: Elaboración en base al CNPHyV, INDEC, 2001 y 2010.

Tabla n° 30: Índice de Masculinidad de la población rural según tramos de edad por partido y zona. 2da corona RMBA, 2010

Partido/ Zona	0 a 15	16 a 18	19 a 24	25 a 44	45 a 64	65 y más	Total
Zona Sur							
Almirante Brown	87,12	105,88	115,22	117,20	169,23	110,53	112,53
Berazategui	216,67	0,00	225,00	112,50	166,67	33,33	151,43
Esteban Echeverría	180,00	83,33	150,00	164,00	134,62	366,67	157,83
Ezeiza	108,41	94,12	109,26	104,37	138,36	96,00	109,58
Presidente Perón	62,50	87,50	160,00	144,44	157,69	112,50	112,75
Zona Oeste							
La Matanza	103,95	50,00	148,15	106,94	94,74	60,00	100,00
Merlo	103,08	93,55	110,00	107,89	109,21	100,00	105,41
Zona Norte							
Tigre (insular)	101,87	107,20	109,95	106,50	135,73	130,18	113,34
Total	103,90	93,83	107,94	106,69	140,30	114,47	110,84

Fuente: Elaboración en base al CNPHyV, INDEC, 2010.

Tabla n° 31: Índice de Masculinidad de la población rural según tramos de edad por partido y zona. 3ra corona RMBA, 2010

Partido/ Zona	0 a 15	16 a 18	19 a 24	25 a 44	45 a 64	65 y más	Total
Zona Sur							
Berisso	88,64	120,00	76,32	124,21	135,29	116,67	112,09
Cañuelas	105,15	155,32	109,29	113,68	138,35	107,28	116,42
Coronel Brandsen	106,77	103,13	128,48	116,99	130,00	125,42	117,66
Ensenada	94,00	100,00	72,22	102,70	126,32	140,00	100,00
San Vicente	110,75	122,22	90,63	108,84	145,63	125,00	115,60
La Plata	103,14	116,28	113,71	112,11	133,03	109,05	112,01
Zona Oeste							
General Rodríguez	102,44	127,50	102,11	117,13	152,38	134,91	120,00
General Las Heras	104,58	112,50	113,50	108,49	135,29	109,27	112,04
Marcos Paz	102,42	224,56	534,69	497,06	350,70	266,00	306,22
Luján	106,28	116,97	121,36	110,07	120,48	87,16	110,52
Zona Norte							
San Fernando (insular)	91,20	103,85	119,15	130,36	163,40	157,46	123,43
Pilar	103,42	83,08	86,61	93,43	141,40	118,60	103,34
Escobar	106,96	108,57	113,79	110,27	165,96	130,23	118,76
Campana	107,12	110,56	254,58	188,07	144,15	117,37	151,02
Zárate	101,08	123,42	164,71	121,85	156,42	157,89	126,19
Exaltación de la Cruz	99,10	97,15	99,44	106,85	114,29	89,07	102,89
Total	102,50	117,40	137,76	129,88	139,71	116,71	122,08

Fuente: Elaboración en base al CNPhyV, INDEC, 2010.

Tabla n° 32: Índice de Masculinidad de población urbana según tramos de edades por partido. 2da corona RMBA, 2010

Partido/ Zona	0 a 15	16 a 18	19 a 24	25 a 44	45 a 64	65 y más	Total
Zona Sur							
Almirante Brown	103,28	102,44	101,41	97,53	91,09	68,48	95,59
Berazategui	103,01	101,00	100,85	96,51	93,05	71,55	95,75
Esteban Echeverría	103,53	101,67	98,65	96,48	95,17	70,67	96,70
Florencio Varela	103,48	103,04	103,56	102,06	95,47	77,66	100,02
Quilmes	103,13	101,19	99,36	97,07	89,97	66,11	93,66
Ezeiza	102,85	99,87	103,81	101,44	99,53	74,72	100,03
Presidente Perón	103,26	98,02	97,08	97,99	98,05	76,28	98,38
Zona Oeste							
Ituzaingó	103,29	100,76	104,33	97,80	89,48	68,25	93,71
Hurlingham	101,42	99,57	100,36	98,25	87,54	68,33	92,89
Merlo	103,34	102,94	99,22	97,71	92,68	70,54	96,40
Moreno	104,24	105,49	103,32	97,16	88,04	62,43	91,16
San Miguel	103,87	99,30	100,20	97,67	90,19	67,53	95,04
José C. Paz	102,47	101,05	98,81	99,12	94,68	73,73	97,48
Malvinas Argentinas	104,73	104,27	100,61	97,40	94,59	74,11	97,57
Zona Norte							
San Fernando	103,11	100,10	102,32	96,35	87,83	62,02	92,48
Tigre	104,04	100,69	98,39	94,68	95,72	73,03	96,20
Pilar	102,96	103,13	100,30	95,76	100,66	76,65	98,52
Escobar	103,93	101,01	100,68	97,57	96,80	77,91	98,40
Total	103,41	101,78	100,53	97,60	93,35	70,63	96,47

Fuente: Elaboración en base al CNPhyV, INDEC, 2010.

Tabla n° 33: Índice de Masculinidad de población urbana según tramos de edades por partido. 3ra corona RMBA, 2010

Partido / Zona	0 a 15	16 a 18	19 a 24	25 a 44	45 a 64	65 y más	Total
Zona Sur							
Berisso	103,66	100,23	101,11	96,64	94,04	64,84	94,48
Cañuelas	105,36	107,87	98,31	95,28	97,10	74,34	97,61
Coronel Brandsen	105,82	100,17	99,72	97,20	88,42	68,77	95,09
Ensenada	104,15	110,03	100,65	96,92	96,44	67,07	96,01
San Vicente	100,79	106,79	101,17	95,20	98,54	70,03	96,63
La Plata	103,55	101,43	98,64	97,43	88,75	63,02	92,74
Zona Oeste							
General Rodríguez	102,74	103,19	98,72	96,66	101,03	70,96	97,88
General Las Heras	96,80	105,41	99,12	97,86	86,32	61,08	90,89
Marcos Paz	102,77	108,73	104,92	96,27	96,00	74,48	98,17
Luján	103,59	99,29	101,74	99,49	95,65	68,08	95,67
Zona Norte							
Campana	102,79	103,97	105,26	97,58	95,43	69,84	96,68
Zárate	102,67	102,61	113,95	101,20	96,70	68,77	98,23
Exaltación de la Cruz	102,33	102,86	108,27	94,64	106,14	75,95	98,41
Total	103,39	102,54	100,99	97,61	92,41	65,68	94,71

Fuente: Elaboración en base al CNPHyV, INDEC, 2010.

Tabla n°34: Índice de Masculinidad de la población rural agrupada y dispersa según tramos de edad de la PBA *, 2010

	0 a 15	16 a 18	19 a 24	25 a 44	45 a 64	65 y más	Total
PBA rural agrupada	103,76	105,67	112,29	100,49	104,92	85,23	100,90
PBA rural dispersa	108,03	124,14	140,71	139,90	148,60	146,03	132,18

Fuente: Elaboración en base al CNPHyV, INDEC, 2010.

Tabla n°35: Población y Hogares por tipo de unidad doméstica, hogares rurales dispersos y agrupados de la PBA, 2010

Tipo de Hogar	Hogares rurales dispersos, PBA				Hogares rurales agrupados, PBA			
	Total de viviendas	Total de personas en el hogar	Tamaño promedio	Porcentaje de hogares	Total de viviendas	Total de personas en el hogar	Tamaño promedio	Porcentaje de hogares
Unipersonal	15530	15514	1,0	23,7%	13348	13392	1,0	22,3%
Pareja sin hijos/as	12387	24651	2,0	18,9%	11347	22698	2,0	19,0%
Nuclear completo (pareja e hijos/as)	24162	97854	4,0	36,9%	20526	82908	4,0	34,3%
Monoparental con hijos/as	3113	8245	2,6	4,8%	5678	15645	2,8	9,5%
Extensos	5593	27121	4,8	8,6%	5998	28991	4,8	10,0%
Compuestos	1143	5528	4,8	1,7%	549	2674	4,9	0,9%
No familiares o sin núcleo familiar	3469	9497	2,7	5,3%	2398	6020	2,5	4,0%
Total	65.397	188.410	2,9	100,0%	59.844	172.328	2,9	100,0%

Fuente: Elaboración en base al CNPHyV, INDEC, 2010.

Tabla n° 36: Condición de actividad según sexo y edad agrupada de la población urbana mayor a 14 años de partidos seleccionados de la 2da y 3ra corona de la RMBA, 2010

Sexo y edad / Condición de actividad	Varón						Mujer					
	15 a 19	20 a 24	25 a 44	45 a 64	65 y más	Total	15 a 19	20 a 24	25 a 44	45 a 64	65 y más	Total
Ocupado	85630	150658	571377	340291	52602	1.200.558	54957	103987	425451	254635	42212	881.242
	44,1%	81,0%	93,6%	88,4%	35,4%	78,8%	28,6%	55,5%	67,3%	61,7%	19,8%	53,8%
Desocupado	12187	13101	16803	10646	1841	54.578	13894	20889	38664	14984	1442	89.873
	6,3%	7,0%	2,8%	2,8%	1,2%	3,6%	7,2%	11,1%	6,1%	3,6%	0,7%	5,5%
Inactivo	96484	22184	21944	34061	94327	269.000	122982	62523	168410	142868	170042	666.825
	49,7%	11,9%	3,6%	8,8%	63,4%	17,6%	64,1%	33,4%	26,6%	34,6%	79,6%	40,7%
Total	194.301	185.943	610.124	384.998	148.770	1.524.136	191.833	187399	632.525	412.487	213.696	1.637.940
	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración en base al CNPhyV, INDEC, 2010.

Tabla n°37: Condición de actividad según sexo y edad agrupada de la población rural mayor a 14 años de la PBA (sin RMBA), 2010

Sexo y edad / Condición de actividad	Varón						Mujer					
	15 a 19	20 a 24	25 a 44	45 a 64	65 y más	Total	15 a 19	20 a 24	25 a 44	45 a 64	65 y más	Total
Ocupado	8.105	11.425	47.834	40.021	11.153	118.538	3.145	5.051	25.644	18.243	3.775	55.858
	53,9%	88,0%	95,4%	90,3%	49,1%	81,7%	23,7%	44,3%	58,1%	51,3%	17,5%	44,4%
Desocupado	412	330	598	633	81	2.054	528	791	1.610	579	51	3.559
	2,7%	2,5%	1,2%	1,4%	0,4%	1,4%	4,0%	6,9%	3,6%	1,6%	0,2%	2,8%
Inactivo	6.523	1.225	1.707	3.652	11.462	24.569	9.610	5.557	16.891	16.749	17.699	66.506
	43,4%	9,4%	3,4%	8,2%	50,5%	16,9%	72,3%	48,7%	38,3%	47,1%	82,2%	52,8%
Total	15.040	12.980	50.139	44.306	22.696	145.161	13.283	11.399	44.145	35.571	21.525	125.923
	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración en base a CNPhyV, INDEC 2010.

Tabla n°38: Aportes jubilatorios por sexo y área, de la población mayor a 16 años, de la 2da y 3ra corona de la RMBA (2010)

Área y sexo / aportes	Urbano		Rural		Urbano		Rural	
	Varón				Mujer			
Obrero o empleado que le descuentan o aportan	1.123.556	72,5%	6.725	53,8%	725.798	67,1%	3.166	52,2%
Obrero o empleado que no le descuentan ni aportan	425.934	27,5%	5.764	46,2%	355.830	32,9%	2.895	47,8%
Total	1.549.490	100,0%	12.489	100,0%	1.081.628	100,0%	6.061	100,0%

Fuente: Elaboración en base al CNPhyV, INDEC, 2010.

Tabla n° 39: Transferencias monetarias de la protección social de la población y los hogares rurales dispersos y agrupados de la PBA (sin RMBA), 2010

Total de hogares rurales dispersos	Total de población jubilada o pensionada	Relación población rural con transferencias monetarias/hogares	Total de hogares rurales agrupados	Total de población jubilada o pensionada	Relación población rural con transferencias monetarias/hogares
64.784	26335	0,407	60.248	36218	0,601

Fuente: Elaboración en base a INDEC, 2010.

Tabla N°40: Rama de actividad de población rural de la zona sur de la RMBA por categoría ocupacional según sexo. 2010

Categoría ocupacional / Rama de actividad ¹¹⁶	Obrero o empleado	Patrón	Trabajador por cuenta propia	Trabajador familiar	Total		Obrero o empleado	Patrón	Trabajador por cuenta propia	Trabajador familiar	Total	
	Varón						Mujer					
Agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca	1970	304	671	345	3290	43,29%	520	102	288	202	1112	28,04%
Industria manufacturera	479	81	148	18	726	9,55%	102	26	47	2	177	4,46%
Suministro de servicios*	64	1	3	0	68	0,89%	5	0	0	1	6	0,15%
Construcción y explotación de minas y canteras**	267	58	51	12	388	5,11%	14	8	4	4	30	0,76%
Comercio al por mayor y menor; Reparación de vehículos automotores y motocicletas	391	152	187	11	741	9,75%	316	80	126	15	537	13,54%
Transportes y almacenamiento,	306	30	51	10	397	5,22%	40	10	11	4	65	1,64%
Alojamiento y servicios de comidas	59	22	9	3	93	1,22%	115	12	20	13	160	4,03%
Actividades de información, técnicas y profesionales***	194	35	68	12	309	4,07%	140	17	33	12	202	5,09%
Actividades administrativas****	585	27	44	8	664	8,74%	380	7	39	11	437	11,02%
Enseñanza y salud*****	438	15	93	0	546	7,18%	533	19	52	2	606	15,28%
Artes y entretenimiento y otros servicios*****	62	24	16	5	107	1,41%	132	4	27	0	163	4,11%
Personal doméstico*****	35	0	28	0	63	0,83%	343	0	52	18	413	10,41%
Sin descripción	137	0	66	5	208	2,74%	45	0	9	4	58	1,46%
Total	4987	749	1435	429	7600	100,00%	2685	285	708	288	3966	100,00%

Fuente: Elaboración en base a CNPHYV, INDEC, 2010.

¹¹⁶ Se agruparon las categorías de rama de actividad del modo siguiente: *Suministro de servicios: Suministro de electricidad, gas, vapor y aire acondicionado y Suministro de agua; alcantarillado, gestión de desechos y actividades de saneamiento; ** Construcción y explotación de minas y canteras; ***Actividades de información y comunicación; Actividades financieras y de seguros; Actividades inmobiliarias; Actividades profesionales, científicas y técnicas; ****Actividades administrativas: Actividades administrativas y servicios de apoyo; y Administración pública y defensa; planes de seguro social obligatorio; *****.Enseñanza y salud: Enseñanza, Salud humana y servicios sociales; *****Artes, entretenimiento, recreación y otras actividades de servicios; *****Actividades de los hogares como empleadores de personal doméstico o productores de bienes.

Tabla N°41: Rama de actividad de población rural de la zona oeste de la RMBA por categoría ocupacional según sexo. 2010

Categoría ocupacional / Rama de actividad	Obrero o empleado	Patrón	Trabajador por cuenta propia	Trabajador familiar	Total		Obrero o empleado	Patrón	Trabajador por cuenta propia	Trabajador familiar	Total	
	Varón						Mujer					
Agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca	1409	144	136	106	1795	39,46%	222	24	86	55	387	17,12%
Industria manufacturera	612	23	15	9	659	14,49%	85	10	20	2	117	5,17%
Suministro de servicios*	59	1	0	0	60	1,32%	9	0	0	0	9	0,40%
Construcción y explotación de minas y canteras,**	162	22	17	7	208	4,57%	7	5	2	7	21	0,93%
Comercio al por mayor y menor; Reparación de vehículos automotores y motocicletas	116	89	52	7	264	5,80%	114	63	36	18	231	10,22%
Transportes y almacenamiento,	186	10	27	3	226	4,97%	22	2	2	8	34	1,50%
Alojamiento y servicios de comidas	27	11	2	1	41	0,90%	99	9	2	7	117	5,17%
Actividades de información, técnicas y profesionales***	71	29	22	3	125	2,75%	56	17	20	3	96	4,25%
Actividades administrativas****	620	7	33	13	673	14,79%	370	4	13	12	399	17,65%
Enseñanza y salud*****	116	4	11	1	132	2,90%	274	5	27	1	307	13,58%
Artes y entretenimiento y otros servicios*****	79	12	18	0	109	2,40%	81	4	24	3	112	4,95%
Personal doméstico*****	33	0	75	4	112	2,46%	353	0	44	9	406	17,96%
Sin descripción	118	0	22	5	145	3,19%	19	0	3	3	25	1,11%
Total	3608	352	430	159	4549	100,00%	1711	143	279	128	2261	100,00%

Fuente: Elaboración en base a CNPhyV, INDEC, 2010.

Tabla n° 42: Rama de actividad de población rural de la zona norte de la RMBA por categoría ocupacional según sexo. 2010

Categoría ocupacional / Rama de actividad	Obrero o empleado	Patrón	Trabajador por cuenta propia	Trabajador familiar	Total		Obrero o empleado	Patrón	Trabajador por cuenta propia	Trabajador familiar	Total	
	Varón						Mujer					
Agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca	1710	189	70	47	2016	17,43%	226	35	12	34	307	4,65%
Industria manufacturera	1419	121	9	7	1556	13,45%	359	40	17	4	420	6,36%
Suministro de servicios*	183	5	32	1	221	1,91%	8	1	25	0	34	0,51%
Construcción y explotación de minas y canteras,**	665	110	60	5	840	7,26%	68	45	13	2	128	1,94%
Comercio al por mayor y menor; Reparación de vehículos automotores y motocicletas	740	251	79	18	1088	9,41%	612	138	41	15	806	12,21%
Transportes y almacenamiento,	699	47	45	8	799	6,91%	214	4	24	9	251	3,80%
Alojamiento y servicios de comidas	151	25	7	6	189	1,63%	322	16	3	9	350	5,30%
Actividades de información, técnicas y profesionales***	399	109	39	1	548	4,74%	275	59	26	6	366	5,54%
Actividades administrativas****	1765	76	48	13	1902	16,44%	786	25	8	19	838	12,69%
Enseñanza y salud*****	1479	33	15	1	1528	13,21%	1520	25	23	0	1568	23,75%
Artes y entretenimiento y otros servicios*****	198	70	2	2	272	2,35%	301	51	13	4	369	5,59%
Personal doméstico*****	147	0	1	0	148	1,28%	1033	0	13	4	1050	15,90%
Sin descripción	443	0	18	0	461	3,99%	113	0	2	0	115	1,74%
Total	9998	1036	425	109	11568	100,00%	5837	439	220	106	6602	100,00%

Fuente: Elaboración en base al CNPhyV, INDEC, 2010.

Tabla n° 43: Rama de actividad de población rural dispersa de la PBA por categoría ocupacional según sexo. 2010

Categoría ocupacional / Rama de actividad	Obrero o empleado	Patrón	Trabajador por cuenta propia	Trabajador familiar	Total		Obrero o empleado	Patrón	Trabajador por cuenta propia	Trabajador familiar	Total	
	Varón						Mujer					
Agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca	29763	6360	6015	1828	43966	62,40%	2263	897	767	672	4599	17,41%
Industria manufacturera	3285	430	515	73	4303	6,11%	1037	216	313	52	1618	6,12%
Suministro de servicios*	448	14	36	6	504	0,72%	35	4	0	2	41	0,16%
Construcción y explotación de minas y canteras,**	1699	358	548	64	2669	3,79%	291	156	243	57	747	2,83%
Comercio al por mayor y menor; Reparación de vehículos automotores y motocicletas	1394	817	636	168	3015	4,28%	1315	617	533	326	2791	10,56%
Transportes y almacenamiento,	1426	238	304	102	2070	2,94%	346	107	90	119	662	2,51%
Alojamiento y servicios de comidas	283	99	38	31	451	0,64%	1303	86	197	75	1661	6,29%
Actividades de información, técnicas y profesionales***	907	319	193	35	1454	2,06%	643	179	162	74	1058	4,00%
Actividades administrativas****	6204	116	359	122	6801	9,65%	3312	75	113	166	3666	13,88%
Enseñanza y salud*****	2353	57	285	29	2724	3,87%	3645	94	300	28	4067	15,39%
Artes y entretenimiento y otros servicios*****	329	109	97	5	540	0,77%	715	145	186	29	1075	4,07%
Personal doméstico*****	156	0	293	5	454	0,64%	3501	27	576	112	4216	15,96%
Sin descripción	1171	3	281	49	1504	2,13%	183	0	21	15	219	0,83%
Total	49418	8920	9600	2517	70455	100,00%	18589	2603	3501	1727	26420	100,00%

Fuente: Elaboración en base al CNPhyV, INDEC, 2010.

Tabla n° 44: Rama de actividad de población rural agrupada de la PBA por categoría ocupacional según sexo. 2010

Categoría ocupacional / Rama de actividad	Obrero o empleado	Patrón	Trabajador por cuenta propia	Trabajador familiar	Total		Obrero o empleado	Patrón	Trabajador por cuenta propia	Trabajador familiar	Total	
	Varón						Mujer					
Agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca	8.354	2.013	2.201	636	13.204	27,6%	426	173	204	89	892	3,1%
Industria manufacturera	3.697	610	803	149	5.259	11,0%	1.333	282	475	67	2.157	7,5%
Suministro de servicios*	859	26	64	13	962	2,0%	58	11	1	1	71	0,1%
Construcción y explotación de minas y canteras,**	2.670	681	1.196	103	4.650	9,7%	214	103	268	27	612	2,1%
Comercio al por mayor y menor; Reparación de vehículos automotores y motocicletas	2.104	1.644	1.412	346	5.506	11,5%	1.813	1.180	1.051	360	4.404	15,2%
Transportes y almacenamiento,	2.945	595	1.030	145	4.715	9,8%	256	101	112	49	518	1,8%
Alojamiento y servicios de comidas	282	169	80	23	554	1,2%	600	172	157	58	987	3,4%
Actividades de información, técnicas y profesionales***	8.001	3.089	3.718	617	15.425	32,3%	2.883	1.556	1.588	494	6.521	22,5%
Actividades administrativas****	8.283	3.258	3.798	640	15.979	33,4%	3.483	1.728	1.745	552	7.508	25,9%
Enseñanza y salud*****	16.284	6.347	7.516	1.257	31.404	65,7%	6.366	3.284	3.333	1.046	14.029	48,4%
Artes y entretenimiento y otros servicios*****	24.567	9.605	11.314	1.897	47.383	99,1%	9.849	5.012	5.078	1.598	21.537	74,4%
Personal doméstico*****	105	1	499	3	608	1,3%	3.424	92	802	138	4.456	15,4%
Sin descripción	595	4	329	25	953	2,0%	118	1	22	5	146	0,5%
Total	31.154	6.317	87.11	1.608	47.790	100,0%	21.035	2.630	4.253	1.042	28.960	100,0%

Fuente: Elaboración en base al CNPhyV, INDEC, 2010.

Tabla n° 45: Transferencias monetarias de la protección social de la población urbana y rural de la segunda corona de la RMBA, 2010

Partido /Zona	Total de hogares rurales	Total de población jubilada o pensionada	Relación población rural con transferencias monetarias/hogares	Total de hogares urbanos	Total de población jubilada o pensionada	Relación población urbana con transferencias monetarias/hogares
Zona Sur						
Almirante Brown*	x	x	x	156711	71543	0,457
Berazategui	27	15	0,556	93137	42657	0,458
Esteban Echeverría	76	16	0,211	85876	33813	0,394
Ezeiza	344	59	0,172	44143	16225	0,368
Florencio Varela**	x	x	x	113135	42706	0,377
Presidente Perón	95	25	0,263	21327	8434	0,395
Total Sur	542	115	0,212	514329	215378	0,419
Zona Oeste						
La Matanza***	152	5	0,033	484757	221950	0,458
Merlo	203	19	0,094	147513	66803	0,453
Moreno	x	x	x	124016	50962	0,411
José C. Paz	x	x	x	71722	29298	0,408
San Miguel	x	x	x	80627	35927	0,446
Malvinas Argentinas	x	x	x	89338	40068	0,448
Total Oeste	355	24	0,068	997973	445008	0,446
Zona Norte						
Tigre****	2033	710	0,349	106525	43038	0,404
San Fernando ***	x	x	x	48434	23085	0,477
Pilar	643	184	0,286	82028	28328	0,345
Escobar	410	117	0,285	59571	22059	0,370
Total Norte	3086	1011	0,328	296558	116510	0,393
Total 2da Corona	4.139	1.312	0,317	438.157	166.897	0,381

Fuente: Elaboración en base al CNPHyV, INDEC, 2010.

Tabla n° 46: Transferencias monetarias de la protección social de la población urbana y rural de la tercera corona de la RMBA, 2010

Partido /Zona	Total de hogares rurales	Total de población jubilada o pensionada	Relación población rural con transferencias monetarias/hogares	Total de hogares urbanos	Total de población jubilada o pensionada	Relación población urbana con transferencias monetarias/hogares
Zona Sur						
Berisso	278	239	0,860	27171	13256	0,488
Cañuelas	2011	762	0,379	13301	5685	0,427
Coronel Brandsen	1345	553	0,411	6979	3442	0,493
Ensenada	85	34	0,400	17358	8159	0,470
San Vicente	416	157	0,377	16700	7330	0,439
La Plata	2597	656	0,253	218716	99317	0,454
Total Sur	6732	2401	0,357	300225	137189	0,457
Zona Oeste						
General Rodríguez	396	144	0,364	24530	10183	0,415
General Las Heras	1097	493	0,449	3544	2011	0,567
Marcos Paz	554	191	0,345	14102	6215	0,441
Luján	1841	666	0,362	30683	16798	0,547
Total Oeste	3888	1494	0,384	72859	35207	0,483
Zona Norte						
San Fernando ***	950	410	0,432	x	x	x
Exaltación de la Cruz	3757	1567	0,417	5344	2636	0,493
Campana	1915	562	0,293	26196	11728	0,448
Zárate	1698	439	0,259	32315	15723	0,487
Total Norte	8320	2978	0,358	63855	30087	0,471
Total 3ra Corona	18.940	6.873	0,363	436.939	202.483	0,463

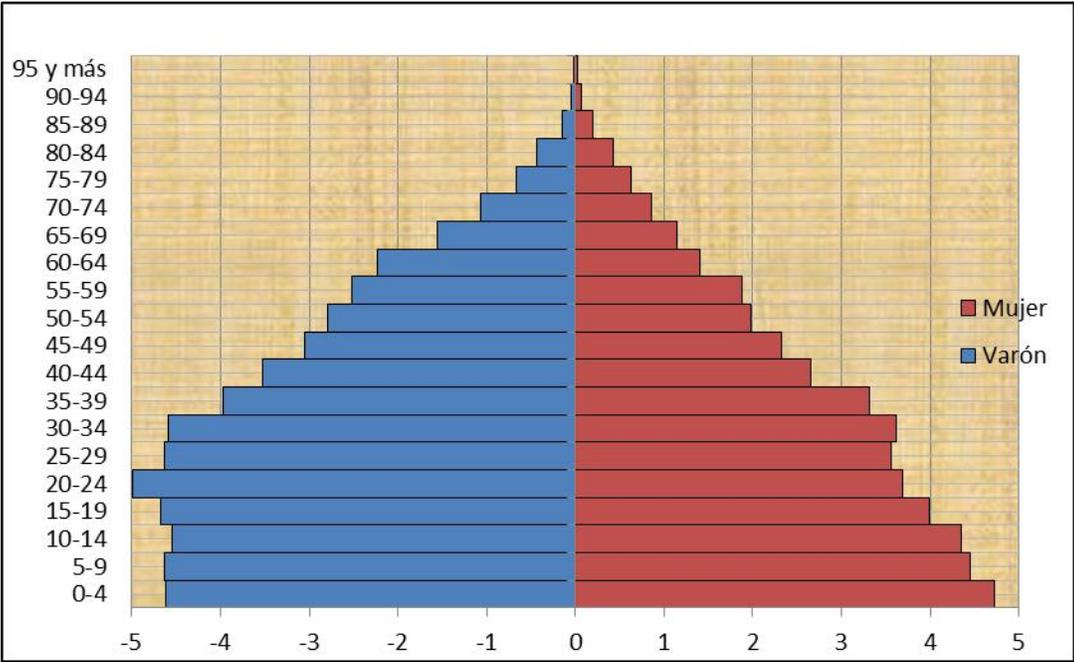
Fuente: Elaboración en base al CNPhyV, INDEC, 2010.

Tabla n°47: Transferencias monetarias de la protección social de la población rural dispersa y agrupada de la PBA, 2010

Total de hogares rurales dispersos	Total de población jubilada o pensionada	Relación población rural con transferencias monetarias/hogares	Total de hogares rurales agrupados	Total de población jubilada o pensionada	Relación población rural con transferencias monetarias/hogares
64.784	26335	0,407	60.248	36218	0,601

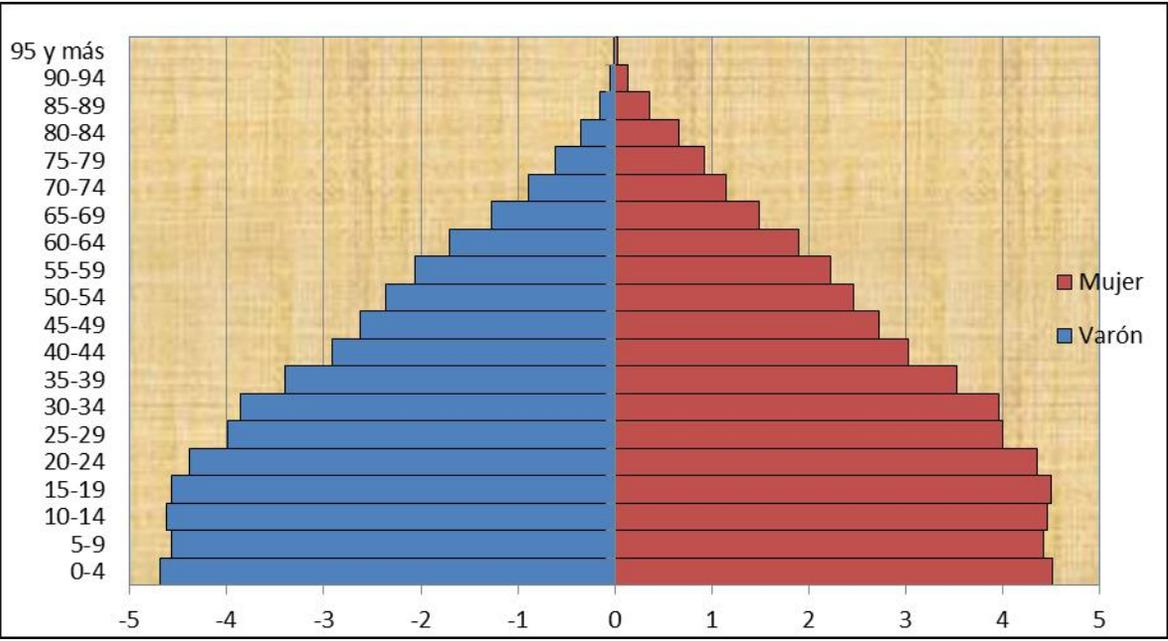
Fuente: Elaboración en base al CNPhyV, INDEC, 2010.

Gráfico n°1, Pirámide de la población rural de la segunda y tercera corona de la RMBA por sexo y edad, 2010



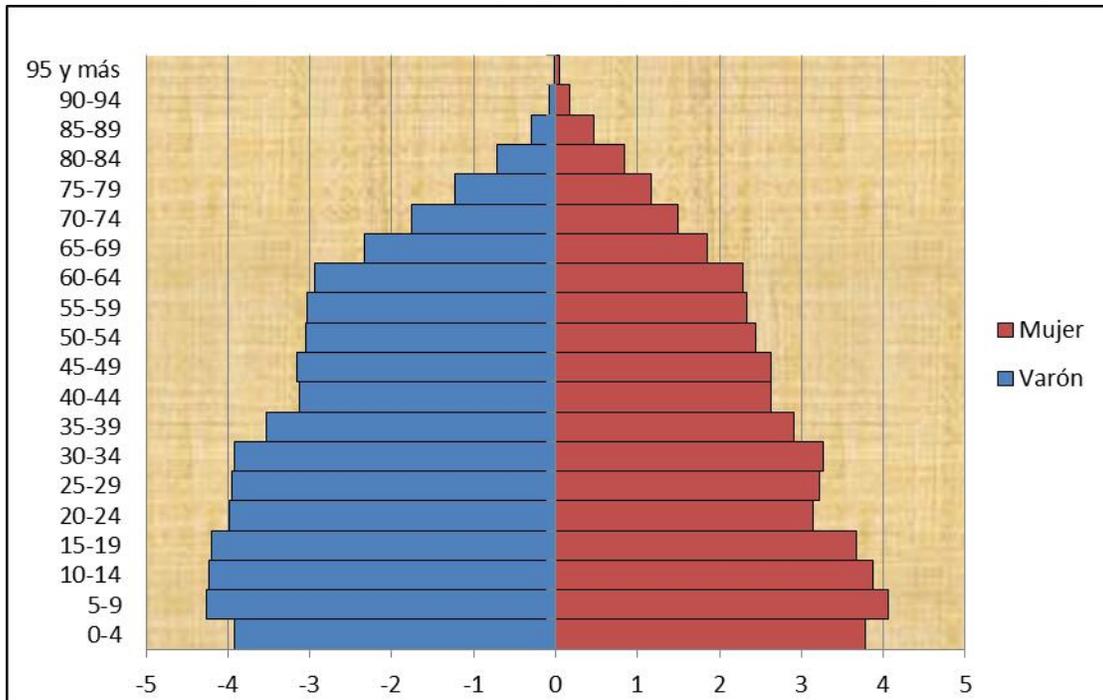
Fuente: Elaboración en base al CNPhyV, INDEC, 2010.

Gráfico n°2, Pirámide de la población urbana de segunda y tercera corona de la RMBA por sexo y edad, partidos seleccionados, 2010



Fuente: Elaboración en base al CNPhyV, INDEC, 2010.

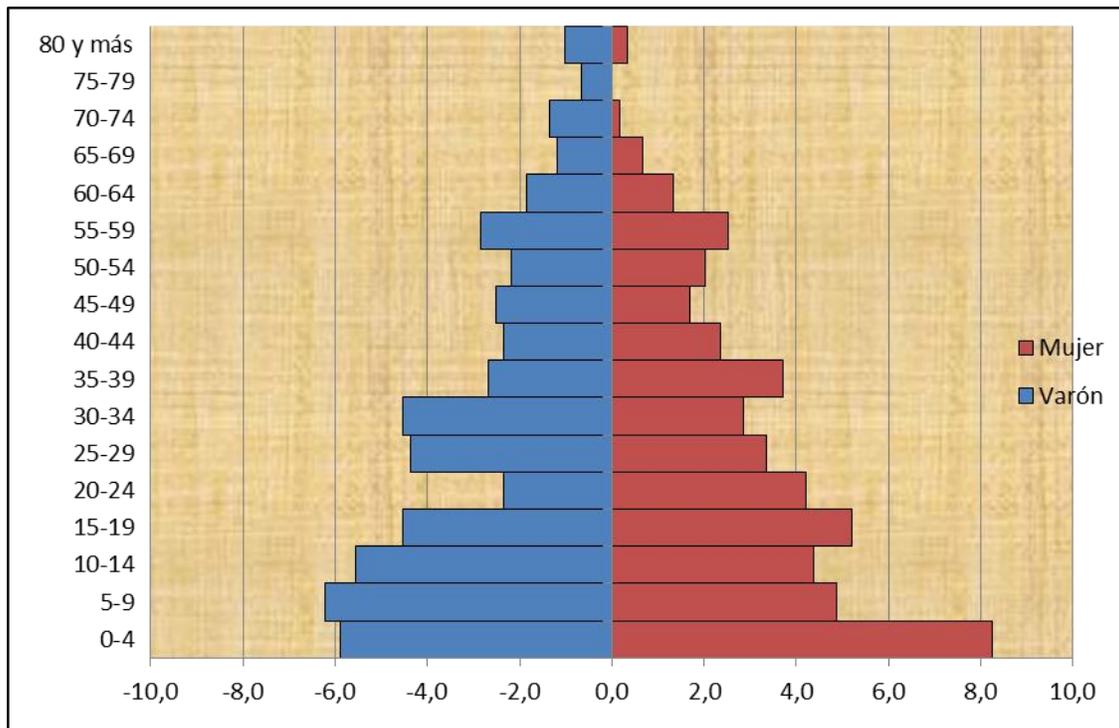
Gráfico n°3, Pirámide de la población rural (agrupada y dispersa) de la PBA, por sexo y edad, 2010



Fuente: Elaboración en base al CNPhyV, INDEC, 2010.

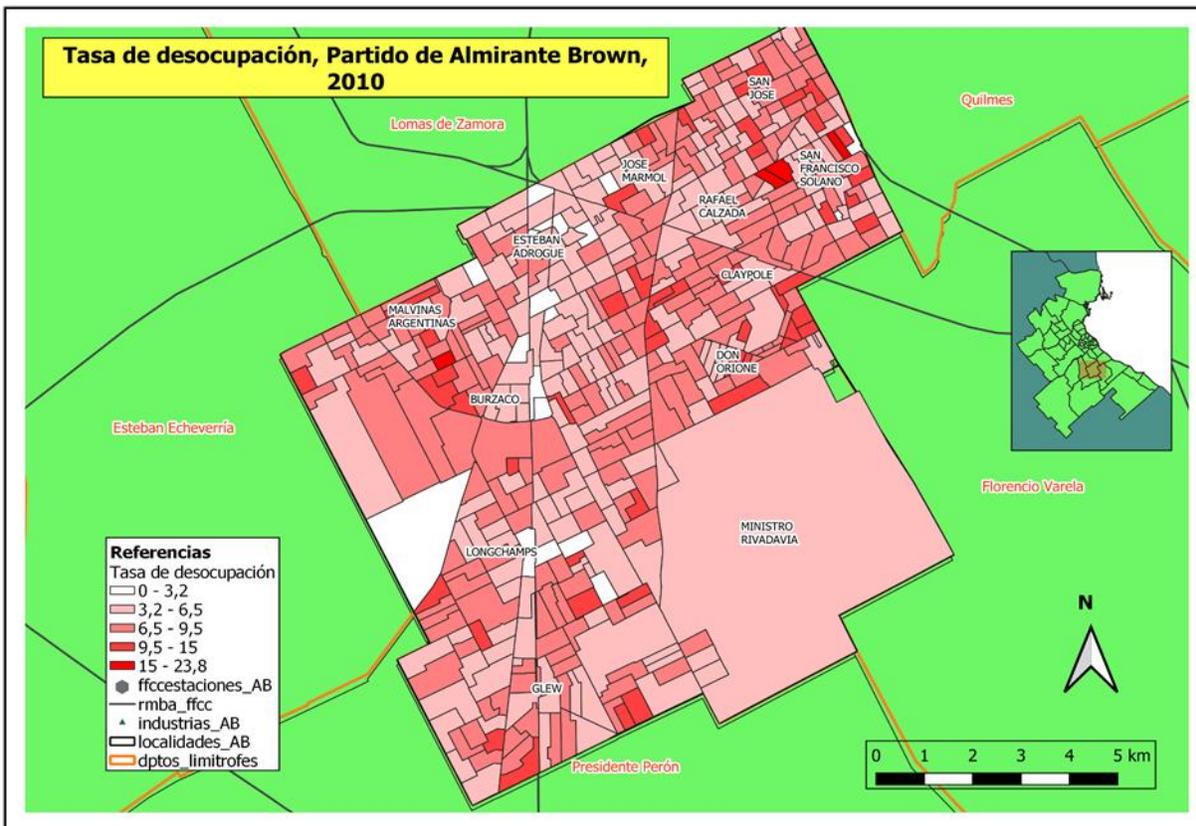
Capítulo IV:

Gráfico n°4, Pirámide de la población del espacio periurbano de Ministro Rivadavia, por sexo y edad, 2017



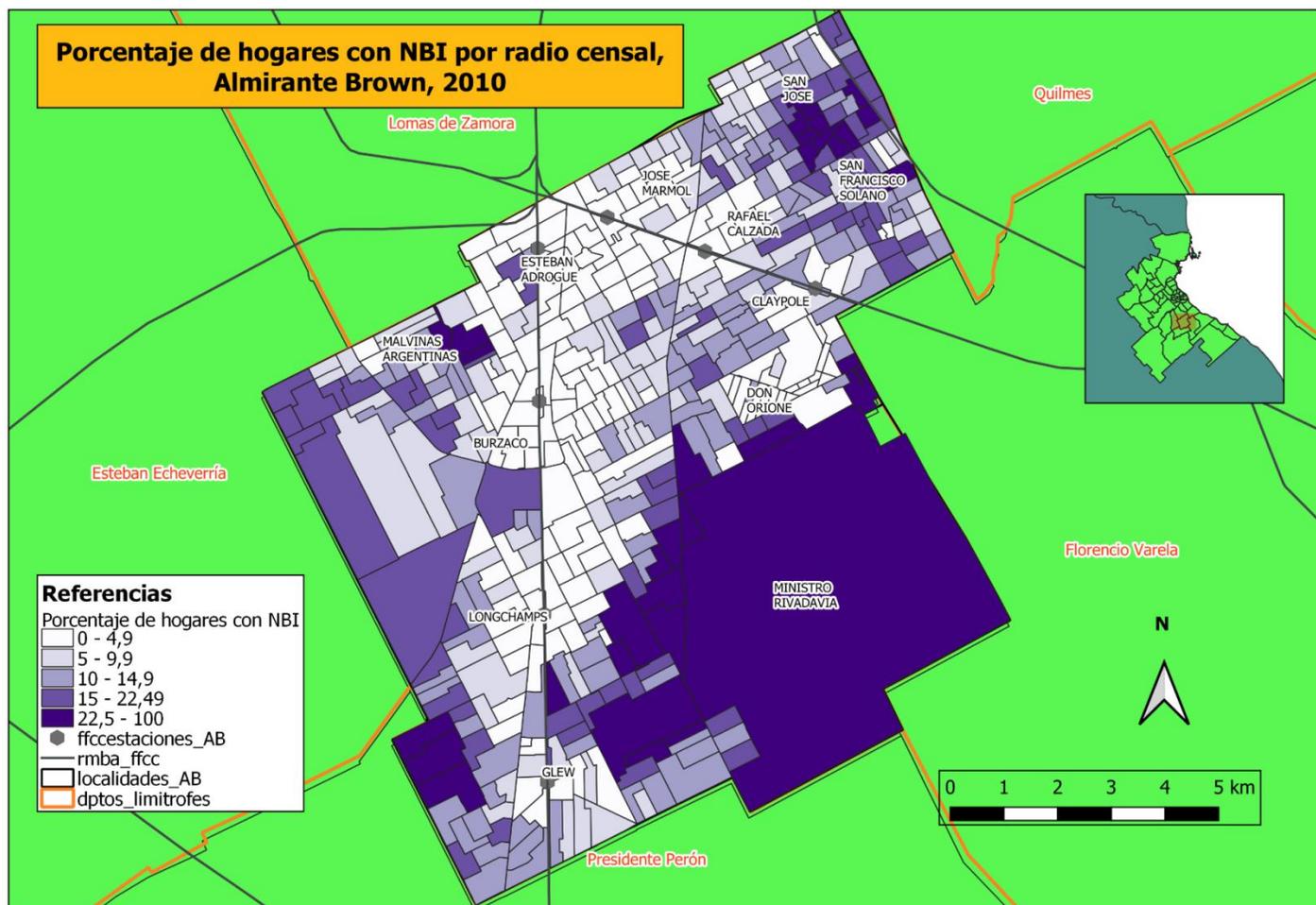
Fuente: Elaboración en base a EHyUPA (2017)

Mapa n° 6: Tasa de desocupación por radio censal, Partido de Almirante Brown (2010)



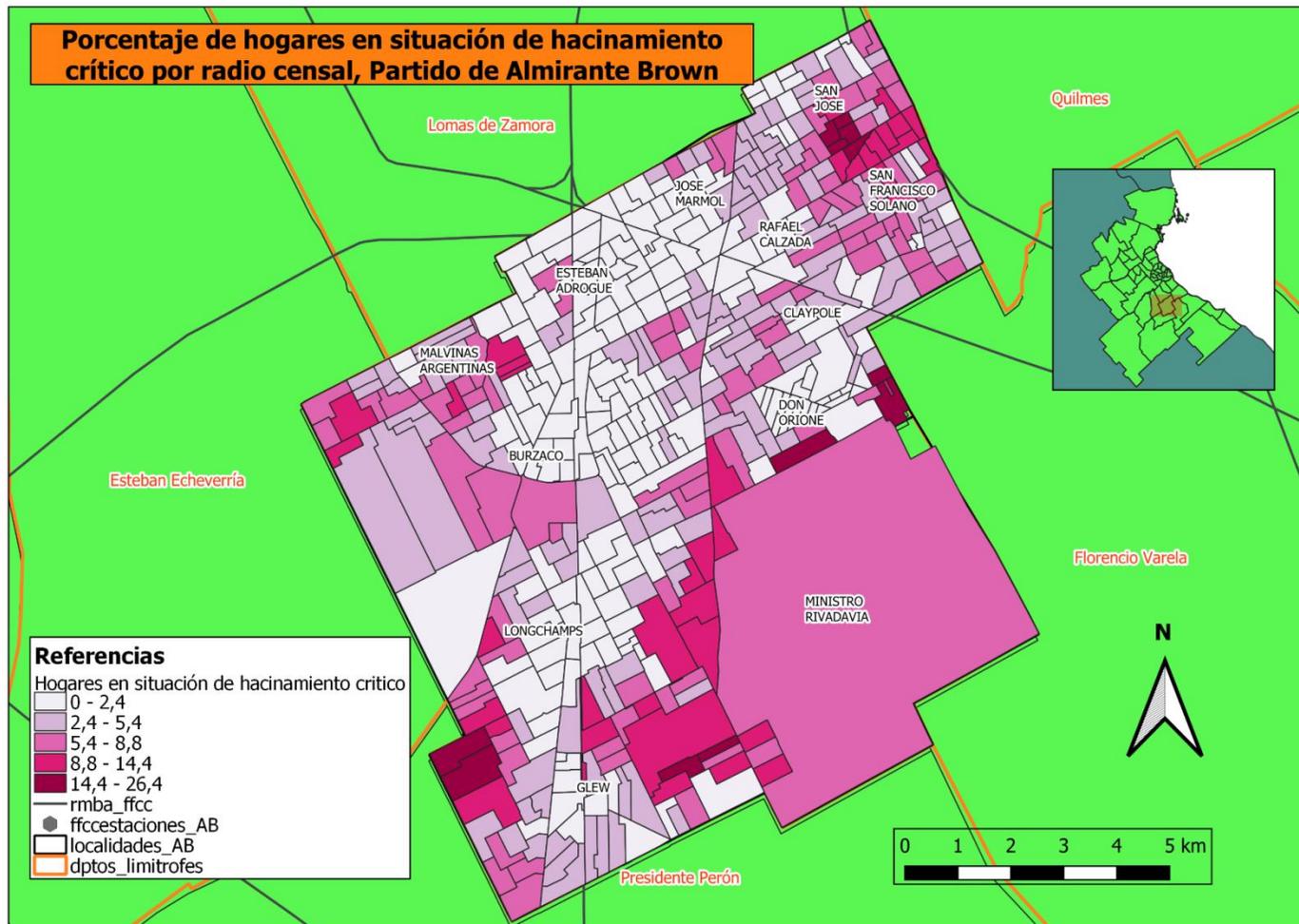
Fuente: Elaboración en base a QGIS y Google Earth

Mapa n°7: Porcentaje de hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) por radio censal, Partido de Almirante Brown (2010)



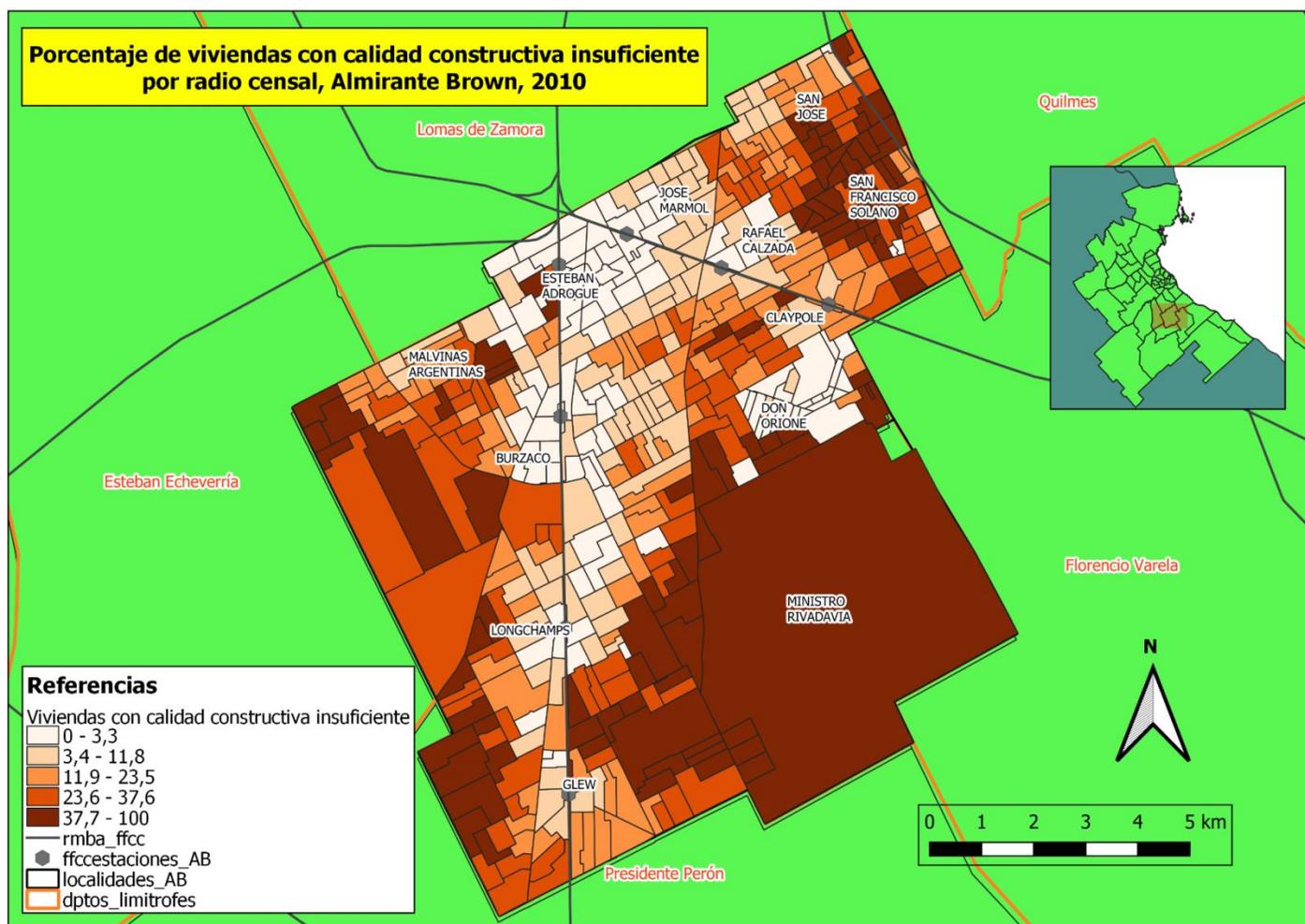
Fuente: Elaboración en base a QGIS y Google Earth

Mapa n°8: Porcentaje de hogares en situación de hacinamiento crítico por radio censal, Partido de Almirante Brown (2010)



Fuente: Elaboración en base a QGIS y Google Earth

Mapa n° 9: Porcentaje de viviendas con calidad constructiva insuficiente por radio censal, Partido de Almirante Brown, 2010



Fuente: Elaboración en base a QGIS y Google Earth

Capítulo V:

Tabla n°48: Características demográficas de los hogares según momento del ciclo vital, espacio periurbano de Ministro Rivadavia 2017

Características Sociodemográficas / Momento del Ciclo Vital	Sexo		Total	Índice de masculinidad	Relación de parentesco	Promedio de edad	Cantidad de casos
	Varón	Mujer					
Corto	179	180	359	99,4%	Jefe	34,53	78
					Cónyuge	32,38	73
Medio	38	48	86	79,2%	Jefe	54,14	22
					Cónyuge	49,76	17
Largo	61	54	115	113,0%	Jefe	61,97	29
					Cónyuge	62,41	22
Sin mujeres en el núcleo	32	3	35	1066,7%	Jefe	53,09	23
Total	310	285	595	108,8%	Jefe	45,41	152
					Cónyuge	40,92	112

Fuente: Elaboración en base a EHyUPA (2017)

Tabla n° 49: Momento de llegada a Ministro Rivadavia según Momento del Ciclo Vital del hogar, espacio periurbano de Ministro Rivadavia 2017

Momento de llegada a MR / Momento del Ciclo Vital	Siempre en MR		Entre 1967 y 2000		Entre 2001 y 2010		Entre 2011 y 2017		Total	
Corto	27	34,6%	8	10,3%	18	23,1%	25	32,0%	78	100,0%
Medio	6	27,3%	6	27,3%	4	18,2%	6	27,3%	22	14,3%
Largo	10	34,5%	10	34,5%	8	27,5%	1	3,5%	29	18,8%
Sin mujeres en el núcleo	8	32,0%	4	16,0%	5	20,0%	8	32,0%	25	16,2%
Total	51	33,1%	28	18,2%	35	22,7%	40	25,9%	154	100,0%

Fuente: Elaboración en base a EHyUPA (2017)

Tabla n°50: Residencia anterior de los hogares conformados previamente fuera del espacio periurbano de Ministro Rivadavia, 2017

Residencia anterior a Ministro Rivadavia	Frecuencia	Porcentaje
En una localidad urbana de Almirante Brown	23	21,7%
En una localidad urbana de un partido vecino	61	57,5%
En una zona rural de un partido vecino	5	4,7%
En otro partido de la provincia de Buenos Aires	10	9,4%
En otra provincia	5	4,7%
En otro país	2	1,9%
Total	106	100,0%

Fuente: Elaboración en base a EHyUPA (2017)

Tabla n° 51: Varones ocupados según nivel de ocupación por grupos de edad, espacio periurbano de Ministro Rivadavia, 2017

Nivel de ocupación / grupos de edad	Subocupación horaria		Ocupación plena		Sobreocupación horaria		Total	
18 a 24	5	29,4%	7	41,2%	5	29,4%	17	100,0%
25 a 44	24	34,3%	13	18,6%	33	47,1%	70	100,0%
45 a 59	6	16,2%	7	18,9%	24	64,9%	37	100,0%
60 y más	2	20,0%	1	10,0%	7	70,0%	10	100,0%
Total	37	27,6%	28	20,9%	69	51,5%	134	100,0%

Fuente: Elaboración en base a EHyUPA (2017)

Tabla n° 52: Mujeres ocupadas según nivel de ocupación por grupos de edad, espacio periurbano de Ministro Rivadavia, 2017

Nivel de ocupación / grupos de edad	Subocupación horaria		Ocupación plena		Sobreocupación horaria		Total	
18 a 24	4	36,4%	2	18,2%	5	45,5%	11	100,0%
25 a 44	19	46,3%	5	12,2%	17	41,5%	41	100,0%
45 a 59	12	50,0%	2	8,3%	10	41,6%	24	100,0%
60 y más	-		1	25,0%	3	75,0%	4	100,0%
Total	35	43,8%	10	12,5%	35	43,7%	80	100,0%

Fuente: Elaboración en base a Relevamiento de la Secretaría de Producción y Empleo del Municipio de Almirante Brown (2017)

Tabla n°53: Categoría ocupacional según sexo, de la población ocupada de 16 años y más, espacio periurbano de Ministro Rivadavia, 2017

Categoría ocupacional	Varón		Mujer		Total	
Asalariado registrado	25	17,2%	13	15,5%	38	16,6%
Asalariado no registrado	40	20,2%	11	13,1%	51	22,3%
Cuenta propia registrado	12	6,1%	12	14,3%	24	10,5%
Cuenta propia no registrado	43	21,7%	22	26,2%	65	28,4%
Trabajador familiar	23	11,6%	25	29,8%	48	20,9%
Patrón	1	0,5%	-		1	0,4%
Ns./Nc.	1	0,5%	1	1,2%	2	0,8%
Total	145	63,3%	84	36,7%	229	100,00%

Fuente: Elaboración en base a EHyUPA (2017)

Tabla n°54: Rama de actividad de la ocupación principal de los varones activos según tramo de edad, espacio periurbano de Ministro Rivadavia 2017

Tramo de edad/ Rama de actividad de la ocupación	16 a 24		25 a 45		46 a 60		61 y más		Total	
	Agropecuaria	6	33,3%	20	27,4%	18	52,9%	13	65,0%	57
Industria manufacturera	1	5,6%	3	4,1%	2	5,9%	0	0,0%	6	4,1%
Construcción	3	16,7%	10	13,7%	1	2,9%	1	5,0%	15	10,3%
Comercio	3	16,7%	10	13,7%	6	17,6%	2	10,0%	21	14,50%
Transporte	-		3	4,1%	-		-		3	2,1%
Enseñanza	-		1	1,4%	1	2,9%	-		2	1,4%
Servicio doméstico	-		4	5,5%	1	2,9%	-		5	3,4%
Servicios comunitarios o sociales	-		1	1,4%	-		1	5,0%	2	1,4%
Otra	2	11,1%	13	17,8%	3	8,8%	1	5,0%	19	13,1%
Reciclador	3	16,7%	8	11,0%	2	5,9%	2	10,0%	15	10,3%
Total	18	12,4%	73	50,3%	34	23,5%	20	13,8%	145	100,0%

Fuente: Elaboración en base a EHyUPA (2017)

Tabla n°55: Rama de actividad de la ocupación principal de las mujeres activas según tramo de edad, espacio periurbano de Ministro Rivadavia 2017

Tramo de edad/ Rama de actividad de la ocupación	16 a 24		25 a 45		46 a 60		61 y más		Total	
	Agropecuaria	5	45,5%	23	54,8%	13	54,2%	5	71,4%	46
Construcción	-		1	2,4%	-		-		1	1,2%
Comercio	2	18,2%	5	11,9%	3	12,5%	-		10	11,9%
Actividades administrativas	-		1	2,4%	-		1	14,3%	2	2,4%
Enseñanza	2	18,2%	2	4,8%	1	4,2%	-		5	6,0%
Atención de la salud	-		1	2,4%	1	4,2%	-		2	2,4%
Servicio doméstico	1	9,1%	3	7,1%	2	8,3%	1	14,3%	7	8,3%
Servicios comunitarios o sociales	-		2	4,8%	-		-		2	2,4%
Otra	-		2	4,8%	1	4,2%	-		3	3,6%
Reciclador	1	9,1%	2	4,8%	3	12,5%	-		6	7,1%
Total	11	13,1%	42	50,0%	24	28,6%	7	8,3%	84	100,0%

Fuente: Elaboración en base a EHyUPA (2017)

Tabla N° 56: Categoría ocupacional según nivel educativo, varones entre 16 y 65 años, espacio periurbano de Ministro Rivadavia 2017

Nivel educativo / Categoría ocupacional	Nunca asistió	Primario incompleto		Primario completo	Secundario incompleto		Secundario completo		Terciario	Universitario incompleto o más	Educación especial	Ns./Nc	Total	
Sin ocupación	1	3	7,9%	-	21	25,6%	8	34,8%	1	-	3	3	40	22,9%
Asalariado registrado	-	1	2,6%	1	13	15,9%	3	13,0%	2	1	-	4	25	14,3%
Asalariado no registrado	3	10	26,3%	-	21	25,6%	4	17,4%	-	2	-	-	40	22,9%
Cuenta propia registrado	-	5	13,2%	-	2	2,4%	2	8,7%	1	-	-	1	11	6,3%
Cuenta propia no registrado	2	12	31,6%	-	16	19,5%	3	13,0%	2	-	-	1	36	20,6%
Trabajador familiar	-	6	15,8%	-	8	9,8%	3	13,0%	-	2	-	2	21	12,0%
Patrón	-	-	-	-	1	1,2%	-	-	-	-	-	-	1	0,6%
Ns./Nc.	-	1	2,6%	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	0,6%
Total	6	38	100,0%	1	82	100,0%	23	100,0%	6	5	3	11	175	100,0%

Fuente: Elaboración en base a EHyUPA (2017)

Tabla N° 57: Categoría ocupacional según nivel educativo, mujeres entre 16 y 60 años, espacio periurbano de Ministro Rivadavia 2017

Nivel educativo / Categoría ocupacional	Nunca asistió	Primario incompleto		Secundario incompleto	Secundario completo		Terciario incompleto	Universitario incompleto	Educación especial	Ns./Nc	Total		
Sin ocupación	1	20	57,1%	38	55,9%	14	53,8%	2	0	1	10	86	52,8%
Asalariado registrado	-	2	5,7%	2	2,9%	1	3,8%	2	1	-	3	11	6,7%
Asalariado no registrado	1	-	-	5	7,4%	1	3,8%	1	2	-	1	11	6,7%
Cuenta propia registrado	-	1	2,9%	3	4,4%	1	3,8%	1	2	-	1	9	5,5%
Cuenta propia no registrado	1	6	17,1%	8	11,8%	5	19,2%	1	0	-	-	21	12,9%
Trabajador familiar	1	6	17,1%	11	16,2%	4	15,4%	2	-	-	-	24	14,7%
Ns./Nc.	-	-	-	1	1,5%	-	-	-	-	-	-	1	0,6%
Total	4	35	100,0%	68	100,0%	26	100,0%	9	5	1	15	163	100,0%

Fuente: Elaboración en base a EHyUPA (2017)

Tabla n°58. Ubicación del establecimiento laboral según sexo de la población ocupada, espacio periurbano de MR (2017)

Sexo / Ubicación del establecimiento	Sexo					
	Varón		Mujer		Total	
En Ministro Rivadavia	92	61,7%	58	69,0%	150	64,4%
En otra localidad de Almirante Brown	26	17,4%	11	13,1%	37	15,9%
En otro municipio de la PBA	21	14,1%	12	14,3%	33	14,2%
En CABA	4	2,7%	3	3,6%	7	3,0%
En otro lugar	6	4,0%	-	-	6	2,6%
Total	149	100,0%	84	100,0%	233	100,0%

Fuente: Elaboración en base a EHyUPA (2017)

Tabla n° 59: Transferencias monetarias de la protección social por hogar, espacio periurbano de MR (2017)

Transferencias Monetarias	Frecuencia	Porcentaje
Asignación Universal por Hijo	32	20,8%
Argentina trabaja	11	7,1%
Jubilación	21	13,6%
Pensión no contributiva	12	7,8%
Asignación Universal por Hijo y Argentina Trabaja	15	9,7%
Otras combinaciones	8	5,2%
Sin transferencias monetarias	55	35,7%
Total	154	100,0%

Fuente: Elaboración en base a EHyUPA (2017)

Tabla n° 60: Transferencias monetarias de la protección social según momento de llegada del hogar a Ministro Rivadavia (2017)

Momento de llegada a MR / Transferencias Monetarias	Siempre en MR		Antes de 2001		2001 a 2010		2011 a 2017		Total	
Asignación Universal	13	25,5%	4	14,3%	3	8,6%	12	30,0%	32	20,8%
Argentina trabaja	5	9,8%	-	-	3	8,6%	3	7,5%	11	7,1%
Jubilación	8	15,7%	5	17,9%	7	20,0%	1	2,5%	21	13,6%
Pensión no contributiva	1	2,0%	3	10,7%	3	8,6%	5	12,5%	12	7,8%
Asignación Universal y Argentina Trabaja	3	5,9%	3	10,7%	2	5,7%	7	17,5%	15	9,7%
Otras combinaciones	-	-	4	14,3%	2	5,7%	2	5,0%	8	5,2%
Sin transferencias monetarias	21	41,2%	9	32,1%	15	42,9%	10	25,0%	55	35,7%
Total	51	33,1%	28	18,2%	35	22,7%	40	25,9%	154	100,0%

Fuente: Elaboración en base a EHyUPA (2017)

Tabla n°61: Transferencias monetarias de la protección social según existencia de predio con actividad agropecuaria, espacio periurbano de MR (2017)

Existencia de EAPs / Transferencias Monetarias	Sí		No		Total	
	AUH	9	15,3%	23	24,5%	32
Argentina trabaja	6	10,2%	5	5,3%	11	7,2%
Jubilación	9	15,3%	12	12,8%	21	13,7%
Pensión no contributiva	4	6,8%	8	8,5%	12	7,8%
AUH y Argentina Trabaja	8	13,6%	7	7,4%	15	9,8%
Otras combinaciones	4	6,8%	4	4,3%	8	5,2%
Sin transferencias monetarias	19	32,2%	35	37,2%	54	35,3%
Total	59	38,6%	94	61,4%	153	100,0%

Fuente: Elaboración en base a EHyUPA (2017)

Tabla n°62: Cría ovina y otros animales, espacio periurbano de MR (2017)

Cantidad de animales / Características EAPs	Ovinos mayores	Cabritos	Caprinos mayores	Corderos	Caballos
Cantidad de EAPs	15	6	10	8	21
Media	12,8	2,17	5,6	2,38	4,81
Total	192	13	56	19	101

Fuente: Elaboración en base a EHyUPA (2017)

Tabla n°63: Cría vacuna, espacio periurbano de MR (2017)

Cantidad de animales / Características EAPs	Vacas y vaquillonas	Vacunos para leche	Novillos y novillitos	Ternereros/as	Toritos y toros	Bueyes/torunos
Cantidad de EAPs	8	7	4	4	7	3
Media	3,5	6,14	3,75	2,5	1,29	1,33
Total	28	43	15	10	9	4

Fuente: Elaboración en base a EHyUPA (2017)

Tabla N° 64: Actividad económica del hogar según sexo del/a jefe/a, espacio periurbano de MR (2017)

Sexo del jefe/a / Actividad Económica del hogar	Varón		Mujer		Total	
	Agropecuaria	37	84,1%	7	15,9%	44
No agropecuaria	41	67,2%	20	32,8%	61	39,6%
Agropecuaria y no agropecuaria	12	63,2%	7	36,8%	19	12,3%
Sin actividad económica declarada	23	76,7%	7	23,3%	30	19,5%
Total	113	73,4%	41	26,6%	154	100,0%

Fuente: Elaboración en base a EHyUPA (2017)

Imagen 1. Paisaje periurbano, Lezica y Juan B. Justo, Ministro Rivadavia. Junio, 2022



Imagen 3. Invernadero y vivero (aromáticas y hortalizas), Centro comunitario *Los Changuitos*, Lezica y Juan B. Justo, Ministro Rivadavia. Junio, 2022



Imagen 2. Corral de chanchos, Centro comunitario *Los Changuitos*, Lezica y Juan B. Justo, Ministro Rivadavia. Junio, 2022



Imagen 4. Cría de gallinas ponedoras, Lezica y Juan B. Justo, Ministro Rivadavia. Julio 2022



Imagen 5. Cría de chanchas madres y lechones, Av. Estanislao San Zeballos 900, Ministro Rivadavia. Octubre, 2022



Imagen 7. Tambo familiar, *Los Medina*, Chivilicoy 2350, Ministro Rivadavia. Julio 2022



Imagen 6. Gallinero, Av. Estanislao San Zeballos 900, Ministro Rivadavia. Octubre, 2022



Imagen 8. Quinta San Roque, Producción porcina y frutales, Juan B. Justo, Julio, 2022



Imagen 9. Puente y tierra decapitada, Lezica y Estanislao San Zeballos, Ministro Rivadavia. Julio 2022



Imagen 11. “Altos de Espora”, Desarrollo inmobiliario, Glew / Ministro Rivadavia



Imagen 10. Actividad ladrillera, Estanislao San Zeballos 1500, Ministro Rivadavia. Julio 2022



Imagen 12. Venta de terrenos, Loteo informal. Rivera 1500. Ministro Rivadavia, Julio 2022



Imagen 13. Iglesia Nuestra señora del Tránsito, Lahille entre Sandoval y M. Acosta, Ministro Rivadavia. Junio, 2022



Imagen 14. Ex pulpería La Flor del Ceibo, Páez y Lahille, Ministro Rivadavia. Junio 2022



Imagen 14. Ex pulpería La Flor del Ceibo, Páez y Lahille, Ministro Rivadavia. Junio 2022

Imagen 16. Feria Granja Municipal, Ministro Rivadavia, Junio 2022

